

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
POSGRADO EN HUMANIDADES**

**“ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE MIGRANTES  
CUBANOS ASENTADOS EN LA CIUDAD  
DE MÉXICO”**

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
MAESTRA EN HUMANIDADES LÍNEA ACADÉMICA LINGÜÍSTICA**

**PRESENTA: AILYN FIGUEROA GONZÁLEZ  
MATRÍCULA 2183801089**

**DIRECTOR: DR. HÉCTOR AMADOR MUÑOZ CRUZ  
JURADO: DR. PEDRO ERNESTO LEWIN FISCHER  
DR. JULIO CÉSAR SERRANO MORALES**

**IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2021**

*“Detengámonos y admiremos ese notabilísimo paisaje,  
tan bello como la naturaleza, espléndido como nuestro cielo,  
vigoroso como nuestros árboles,  
puro como las aguas apacibles  
de nuestra majestuosa laguna de Texcoco...  
esa agua azul se turba con los celajes pasajeros que copia...  
El Valle de México es la belleza grandiosa...”*

*José Martí*

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	6
RESUMEN .....	8
LISTADO DE ILUSTRACIONES, TABLAS Y GRÁFICOS.....	12
INTRODUCCIÓN .....	15
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES .....	22
<b>1.1 Estudios sobre las actitudes lingüísticas de hispanohablantes en el contexto migratorio</b> .....	22
<b>1.2 Actitudes lingüísticas de hispanohablantes en comunidades hispánicas</b> .....	30
<b>1.3 Estudios sobre las actitudes lingüísticas de cubanos en situación de contacto migratorio     internacional</b> .....	35
<b>1.4 Conclusiones específicas</b> .....	38
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO .....	41
<b>2.1 El contacto lingüístico</b> .....	43
2.1.1 El contacto lingüístico en el contexto migratorio.....	45
<b>2.2. La percepción cognitiva de las lenguas y variedades de lengua</b> .....	49
2.2.1 Categorización de las variedades lingüísticas. Teoría de los prototipos .....	52
2.2.2 La percepción de variedades en el contacto lingüístico por migración: el caso del contacto entre variedades del español.....	54
<b>2.3 Las actitudes lingüísticas</b> .....	56
2.3.1 Enfoques en los estudios actitudinales .....	59
<b>2.4 Lengua, norma y prestigio</b> .....	63
<b>2.5 Lengua e identidad</b> .....	66
<b>2.6 La acomodación comunicativa</b> .....	70
<b>2.7 Las actitudes lingüísticas en el contexto migratorio</b> .....	73
<b>2.8 Conclusiones específicas</b> .....	75
CAPÍTULO III. CONTEXTO MIGRATORIO Y LINGÜÍSTICO .....	78
<b>3.1. Panorama de la migración de cubanos a México</b> .....	79

3.1.1 La migración de cubanos hacia México en la época colonial y el siglo XX .....	79
3.1.2 La migración de cubanos hacia México a finales del siglo XX y primera década del XXI ....	81
3.1.3 Características de la migración de cubanos en la segunda década del siglo XXI .....	84
3.2 Perfil lingüístico de Cuba .....	86
3.2.1 Periodización del español de Cuba .....	87
3.2.2. Zonas geolectales .....	89
3.2.3. Rasgos generales de la variedad cubana del español .....	92
3.3. Perfil lingüístico del español de México.....	98
3.3.1 Zonificación geolectal de la variedad mexicana del español. La Ciudad de México.....	99
3.3.2 Rasgos generales de la variedad mexicana del español.....	101
3.4 Conclusiones específicas.....	106
CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA.....	108
4.1 Presupuestos metodológicos considerados en la investigación .....	108
4.2 Diseño y descripción de la muestra .....	113
4.2.1 Género .....	113
4.2.2. Edad .....	114
4.2.3 Nivel educacional .....	115
4.2.4 Variación estilística .....	116
4.2.5 Otras variables consideradas .....	116
4.3 Aplicación de los instrumentos, elicitación y análisis de los datos .....	118
CAPÍTULO V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS .....	121
5.1 Análisis cualitativo.....	121
5.1.1 El componente cognoscitivo .....	122
5.1.2 El componente afectivo .....	148
5.1.3 El componente conativo .....	163
5.2 Análisis cuantitativo .....	171
5.2.1 Análisis de las aseveraciones .....	172
5.2.2 Análisis de las variables sociales .....	203
5.3 Comparación con el estudio “Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid”, de Sancho (2014) .....	213
CONCLUSIONES .....	220
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	227
ANEXOS .....	238
ANEXO 1. GUION DE LA ENTREVISTA .....	238

ANEXO 2. FICHA DEL INFORMANTE .....	241
ANEXO 3. DATOS DE LOS INFORMANTES .....	242
ANEXO 4. CUESTIONARIO SOBRE ACTITUDES LINGÜÍSTICAS.....	245
ANEXO 5. INCIDENCIA DE LAS VARIABLES SOCIALES POR ASEVERACIÓN .....	252

## AGRADECIMIENTOS

La investigación que aquí se presenta no pudo haberse realizado sin el apoyo, la generosidad y el cariño de muchísimas personas.

Agradezco al posgrado en Humanidades, línea Lingüística de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, y al CONACyT por darme la oportunidad de continuar mi formación profesional y desarrollar la investigación que aquí presento, en especial a la coordinadora del posgrado Dra. María del Refugio Pérez Paredes y a los asistentes Mtro. Juan Manuel Cruz y Mtra. Tania María Rojas por la guía y atención durante estos años.

Quiero dar mi profundo agradecimiento a mi asesor Dr. Héctor Amador Muñoz Cruz por todo su tiempo, amabilidad y sabiduría, sin su apoyo incondicional, ánimo y atención precisa no hubiera logrado llegar al término de la investigación.

Agradezco infinitamente a los informantes que colaboraron con sus historias de vida y que participaron en las encuestas, núcleo principal del trabajo que aquí presento. También agradezco a todas las personas que sirvieron de puente para llegar a muchos de los participantes.

A los lectores Dr. Julio César Serrano Morales y Dr. Pedro Ernesto Lewin Fischer cuyos comentarios y sugerencias enriquecieron la investigación y fueron vitales para lograr un mejor resultado.

A los profesores del posgrado en Lingüística. El conocimiento recibido a través de ellos significó un despertar y un crecimiento como profesional e investigadora.

A mis queridas paisanas y profesoras Mtra. Elizabeth Santana y Dra. Milagros Alfonso por el apoyo y la guía durante mi estancia en la UAM-I.

A mis compañeros de estudio de la maestría con los que compartí momentos de análisis, reflexión, incertidumbres y alegrías. En especial quiero agradecer a mis colegas Alfredo, Juan, Masiel, Oscar, Claudia, Ana Laura y Daniel por su amabilidad, compañía y ayuda, sobre todo, a mi llegada.

A mis *roomies* Carmen y Diana, sin su apoyo, compañía y pláticas no hubiera podido sobrellevar los primeros tiempos de estancia en México. Agradezco profundamente a Diana y su familia por acogerme más de un vez y hacerme sentir como en casa, al igual que la familia de Alfredo, con quienes compartí buenos momentos hogareños.

A mi familia en Cuba que desde la distancia me acompañó y en cuyo aliento encontré la resistencia para atenuar los gorriones. A mi mamá, hermana y abuelos en quienes encontré la fuerza para continuar en los instantes de flaqueza.

A mis queridas amigas Marlen y Yenneris que desde la distancia estuvieron pendientes.

A mi esposo por las estadísticas, la resistencia en tiempos de covid, por el apoyo y las conversaciones cuando no podía dormir. Ali, mi sol, esta aventura no hubiera sido posible sin tu presencia.

A todos, infinitas gracias.

## RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo principal describir las actitudes lingüísticas de migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México referidas a su variedad propia en contacto con la variedad mexicana del español. Se escogió esta corriente migratoria por ser uno de los destinos fundamentales de los flujos externos migratorios cubanos.

El estudio se realizó mediante la integración de presupuestos teóricos diversos. Así, se consideraron aspectos del contacto de variedades por migración y sus consecuencias desde el punto de vista lingüístico; se atendieron las percepciones lingüísticas de los hablantes en situación migratoria y las actitudes lingüísticas desarrolladas en estos contextos, en específico, se siguió la postura teórica mentalista que concibe a las actitudes integradas por tres componentes: cognoscitivos, afectivos y conativos. Se caracterizaron los factores que motivan las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos y se explicaron los procesos de acomodación lingüística relacionados con el componente actitudinal una vez producido el contacto.

Desde el punto de vista metodológico se optó por un enfoque mixto, cualitativo y cuantitativo. Los instrumentos aplicados fueron la entrevista semidirigida cuyo propósito fue ahondar en los relatos de vida de los migrantes y también se aplicó un cuestionario sobre actitudes lingüísticas de respuestas abiertas y cerradas. Se consideraron seis variables sociales: edad, género, nivel de escolaridad, tiempo de estancia, ocupación y tipo de convivencia.



Como resultados se obtuvo que, en general, los migrantes cubanos presentan actitudes lingüísticas favorables hacia la variedad de la comunidad receptora y son bien recibidos por esta. Sin embargo, algunos aspectos de la variedad propia, sobre todo léxicos, pragmáticos y fonéticos, tendrán que ser modificados para lograr el entendimiento, la comunicación efectiva y ser aceptados por la sociedad de acogida.

## **Abstract**

This research aims to describe the linguistic attitudes of Cuban migrants settled in Mexico City, referring to their own variety in contact with the Mexican variety of Spanish. This migratory flow was chosen because it is one of the fundamental destinations of Cuban external migrations.

The study was carried out by integrating various theoretical assumptions. Thus, there were considered aspects of the contact of varieties by migration and its consequences from the linguistic point of view, the linguistic perceptions of the speakers in migratory situation, and the linguistic attitudes developed in these contexts, specifically, it was followed the theoretical mentalist posture that conceives attitudes made up of three components: cognitive, affective and conative. Also, there were characterized both, the factors that motivate the linguistic attitudes of Cuban migrants, and the processes of linguistic accommodation related to the attitudinal component once the contact occurred.

From the methodological point of view, it was chosen a mixed approach: qualitative and quantitative. There were applied two research instruments: a semi-directed interview whose purpose was to delve into the life stories of the migrants, and a questionnaire on linguistic attitudes with open and closed responses. Six social variables were considered: age, gender, level of education, length of stay, occupation and type of coexistence.

The results shown that, in general, Cuban migrants present favorable linguistic attitudes towards the variety of the receiving community, and they are well received by it. However, some aspects of their own variety, especially lexical, pragmatic and phonetic, will have

to be modified to achieve understanding, effective communication and be accepted by the host society.

## LISTADO DE ILUSTRACIONES, TABLAS Y GRÁFICOS

### Ilustraciones

Ilustración 1. Zonificación geolectal de Cuba (Montero Bernal, 2007).....	90
Ilustración 2. Zonificación dialectal de México (Martín Butragueño, 2014).....	100

### Tablas

Tabla 1. Distribución de variables sociales: edad, género y nivel de escolaridad .....	113
Tabla 2. Codificación de la escala de Likert. ....	171
Tabla 3. Estadísticas aseveración 1. ....	172
Tabla 4. Estadísticas aseveración 2. ....	173
Tabla 5. Estadísticas aseveración 3. ....	174
Tabla 6. Estadísticas aseveración 4. ....	175
Tabla 7. Estadísticas aseveración 5. ....	176
Tabla 8. Estadísticas aseveración 6. ....	177
Tabla 9. Estadísticas aseveración 7. ....	178
Tabla 10. Estadísticas aseveración 8. ....	180
Tabla 11. Estadísticas aseveración 9. ....	183
Tabla 12. Estadísticas aseveración 10. ....	184
Tabla 13. Estadísticas aseveración 11. ....	186
Tabla 14. Estadísticas aseveración 12. ....	187
Tabla 15. Estadísticas aseveración 13. ....	189
Tabla 16. Estadísticas aseveración 14. ....	191
Tabla 17. Estadísticas aseveración 15. ....	192
Tabla 18. Estadísticas aseveración 16. ....	193
Tabla 19. Estadísticas aseveración 17. ....	195

Tabla 20. Estadísticas aseveración 18.....	195
Tabla 21. Estadísticas aseveración 19.....	196
Tabla 22. Estadísticas aseveración 20.....	197
Tabla 23. Estadísticas aseveración 21.....	199
Tabla 24. Estadísticas aseveración 22.....	201
Tabla 25. Incidencia de la variable género.....	204
Tabla 26. Incidencia de la variable edad.....	206
Tabla 27. Incidencia de la variable nivel de escolaridad.....	207
Tabla 28. Incidencia de la variable ocupación.....	208
Tabla 29. Incidencia de la variable tiempo de estancia.....	210
Tabla 30. Incidencia de la variable convivencia.....	211

## **Gráficos**

Gráfico 1. Percepción de las diferencias geolectales en Cuba.....	172
Gráfico 2. Percepción de las diferencias lingüísticas entre cubanos y mexicanos.....	173
Gráfico 3. Reconocimiento de los mexicanos por su forma de hablar.....	174
Gráfico 4. Identificación de los cubanos de otros latinos por su manera de hablar.....	175
Gráfico 5. Reconocimiento de los cubanos por parte de los mexicanos de acuerdo a su forma de hablar.....	176
Gráfico 6. Gusto de los mexicanos por la forma de hablar de los cubanos.....	177
Gráfico 7. Rechazo por parte de los mexicanos hacia los cubanos por su forma de hablar.....	178
Gráfico 8. Adecuación a la variedad mexicana para encontrar trabajo.....	180
Gráfico 9. Hablar como los mexicanos posibilita afianzar las relaciones con ellos.....	183
Gráfico 10. Hablar como los mexicanos reporta beneficios a los migrantes cubanos.....	184
Gráfico 11. Gusto por la forma de hablar propia.....	186
Gráfico 12. Gusto por la forma de hablar de los mexicanos.....	187
Gráfico 13. Gusto por la forma de hablar propia más que la mexicana.....	189
Gráfico 14. Criterios de corrección entre las dos variedades en contacto.....	191
Gráfico 15. El español de México suena mejor que el hablado en Cuba.....	192
Gráfico 16. Valoración hacia los paisanos que hablan como los mexicanos.....	193

Gráfico 17. Adopción de la manera de hablar propia según el tipo de interlocutor: cubano o mexicano. ....	195
Gráfico 18. Interés de mantener la variedad propia como símbolo de identidad.....	195
Gráfico 19. Comodidad al hablar frente a un migrante cubano o un mexicano.....	196
Gráfico 20. Adaptación intencionada a la manera de hablar de los mexicanos. ....	197
Gráfico 21. Adaptación a la variedad mexicana para lograr un mejor entendimiento.....	199
Gráfico 22. Cambios advertidos en la manera de hablar.....	201

## INTRODUCCIÓN

Uno de los efectos más visibles de la globalización en el mundo de hoy es la intensificación de las migraciones internacionales. El éxodo de personas hacia otras latitudes, influye en todos los órdenes de la vida: económico, sociocultural, urbano, religioso, etc. El aspecto lingüístico no deja de estar ajeno al fenómeno, sobre todo si las oleadas de personas pertenecen a una comunidad lingüística determinada, lo cual supone el desencadenamiento de múltiples fenómenos lingüísticos una vez producido el contacto con la comunidad receptora.

En las últimas décadas se han incrementado los estudios sobre multilingüismo y la reorganización de la diversidad lingüística en las sociedades contemporáneas, teniendo como punto de mira el factor migratorio. Como resultado de estos estudios se ha propuesto la llamada lingüística de las migraciones en el mundo hispanohablante como nuevo campo de estudio (Zimmermann & Morgenthaler García, 2007), la cual presta especial atención a las migraciones de hablantes de español a países no hispanohablantes, las migraciones interhispanicas, las migraciones de hablantes de otras lenguas a países hispanófonos y las migraciones internas dentro de los propios países. Los estudios se han centrado principalmente en diversos aspectos derivados del contacto entre las lenguas o variedades involucradas, como son: los procesos de acomodación lingüística, los nuevos paisajes multilingües, la enseñanza del español como L2, así como, la visión glotopolítica del fenómeno.

En la actualidad, Cuba se cataloga como un país de emigración por estar dentro del contexto general de los flujos migratorios internacionales. Según los datos ofrecidos por los consulados de Cuba en el extranjero, en la década del 90 del siglo pasado, alrededor de un millón seiscientos mil cubanos aparecían registrados en diferentes estados (Aja Díaz, 2006-2007). Quince años después, el Anuario Demográfico de Cuba registraba que el saldo migratorio externo reportado superaba los veinticuatro mil emigrantes, lo que equivalía a 2,2 personas por cada mil habitantes del país (ONE, 2016).

El auge de los estudios lingüísticos en los contextos migratorios y la realidad migratoria cubana descrita ameritan el desarrollo de investigaciones que atiendan al fenómeno migratorio cubano desde diferentes ámbitos. La lengua constituye uno de los aspectos más sobresalientes en estos movimientos, pues condicionará la llegada, los intercambios comunicativos y la adaptación al nuevo contexto espacial y sociocultural. En este proceso de adaptación las percepciones y actitudes lingüísticas desempeñarán un papel decisivo pues componentes de estas como son los saberes, creencias, valoraciones y sentimientos hacia la lengua, así como, las tendencias hacia el comportamiento, intervendrán en la aprehensión de la nueva realidad lingüística por parte de los migrantes y sus interacciones comunicativas con los miembros de la comunidad receptora. Además, las actitudes pueden estar dirigidas hacia los hablantes de las lenguas o variedades en cuestión, por tal motivo el estudio del fenómeno da pistas sobre las evaluaciones y las relaciones que se establecen entre los diferentes grupos humanos en contacto.

En el contexto migratorio, el estudio de las actitudes de los inmigrantes relacionadas con la nueva sociedad, cuya cultura es la dominante, ofrece información crucial para conocer cómo los migrantes son recibidos en la comunidad de acogida, y a la vez cómo ellos la perciben atendiendo a su funcionamiento, relaciones interpersonales, dinámicas de vida, acceso



a los servicios. También permite conocer cuál es el estatus otorgado al grupo migrante en tanto comunidad étnica diferenciada. En este sentido, los diferentes grados de integración en la sociedad de acogida serán indicadores ineludibles para determinar las posibilidades e interés de inserción del grupo migrante. Desde el punto de vista lingüístico, las actitudes referidas hacia la lengua o variedades de estas en situación migratoria, revelan cómo se producen los posibles procesos de asimilación, adecuación o rechazo, en función de las necesidades comunicativas y de inserción en la comunidad, en este proceso también influirán otros factores como son el grado de lealtad hacia la lengua propia y la identidad grupal de los migrantes. Los resultados de este análisis contribuirán a describir las consecuencias de la migración.

Por la importancia que tiene dentro de los estudios sobre las minorías en situación migratoria, esta investigación tiene como tema el estudio sociolingüístico sobre las actitudes lingüísticas de migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México referidas a su variedad propia en contacto con la variedad mexicana del español.

Los estudios lingüísticos realizados hasta la fecha sobre las migraciones internacionales de los cubanos se han desarrollado principalmente en el contexto estadounidense. En estas se han analizado aspectos relativos a las actitudes de los hablantes frente al aprendizaje y uso del inglés, el empleo de la lengua materna en la comunidad receptora y las valoraciones de los migrantes acerca de la variante cubana del español hablada en la isla. Sin embargo, un estudio detallado acerca de las actitudes lingüísticas de migrantes cubanos en comunidades hispanohablantes no se ha efectuado hasta hoy.

La aproximación a las investigaciones sobre el contacto entre variedades interhispanicas por migración evidencian que, en general, el hecho de hablar una misma lengua viabiliza la integración del grupo migrante en la nueva sociedad, lo cual se ha demostrado en diversos estudios sobre la comunidad latinoamericana asentada en Madrid (Molina Martos,

2010; Peralta, 2014; Sancho, 2014). Sin embargo, también se ha comprobado que este proceso presenta particularidades que dependerán de las relaciones históricas entre los países involucrados, la cultura e identidad de los hablantes y los rasgos lingüísticos particulares que los caractericen (Molina Martos, 2010; Sancho, 2014). Otros factores de índole social y temporal también influyen en la adaptación al nuevo lugar. Se ha comprobado sobre todo que el nivel de escolaridad, la ocupación y el tiempo de residencia en la comunidad receptora influyen en las manifestaciones actitudinales de los migrantes y, por ende, en su acomodación comunicativa e integración (Drevdal, 2009; Sancho, 2014).

En este trabajo, nuestro interés fue elaborar una plataforma teórica y metodológica a partir de las investigaciones realizadas hasta la fecha, para el análisis de las actitudes lingüísticas manifestadas por los migrantes cubanos una vez producido el contacto con la variedad mexicana del español. En específico, el estudio buscó explicar las características de nociones que se relacionan directamente con las actitudes lingüísticas: el saber lingüístico, percepciones, valoraciones, creencias, rasgos de identidad y estrategias de acomodación lingüística de la comunidad de cubanos asentados en la Ciudad de México. Todo esto con el fin de determinar el estatus que se le otorga a la modalidad cubana frente a otras variedades del español, en especial la variedad mexicana, y de qué manera esto influye en la adaptación de los migrantes en la comunidad de llegada.

En nuestro estudio escogimos la corriente migratoria Cuba-México por ser en la actualidad uno de los destinos más frecuentes dentro de los flujos de cubanos hacia el exterior. Desde el punto de vista lingüístico, se trata de una migración interhispanica; es decir, de una migración en un contexto monolingüe, en la que entran en contacto diferentes variedades del español.

Hemos seleccionado la capital mexicana por ser una de las ciudades de mayor afluencia de cubanos, por lo que se conformó una muestra a partir de este grupo de migrantes para el análisis del fenómeno de las actitudes y de diferentes procesos lingüísticos que se derivan del contacto entre las variedades de lengua. Además, la Ciudad de México es la urbe más poblada del país, con un flujo constante de personas de otras regiones, por lo que la concurrencia de varias modalidades del español mexicano y de otros sitios fue un factor ineludible en el análisis de la acomodación comunicativa y el mantenimiento de la identidad propia de los cubanos en el nuevo escenario.

Para la consecución de nuestro estudio delineamos los siguientes objetivos:

### **Objetivo general**

Describir las actitudes lingüísticas de emigrantes cubanos asentados en la Ciudad de México referidas a su variedad de lengua y a esta modalidad mexicana del español después del contacto lingüístico por migración.

### **Objetivos específicos**

1. Determinar las percepciones de los emigrantes cubanos asentados en la Ciudad de México relacionadas con el contacto de su variedad de lengua con la de la comunidad receptora.
2. Caracterizar los factores que motivan las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México, relacionados con los tres componentes de las actitudes: cognoscitivo, emotivo y conativo.
3. Explicar los procesos de acomodación lingüística relacionados con las actitudes lingüísticas una vez producido el contacto.
4. Analizar la correlación entre las variables sociales y las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos en el nuevo contexto sociocultural de llegada.

El desarrollo de estos objetivos nos permitirá responder hipótesis que nos hemos planteado acerca del fenómeno migratorio cubano hacia suelo mexicano. En primer lugar, resulta de interés comprobar que las relaciones culturales históricas entre ambos países, la cercanía geográfica y el prestigio de la modalidad mexicana del español son factores que propician el desarrollo de actitudes favorables de los migrantes cubanos hacia esta, lo cual, a su vez, condiciona la asimilación por parte del grupo de llegada de ciertos rasgos propios de la comunidad receptora. En este sentido, el contraste y adecuación de aspectos de la variedad originaria, a partir de los mecanismos perceptivos desarrollados una vez producido el contacto, dependerá de las necesidades comunicativas del grupo migrante y de las reglas sociales advertidas en la nueva comunidad. En segundo lugar, y muy relacionado con lo anterior, resulta de interés comprobar que el conocimiento de los rasgos que identifican la variedad mexicana del español, los sentimientos de agrado/desagrado frente a estos y la lealtad hacia aspectos de la variedad propia motivarán las actitudes lingüísticas de los migrantes, lo cual conllevará a que los procesos de acomodación convergente se dirijan hacia aquellos aspectos lingüísticos que consideren beneficiosos para su convivencia en la nueva comunidad y que aquellos que no sean de su agrado, diverjan de sus creencias o atenten en contra de su identidad propia o grupal, no sean adoptados. Como tercera hipótesis, comprobaremos si el hecho de tener un alto nivel de estudios es proporcional a tener una mayor competencia lingüística, lo cual le permitiría a los migrantes una mejor adecuación a las reglas de intercambio comunicativos en la sociedad de acogida; o si por el contrario, es más determinante el hecho de haber permanecido más tiempo en la nueva comunidad y convivir con la población receptora.

El trabajo está estructurado en cinco capítulos. En el primero se exponen los antecedentes de la investigación con los principales estudios sobre el tema, no solamente en comunidades hispanohablantes, sino también teniendo en cuenta el contacto del español con otras

lenguas como el inglés, el francés y el italiano. El segundo capítulo se dedica a la delimitación de los presupuestos teóricos que se tuvieron en cuenta, relacionados con los temas del contacto lingüístico por migración, las percepciones y las actitudes lingüísticas; así como, las diferentes nociones relacionadas con estas. En el capítulo tres se presenta el contexto migratorio objeto de nuestro estudio con sus características históricas y sociodemográficas; también se hizo una panorámica del perfil lingüístico de ambas comunidades: la cubana y la mexicana. El cuarto capítulo está dedicado a la metodología que empleamos en la investigación: los métodos e instrumentos que se utilizaron, las características de la muestra y las variables seleccionadas. Además, se explicó cómo se procedió en la elicitación, procesamiento y análisis de los datos. A continuación, el capítulo cinco se dedica al análisis e interpretación de los resultados, el cual se divide en dos grandes apartados: el análisis cualitativo y el cuantitativo, en este último se incluye la incidencia de las variables sociales consideradas y la comparación de los resultados con los obtenidos por Sancho (2014). Por último, se presentan las conclusiones, recomendaciones, referencias bibliográficas y anexos.

## CAPÍTULO I. ANTECEDENTES

El análisis de las actitudes lingüísticas de migrantes hispanohablantes en situación de contacto no ha tenido igual tratamiento en los estudios lingüísticos. En el ámbito estadounidense se aprecia una proliferación de estos, debido en gran medida a la migración de hispanohablantes hacia suelo norteamericano lo cual implica múltiples problemáticas asociadas al contacto entre el español y el inglés (Bills, 2005; Galindo, 1996; Toribio, 2000). En los últimos años se ha producido un auge de estos estudios en las comunidades hispánicas sobre todo en el área peninsular. Son más escasos los trabajos realizados en América Latina.

En este capítulo se presentan con una visión crítica las principales investigaciones realizadas sobre el tema actitudinal en situación migratoria. Se presta especial atención a las metodologías empleadas y principales resultados obtenidos, lo cual sirve de paradigma a nuestro estudio.

### **1.1 Estudios sobre las actitudes lingüísticas de hispanohablantes en el contexto migratorio**

Los trabajos sobre el español en contacto con el inglés desarrollados hasta la fecha son muy numerosos. Uno de los estudios pioneros es *Bilingualism in the Barrio* (Fishman, Cooper, & Newman, 1968) en el que Fishman y sus colaboradores realizaron un exhaustivo examen de la comunidad puertorriqueña asentada en Nueva York. Desde la propia introducción del trabajo, Fishman propone que el estudio de cualquier comunidad bilingüe ha de contemplar la contextualización de los datos, pues los individuos pertenecen a una

comunidad de habla que se caracteriza por normas y comportamientos no solo asociados a la lengua que hablan sino también de tipo social. Dentro de esta investigación se encuentra “Bilingual Attitudes and Behaviors”, de Fishman cuyo objetivo fue determinar en qué medida los criterios de comprometimiento prevalecen por encima del uso del lenguaje tradicional y las actitudes lingüísticas. La técnica empleada por Fishman es lo que se conoce como *commitment measures* o medida de la implicación/de compromiso. Para ello distribuyó un cuestionario de preguntas cerradas (*yes-no questions*) a una muestra estratificada de 500 hablantes. En la herramienta se indagaba por el grado de compromiso hacia determinados aspectos de la vida de los migrantes en la ciudad de New York: la preferencia de tener contacto social con puertorriqueños más que con norteamericanos, la observación de las conductas cotidianas de los puertorriqueños y de los norteamericanos, el rango de intereses y el uso del español y del inglés en diferentes situaciones.

Como resultados obtuvo que de manera general los puertorriqueños preferían mantener el uso del español en la comunidad. Específicamente, comprobó que la validez de los elementos actitudinales y de uso relacionados con el comportamiento del lenguaje dependían en gran medida del criterio con que fueron seleccionados. Esto quiere decir que, en situaciones más formales el comportamiento lingüístico estaba asociado a un mayor comprometimiento; por otra parte, en situaciones con mayor carga afectiva y más tradicionales se apreció una relación mucho más escasa con un criterio de comportamiento abierto del lenguaje. También llegó a la conclusión de que las personas con mayor instrucción eran más capaces de expresar criterios acerca de su comportamiento lingüístico, así como, eran más conscientes y se preocupaban más respecto a su uso de la lengua y su comprometimiento acerca de su comportamiento lingüístico.

El estudio de Fishman constituye un referente ineludible en las investigaciones sobre comunidades minoritarias en situación migratoria, por los aspectos sobre los que llama la atención para la realización de este tipo de trabajos: atender al contexto referido a las características de la comunidad de acogida, el escenario en que se establece la comunicación entre los propios migrantes y los miembros de la sociedad receptora; el grado de formalidad de las interacciones y la importancia de poner en contexto a los participantes a la hora de aplicar el instrumento, de manera que estos entiendan la situación comunicativa propuesta. Además, consideramos muy acertado el hecho de integrarse en la comunidad migrante, siempre que sea posible, tal como lo hizo Fishman en su momento, lo cual permite un conocimiento de primera mano de los fenómenos sociales y lingüísticos que tienen lugar en ella.

En este mismo estudio, aparece la investigación de Silverman “The Evaluation of Language Varieties” (Fishman et al., 1968), donde el objetivo fue determinar cuáles eran las evaluaciones de miembros de una comunidad bilingüe puertorriqueña asentada en Nueva York referidas a las diferencias lingüísticas de discursos pertenecientes a variantes del español y del inglés. Para ello utilizó la técnica del *matched-guise* o de pares anónimos, cuyos resultados positivos habían sido comprobados en investigaciones anteriores (Lambert, Anisfeld, & Yeni-Komshian, 1965; Lambert, Hodgson, Gardner, & Fillenbaum, 1960; Osgood, 1964). La prueba consistió en que 22 estudiantes de ascendencia puertorriqueña, hablantes de español e inglés, debían evaluar ocho grabaciones a partir de una escala de diferencial semántico. Las voces correspondieron a cuatro mujeres, dos de ellas con una alta competencia en inglés y las otras dos con alta competencia en español. Las grabaciones fueron de dos tipos: una lectura de un texto y la otra una breve conversación libre. La escala de diferencial semántico atendió a cuatro factores: evaluación, potencia, actividad y



formalidad de las voces. Todos los participantes del experimento fueron capaces de percibir e identificar las diferencias de repertorio de las audios. Las voces con mayor competencia en inglés alcanzaron mayor índice positivo en cuanto a evaluación y actividad; además, sus hablantes fueron catalogados como individuos de más alto nivel educacional. Consideramos que este estudio, en específico, tuvo las limitaciones metodológicas, por una parte, de emplear una muestra muy reducida, y por la otra, de no adentrarse en profundidad en los factores que condicionaron las respuestas de los informantes.

Podemos decir que, en general, para su época la investigación de Fishman y sus colaboradores fue una de las más completas e innovadoras por la variedad de técnicas empleadas y el análisis profundo de las problemáticas, no solamente lingüísticas, sino también culturales, sociales y económicas del grupo estudiado.

Sobre la comunidad de dominicanos asentados en los Estados Unidos encontramos el trabajo “Language Variation and the Linguistics Enactment of Identity among Dominicans” (Toribio, 2000) donde la autora examinó aspectos lingüísticos en dos grupos de dominicanos: inmigrantes asentados en Nueva York y residentes en la República Dominicana. Su interés fue analizar atributos lingüísticos y actitudes que identifican ambas comunidades de habla y hasta qué punto estos aspectos lingüísticos tienen una significación en la identidad social de los participantes. A partir del análisis de entrevistas realizadas a ambos grupos, obtuvo que la modalidad dominicana del español no se considera prestigiosa frente al inglés; sin embargo, sí constató que la variante dominicana goza de prestigio encubierto dado por el carácter de la lengua como símbolo de lo nacional, de identidad grupal e individual.

El estudio de Toribio evidencia cómo las actitudes manifestadas hacia una lengua determinada influyen directamente en los sentimientos de identidad individual y grupal de los migrantes, junto con el prestigio otorgado a las diferentes lenguas que entran en contacto.

Además, consideramos acertado el empleo de la entrevista como técnica directa para el estudio de las actitudes y el procedimiento de comparar ambas comunidades de dominicanos: en su tierra natal y en los Estados Unidos, pues con ello logró acceder a un volumen de información cualitativo fundamental para entender las motivaciones subyacentes a las valoraciones, opiniones y juicios manifestados por los informantes, que tributó a una caracterización más completa de las actitudes de los informantes en relación con los usos lingüísticos estudiados.

La modalidad mexicana y las actitudes lingüísticas de sus hablantes también han sido objeto de estudio en situaciones de contacto con el inglés de los Estados Unidos (De la Zerda Flores & Hooper, 1975; Galindo, 1996; Hidalgo, 1986; Matus-Mendoza, 2002). En el trabajo de Flores y Hooper se empleó el método del *matched-guise* a una muestra de hablantes adultos mexico-americanos que debían evaluar cuatro grabaciones de inglés estándar, inglés con acento español, español estándar y el llamado tex-mex (español hablado en Texas). Se tuvieron en cuenta diferentes variables: la procedencia étnica de los sujetos, la cantidad de español hablado, los ingresos, el nivel de educación y la edad. Concluyeron que las variedades estándares de cada una de las lenguas utilizadas en los estímulos recibieron evaluaciones más positivas que las no estándares y comprobaron que los hablantes le otorgaban mayor prestigio a la variedad estándar del español que a su propia variedad de lengua.

El estudio de Flores y Hooper es muy similar al desarrollado por Silverman (1968), pero al contrario de este, sí se diferenciaron los tipos de variedades del español empleadas en el estímulo. Aunque creemos que, al igual que su antecesor, no es lo suficientemente amplio como para llegar a conclusiones generales, pero permite aproximarnos a una problemática fundamental en el contacto del español con el inglés en los Estados Unidos: el hecho de cómo

las relaciones de poder y prestigio entre ambas lenguas son factores fundamentales en el momento de valorarlas. Ahora bien, sí hubiera sido apropiado en este estudio contemplar la aplicación de otros instrumentos o situar los hablantes en contexto, como ya habíamos visto en el estudio de Fishman y sus colaboradores y en el de Toribio, para llegar a resultados más definitivos.

En el trabajo “Las comunidades lingüísticas y el mantenimiento del español en Estados Unidos” (Bills, 2005) Bills analizó los principales estudios que se han realizado sobre la pérdida del español en las comunidades hispanas asentadas en los Estados Unidos. El investigador identifica los factores que contribuyen a este fenómeno, como son la pertenencia a una comunidad lingüística determinada y el racismo intra-étnico. Parte de la idea de que la densidad de población hispana no es un indicador del mantenimiento del español y explica que la transmisión intergeneracional es un poderoso factor que posibilita el mantenimiento de una lengua o variedad en situación migratoria.

Este monográfico resultó muy útil en nuestro estudio pues a través de la relación y comparación entre los diversos estudios analizados, Bills nos proporciona conclusiones ya más asentadas acerca del fenómenos lingüísticos asociados a situaciones de contacto por migración. Por ejemplo, comprobó que los hispanos migrantes de menor edad presentan un menor uso del español debido a la falta de transmisión intergeneracional. Desde el punto de vista actitudinal los niños y jóvenes de segunda y tercera generación valoran menos el español de sus padres hispanos, lo cual va en detrimento del uso del español. En este sentido, concluyó que las actitudes lingüísticas se relacionan con la noción de comunidad lingüística, pues el sentirse miembro de una comunidad étnica que comparte una variedad de lengua determinada influye en el uso y valoración de la lengua o variedad materna. Por el contrario, la falta de identificación con la comunidad fomenta la pérdida lingüística.

En Canadá también se han desarrollado estudios sobre el español en situación de contacto con el inglés y el francés. Uno de los más recientes es “Las actitudes lingüísticas de jóvenes hispanos en Montreal” (Arreaza, 2016), en el que la autora tuvo como objetivo determinar las actitudes referidas al español y sus variedades dialectales en contacto con el francés y el inglés a partir de la aplicación de un cuestionario de preguntas abiertas y cerradas a un grupo de jóvenes hispanos con edades entre los 14 y los 24 años, de diversa procedencia (peninsular, caribeña, mexicana-centroamericana, andina, rioplatense y chilena). Como resultados obtuvo que los informantes reconocen la diversidad que caracteriza al español; sin embargo, no todas sus variedades gozan de igual prestigio. Así, la variedad propia, la peninsular y la mexicana-centroamericana fueron catalogadas como las de mayor prestigio para los encuestados. Constató, además, que existe una tendencia hacia la acomodación lingüística en los migrantes de primera generación. En cuanto al contacto del español con el francés y el inglés, los informantes, en general, valoraron positivamente su lengua materna y reconocieron la importancia de transmitirla por lealtad y por la utilidad que tiene para la comunicación entre los migrantes hispanos.

La investigación de Arreaza, en parte limitada por el rango de edad contemplado, sí fue lo suficientemente amplia por tener en cuenta varios grupos de migrantes; sin embargo, utilizar una muestra tan variada puede traer como consecuencia llegar a resultados sesgados porque se han tratado de igual manera individuos con diferente historia, cultura e idiosincrasia. Tal observación se comprueba en los resultados obtenidos por la autora: estas fueron generales y sin llegar a las problemáticas más profundas de las motivaciones que desencadenan las actitudes lingüísticas de los informantes.

La migración de hispanohablantes hacia países europeos también ha permitido el análisis del español en contacto con otras lenguas. Es el caso del estudio “La inmigración

hispana en Italia: hacia una variedad de contacto entre español e italiano” (Bonomi, 2010). A partir de la delimitación de un marco teórico enmarcado en las consecuencias lingüísticas y sociales como resultado del contacto del español con el italiano, la autora describió los patrones sociolingüísticos que influyen en el proceso de hibridación lingüística y la alternancia de códigos. Enfatizó en el hecho de que en estos procesos son cruciales las actitudes lingüísticas y los motivos que determinan la elección de una lengua en cada uno de los dominios de la vida de los migrantes. Su propuesta la sostuvo atendiendo a los migrantes peruanos y ecuatorianos asentados en Milán. Bonomi acertadamente, a diferencia de Arreaza, sí recurrió a las variables contextuales para describir el contacto lingüístico en situaciones migratorias: elementos culturales y sociales que caracterizan el nuevo espacio comunicativo y el que traen los migrantes, las relaciones y espacios de interacción comunicativos, las estrategias de acomodación comunicativa y las manifestaciones de identidad. Desde el punto de vista lingüístico identificó los siguientes factores que viabilizan la variación en el contexto migratorio: las áreas de correspondencias entre los códigos (fónicas, morfosintácticas, léxicas) y la frecuencia de uso de la L2 que funciona como un mecanismo de fijación de estructuras. En su análisis de los discursos de los informantes comprobó que el léxico parece ser el nivel más propenso a la transferencia, y dentro de este, los sustantivos y adjetivos por su valor referencial y semántico; también están las partículas con función pragmática como son las interjecciones, adverbios y marcadores discursivos. El trabajo de Bonomi constituye uno de los referentes más completos por la metodología empleada (cuantitativa y cualitativa) y el análisis discursivo desarrollado.

## **1.2 Actitudes lingüísticas de hispanohablantes en comunidades hispánicas**

Los estudios sobre actitudes lingüísticas de migrantes hispanos asentados en comunidades hispanohablantes suponen atender a una problemática diferente a los trabajos reseñados en el acápite anterior, pues se trata de una situación de contacto de variedades de una misma lengua. Los fenómenos sociolingüísticos que resulten de estos contactos interhispanicos se asociarán a factores lingüísticos, pero también tendrán un peso crucial los aspectos extralingüísticos: sociales, históricos, de relaciones entre las comunidades: prestigio, estigma, discriminación, entre otros.

En el contexto migratorio peninsular, una de las investigaciones más importantes y completas realizadas sobre las actitudes lingüísticas es “Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid” (Sancho, 2014). La autora analiza la influencia que tienen la percepción y las actitudes lingüísticas referidas a las variedades de una misma lengua, el español, en el contexto migratorio; así como, la identidad social en el proceso de acomodación comunicativa de los inmigrantes hispanohablantes, específicamente, de los ecuatorianos asentados en Madrid. Como técnicas metodológicas empleó pruebas cualitativas y cuantitativas. La información cualitativa, tanto lingüística como sociocultural, la recogió a través de entrevistas compuestas por relatos de vida. Los datos cuantitativos los obtuvo mediante la aplicación de una prueba a partir de una cinta-estímulo y un cuestionario sobre actitudes. Concluyó que el movimiento migratorio supone una redefinición de la identidad de los inmigrantes en la nueva sociedad de llegada. La lengua es un factor primordial que se verá condicionada por el resto de los factores sociales y, a la vez, ella misma condicionará este proceso de redefinición y reubicación. En este sentido, la manera en que los individuos realizan la percepción del sistema lingüístico de la comunidad de

llegada permite la paulatina acomodación lingüística de los inmigrantes. En su investigación Sancho comprobó que la comunidad hispanoamericana en España emplea su propia variedad lingüística como estrategia para mantener y reforzar su identidad social frente a la población receptora.

En el trabajo de Sancho fue meritoria la combinación de varios instrumentos que le permitió complementar la información obtenida de modo que los resultados fueran lo suficientemente abarcadores para explicar la integración sociolingüística de la comunidad de migrantes objeto de estudio. Asimismo, fue plausible atender el fenómeno actitudinal en su composición tripartita y los factores contextuales como son las características históricas, culturales y lingüísticas de ambas comunidades, la receptora y la migrante, que posibilitó distinguir las motivaciones de las actitudes lingüísticas de los informantes.

De los trabajos realizados en España sobre migrantes latinos también está “Las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid” (Peralta, 2014). En este trabajo el autor presentó los resultados obtenidos a partir de un cuestionario de preguntas cerradas aplicado a una muestra estratificada de 33 informantes. El instrumento estaba dividido en tres secciones: lealtad lingüística, prejuicios y percepción de los informantes respecto a la lengua como instrumento social. Comprobó que los migrantes dominicanos manifiestan una alta lealtad hacia su modalidad de lengua, sobre todo en situaciones familiares y entre sus coterráneos. En cuanto a los prejuicios, los informantes de nivel medio consideraron más correcta la modalidad madrileña y a sus hablantes como más educados. Sobre la concepción de la lengua como instrumento social, obtuvo que los informantes de nivel medio de escolaridad prefieren el uso de la variedad ajena en la relación con los madrileños pues el uso de esta modalidad representa para el grupo un mayor beneficio y viabiliza la comunicación.

La correlación de variables evidenció que el nivel de escolaridad resultó ser la variable social más diferenciadora y en segundo lugar el tiempo de estancia.

A nuestro modo de ver, una dificultad del trabajo de Peralta fue las características del instrumento empleado pues, nos hace preguntarnos hasta qué punto un cuestionario de preguntas cerradas puede dar información suficiente para caracterizar las actitudes lingüísticas de un grupo de informantes. Si bien este tipo de instrumento ha sido utilizado en no pocas investigaciones ha recibido múltiples críticas al ser considerado como insuficiente para desarrollar un estudio actitudinal (Garrett, 2010; Hernández Campoy & Almeida, 2005). Sin embargo, el empleo de la muestra estratificada y los resultados obtenidos en el análisis de las variables es un logro que permite comparar sus resultados con otras investigaciones que tengan en cuenta igual estratificación.

En la investigación “Acomodación y cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal” (Pesqueira, 2012) su autora perseguía analizar cómo se comportan las reglas regulativas, constitutivas y las instrucciones en cuanto a la acomodación comunicativa de tres grupos de migrantes bien diferenciados. Su estudio lo desarrolla con un enfoque variacionista atendiendo a los niveles fonético y léxico. Otro de los aportes significativos del trabajo de Pesqueira fue dedicar un capítulo al análisis de las creencias y actitudes lingüísticas de los participantes. En este apartado su objetivo era analizar cómo influyen las actitudes y creencias en el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. Para ello se apoyó en un doble enfoque metodológico, cualitativo y cuantitativo, y realizó un cuestionario a 36 informantes: 12 argentinos y 12 madrileños radicados en México y 12 mexicanos radicados en Madrid. La muestra se estratificó por género: hombres y mujeres, de diferentes edades y tiempos de residencia. Partió de la hipótesis de que las creencias y actitudes tienen un impacto en la producción lingüística de los individuos en situaciones de contacto dialectal. Como



resultados obtuvo que, además de la necesidad de comunicarse con eficacia, la actitud positiva hacia el nuevo dialecto es el factor que más favorece el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. En este sentido observó que los hablantes no reproducen los rasgos de la modalidad ajena que no les parecen aceptables, lo cual impedirá que dichos rasgos se inserten o desplacen rasgos dialectales de origen. Por el contrario, si el migrante percibe mecanismos válidos que no se contraponen a los de la modalidad materna y que le permiten una mejor comunicación, entonces, los comenzarán a usar, lo cual a largo plazo provocará la sustitución de algunos elementos de su dialecto original.

El trabajo de Pesqueira demuestra la importancia de relacionar las actitudes manifestadas por los hablantes con fenómenos lingüísticos de diversa índole, en este sentido, a través del análisis actitudinal pudo conocer en profundidad las motivaciones que subyacen a los procesos de cambio lingüístico en las situaciones de contacto dialectal estudiadas.

En Latinoamérica, si bien los trabajos sobre las actitudes lingüísticas de comunidades migrantes no son abundantes, podemos encontrar algunos exponentes que ya evidencian el interés por desarrollar esta línea de investigación en el territorio. Es el caso del estudio “Actitudes lingüísticas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica hacia su propia habla” (Drevdal, 2009), el cual sirvió de base a la investigación posterior “Actitudes lingüísticas e identidad étnica de los inmigrantes ecuatorianos, colombianos y argentinos residentes en Madrid” (Sandve, 2012). El hecho de haber realizado ambos trabajos con presupuestos metodológicos similares, permitió a Sandve comparar sus resultados con su antecesor.

En la investigación de Drevdal, su objetivo fue describir las actitudes lingüísticas de 60 inmigrantes nicaragüenses asentados en Costa Rica, hacia su propio dialecto nicaragüense del español. Para ello aplicó un cuestionario con 25 preguntas elaborado sobre la base de cuatro dimensiones: identidad, prejuicios, movilidad social y la percepción de diferencias

entre las variedades lingüísticas. Las respuestas al cuestionario debían darse a partir de la escala de Likert de cinco pasos. Obtuvo como resultados que los migrantes nicaragüenses asentados en Costa Rica presentan actitudes negativas hacia su modalidad de origen en la dimensión de movilidad social y consideraron más ventajoso y necesario usar la variedad ajena pues, según ellos, el habla costarricense es más prestigiosa. Por el contrario, mostraron lealtad hacia su propio dialecto por considerarlo un rasgo de su identidad, sobre todo grupal. El colectivo de los más jóvenes resultó ser el que presenta las actitudes más negativas hacia la variante materna.

Una de las limitaciones que observamos en este trabajo es la ausencia de datos cualitativos que proporcionaran información sobre las relaciones causales y los significados detrás de los datos cuantitativos obtenidos. Este mismo inconveniente, advertido también en el estudio de Peralta (2014), lo tuvo Sandve, cuyo estudio lo realizó a partir de una muestra conformada por 130 migrantes ecuatorianos, colombianos y argentinos asentados en Madrid. A diferencia de Drevdal, obtuvo que este grupo de migrantes, generalmente, tiene actitudes positivas hacia su modalidad materna, dado por el alto orgullo y la identificación con su variedad. El estudio demostró que los informantes no estaban de acuerdo con el uso de la modalidad madrileña para lograr beneficios profesionales, económicos o sociales, y que además son conscientes y se enorgullecen de sus rasgos lingüísticos, sentimiento que provoca el deseo de mantener su propio dialecto, lo cual no impide que el grupo se integre en la sociedad de acogida.

A pesar de las limitaciones mencionadas, la comparación entre ambos estudios evidencia la importancia que tiene emplear metodologías similares que permitan ir trazando y perfeccionando una tipología investigativa dispersa en parte por la propia naturaleza de las actitudes (la que en el capítulo teórico se explicará); además, el contraste entre los resultados

posibilita ir elaborando generalizaciones acerca del contacto de variedades del español en situación migratoria. En este sentido, podemos decir que el análisis de la percepción de la comunidad receptora hacia el grupo de migrantes es fundamental, pues en gran medida el modo en que son tratados y la relación que se establece entre ambos grupos repercutirá en la integración de los migrantes en la sociedad de acogida.

### **1.3 Estudios sobre las actitudes lingüísticas de cubanos en situación de contacto migratorio internacional**

Los trabajos que han atendido a los fenómenos actitudinales en el contexto de la migración externa de Cuba han versado principalmente sobre los emigrantes cubanos asentados en los Estados Unidos.

Uno de los primeros estudios realizados sobre este grupo es la investigación “The bilingual education of cuban-american children in dade county's ethnic schools” (Garcia & Otheguy, 1987) donde sus autores no pretendieron analizar las actitudes lingüísticas propiamente, sin embargo, se observa un claro trasfondo actitudinal en los objetivos del estudio y en las respuestas de los participantes. Se estudiaron las opiniones de profesores y padres acerca de la enseñanza bilingüe y uso del español en el contexto escolar. Llegaron a la conclusión de que tanto los padres como los profesores tienen una opinión favorable hacia el bilingüismo y consideraron necesario e importante el estudio de ambas lenguas. También se constató que lo que más cuestionaron los entrevistados fue la calidad de la enseñanza en las escuelas.

Otro de los estudios desarrollados en el contexto norteamericano es “La lengua española en los Estados Unidos” (Valdés Bernal & Gregori, 1997) en el que se midieron las actitudes lingüísticas hacia el español y el inglés en la población cubano-americana radicada

en la comunidad del Condado de Dade o Gran Miami, en el estado de la Florida. El estudio demuestra que, aunque los cubano-americanos optan por una preferencia de uso hacia el inglés, conservan una actitud positiva hacia su variante del español. Su actitud frente el bilingüismo también es positiva, tal como habían constatado García y Otheguy.

López Morales estudió las actitudes lingüísticas de la comunidad cubana asentada en Miami respecto a la alternancia de códigos entre el español, su lengua materna, y el inglés, la lengua dominante en el país anfitrión. Para su trabajo “Actitudes hacia la alternancia de códigos en la comunidad cubana del sur de la Florida” (López Morales, 2001), empleó una muestra estratificada y aplicó un cuestionario con respuestas basadas en la escala de Likert de cinco pasos. El cuestionario contaba con seis proposiciones, tanto negativas como positivas, relativas a una serie de creencias muy extendidas en la comunidad objeto de estudio sobre la alternancia de códigos: uso/mezcla de una u otra lengua, contextos de usos y prestigio asociado al uso de una lengua u otra. Concluyó que el patrón actitudinal que mostraron los informantes con respecto a la alternancia de códigos refiere que los hablantes rechazan el hibridismo lingüístico en el contexto formal público, no siendo así para los actos comunicativos espontáneos e informales, donde los hablantes se mostraron más flexibles. También comprobó que existía un rechazo mayoritario a la creencia de que la mezcla de códigos es un signo de distinción social.

Si bien el estudio de López Morales no fue lo suficientemente amplio y exhaustivo como para obtener resultados más concluyentes y fundamentados de las motivaciones actitudinales de los individuos encuestados, es un referente ineludible que nos aproxima a las tendencias actitudinales de la comunidad cubana asentada en la Florida, el estado norteamericano con mayor concentración de este grupo migrante.

En esta misma línea de investigación, Alfaraz demostró en su estudio “Miami Cuban perceptions of varieties of Spanish” (Alfaraz, 2002) que los cubano-estadounidenses establecidos en Miami consideraban menos correctos la variedad cubana posrevolución y los dialectos puertorriqueño y dominicano, frente a otras modalidades del español. En el estudio desarrollado a partir de un cuestionario de respuestas cerradas, la investigadora también obtuvo que los participantes cubanos de Miami rechazaban la variante cubana posrevolución, entre otras razones, por considerar que en la Isla las influencias culturales y sociales afrocubanas se han generalizado, y el español cubano es un reflejo de la variante afrocubana, altamente estigmatizada. Al igual que el trabajo de López Morales, consideramos que el estudio de Alfaraz no fue lo suficientemente amplio como para trazar patrones actitudinales más generales, además, los resultados demuestran que las explicaciones acerca de las motivaciones son superficiales y no se adentran en las problemáticas propias de los migrantes que pudieran estar influyendo en sus respuestas.

Otro de los trabajos es “Post-revolutionary Cuban Spanish: Changes in the lexicon and language attitudes motivated by socio-political reforms” (Watson, 2006) en el que el autor, a partir de la aplicación de un cuestionario sobre reconocimiento y uso de léxico investigó el cambio del léxico cubano después de la Revolución y las actitudes de cubano-estadounidenses hacia la variante habanera culta, así como las de habaneros cultos hacia la variante de cubano-estadounidenses exiliados por mucho tiempo en Estados Unidos. La otra técnica empleada en su estudio fue el *matched-guise*, mediante la cual ahondó en las actitudes de los cubano-estadounidenses y habaneros hacia fenómenos característicos del habla cubana, como son la geminación y la lateralización. Concluyó que, a pesar de su uso extensivo, la lateralización está aun altamente estigmatizada.

El trabajo de Watson es uno de los más importantes realizados hasta la fecha por el empleo de técnicas mixtas para la obtención de los datos; sin embargo, uno de sus inconvenientes es la muestra limitada que empleó, pues sus participantes fueron cubano-estadounidenses y habaneros blancos con nivel educativo alto, lo cual pudo haber provocado un sesgo en los resultados. Además, el hecho de basar su instrumento en dos características del español cubano, limita muchísimo la investigación al no dar la posibilidad de integrar otros fenómenos también propios de la modalidad cubana, en cierto modo creemos que tal decisión condicionó las respuestas de los informantes.

#### **1.4 Conclusiones específicas**

Esta reseña crítica sobre los principales trabajos realizados que atienden a grupos de migrantes hispanohablantes demuestra que, hasta la fecha no se cuenta con un consenso acerca de cuáles son los componentes definitivos de las actitudes lingüísticas, una de las razones por la cual tampoco encontramos una metodología establecida para el estudio de las actitudes lingüísticas referidas al contacto de lenguas o variedades en el contexto migratorio internacional. Además, al considerarse un fenómeno psicológico, se dificulta su medición a tal grado que no pocos investigadores afirman que para llegar a su esencia haya que emplear más de una técnica (Fasold, 1996: 229-231).

En la mayoría de las investigaciones mencionadas se conciben las actitudes lingüísticas como un fenómeno relacionado con diversos factores: conocimientos sobre la lengua de los migrantes y de la comunidad receptora, el prestigio o estigma asociados a las lenguas que entran en contacto, valoraciones, creencias, sentimientos y conductas. Sin embargo, desde el punto de vista teórico no existe una definición consensuada de las actitudes, dependerá de los objetivos perseguidos por los investigadores y el paradigma que

entiendan como más adecuado a su estudio. Así, por una parte, están los partidarios de una postura que pone en foco y relaciona estrechamente los componentes afectivo y cognoscitivo como constituyentes de las actitudes, y separan el comportamiento ya como una resultado de estas (Silverman, 1964; Flores y Hooper, 1975). Por la otra, están los que identifican las creencias como desencadenadoras de las actitudes, igualando entonces el comportamiento con la actitud (López Morales, 2001; Pesqueira, 2012). En tercer lugar, están los partidarios de la postura teórica que entiende las actitudes como una entidad multicomponencial integrada por los conocimientos, la afectividad y las tendencias al comportamiento (Bonomi, 2010; Peralta, 2014; Sancho, 2014; Arreaza, 2016).

Esta diversidad de criterios teóricos repercutirá en cómo se desarrollan las investigaciones desde el punto de vista metodológico: enfoque, instrumentos empleados, criterios de selección y tipo de muestra y variables consideradas. De este modo, se pudo constatar que tampoco existe unanimidad en el empleo de una técnica específica o de varias para el estudio de las actitudes.

En cuanto al enfoque, se aprecia que unos las abordan de manera indirecta, interpretando las conductas observadas y a partir de estas determinan las actitudes; otros, de forma directa infieren las actitudes a partir de los juicios, valoraciones y estados de ánimo manifestados por las propias personas, de manera oral o escrita.

Sobre las técnicas y procedimientos, en resumen, la mayoría de los trabajos que presentamos emplearon el cuestionario con preguntas abiertas o cerradas (o ambas), de diferencial semántico (para la prueba del *matched-guise*) o de escala de Likert para los cuestionarios sobre actitudes; también se emplearon pruebas de carácter cualitativo como las entrevistas con los relatos de vida de los migrantes, las cuales ofrecen una valiosa información no solo lingüística sino también sociocultural. El uso de técnicas mixtas se

perfiló como un método idóneo que permite obtener información diversa que se complementa, de manera que se logre una caracterización más detallada y completa de las actitudes de los hablantes.

Tal heterogeneidad teórica y metodológica ha provocado que muchos de los estudios adolezcan de ser superficiales y no lleguen a la esencia del fenómeno actitudinal.

En el caso específico de las investigaciones sobre cubanos en situación migratoria, comprobamos que la gran mayoría se han desarrollado en el Estado de la Florida, específicamente en Miami. Por otra parte, casi todos se han enfocado en las actitudes lingüísticas de los cubano-americanos en relación con su propia variedad de lengua, comparada con la variedad hablada en Cuba y con el inglés. Se hace necesario, entonces, emprender una investigación cuyo objeto de estudio sea la modalidad cubana en contacto con otras variedades del español en los contextos de migración internacional.

En general, podemos decir que el estudio de las actitudes se enfrenta a varios inconvenientes y discusiones, y si a esto unimos las problemáticas propias del contacto lingüístico por migración presente en este estudio, el panorama teórico se complejiza aún más. En el capítulo siguiente se desarrollan los presupuestos teóricos sobre los cuales emprendimos nuestra investigación.



## CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

Este capítulo tiene como premisa exponer las principales líneas teóricas y discusiones en torno al tema de las actitudes lingüísticas y los conceptos empleados de conjunto en los análisis actitudinales. Todo esto con el propósito ulterior de conformar una plataforma teórica acorde a los objetivos de nuestro estudio, que nos permita explicar el funcionamiento y motivaciones del fenómeno en una muestra de migrantes cubanos en contacto con la variedad mexicana del español.

En primer lugar es preciso tener en cuenta que el colectivo objeto de estudio se encuentra inmerso en una situación migratoria compleja donde están interviniendo factores de diversa naturaleza: sociales, culturales, lingüísticos, etc; además, de que se trata del encuentro de dos grupos con visión del mundo diferente.

Tomaremos como punto de partida los estudios sobre el contacto entre lenguas en general y, en específico, los que ocurren como consecuencia de los movimientos migratorios. El desarrollo de estos dos puntos nos permitirá abordar las características del fenómeno del contacto entre lenguas o variedades, los factores que intervienen en este proceso; así como, sus posibles consecuencias e implicaciones.

Más adelante, desde un enfoque cognitivo, atenderemos el fenómeno de la percepción lingüística, la consecuente categorización de las variedades lingüísticas y la teoría de los prototipos, ya que como expresara Caravedo: «en situación de migración es la percepción el elemento central que se pone en juego en el encuentro de exponentes de sociedades y culturas

diversas, en la convivencia cotidiana, esto es, en el contacto lingüístico-social» (Caravedo, 2014:257). Así, la percepción jugará un papel crucial en la formación/reajuste del propio conocimiento lingüístico del individuo, que le permitirá comunicarse y producir un discurso adecuado a las nuevas circunstancias en que se desarrolle el acto de habla. Dentro de este proceso operarán diferentes mecanismos lingüísticos, todos en función de su relevancia, singularidad, que puedan ser imitables o no, o la connotación social que tengan en la comunidad. En estos procesos de codificación y (re)categorización de la nueva realidad a través de la percepción influirán las actitudes propias de los hablantes, pues estas guiarán la búsqueda y la exposición relevante, mediante el acercamiento de los hablantes a los aspectos lingüísticos que sean compatibles con ellas y la separación de los que les sean contrarios. Del mismo modo, la percepción lingüística, condicionará las actitudes lingüísticas que los migrantes manifiesten hacia la variedad de la comunidad receptora.

Más adelante, abordaremos las diversas teorías referidas a las actitudes lingüísticas y otros factores relacionados con estas. Trataremos cuestiones que subyacen a las actitudes lingüísticas como son el prestigio lingüístico y la identidad individual y social.

También explicaremos la teoría de la acomodación comunicativa desarrollada por Giles y sus colaboradores, la cual nos permitirá explicar las posibles consecuencias sociolingüísticas de la situación de contacto migratorio. En general, el sistema de actitudes manifestadas por los participantes en nuestro estudio permitirá explicar y entender los fenómenos de convergencia y divergencia dialectales y el modo en que se produce la integración sociolingüística de este grupo.

## 2.1 El contacto lingüístico

El contacto lingüístico se perfila como un proceso complejo que involucra diferentes fenómenos lingüísticos: adquisición de lenguas, cambio lingüístico, desplazamiento, sustitución o mantenimiento de lenguas, entre otros.

El contacto puede ser de diversa índole, desde el choque entre lenguas totalmente diferentes, lenguas emparentadas, hasta el encuentro de variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas de una misma lengua; además, su intensidad y consecuencias dependerán de las características de las lenguas y variedades en contacto, de los hablantes y las situaciones en que se produjo el fenómeno.

La publicación a mediados del siglo XX de la obra *Lenguas en contacto* por parte de Uriel Weinreich (Weinreich, 1974 [1953]) significó un punto trascendental en los estudios lingüísticos pues presentó una panorámica sobre el contacto de lenguas y los fenómenos ocasionados por este. Según Weinreich, existe contacto lingüístico cuando dos o más lenguas son usadas alternativamente por las mismas personas. Viéndolo de este modo, los individuos que usan las lenguas son el punto de contacto. A partir del bilingüismo, introduce el concepto de interferencia<sup>1</sup>, que ocurre cuando existe desviación con respecto a la norma de las lenguas en contacto. Estos casos implican el reajuste de patrones por la introducción de nuevos elementos en una lengua, fenómenos que no se comportarán de la misma manera en todas las lenguas y niveles. Especifica que, en espacios menos estructurados del sistema, como pueden

---

<sup>1</sup> El término “interferencia” tras un gran período de esplendor ha tenido críticas y ha sido sometido a revisión, en gran medida debido al abuso con que ha sido utilizado para explicar el cambio lingüístico y la variación. Según Payrató, la aplicación del término que ha predominado ha sido en situaciones en que un elemento ajeno se introduce en un sistema lingüístico (Payrató, 1985). Por lo tanto, se ha asociado a otros conceptos marcado negativamente como son los de injerencia, intromisión, infiltración (Blas Arroyo, 2005). Por las connotaciones negativas mencionadas, algunos autores han preferido el uso de términos más neutros como “transferencia”, el cual incluye no solo el sentido negativo del concepto, sino también los efectos que experimenta el sistema en cuestión (Blas Arroyo, 2005).

ser algunas partes de la sintaxis o del léxico se podrá hablar de préstamos, aunque en todos los casos, no se deberá descartar el reajuste de los patrones.

En la obra de Weinreich fue decisiva la importancia que le confirió a los aspectos extralingüísticos que intervienen en las situaciones de contacto. Entre los factores no estructurales que menciona están aquellos que son inherentes a la relación entre las personas involucradas y las lenguas que hablan como son: la facilidad verbal del hablante, la habilidad que tienen los usuarios en el manejo de cada lengua, la manera de aprender las lenguas y las actitudes hacia estas, ya sean idiosincráticas o estereotipadas. Así mismo, considera que influye el tamaño del grupo implicado en el contacto, la diferenciación sociocultural, las relaciones sociales y políticas entre los individuos, la cultura de cada comunidad lingüística y las actitudes hacia el bilingüismo propiamente.

En la actualidad, existen grandes avances teóricos y empíricos en los estudios sobre el contacto de lenguas. Palacios advierte que se ha extendido el criterio de que si las lenguas en contacto son tipológicamente distantes o si no hay semejanzas estructurales, el cambio provocado por el contacto se verá dificultado y operarán restricciones lingüísticas (Palacios, 2017:8). Sin embargo, a nuestro modo de ver y tal como afirma Thomason, no existen restricciones absolutas pues siempre que haya contacto de lenguas operarán a diferente escala procesos de interferencia (Thomason, 2001). En esta misma línea, Jarvis y Pavlenko sostienen que los cambios inducidos por el contacto ocurren principalmente en áreas de la lengua que los usuarios perciben como similares (Jarvis & Pavlenko, 2008). Por lo tanto, en situaciones de contacto, lo más común es que el sistema lingüístico sufra cambios a partir de los recursos lingüísticos que tienen los hablantes a la mano, sobre todo dirigidos hacia las similitudes y diferencias entre las lenguas, independientemente de si estas existen o no objetivamente (Palacios, 2017:8).

En el caso que nos ocupa, el contacto lingüístico por migración, atenderemos a cómo ocurre el fenómeno entre las dos comunidades estudiadas y los factores que influyen: lingüísticos y extralingüísticos. Desde el punto de vista lingüístico, propiamente, es nuestro interés conocer cuáles son los aspectos de la lengua que sufren los primeros cambios a partir de los proceso de interferencia entre las dos variedades encontradas, según lo expresen los hablantes, y por qué ocurre de esta manera. Desde el punto de vista extralingüístico, será necesario explicar en qué situaciones ocurren los intercambios comunicativos, las relaciones interpersonales y los aspectos idiosincráticos que condicionarán el contacto.

### **2.1.1 El contacto lingüístico en el contexto migratorio**

Las situaciones de contacto lingüístico pueden ser de diversa índole, las que se producen debido a los grandes movimientos migratorios son unas de las más comunes e importantes.

Los espacios migratorios constituyen escenarios lingüísticos complejos que en los últimos años han cobrado una mayor relevancia en los estudios lingüísticos, dentro de estos, la noción de contexto es fundamental pues se considera un eslabón clave que moldea, determina y condiciona la realidad lingüística.

Van Dijk esquematiza el contexto sobre la base de un repertorio acotado de categorías clasificadas en tres niveles, que constituyen las variables disponibles en una interacción y de las que se valen los usuarios en la producción e interpretación de los discursos (Van Dijk, 2013):

- a) escenario: tiempo, periodo, espacio, lugar, ambiente;

b) participantes: yo, otros, roles comunicativos (estructura de la participación), roles sociales, membresía o identidades (relaciones entre los participantes), conocimientos y creencias sociales compartidas, intenciones y objetivos; y

c) acciones: eventos comunicativos.

La noción de escenario propuesta por Van Dijk se relaciona con la clasificación de las migraciones que establece Kluge, la cual realiza atendiendo a dos criterios: uno geográfico-político y otro lingüístico (Kluge, 2007). Así distingue cuatro tipos: la migración interna dividida a su vez en dos subtipos: la persona que migra a otra región dentro de las fronteras de una nación donde se habla otro idioma mayoritario (es el caso de las migraciones internas que se aprecian en Suiza donde existen diferentes lenguas y variedades de estas) y la persona que migra a una región, dentro de los límites de una nación, donde se habla el mismo idioma mayoritario (es el caso de las migraciones internas de hispanohablantes de un estado a otro dentro de la República Mexicana); y la migración internacional, igualmente subdividida en dos: la persona que migra a otra región fuera de las fronteras de una nación donde se habla otro idioma mayoritario (es el caso de las migraciones externas de mexicanos a Francia, Inglaterra, u otro país de habla no hispana) y la persona que migra a una región, fuera de los límites de una nación, donde se habla el mismo idioma mayoritario (es el caso de las migraciones interhispanicas, por ejemplo, de cubanos hacia México<sup>2</sup>, de latinoamericanos hacia España.

Consideramos que atender al tipo de migración, desde el punto de vista lingüístico es crucial pues permite distinguir las lenguas que entran en contacto, lo cual implica un tipo de

---

<sup>2</sup> México es uno de los países con mayor diversidad lingüística en el mundo. Según el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), en toda la República mexicana, además del español, se han identificado 11 familias lingüísticas, a las que pertenecen 68 lenguas de las que se derivan 364 variantes ((INALI), 2019). Los migrantes cubanos al asentarse en la Ciudad de México se encuentran con un panorama lingüístico complejo, pero en la mayoría de los casos, por no decir en todos, el español es la única lengua con la que tienen contacto.

análisis específico que tenga en cuenta alguno o varios de estos fenómenos: interferencias lingüísticas, cambio de código, bilingüismo, diglosia, etc. Desde el punto de vista geográfico, la procedencia de los hablantes y el territorio de llegada son significativos porque da una noción de los factores económicos, geográficos, culturales y sociales que repercuten en la producción lingüística de los migrantes. Además, se ha de tener en cuenta como un factor ineludible el momento histórico en que se desarrolla la migración estudiada.

En cuanto a la categoría participantes, se debe atender a las características de los hablantes implicados en el proceso migratorio: etnia, nivel socioeconómico y educacional. Aquí se incluye el motivo de la migración que influye en la manera en que se integra el hablante en la comunidad receptora. También se tienen en cuenta los saberes compartidos por los individuos y los nuevos conocimientos adquiridos y que se adquieren en la interacción y mediante la experiencia. Además, se atienden a las diferentes posturas, actitudes, objetivos e intenciones de los migrantes frente a la población receptora, la cual tiene características lingüísticas propias.

La categoría acciones incluye los factores contextuales relacionados con las actividades en las que se involucran los migrantes (hablantes), las cuales pueden ser de tipo profesional, laboral, educativo, de la vida cotidiana; y que están condicionadas por la subjetividad propia y la ideología. En estas acciones de los individuos se pueden apreciar las actitudes lingüísticas de los hablantes frente a la nueva modalidad de lengua, así como, las estrategias de acomodación lingüística en la nueva comunidad y que indican en qué medida se va desarrollando el proceso de integración sociolingüística de estos hablantes.

El contexto migratorio no son escenarios homogéneos donde los hablantes controlan perfectamente los sistemas o variedades en contacto. Más bien el manejo de las variedades se produce en diferentes niveles de habilidad lingüística que depende de la competencia de

los usuarios. Existen diferentes maneras de ajustarse a los nuevos patrones culturales y lingüísticos de la comunidad de acogida, que pueden ser desde el apego total a las normas ajenas hasta la lealtad hacia los usos de la cultura y la lengua de origen. Entre estos dos extremos se encuentra una población inmigrante que se mueve en un espacio bicultural, con rasgos heterogéneos que varía dependiendo de múltiples factores. Este continuum socio-cultural y lingüístico o estadio interlingüístico caracterizará en gran medida las situaciones de contacto de lenguas por migración.

En este sentido, Gugenberg considera que son cuatro las posibilidades en el proceso de aculturación en situación migratoria (Gugenberger, 2007):

- integración: interés por parte de los implicados de aprender y emplear ambas lenguas.
- asimilación: abandono de la lengua materna en favor de la lengua de la comunidad de acogida.
- separación: mantenimiento de la lengua de origen sin interés por aprender la otra.
- oscilación: el hablante duda entre las lenguas sin decidirse claramente por una, lo cual se debe a una inseguridad identitaria del hablante.

Muy relacionado con el proceso de integración propuesto por Gugenberger, Moreno Fernández propone un marco epistemológico para el estudio sociolingüístico en contextos migratorios, el cual estará dirigido hacia la identificación y el análisis de los aspectos lingüísticos y comunicativos presentes en el proceso de integración social de los migrantes (Moreno Fernández, 2009). Para ello sugiere que se analicen conjuntamente tres aspectos: el repertorio



lingüístico de ambas comunidades, las consecuencias sociolingüísticas del contacto y la sociolingüística de la convivencia.

En el primer caso, el repertorio lingüístico de ambas comunidades: la migrante y la receptora, se refiere a las lenguas o variedades que entren en contacto. La integración será más fácil mientras más afines sean las lenguas implicadas en el proceso. En cuanto a las consecuencias sociolingüísticas del contacto, estas dependerán de los repertorios lingüísticos y de la complejidad de la situación comunicativa que se produzca como resultado de esos contactos, lo cual se dará en términos de convergencia/divergencia hacia la variedad de acogida o del aprendizaje de una L2. El último aspecto, es lo que el autor llama la sociolingüística de la convivencia y que se refiere a la distribución de las funciones sociales de las diferentes lenguas que entran en contacto en la situación migratoria. Generalmente, los usos propios se mantendrán en los intercambios intergrupales, familiares. El peso demográfico será un factor importante en el mantenimiento o abandono de la lengua de origen, aunque no será determinante en todas las situaciones (como es el caso del español en los Estados Unidos).

## **2.2. La percepción cognitiva de las lenguas y variedades de lengua**

En el contacto lingüístico entre lenguas o variedades ocurren procesos de percepción de la nueva realidad, donde la lengua, tanto de los migrantes como de la sociedad receptora, juega un papel primordial. Según Searle, la lengua en su totalidad es de naturaleza subjetiva porque se trata de un sistema cuyo funcionamiento depende de los hablantes en un sentido colectivo (Searle, 2001), a lo que agregamos la percepción que tengan estos de la realidad lingüística percibida. Por lo tanto, la percepción tiene un rol fundamental en la formación del conocimiento lingüístico que le permitirá a los hablantes producir un discurso adecuado y

acorde a las circunstancias comunicativas en las cuales se produzcan los intercambios (Caravedo, 2014:11).

La percepción cognitiva es un concepto tomado de la psicología social y se fundamenta en el reconocimiento y la interpretación de un estímulo sensorial. Es el proceso automático mediante el cual los individuos seleccionan e integran la información nueva que llega de la realidad externa. De todo el caudal de estímulos externos solo una parte es interpretada, esto es gracias a dos cualidades fundamentales de la percepción: la selectividad y su carácter activo. Percibir de forma selectiva implica centrarse en algunos aspectos y pasar por alto otros. Desde el punto cognitivo no se pueden procesar grandes volúmenes de información de una vez y, además, toda la información no tiene el mismo grado de relevancia. Dependiendo del interés del perceptor, de sus actitudes o del contexto en el que tiene lugar la percepción, pueden adquirir relevancia aspectos muy distintos de las entidades percibidas. El carácter activo de la percepción tiene que ver con la capacidad de clasificación de la información percibida. Una vez percibida cierta información esta se categoriza y se generan estructuras cognitivas (esquemas ejemplares); además, al llegar información nueva ocurren procesos de asociación con los esquemas cognitivos almacenados (Gaviria Stewart, Cuadrado Guirado, & López Sáez, 2012:117-118). Los individuos juzgan los estímulos recibidos a través de sus sentidos, creencias, actitudes y valores, los cuales están determinados por el acervo cultural y otras experiencias adquiridas durante su desarrollo social. De modo que las percepciones cognitivas están determinadas por la interacción de factores psicológicos y socioculturales.

El fenómeno de la percepción lingüística se vincula estrechamente con la noción de opinión lingüística, la cual se entiende como la interpretación que los hablantes hacen del posicionamiento social y geográfico de las lenguas. Por lo tanto, ambos conceptos aluden a la capacidad que tienen los seres humanos de acceder a la realidad lingüística, lo cual implica

su percepción física y el procesamiento cognitivo e intelectual que se hace a partir de esta experiencia (Moreno Fernández, 2015:217).

En el estudio de la percepción de las variedades, es fundamental distinguir las afirmaciones propuestas por los lingüistas de las operadas por los que no son lingüistas. Estas últimas con las que tienen mayor incidencia sobre los usos lingüísticos y sobre la valoración colectiva pues son las predominantes en la sociedad. Según Preston puede hablarse de la existencia de una “teoría popular” (*folk linguistics*) de la lengua que funciona junto a la teoría lingüística (Preston, 2004). Esta teoría da cuenta de cómo los hablantes se relacionan con su instrumento de comunicación. De manera general, los usuarios consideran que hacen un uso 'normal' de la lengua, las hablas que se aparten del ideal ejemplar se considerarán como 'dialectos' o 'errores'. A partir de esta teoría, Preston explica que existen dos factores que determinan la mayoría de las actitudes lingüísticas de los hablantes: la percepción (subjetiva) de las lenguas como más o menos agradables y la corrección en su uso, estas dos nociones se relacionarán con los componentes afectivo y cognoscitivo de las actitudes lingüísticas, que se abordarán más adelante.

Sobre este particular Coseriu (1992 [1988]) expresa que existen tres grados de reflexión acerca de la lengua. En un primer grado está el saber lingüístico el cual se refiere a la capacidad que tienen los hablantes de comunicarse, de saber emplear la lengua, lo que él llama saber técnico, y que se pone de manifiesto en el hacer, en la actividad. En segundo lugar, se encuentra el saber reflexivo, el de la autorreferencialidad. Este nivel se corresponde con la llamada lingüística popular de Preston, pues según Coseriu los hablantes tienen la capacidad de expresar de manera cotidiana un saber «naif» acerca del funcionamiento de la lengua, las reglas que la rigen, valoraciones, creencias, juicios. Esta expresión de saberes acerca de la lengua se integra a un discurso reflexivo colectivo (Schlieben-Lange, 1996)

mediante el cual los hablantes emiten experiencias conjuntas cuya referencia es alguna dimensión de otro discurso, un elemento de la lengua o el lenguaje mismo.

El tercer grado de reflexividad se refiere a aquel que no surge de un análisis espontáneo y parcial, sino a la reflexión que busca la «objetividad» científica. En este caso estamos en presencia del ejercicio reflexivo que corresponde a los lingüistas, que implica un grado de análisis que pretende abarcar la totalidad de la información disponible, el uso de una terminología claramente definida y de un aparato teórico coherente.

A partir de estos tres grados de reflexividad Coseriu evidencia que los hablantes son capaces de desarrollar una cultura lingüística, entendida esta como el modo en que los hablantes, integrantes de una comunidad de habla conciben el lenguaje, las lenguas y el hablar por medio de sus percepciones, contrastes, distinciones y delimitaciones objetivadas en su lengua (González Ruiz, 2003: 122), la cual es evidencia de la presencia de una lingüística intuitiva implícita en los hablantes.

### **2.2.1 Categorización de las variedades lingüísticas. Teoría de los prototipos**

Ya habíamos dicho que la percepción es un mecanismo subjetivo de abstracción discriminador, esto significa que no se perciben ni se retienen todas las propiedades de las entidades observadas. Los rasgos que comúnmente se perfilan y distinguen mediante el proceso cognitivo de percepción son los llamados prototípicos.

La teoría de los prototipos fue desarrollada por E. Rosch y en esta se entiende como prototipo aquel elemento de una categoría que reúne los rasgos más representativos de dicha categoría, se caracteriza por ser central y tener un alto grado de especificidad (Lakoff, 1987). Mediante la prueba de idoneidad del ejemplar se constata cuál es el ejemplar prototípico, este resultado puede variar de una cultura a otra. El grado de pertenencia también es un rasgo que

se verifica para situar un elemento dentro de una categoría, el rasgo de centralidad gradual es el que permitirá conceptualizar los miembros de dicha categoría como más centrales o periféricos. La centralidad de un ejemplar dentro de una categoría dependerá de cuántos rasgos relevantes tenga, el que tiene más rasgos relevantes será el más idóneo, básico o genérico, por lo que fungirá como representante de dicha categoría, o sea, como elemento prototípico.

Mediante esta teoría se explica que el perfil de determinada palabra engloba un espectro de situaciones diversas. El efecto prototípico implica que existe un consenso tácito a la hora de decidir qué situación es la adecuada como modelo cognitivo para un uso específico de una palabra, lo cual da lugar a juicios de centralidad gradual de los integrantes de una categoría. Por lo tanto, el efecto prototípico advertido en los dominios cognitivos va a condicionar en cierta medida los usos lingüísticos de una comunidad en un contexto espacial, social, cultural e histórico dado.

Partiendo de la teoría de los prototipos, se han propuesto tres niveles de categorización: el nivel básico, el superordinado y el subordinado (Cuenca & Hilferty, 1999:42 y ss.). El nivel básico es el central y el más importante en el proceso general de categorización; el nivel superordinado incluye miembros muy diversos y suele ser poco eficiente a la hora de jerarquizar; en el subordinado tiene mayor grado de especificidad, proceso que requiere un mayor esfuerzo cognoscitivo.

Esta categorización por niveles ha sido aplicada a la percepción de las lenguas y sus variedades. Moreno Fernández propone que la lengua española y sus variedades geolectales pueden organizarse por niveles. El nivel básico, la estructura prototípica, incluye las categorías como el “español mexicano”, “español argentino” o “español chileno”; el nivel

superordinado, estructura de aire o semejanza de familia<sup>3</sup>, integra categorías como “español caribeño” o “español castellano”; y en el nivel subordinado se encuentran categorías como “habanero”, “madriileño” o “mexicano” (Moreno Fernández, 2012: 220-221). A partir de los estudios realizados y de las opiniones de los propios hablantes, Moreno Fernández considera que en el mundo hispánico existen grandes categorías prototípicas, que dependerán de la región de procedencia del hablante categorizador. Así, sostiene que se suelen tener como prototípicas o centrales las categorías “español de Argentina”, “español de México”, “español de Cuba” y “español de España”. De este modo, por ejemplo, las hablas centroamericanas se percibirán como miembros periféricos de la mexicana (Moreno Fernández, 2012).

Ángel López considera que esta categorización se debe en gran medida al prestigio cultural, político, económico y a factores históricos que llevan a la consideración de variedades más prestigiosas y menos prestigiosas (López García, 1998).

### **2.2.2 La percepción de variedades en el contacto lingüístico por migración: el caso del contacto entre variedades del español**

El proceso de percepción lingüística no se mantiene activo en todas las etapas de la vida de los hablantes. La capacidad de percepción disminuye en la medida en que aumenta la adquisición de la lengua. En situaciones comunicativas estables, cuando se ha completado el aprendizaje para una comunicación satisfactoria es menor el nivel de percepción pues las situaciones comunicativas ocurren a través de mecanismos rutinarios. En situación de migración, los mecanismos perceptivos se activan pues el individuo entra en contacto con otra

---

<sup>3</sup> El concepto *semejanza de familia*, tomado de Wittgenstein, plantea que la relación entre los miembros de una categoría es similar a la que existe entre los miembros de una familia, donde las relaciones de parentesco no implican necesariamente que todos sus integrantes se parezcan entre sí. Esto llevado a la teoría de los prototipos significa que las líneas de asociación entre los miembros de una categoría no se establecen necesariamente entre los ejemplares de la entidad y el prototipo, sino que es posible que un elemento se incluya en la categoría por su semejanza con otro que sí tenga algún rasgo común con el prototipo (Cuenca & Hilferty, 1999:37-38).

lengua o variedad. En este momento, la percepción del nuevo sistema se realizará a partir de la lengua materna; también desempeñarán un papel fundamental las actitudes adquiridas previamente, que pueden diferir de la sociedad de acogida (Moreno Fernández, 2012:232-233). La subjetividad implicada en el proceso de percepción no es absolutamente individual, sino que esta subjetividad es compartida por los hablantes de una misma comunidad de habla, intersubjetividad, los cuales van a coincidir en la manera de percibir rasgos de una variedad y su sistema de valores subyacentes. Caravedo afirma que solo es posible el reconocimiento de una variedad referencial y la elaboración, a partir de ella, de un objeto conceptual si el sistema valorativo y afectivo es compartido por sus hablantes (Caravedo, 2014:254).

Aunque aparentemente el contacto con una variedad de una misma lengua no suponga problemas comunicativos, en la realidad existen diferencias desde el punto de vista sociolingüístico y pragmáticos que los migrantes deberán aprender para evitar fallos comunicativos y viabilizar su integración en el nuevo espacio sociocultural.

Caravedo distingue entre la percepción de la propia variedad (percepción interna) y la percepción de las variedades ajenas que pueden coexistir en un mismo espacio migratorio (percepción externa). En el momento del proceso de captación de las diferencias, el hablante puede adquirir un conocimiento perceptivo de la propia variedad, a través de la identificación de ciertas características antes inadvertidas, y percibidas de manera analítica en el contraste con las variedades ajenas (Caravedo, 2014:252). Caravedo llama autopercepción a este tipo de percepción tardía, en la que actuará en el individuo un grado de reflexión sobre la lengua en sí misma y que le permitirá desarrollar un saber lingüístico adecuado a las nuevas condiciones y situaciones comunicativas del contacto.

Esta autopercepción tiene que ver con el grado de reflexión «naif» expresado por Coseriu (1992 [1988]), pues si bien la reflexividad en los hablantes sobre la lengua y los

hechos relativos a esta son cotidianos, en la autopercepción tardía de la propia lengua en contraste con otra lengua o variedad, necesariamente tienen que operar procesos autorreferenciales que aluden a un nivel de introspección tal, que permite a los hablantes advertir los rasgos iguales o diferentes con respecto a su propia lengua. En dicho proceso la reflexión acerca de la lengua y los hechos relativos a esta pueden modificarla mediante las actitudes colectivas que son capaces de generar, pues a través de los discursos reflexivos los hablantes emiten juicios, comentarios, valoraciones y sentimientos que tendrán una trascendencia visible en su actuación comunicativa. Esta trama de interpretación reflexiva, a su vez presupone el diálogo y la argumentación social interiorizada (Muñoz, 2008), lo cual se relaciona con la intersubjetividad propuesta por Caravedo (2014) mediante la cual el sistema valorativo y afectivo, en general las actitudes hacia la lengua o variedad, es compartido por sus hablantes en una sociedad o contexto determinados.

### **2.3 Las actitudes lingüísticas**

La actitud, entidad tomada de la psicología social, se reconoce como la disposición a reaccionar favorable o desfavorablemente a una serie de objetos (Sarnoff, 1960: 279, ob. cit. Blas Arroyo, 2005:322). Entender la actitud como una disposición implica considerar que esta presenta un grado de estabilidad tal que permite que sea identificada. Este grado de fijación y también de coherencia tiene que ver con la estrecha relación entre las actitudes y las creencias de los individuos, si tenemos en cuenta que la mayoría de las veces las creencias no son formadas sino adquiridas. Sin embargo, en situaciones sociales específicas o de acuerdo a las necesidades de los usuarios las actitudes pueden modificarse de forma gradual (Garrett, 2010:30).



La orientación evaluativa de la actitud hacia una entidad social de cualquier índole, significa que la lengua también puede ser objeto actitudinal. Sobre la relación entre la lengua y las actitudes, Labov considera que estas son fundamentales para reconocer una comunidad lingüística y enfatiza en la valoración que hace el grupo de los modelos lingüísticos por encima de los usos que ese grupo hace de la lengua (Labov, 1972:120). Así, a partir del modo en que el hablante conceptualiza y encara su propia lengua surgen valoraciones que influirán en ámbitos como el aseguramiento de su conciencia nacional o de grupo étnico, la valoración o desestimación de su lengua, el afianzamiento de la conciencia de clase (Alvar, 1986:13).

Moreno Fernández define la actitud lingüística como una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad. Agrega que el estudio de las actitudes lingüísticas permite conocer aspectos sobre la propia lengua, relacionados con las connotaciones sociales, sentimentales y culturales que aportan los usuarios (Moreno Fernández, 2005:177).

Para ahondar mucho más en la relación que existe entre la lengua y las actitudes de los individuos, es preciso explicar por qué surgen las actitudes lingüísticas, qué las motiva. No pocos investigadores concuerdan en que son dos las motivaciones fundamentales de este fenómeno psicosocial: una integradora y la otra instrumental (Ryan, Giles, & Hewstone, 1988; Hernández Campoy & Almeida, 2005:95). La motivación integradora se relaciona con el interés social y se enfoca en las razones de identificación y lealtad. La motivación instrumental tiene que ver con las cuestiones personales, de estatus, superación o profesionales, de conseguir lo que se quiere y evitar lo que no es de agrado, todo esto con el fin de crear sensaciones de competencia y libertad.

Ahora bien, visto el papel fundamental que cumplen las actitudes lingüísticas en los procesos de percepción de las lenguas o variedades de estas, tendremos en cuenta una tercera función de las actitudes, la cual tiene que ver con la organización del conocimiento. Esta motivación alude a la necesidad en los seres humanos de conocimiento y control de la realidad del mundo que se percibe, en este sentido, las actitudes condicionan la estructuración de la información en términos positivos y negativos; además, guían el proceso de captación de los estímulos relevantes mediante el acceso a los aspectos de la realidad congruentes con ellas y el desapego de los elementos que les son contrarios (Morales, Gaviria, Moya, & Cuadrado, 2007).

Appel y Muysken explican que las actitudes lingüísticas se basan en la consideración de que las lenguas o variedades pueden ser comparadas objetivamente, pero en realidad lo que determina la actitud sobre los hechos lingüísticos son las evaluaciones subjetivas de aspectos del habla a partir de las diferencias sociales advertidas en los grupos etnolingüísticos (Appel & Muysken, 2005:16).

Lo anterior se relaciona con las hipótesis planteadas por Giles y sus colaboradores en el estudio de las reacciones de hablantes en comunidades bilingües de Canadá y Gales, el estudio propone el análisis del significado que tienen las lenguas a partir de la hipótesis del valor inherente y la de la norma impuesta (Giles, Bourhis, & Davies, 1979). La primera afirma que algunas variedades son consideradas más atractivas o agradables que otras basado en las valoraciones de estas variedades independientemente de sus hablantes. La segunda hipótesis plantea que una variedad hablada por un grupo de prestigio será considerada mejor o más prestigiosa que otras, debido al prestigio otorgado a sus usuarios.

Giles y su equipo confirmaron la hipótesis de la norma impuesta, lo cual significa que la actitud dirigida hacia determinada lengua o variedad depende en gran medida de sus

hablantes, del estatus socioeconómico y del prestigio social que tengan. Por este motivo, generalmente, las actitudes positivas están dirigidas hacia las variedades empleadas por los grupos de poder, aunque se puede dar el caso que una misma variedad sea objeto de actitudes positivas o negativas lo cual dependerá de la perspectiva del sujeto portador de las actitudes.

### **2.3.1 Enfoques en los estudios actitudinales**

Los estudios sobre actitudes lingüísticas se han realizado desde dos posturas teóricas diferentes. La primera, llamada conductista, reconoce que las actitudes se visualizan a partir de estímulos a los que las personas responden. Los conductistas se apoyan en la observación del comportamiento y la actuación en situaciones sociales. Esta es la razón por la cual la teoría ha sido criticada, ya que la actitud no tiene independencia de las situaciones específicas de estímulo, y por tanto no pueden ser empleadas para explicar otras conductas del mismo individuo (Agheyisi & Fishman, 1970: 138).

La posición mentalista, por el contrario, entiende que la actitud es un estado mental, una predisposición, una variable que predispone a la persona a reaccionar de una forma u otra ante un estímulo (Cooper & Fishman, 1974). Esta postura teórica ha prevalecido ya que desde este enfoque la actitud es una variable independiente, una constante psicológica que no se supedita a las situaciones específicas (Agheyisi & Fishman 1970:138). Sin embargo, el inconveniente principal que le señalan es su subjetivismo, pues las actitudes no pueden ser observables, sino que son inferidas desde la introspección del sujeto.

Así, las dificultades que se mencionan sobre las técnicas de medición de las actitudes (en el capítulo anterior se presentaron las más importantes) están las relacionadas con las respuestas de los informantes pues en ocasiones estos contestan a partir de lo que creen que desea escuchar el investigador o lo políticamente correcto. En este sentido, las respuestas

podieran estar reguladas por factores sociales, de interacción, el estado de ánimo o la disposición del individuo. Por otra parte, se discute sobre las limitaciones del saber reflexivo que puedan tener los sujetos, esto quiere decir que muchas veces las personas no saben o no tienen conciencia de cuáles son sus opiniones o valoraciones acerca determinados asuntos, o también puede darse el caso de que sí la tengan, pero no están dispuestos a revelarla en público (Morales et al., 2007). Debido a esto, el éxito en la medición de las actitudes dependerá en gran medida de la empatía y la relación que se establezca entre el individuo y el investigador. Sin embargo, se cuestiona sobre la espontaneidad real del individuo ante la presencia del investigador en el ejercicio, problema que Labov denominó la “paradoja del observador” (Labov, 1972). Ante esta dificultad podemos decir que hasta cierto punto la afectación sería parcial mientras el investigador logre un ambiente propicio y adecuado para realizar el estudio; además, dependerá también del tipo de prueba empleado, no pocos investigadores aseguran que para alcanzar resultados satisfactorios es imprescindible el empleo de varias técnicas que se complementen (López Morales, 2004; Hernández Campoy & Almeida, 2005; Sancho, 2014).

Al ser las actitudes un fenómeno mental mediante el cual se reflejan, entre otras, tendencias evaluativas y emociones, y ante el imperativo de que deben ser inferidas dada la imposibilidad de medirlas directamente, su estudio se realiza a partir de ciertos aspectos que constituyen los componentes de las actitudes. Desde el punto de vista mentalista se considera que las actitudes lingüísticas tienen una estructura multicomponencial, aunque hasta hoy no existe acuerdo en cuáles son los componentes definitivos que la integran. Entre los modelos mentalistas fundamentales se encuentran los siguientes:

- a) las actitudes están conformadas por tres componentes con una estructura interna compleja: cognoscitivo (percepciones, creencias y estereotipos), afectivo

(emociones y sentimientos) y conativo (tendencia a actuar y a reaccionar de cierta manera con respecto al objeto) (Lambert & Lambert, 1964)

b) las actitudes se originan en las creencias y estas son las que se descomponen en los componentes cognoscitivo, afectivo y conativo (Rokeach, 1968)

c) el tercer modelo distingue actitud de creencia, a la primera corresponde el componente afectivo y a la segunda el cognoscitivo y el conativo (Fishbein, 1965)

López Morales, desde la postura mentalista, considera que las actitudes lingüísticas están conformadas únicamente por el rasgo conativo. A semejanza de Fishbein que separa el concepto de actitud del de creencia, López Morales explica que las creencias junto al saber proporcionado por la conciencia lingüística son los que producen las actitudes. Estas solo pueden ser positivas, de aceptación o negativas, de rechazo (López Morales, 2004: 290-291).

López Morales aclara que tanto las creencias como las actitudes afectan a fenómenos específicos de una lengua o variedad, e incluso pueden interferir en su totalidad. Las consecuencias pueden ir desde incentivar un cambio lingüístico, influir en el aprendizaje de una L2, hasta fomentar la discriminación lingüística. En este último caso, sobre todo, habría que analizar si la actitud se dirige a los hablantes de la variedad rechazada o hacia los usos lingüísticos del grupo.

En nuestro estudio nos adscribimos a la postura mentalista que concibe la actitud como una entidad multicomponencial, integrada por los componentes cognoscitivos, emotivos y conativos. A nuestro modo de ver, esta postura teórica es la que más se adecua a la caracterización de un fenómeno psicosocial complejo, en el que estarán influyendo diversos factores interrelacionados, de índole lingüística y extralingüística. No separamos radicalmente las creencias de la actitud tal como hacen Fishbein y López Morales, sino que

incluimos las creencias en el componente cognoscitivo de la actitud. Es un hecho que las creencias pueden estar basadas en la realidad, pero la mayoría de las veces no están motivadas por hechos concretos comprobados empíricamente. Blas explica que en estos casos se trata de una “supuesta cognición” pues el componente cognoscitivo depende de las percepciones de los hablantes acerca de una lengua, por lo que el caudal de conocimientos de los hablantes está constituido por rasgos que conforman el sistema pero a la vez está permeado por su subjetividad, lo cual influirá en el modo de percibir la realidad lingüística o la variedad de lengua en cuestión (Blas Arroyo, 1999). Este criterio se relaciona con la diferenciación entre saber técnico y saber reflexivo propuesto por Coseriu (1992 [1988]) presente en el hablante «*naif*».

En relación con los componentes cognitivo y afectivo de las actitudes lingüísticas se encuentran dos nociones que los hablantes manifiestan hacia la lengua: la corrección y la consideración de una lengua o variedad como más o menos agradable (Preston, 1999). Tales nociones vinculadas al estatus o solidaridad otorgados a las lenguas demuestran las valoraciones sociales que los hablantes hacen sobre estas.

Coseriu explica que para los hispanohablantes la idea de corrección lingüística no está asociada exclusivamente al saber idiomático sino que se inserta en la competencia sociolingüística que incluye además del saber idiomático (la corrección lingüística), el saber elocucional (asociado a la congruencia) y el saber expresivo (relacionado con lo adecuado, lo conveniente y oportuno del discurso) (Coseriu, 1990:51).

La consideración de una lengua o variedad como más o menos agradable se relaciona con el componente afectivo de las actitudes lingüísticas. Un factor que condiciona de manera positiva la afectividad es el grado de identificación del hablante con la lengua o variedad en

cuestión. Por lo tanto, la identidad es crucial para el desencadenamiento de ciertas actitudes lingüísticas.

El componente conativo, relacionado con la disposición a actuar de manera determinada, casi siempre se corresponde con los juicios cognitivos y de afectividad. Garret expresa que a partir del comportamiento de una persona se pueden inferir sus actitudes (Garrett, Coupland, & Williams, 2003:8) lo cual puede ser tomado como un indicador de la predictibilidad de estas. Además, la noción de utilidad lingüística, relacionado estrechamente con el valor instrumental de las actitudes, condicionará el comportamiento de los hablantes debido a las necesidades que estos desarrollen en su comunicación diaria.

#### **2.4 Lengua, norma y prestigio**

Las actitudes lingüísticas manifestadas hacia una lengua o variedades se relacionan estrechamente con el conocimiento que los hablantes tienen acerca de estas. Sobre la base de tal conocimiento, que se perfila como un saber compartido por los miembros de la misma comunidad de habla, las lenguas y sus variedades adquieren ciertas connotaciones que determinarán su grado de prestigio o estigma.

La relación entre el prestigio y la lengua implica factores sociales, lingüísticos y sociolingüísticos. Desde el punto de vista social, el prestigio se asocia a conceptos como los de poder, función y clase, todos relacionados, aunque no de manera constante. En este sentido, Tosi explica que el uso por instituciones y grupos de poder de determinadas formas prestigiosas tradicionalmente se ha debido al ejercicio burocrático que persigue hacer prevalecer su supremacía, intimidar y someter, más que lograr el entendimiento, la claridad y la simplicidad de los discursos (Tosi, 2001:98). Su análisis, aplicado a la realidad sociopolítica italiana, llama la atención sobre estas formas de distanciamiento, circunstancia que ha traído

como consecuencia que la gente común se sienta excluida de la vida cotidiana y se pierda la credibilidad. Este es el motivo por el cual las formas consideradas prestigiosas sean sometidas a una revisión y se valoren en aras de evitar la oscuridad y los estereotipos.

Desde el ámbito de la lingüística, se explica que, tal como existen individuos, grupos o clases prestigiosas, así existen también usos lingüísticos prestigiosos, al margen de los hablantes de los que proceden. Estos usos lingüísticos están mediados por los factores: corrección, norma, aceptabilidad gramatical y adecuación de los enunciados a los contextos.

El concepto de corrección se ha asociado a principios estéticos, éticos y culturales (Alvar, 1982), pero también, a usos que corresponden a la normativa académica.

La norma lingüística en su nivel culto es la que rige las lenguas de cultura (Lope-Blanch, 2013:24). Las hablas cultas de las principales ciudades hispánicas son el foco de irradiación lingüística y constituyen los modelos para el ámbito geográfico en el cual se encuentran. Por lo tanto, el concepto de norma es relativo y dependerá de lo que cada dialecto entienda como tal. Es posible hablar de una norma hispánica como concepto abstracto porque no constituirá la norma real de ninguna de las hablas hispánicas. La cual, a su vez, reunirá los hechos lingüísticos propios y comunes de todas las normas cultas nacionales. Ese ideal de lengua rechazará lo que la mayor parte de los hablantes cultos rechacen por incorrecto o anómalo, por más que una minoría lo acepte como válido (Lope-Blanch, 2013: 30).

Lope-Blanch enfatiza que cualquiera que sea el origen de un hecho lingüístico lo que finalmente determinará su fijación y, por ende, validez social y prestigio, serán la aceptación y normalización por parte de la comunidad culta (Lope-Blanch, 2013: 33). Es lo que se denomina proceso de estandarización mediante el cual de las diferentes variantes que pueden existir en una misma lengua solo un grupo de estas se conciben como prestigiosas. Estas variantes son las empleadas usualmente por la élite económico-cultural (Giles & Rakić,



2014). El conjunto de variantes prestigiosas conforma la variedad estándar promovida en el sistema de educación, los medios de comunicación y círculos de mayor prestigio.

Es importante señalar, que no todos los hispanohablantes tienen conciencia de ese ideal de lengua hispánica, ni de su necesidad ni conveniencia. Según Chambers y Trudgill, el nivel de conciencia de los hablantes frente a las variedades es gradual y se puede modificar a lo largo del tiempo (Chambers & Trudgill, 1994:121). Cuando existe mayor conciencia sobre unas variantes determinadas y los hablantes tienen conocimiento sobre su uso, las connotaciones sociales y regionales empiezan a formar parte del conocimiento compartido por todos los hablantes de la comunidad de habla.

Sobre este particular Labov (Labov, 1972) define tres tipos de variables sociolingüísticas que se presentan según la covariación de las variantes lingüísticas en la sociedad, estas son: indicadores, marcadores o estereotipos. Los indicadores son aquellas variantes que covarían según la comunidad, el tipo de usuario: grupo étnico, generacional, socioeconómico, sexual. Estos presentan una distribución regular entre los varios subgrupos de una comunidad y pueden llegar a estratificarse si existe una jerarquización de los factores sociales que se relacionan con la variable lingüística en cuestión. Los marcadores varían según el usuario en correlación con el uso de la lengua que se haga en determinadas situaciones. Esto es, no solo se distribuyen según los parámetros sociales sino también los estilísticos y situacionales. Los estereotipos, por su parte, son marcadores sociolingüísticos que los hablantes reconocen conscientemente, pero que no corresponden con la realidad lingüística o el desempeño real de los hablantes. Se considera un rasgo que caracteriza a un grupo social que se percibe erróneamente y que repercutirá en el prestigio otorgado a la variedad de lengua a la cual pertenece, las variantes más estigmatizadas pueden llegar a desaparecer. Los estereotipos, por lo

tanto, están estrechamente vinculados con las percepciones y actitudes lingüísticas dentro de una comunidad de habla.

En este sentido, tanto los indicadores, marcadores y, mucho más, los estereotipos funcionarán en los mecanismos de aceptabilidad y adecuación de los modelos aceptados por el grupo social en que se desenvuelve el individuo. Chambers y Trudgill consideran que el prestigio al ser el estatus otorgado a ciertas variantes, son el reflejo de los valores sociales reconocidos por la mayoría (Chambers & Trudgill, 1994: 134) y que habrá formas que, aunque están estigmatizadas, van a ser empleadas en ciertos contextos. Este tipo de prestigio, presentado por Labov en sus *Sociolinguistic patterns* (Labov, 1972), se reconoce como prestigio encubierto (*covert prestige*) y se refiere al uso de ciertas variantes tenidas como “malas” o “inferiores”, pero que hablantes de determinado grupo tienen una disposición favorable hacia ellas, aunque sea de modo encubierto, y las emplean en contextos específicos como sello de identidad, por lealtad o afectividad.

Moreno Fernández explica que para estudiar el prestigio hay que suponer que lo que el hablante cree como correcto es, a su vez, lo más prestigioso; sin embargo, como vimos en el caso del prestigio encubierto, existen formas que ciertos hablantes las consideran como tal, aunque desde el punto de vista normativo no son “correctas” (Moreno Fernández, 1990:188).

## **2.5 Lengua e identidad**

Ya habíamos mencionado que las actitudes lingüísticas tienen una motivación integradora basada en razones de identidad y lealtad. El componente afectivo que caracteriza a las actitudes lingüísticas es el que se vinculará directamente con los actos de identificación y lealtad presentes en estas.

La identidad personal o personalidad es esencialmente la suma de todos los rasgos, características y disposiciones individuales que definen la singularidad de un ser humano frente a otros (Edwards, 2009:19). Estos rasgos personales se derivan de los procesos de socialización dentro de los grupos a los cuales pertenecen los seres humanos, por lo tanto, la individualidad no está formada por características exclusivas de una persona, sino que todas las personalidades forman parte de una identidad grupal o social dentro de la que se insertan los individuos (Edwards, 2009: 20).

Dado que la lengua es una capacidad central en la condición humana y por muchos considerada el rasgo fundamental de la especie, todo estudio sobre identidad tendrá que incluir aspectos del lenguaje. La lengua, efectivamente, es considerada un marcador de identidad a nivel individual, el conjunto de rasgos lingüísticos particulares que distingue a una persona es lo que se denomina idiolecto. Las personas se identifican o son identificadas dentro de una sociedad y una cultura determinadas como pertenecientes a un grupo o grupos: institucional, profesional, de amigos, entre otros (Tabouret-Keller, 1998:215). En este sentido, la identidad permite diferenciar de manera objetiva a un grupo de otro, una etnia de otra a partir de las prácticas culturales y las instituciones que las conforman; y de manera subjetiva a partir de sus prácticas sentimentales, intangibles. En ambos casos, la lengua forma parte de las características que singularizan a estos grupos o etnias. Giddens conceptualiza la etnicidad como:

La etnicidad hace referencia a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas. Los miembros de los grupos étnicos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros grupos sociales, y son percibidos por los demás de igual manera. Hay diversas características que pueden servir para distinguir a unos grupos

étnicos de otros, pero las más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse o adornarse (Giddens, 2005: 191)

La lengua, entonces, cumple un rol crucial en la construcción y mantenimiento de la identidad étnica. La etnicidad puede depender de la lengua, más que de otros factores como son el género, la edad o la clase social (Fought, 2011). En este sentido, la identidad étnica puede estar asociada a usos lingüísticos de grupos sociales, los cuales no siempre gozarán de aceptación y reconocimiento por parte de otros grupos étnicos. Las percepciones negativas o positivas dependerán en gran medida del estatus del grupo en relación con los demás grupos.

Así, cuando la identidad propia es favorable o positiva, significa que el grupo goza de un alto estatus y es superior a otros grupos, por lo tanto, los individuos que lo integran se mantendrán dentro de él. En cambio, si un grupo presenta un estatus inferior con respecto a otros, con la consiguiente valoración negativa de la propia identidad, los individuos que lo integran adoptarán diferentes estrategias que les permitan alcanzar una identidad social positiva. Las estrategias pueden estar encaminadas hacia la variación de esa concepción negativa, la modificación del estatus del grupo o el desplazamiento hacia otro grupo. En este último caso, el cambio de grupo dependerá de las posibilidades reales que el sujeto tenga para ello. Además, otro factor que influirá decisivamente en la estrategia que se tome será el grado de compromiso del individuo hacia el grupo al que pertenece. Se esperaría que a un mayor compromiso, será menor el grado de modificación del estatus o la imagen del grupo identitario al que pertenece.

La lengua no constituye solamente un rasgo simbólico que identifica a una comunidad de habla, sino que también es el instrumento mediante el cual se construye la identidad. Por lo que, se considera que el vínculo ideológico entre la lengua y la etnicidad puede ser tan potente que con solo manejar los usos lingüísticos propios de un grupo étnico un individuo

puede formar parte de este (Fought, 2011). Entre los aspectos lingüísticos que se han identificado como fuentes para la construcción de la identidad Fought menciona:

- pertenencia a una lengua de herencia: el uso de una lengua de herencia, diferente a la lengua dominante por parte de un grupo es un factor de identidad.
- uso de rasgos sociolingüísticos específicos: junto a otros aspectos que particularizan a un grupo como pueden ser la clase social o el género, los usos lingüísticos propios diferencian a un grupo étnico dentro de una sociedad determinada.
- cambio de código (*code-switching*): en comunidades bilingües, o multilingües el cambio de código en situaciones específicas es un factor efectivo que identifica a un individuo como perteneciente a un grupo étnico.
- distinción de rasgos suprasegmentales: desde el punto de vista lingüístico las características entonativas y la pronunciación de un grupo permite identificarlo frente a otros.
- uso de rasgos discursivos y uso del lenguaje: el empleo de elementos estructurales de la lengua en el discurso, así como, de aspectos pragmáticos propios de un grupo también constituye un factor de identidad.
- empleo de préstamos de otras lenguas o variedades, casi siempre vecinas: el uso de formas lingüísticas de otras lenguas pero que tienen cierta relación histórica con la lengua propia es un factor que identifica a un grupo étnico de otros que no comparten estos usos ni relaciones.

Los factores mencionados no se presentan en todas las situaciones como marcadores de la identidad de un grupo étnico, y de presentarse alguno de ellos, tampoco ocurren de la misma manera en todos los grupos.

Alba menciona que la conciencia del valor de la lengua como indicador de identidad y la pertenencia a un grupo influye en el sentimiento de lealtad de los hablantes hacia su variedad de lengua (Alba, 2003:86).

La lealtad lingüística se entiende como «el estado mental que lleva al individuo a considerar su lengua en una posición elevada dentro de su escala de valores, y la necesidad de defenderla en los procesos de sustitución» (Blas Arroyo, 2005:352). El concepto de lealtad está muy relacionado con la fidelidad, que se manifiesta a partir de la «resistencia de los hablantes a la pérdida de usos o cambios de estructura de una lengua particular»; y con el orgullo entendido como el «sentimiento de satisfacción personal al poseer una lengua propia» (Blas Arroyo, 2005:352).

Por el contrario, la deslealtad o el rechazo lingüístico, asociados a situaciones de diglosia y bilingüismo, tendrán que ver con los sentimientos negativos expresados frente a una lengua y que influyen en el mantenimiento o sustitución de esta. Así, las conductas referidas hacia una lengua o variedad pueden ser diversas, una explicación a los diferentes comportamientos lingüísticos lo ofrecen Giles y sus colaboradores a partir de la teoría de la acomodación comunicativa (Coupland, Coupland, & Giles, 1991).

## **2.6 La acomodación comunicativa**

Las investigaciones centradas en el análisis de los factores que motivan los cambios lingüísticos encuentran en la teoría de la acomodación del habla un marco teórico de gran utilidad. Esta teoría, cuyo origen se encuentra en la psicología social, fue desarrollada por

Giles y sus colaboradores, principalmente, a partir de los años 70 (Coupland et al., 1991). Parte de la consideración de que en las interacciones sociales los comportamientos lingüísticos pueden estar determinados por las actitudes subjetivas de los hablantes, su percepción de la situación, sus gustos y las disposiciones cognitivas y afectivas. Así, los autores proponían que no solo era necesario atender al contexto social en el análisis del habla, sino también a la forma en que los hablantes perciben e interpretan la situación en la que se produce el acto comunicativo.

La teoría parte de la hipótesis de que los individuos tratan de reducir las diferencias con respecto a otros individuos con el objetivo de alcanzar una evaluación favorable de estos. Por lo tanto, el proceso de acomodación comunicativa opera sobre la base de este principio, que, en general, intenta explicar por qué los individuos buscan la aprobación social.

No existe un parámetro o una estructura fija de la acomodación, porque esta dependerá de la situación contextual en la que se encuentren los participantes; además, los actos de acomodación, que pueden ser conscientes o inconscientes, no siempre producirán el efecto esperado. Por ejemplo, en situaciones de contacto lingüístico puede ocurrir que un individuo no adquiera totalmente los rasgos de la L2 considerados como fundamentales y esto provoque que no sea aceptado en la comunidad (Giles & Powesland, 1997:233-234).

En general, la acomodación comunicativa es expresada en términos de convergencia o divergencia hacia los usos lingüísticos, los cuales se verán determinados en gran medida por las actitudes lingüísticas de los hablantes. Por lo tanto, se espera que el hablante modifique su conducta lingüística ya sea para acercarse (convergencia) o alejarse (divergencia) de la de su interlocutor, o que mantenga sus patrones lingüísticos sin que se produzca la acomodación (divergencia).

Si partimos de la hipótesis de que la acomodación ocurre por el deseo de aprobación social de los individuos, entonces, de manera también hipotética se puede afirmar que las personas con una alta necesidad de aprobación social se acomodarán más que aquellos que no lo necesitan. A esto, se suma que se espere que las personas que se traten de acomodar sean percibidas más favorablemente que las que no (Giles & Powesland, 1997:233-234). Silva-Corvalán expresa que generalmente el usuario de una lengua no modifica su manera de hablar porque quiere prestar mayor o menor atención a su habla, sino que esta atención se debe a otros factores y motivaciones que se derivan del deseo, consciente o inconsciente, del hablante de acomodarse a un interlocutor o público (Silva-Corvalán, 2001:124).

Por una parte, la acomodación es vista como un proceso con múltiples alternativas organizadas y contextualmente complejas, disponibles para los hablantes en la comunicación cara a cara; y puede funcionar para lograr solidaridad o disociación de manera recíproca y dinámica. Por la otra, las estrategias de acomodación pueden caracterizar los realineamientos a los patrones de un código o selección de una lengua, sobre la base de las creencias, actitudes y el contexto sociocultural (Coupland et al., 1991:3).

Con más detalle, la teoría se postula a partir de seis proposiciones, tres que corresponden a la acomodación por convergencia y tres que corresponden a la divergencia, las cuales, a su vez, son vistas desde una doble perspectiva: la del emisor y la del receptor (Coupland et al., 1991).

En cuanto a la convergencia, se esperaría que cuando los hablantes deseen la aprobación social de sus interlocutores intentarán convergir lingüísticamente hacia los usos que perciban como propios de estos, siempre y cuando haya un equilibrio entre la relación coste beneficio para tal acción. El grado de convergencia dependerá de tres factores: el interés de aprobación social, que se logre una comunicación satisfactoria y la competencia



comunicativa del hablante. Los actos de convergencia serán evaluados positivamente por los interlocutores cuando sean percibidos como actos con una intención positiva (Coupland et al., 1991).

Por su parte, la divergencia se producirá cuando se acentúen las diferencias entre dos grupos debido al mantenimiento por parte del hablante o los hablantes de los rasgos propios. Los actos de divergencia generalmente ocurren a nivel intergrupales. Esta será valorada positivamente en los casos en que exista un reconocimiento de tales diferencias intergrupales y las interacciones se definan en términos de intergrupo, lo cual conllevará a que los individuos de manera intencionada acentúen las diferencias con respecto a los otros, para marcar la pertenencia a su grupo (Coupland et al., 1991).

En el estudio que proponemos, el análisis de los procesos de acomodación comunicativa en el contexto migratorio requerirá la identificación de las situaciones comunicativas específicas en que tales actos ocurren; así como, los interlocutores con los que se efectúan. También habría que determinar las intenciones, objetivos y propósitos de la acomodación y los efectos que produce.

## **2.7 Las actitudes lingüísticas en el contexto migratorio**

En páginas anteriores vimos que la actitud hacia una lengua o determinado uso se relaciona con el nivel de prestigio o desprestigio que tenga para los hablantes en la comunidad, así como, se vincula a factores emotivos que involucran a la lengua. En el contexto migratorio, la valoración positiva ante determinados usos se relaciona directamente con el grupo social en los que se inserta el inmigrante o al que aspira llegar; a diferencia de los usos marcados negativamente, cuyo resultado es el distanciamiento o la exclusión. Además, los inmigrantes en las interacciones comunicativas en el escenario migratorio pueden

seleccionar aspectos de su lengua de origen o de la comunidad receptora a partir de una visión estratégica, esto es, según estén más o menos interesados en participar, distinguirse o acercarse a las mismas normas de la comunidad receptora.

Las actitudes lingüísticas de los individuos manifestadas en contextos migratorios son un indicador del grado de integración sociolingüística tanto de los inmigrantes como de la comunidad receptora. La integración sociolingüística es un proceso bidireccional pues implica tanto a la comunidad inmigrante como la comunidad receptora pues, posibilita en el ámbito de la inmigración el ajuste mutuo entre la población foránea y la receptora. Desde el punto de vista del inmigrante, a través de la integración, estos sujetos organizan y adecuan su actividad dentro de una comunidad de acogida (Moreno Fernández, 2009). La integración sociolingüística supone la incorporación de la dimensión lingüístico-comunicativa al proceso complejo de la integración de la población inmigrante. Moreno Fernández explica que este es un fenómeno que sucede en diferentes fases, que no todos logran llegar al último estadio y, además, no ocurre de la misma manera en todos los individuos.

Por otra parte, en situación migratoria, la relación entre las actitudes lingüísticas y las identidades nos permite entender los posibles conflictos interculturales. Appel y Muysken explican que los grupos sociales en contacto adoptan determinadas actitudes hacia los otros grupos según la posición que estos ocupen en la sociedad, a lo que se suman las características lingüísticas que identifican a estos individuos (Appel & Muysken, 2005). La lengua cumple una función identitaria simbólica y a la vez influye en las relaciones interculturales pues condicionará las actitudes que se tengan y las valoraciones que se realicen sobre los grupos en contacto.

Asimismo, es común que los inmigrantes al no compartir los rasgos lingüísticos de la comunidad receptora sientan que no pertenecen a esta sociedad lo cual provoca la

enajenación y separación de esta; sin embargo, un mecanismo para aliviar tal situación sucede cuando estos inmigrantes encuentran y se incluyen en grupos que comparten su misma identidad y rasgos lingüísticos (Giles & Rakić, 2014).

En el estudio particular que nos ocupa, los migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México, no podemos descartar el panorama en el que se inserta este grupo: un centro urbano de grandes dimensiones, donde confluyen varias modalidades del español, así como, diversas lenguas originarias. Por tal motivo, no podemos descuidar la tensión que se genera ante la existencia de los múltiples modelos culturales que se dan cita en este contexto, las cuales se manifiestan a partir de diversos mecanismos como son: las maneras de reorganizar las relaciones y los ámbitos de interacción, la modalidad de integración de los inmigrantes en la nueva sociedad o el sentimiento de pertenencia a la identidad de origen.

## **2.8 Conclusiones específicas**

Hasta aquí hemos visto que encarar el estudio de las actitudes lingüísticas entraña enfrentar una serie de dificultades y limitaciones teóricas que hasta la fecha no han sido solucionadas. Las principales problemáticas y discusiones sobre el fenómeno se pueden resumir en los siguientes puntos:

- El hecho de que no exista unanimidad en cuanto a qué considerar como componentes de las actitudes y la relación que existe entre estos, trae como consecuencia que difieran, entonces, los mecanismos para su estudio, que muchos sean superficiales en el análisis y que no se logre realmente llegar a la esencia del fenómeno.
- Ver las actitudes lingüísticas separadas del contexto en que se producen y de las problemáticas sociales de los individuos que las manifiestan evade el

trasfondo sociohistórico compartido y subjetivo que es base de la actitud, lo cual dificulta dar una explicación a las motivaciones del fenómeno y sus consecuencias.

- La dificultad analítica que implica el hecho de que las actitudes lingüísticas son un fenómeno mental trae como consecuencia que no pocos investigadores cuestionen la validez de su estudio por la imposibilidad de acceder a un fenómeno psicológico que depende de las interpretaciones e inferencias de los propios estudiosos.

Para paliar los efectos y consecuencias mencionados de las problemáticas detectadas en los estudios sobre las actitudes lingüísticas consideramos válido incorporar la dimensión discursiva en el análisis, como propone Muñoz (2008), la cual permite el estudio de las producciones lingüísticas reflexivas vistas no solamente como un vehículo de expresión y reflejo de las ideas, sentimientos, valoraciones, creencias y conocimientos de los individuos, sino también, como un factor que participa e influye en la conformación de la realidad social. De esta manera, el análisis de los discursos reflexivos incluye en el estudio del fenómeno actitudinal la observación de las opiniones, creencias, evaluaciones y tendencias a ciertos comportamientos, vistos estos factores interrelacionados como un modo de acción interiorizado y compartido, que revela la compleja trama psicológica y social que subyace a los discursos de los individuos.

Para lograr un análisis efectivo de las actitudes lingüísticas, por tanto, es fundamental conocer el contexto sociohistórico y lingüístico en el que están inmersos los individuos. A continuación, se presentan las características contextuales de los procesos migratorios cubanos, en específico hacia México, por ser el escenario en el cual se encuentran los sujetos de nuestro estudio. Junto a esto, también se esbozan las particularidades lingüísticas de ambas naciones ya que a pesar de pertenecer a una misma comunidad idiomática, cada una de las

modalidades tiene rasgos propios que influirán notablemente en las manifestaciones actitudinales de los migrantes cubanos.

### **CAPÍTULO III. CONTEXTO MIGRATORIO Y LINGÜÍSTICO**

En este capítulo se presentan las características contextuales en las que se desarrolla el proceso migratorio de cubanos en México. En una primera parte se realiza un panorama general de la historia de las migraciones de cubanos asentados en suelo mexicano. Para ello hemos clasificado la información cronológicamente en las diferentes etapas en que ha ocurrido, con el fin de lograr un mejor entendimiento de las causas, particularidades y rasgos esenciales de cada momento histórico. Se presentan los tipos y estrategias migratorias de los individuos, todo ello relacionado con el contexto político y económico de Cuba principalmente, el cual ha sido el telón de fondo que ha desencadenado, en mayor medida, la migración. Además, se hace mención de la presencia de la cultura mexicana en la isla.

Para completar el panorama contextual se presentan los perfiles lingüísticos de Cuba y México. Al ser esta una investigación relacionada con las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México, se hace necesario describir las características lingüísticas con que llegan los migrantes a México y los rasgos del español que se encontrarán una vez producido el contacto. Todo esto para entender mejor y tener una base científica en el momento de explicar las particularidades de las actitudes lingüísticas del grupo objeto de estudio.

### **3.1. Panorama de la migración de cubanos a México**

La migración de cubanos a México es uno de los indicadores de la diversificación del flujo de cubanos hacia el exterior. Este tipo de migración se caracteriza por ser del tipo Sur-Sur y Oeste-Oeste, ya que involucra a dos países de la región de América Latina y el Caribe con economías emergentes, del mismo hemisferio occidental. Así, tal migración se aparta de los destinos comunes o tradicionales de individuos provenientes de países pobres que se dirigen hacia países del hemisferio norte, con economías fuertes. Por las diferencias económicas entre Cuba y México, al ser este último más desarrollado que la Mayor de las Antillas, se considera que es un flujo migratorio periferia-semiperiferia.

Para la caracterización del flujo migratorio cubano hacia México hemos tenido en cuenta diferentes aspectos explicativos: las peculiaridades de movimiento migratorio, las tipologías sociodemográficas, las estrategias de inserción social de la migración cubana y la presencia de la cultura mexicana en la isla.

Esta caracterización se vio limitada en cierto modo por la discontinuidad, escasez y fallas en las fuentes de los datos oficiales que no permitió acceder a una base de datos sistemática y organizada. Sin embargo, el acceso a diferentes fuentes y la conjunción de los datos ofrecidos por estas nos ha permitido elaborar un panorama general que caracteriza la migración de cubanos a México, dividida en las principales etapas históricas de este complejo proceso: la época colonial y siglo XX, finales del siglo XX y primera década del siglo XXI, y segunda década del siglo XXI.

#### **3.1.1 La migración de cubanos hacia México en la época colonial y el siglo XX**

Las relaciones migratorias entre Cuba y México se remontan a la época de la conquista y posterior colonización de ambos países por parte de España. Durante toda la

Colonia estos intercambios dependieron de los intereses de la Corona Española. Así, trabajadores mexicanos fueron trasladados de manera forzada a Cuba, la gran mayoría indígenas que laboraban en condiciones casi de esclavitud. Durante los siglos XVI y XVII muchos jóvenes estudiantes cubanos se instruyeron en escuelas mexicanas, entre ellos estuvo el historiador José Martín Félix Arrate (Guerra Vilaboy, 2003).

Desde el siglo XIX, después de la independencia del régimen español en 1821, y hasta la primera mitad del siglo XX, México se convirtió en el refugio de cubanos que eran perseguidos y tenían que abandonar la Isla por sus ideas independentistas, antes, o por estar en contra de las dictaduras imperantes en el país, después. Sobresalen en el siglo XIX José Francisco Lemus, líder de la conspiración Soles y Rayos de Bolívar; el poeta José María Heredia quien tuvo una fructífera vida en México como empleado de la administración pública y como jurista, además de desarrollar una intensa labor literaria; y José Martí, quien permaneció en México entre los años 1875 y 1877, período que le sirvió para alcanzar madurez en su pensamiento político y cultural. En el siglo XX entre los cubanos que fueron acogidos en México están Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras, y un grupo numeroso de asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, encabezados por Fidel Castro.<sup>4</sup>

También el intercambio cultural fue constante desde la época de la Colonia, un ejemplo de ello es la introducción en tierra mexicana del danzón, género creado por el cubano Miguel Faílde en 1879. Ya en el siglo XX exponentes de la música, el teatro y el cine cubanos desarrollaron una intensa vida artística en México, entre ellos están Rita Montaner, Bola de

---

<sup>4</sup> Fue en México donde Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Raúl Castro, Juan Almeida Bosque, entre otros jóvenes en su mayoría cubanos, se reunieron y organizaron la expedición del yate Granma que los llevaría a Cuba a continuar el proceso revolucionario contra la dictadura de Fulgencio Batista iniciado en 1953 con el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.



Nieve, Benny Moré, Rosita Fornés, Dámaso Pérez Prado y Amelia Aguilar, estos dos últimos se asentaron definitivamente en México.

Otras manifestaciones del arte como el cine y el teatro recibieron un significativo intercambio cultural. Figuras mexicanas como Pedro Infante, Jorge Negrete, María Félix, Sara Montiel, Pedro Vargas, Mario Moreno «Cantinflas» y Germán Valdés «Tin Tan» entre otros, están presentes en el imaginario del pueblo cubano (Núñez Mosquera, 2017).

Con el Triunfo de la Revolución en enero de 1959 y la llegada de Fidel Castro al poder, se produjo una importante migración de cubanos desadectos al proceso revolucionario, en su mayoría pertenecientes a la burguesía cubana. Este flujo fue disminuyendo paulatinamente debido a las restricciones migratorias establecidas en ambos países.

### **3.1.2 La migración de cubanos hacia México a finales del siglo XX y primera década del XXI**

En la última década del siglo XX, después de la caída de la URSS en Cuba comienza el llamado Período Especial en Tiempos de Paz que se caracterizó por una profunda crisis económica de la que aún no se recupera el país. Esta situación provocó que se iniciara un reajuste en la política económica y el gobierno cubano buscara vínculos comerciales exteriores hacia nuevas regiones. En esta etapa las relaciones comerciales entre socios mexicanos y Cuba tuvieron un auge, amparadas por las relaciones entre el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y del gobierno cubano.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Tales relaciones económicas y políticas se volvieron conflictivas y distantes durante los gobiernos de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) y de Vicente Fox Quesada (2000-2006) lo cual provocó la salida gradual de la isla de los inversionistas mexicanos (Martínez & Aznar, 2016). La aprobación de la Ley Helms-Burton por parte del Congreso norteamericano en 1996 influyó notablemente en el deterioro de las relaciones económicas entre ambos países. Esta ley internacionaliza el bloqueo económico y comercial impuesto a Cuba desde el año 1962 por el gobierno estadounidense mediante la promulgación de la negativa de créditos y de ayudas financieras a países y organizaciones que establezcan la cooperación con Cuba, lo cual dificulta la inversión extranjera en la isla (Gómez-Robledo Verduzco, 1997).

En términos económicos, las relaciones favorables entre ambos países se tradujeron en la inversión en la Isla de empresas públicas y privadas mexicanas como Pemex, Cemex, Domos y Timsa, entre otras, lo que convirtió a México en el principal socio comercial de Cuba en América Latina. Esta situación fue favorable para que los mexicanos comenzaran a visitar la Isla, tanto por asuntos laborales como turísticos (Campa, 2002).

Asimismo, las relaciones de intercambio de profesionales se comenzaron a desarrollar en estos años, pues personal calificado cubano de los sectores técnico, la construcción, la salud, las artes, el deporte y la educación comenzaron a prestar servicio en suelo mexicano mediante convenios de cooperación y contratos de trabajo (Martínez & Aznar, 2016). Además, México se convirtió en un destino recurrente para cubanos que deseaban continuar estudios de posgrado y de especialización en instituciones mexicanas. Este panorama político y comercial en la década del noventa del siglo XX y principios del siglo XXI, propició el auge de la migración de cubanos a suelo mexicano, la cual hasta la actualidad se mantiene con características variables.

Los datos oficiales refieren que para el año 2000 residían en México 6647 cubanos, de ellos 3181 hombres y 3466 mujeres (Martínez & Aznar, 2016). La cifra total de cubanos resulta conservadora pues otras fuentes documentan que entre los años 1995 y 2003 habían emigrado a México aproximadamente 47 573 cubanos, siendo el año 1996 el de mayor llegada de cubanos con 12 153, le siguen el año 1997 con 8674, 1995 con 8403. En el período de 2005 a 2010 la cifra oficial de cubanos se duplicó. Los datos recopilados a partir del Censo de 2010 refieren un total de 12 108 cubanos, de estos 6196 hombres y 5912 mujeres (Martínez & Aznar, 2016).

En el período la mitad de la población inmigrante residía en la Ciudad de México y el Estado de México, el resto mayormente residía en Yucatán, Quintana Roo, Jalisco,

Veracruz y Nuevo León. Con el paso de los años, aproximadamente después de 2005, Quintana Roo se convirtió en el segundo polo de atracción para los migrantes cubanos por dos motivos fundamentales: ser un notorio enclave turístico con alta demanda de trabajadores y constituir un punto receptor de la inmigración irregular de cubanos en México (Martínez & Aznar, 2016).

En esta etapa existía un alto porcentaje de familias mixtas (cubano-mexicanas), lo que evidencia la presencia de una integración sociocultural de los migrantes cubanos con la sociedad mexicana. Si se considera que la salida de Cuba en esa etapa era difícil por la política migratoria y sumamente costosa, es entendible que la gran mayoría de los cubanos migraba solo o en condiciones en las que no podía traer a su familia, lo cual propiciaba un mayor contacto con los mexicanos. Martínez y Aznar conjeturan que de haber existido mejores condiciones para la migración familiar, los cubanos en México se hubiesen mezclado mucho menos con la sociedad receptora como ocurría con otros grupos de extranjeros como los colombianos (Martínez & Aznar, 2016).

En el período, década del noventa del siglo XX y primera década del XXI, la desigual experiencia migratoria experimentada por los migrantes cubanos generó marcadas diferencias hacia el interior de este grupo. Por tal motivo, los procesos de integración social ocurrían en mayor medida entre los cubanos y mexicanos, no siendo así entre los propios paisanos. Martínez y Aznar consideran que esta circunstancia puede ser un factor explicativo de la fragmentación o segmentación observable entre los cubanos residentes en México, lo que dificultaba la formación de una comunidad fuerte, protagonista de un espacio de integración basada en el apoyo, la solidaridad, y la ritualización simbólico-cultural, como sí era palpable en otras comunidades extranjeras (Martínez & Aznar, 2016).

### 3.1.3 Características de la migración de cubanos en la segunda década del siglo XXI

La segunda década del siglo XXI ha estado marcada por eventos definitivos para la migración de cubanos hacia México: la flexibilización en ambos países de los reglamentos migratorios y la derogación de la política “Pies secos, pies mojados”<sup>6</sup> por parte del presidente norteamericano Barack Obama y que entró en vigor el 20 de enero de 2017.

Estas circunstancias propiciaron que se incrementara el tránsito de cubanos hacia México, ya sea por vía legal o ilegal, en el año 2016 el Instituto Nacional de Inmigración reportó la cifra de 22 604 en total. Según el *Anuario de migración y remesas*, del Consejo Nacional de Población, en el año 2017 Cuba estaba entre las naciones de mayor presencia en México (Arredondo, 2017). La Ciudad de México y estados como Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Colima y Michoacán lo tenían como uno de los países que ha aportado mayor número de inmigrantes (CONAPO & Fundación BBVA Bancomer, 2017).

Según las cifras que aparecen en el portal Datosmacro.com a partir de los informes de la ONU, se reportaron en el año 2017, 18 111 migrantes cubanos en México; y en el 2019 se contabilizaron 12 920 (Datosmacro.com, 2019). Sin embargo, las estadísticas oficiales mexicanas refieren que en estos años las solicitudes y renovación de residencia temporal o permanente de cubanos en México fueron de 11 474 y 10 542 para los años 2017 y 2019, respectivamente (Segob, Unidad de Política Migratoria & Subsecretaría de Población, 2017, 2019). Por lo tanto, pudiéramos especular que la diferencia entre los datos de la ONU y los de la Unidad de Política Migratoria mexicana se relacionaría con los migrantes que

---

<sup>6</sup> Esta política se deriva de la aún vigente Ley de Ajuste Cubano que permite la llegada de cubanos a suelo norteamericano sin visa y solicitar la residencia permanente después de permanecer en suelo norteamericano por 12 meses y un día. Además, la política posibilitaba a los cubanos que entraban a suelo norteamericano solicitar inmediatamente ayudas humanitarias y permiso de trabajo.

permanecen en México bajo condiciones de ilegalidad o los que esperan en la frontera su oportunidad para cruzar hacia los Estados Unidos.

Las motivaciones de dicha migración, desde el punto de vista económico siguen siendo las profundas contradicciones existentes entre el desarrollo de un alto capital humano en Cuba y la falta de condiciones para acogerlo plenamente y satisfacer sus necesidades y expectativas, por el insuficiente desarrollo del país. Sin embargo, en la actualidad los cubanos deciden emigrar no solo en busca de mejores condiciones económicas y contextos sociopolíticos diferentes, sino también se suman sus perspectivas de realización personal y proyectos de vida, lo cual complejiza el fenómeno migratorio (Aja Díaz, Rodríguez, Orosa & Albizu-Campos, 2017). A esto se suman otros factores, tales como que México continúa siendo un país de tránsito hacia la frontera con los Estados Unidos, el matrimonio de cubanas y cubanos con la contraparte mexicana, ofertas laborales, la reunificación familiar y los estudios de posgrado y de especialización. En esta etapa se aprecia un reforzamiento de las redes que desempeñan un papel significativo en la transmisión de experiencias, son un estímulo y un apoyo para la emigración y posterior asentamiento de los migrantes. Esto es debido a las constantes visitas al país de origen, el envío de remesas y la inversión en la economía del país, sobre todo de los cuentapropistas (Aja Díaz et al., 2017).

Por otra parte, la migración en la última década se ha caracterizado por ser de tipo circular, con ciclos de ida y regreso de los migrantes, que les permiten obtener beneficios y derechos tanto en su lugar de origen como en el de destino. En cuanto a la tipología del emigrante, en el período sigue siendo mayormente calificado, no existen diferencias marcadas desde el punto de vista sexual, pero sí se aprecia un mayor número de jóvenes.

En la Ciudad de México se observan comunidades de cubanos en colonias como Roma, del Valle, Condesa, Narvarte y Juárez. En estos sitios han proliferado negocios y

actividades culturales cubanos que en gran medida han favorecido la inserción y adaptación del grupo de inmigrantes.

El panorama hasta aquí presentado evidencia el carácter histórico y variable de las migraciones de cubanos hacia México. En este complejo proceso el factor lingüístico desempeña un rol fundamental por ser el soporte primario que propicia el intercambio entre ambos grupos, el inmigrante y el receptor. Aunque Cuba y México comparten una misma lengua, el español, existen rasgos que los diferencian. Tales particularidades tendrán un peso en la integración de los cubanos en el nuevo escenario.

Para poder entender y explicar las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México, objetivo principal de nuestro estudio, es necesario caracterizar ambas modalidades, y así determinar los rasgos que distinguen la una de la otra. A continuación, se esbozan los rasgos principales de las modalidades cubana y mexicana del español.

### **3.2 Perfil lingüístico de Cuba**

La variedad cubana del español se enmarca dentro de la variedad caribeña o español antillano. Según la clasificación de Montes Giraldo (Montes Giraldo, 1987), esta pertenece al superdialecto B, que comprende el andaluz, las hablas meridionales de España (murciano y extremeño), el canario y el español insular y costero de América en las cuales es visible la aspiración o elisión de la sibilante. El superdialecto A estaría conformado por los dialetos del centro-norte peninsular y los dialectos continentales o interiores de América, que son hablas más conservadoras en la articulación sibilante de /s/ (Montes Giraldo, 1987; Valdés Bernal, 1994).

Desde el punto de vista geo-económico, Cuba se ubica en la llamada América de las Plantaciones que abarca la costa de Brasil hasta las Guyanas, a lo largo del litoral caribeño, incluyendo las Antillas y Bahamas (Valdés Bernal, 1994). El calificativo se debe a la actividad económica fundamental de estas zonas: los cultivos del tabaco, café, cacao, plátano y, sobre todo, de caña de azúcar. El trabajo agrícola demandó a lo largo de la historia un alto número de mano de obra que fue cubierta mayormente con esclavos del África subsahariana, culíes chinos y de la India meridional (Valdés Bernal, 1994). De este modo surgió una sociedad compuesta por individuos de diferentes latitudes y etnias: europeos, africanos, asiáticos; y que dio lugar a un complejo proceso de mestizaje cultural y lingüístico.

### **3.2.1 Periodización del español de Cuba**

La llegada de los españoles a suelo cubano en 1492 y la posterior conquista y colonización de la Isla (1511-1515) marcan el inicio de la historia del español en Cuba, el cual a lo largo de más de quinientos años ha pasado por varias etapas. Choy (Choy, 1999) sistematiza estas etapas a partir de una profunda y exhaustiva investigación diacrónica. En dicha periodización el autor demuestra que el español hablado en Cuba se distingue del resto de las hablas hispánicas por los procesos y trayectorias que ha experimentado.

#### **Periodización del español de Cuba: etapas y subetapas**

- 1- Koineización (1492-1762): va desde el surgimiento (1492-1599) a la estabilización (1600-1762).
- 2- Estandarización (1763-1898): abarca la africanización (1763-1867) y la españolización (1868-1898).

3- Independización (1899-1998): abarca la identificación (1899-1958) y la homogeneización (1959-1998)<sup>7</sup>.

Choy explica que el surgimiento de una *koiné* se debió a la mezcla de los diferentes subdialectos peninsulares que se dieron cita en la Isla, lo cual provocó una nivelación entre estos y el empleo de una *lingua franca* se perfiló como el único sistema de comunicación. En esta etapa también nacieron los primeros hablantes nativos: los criollos.

La etapa de la koineización se caracteriza por una preponderancia de hablantes andaluces y canarios asentados en Cuba, motivo por el cual los rasgos de estos dialectos se fijaron con mayor fuerza en comparación con el de los otros migrantes (Valdés Bernal, 2007).

El período de estandarización se distingue por los cambios culturales y educacionales experimentados en la Isla, sobre todo en los sectores sociales más favorecidos. Esta etapa, además, se caracterizó por una notable africanización dentro de la cual ocurrieron otros dos procesos: la vernaculización y la radicalización, los cuales atenuaron el influjo de la norma culta recibida desde afuera (Choy, 1999:67).

El período de independización se distingue por el desarrollo relativamente autónomo del español de Cuba respecto a las normas peninsulares del centro-norte. El período de identificación hasta 1958 se destacó por la búsqueda y afianzamiento de lo cubano y de una identidad lingüística nacional. En esta etapa es importante el influjo de Estados Unidos en la economía y políticas cubanas, lo cual propició cambios lingüísticos sobre todo en el léxico.

La subetapa de la homogeneización, que comienza con el Triunfo de la Revolución en 1959, abarcó un largo proceso de popularización de la sociedad cubana y que implicó un

---

<sup>7</sup> Choy extiende su periodización hasta el año 1998 porque hasta ese año realiza su estudio. Si bien mantenemos la periodización tal como la presentó su autor, podemos decir que la etapa de homogeneización se extiende hasta nuestros días, sin perder de vista que los cambios económicos y sociales acaecidos en la Isla en la segunda década del siglo XXI pueden tener una repercusión sobre el habla cubana. Estos cambios serán más palpables dentro de varios años.



cambio sustancial en el habla del país. El triunfo revolucionario conllevó el éxodo masivo de personas de la clase media-alta, intelectuales y empresarios que no compartían los nuevos ideales. Por tal motivo, diferentes cargos públicos y puestos del gobierno fueron ocupados por personas de extracción humilde y popular, que en la mayoría de los casos no tenían una preparación cultural sólida.

La Campaña de Alfabetización y la educación gratuita (desde la primaria hasta la enseñanza superior) posibilitó el acceso de los sectores más pobres y campesinos a los estudios. De este modo, el proceso de extensión educativo permitió que se incorporaran al habla popular elementos propios de la norma culta y de ámbitos de especialidad. Sin embargo, el afán de “democratizar” la Revolución y el desdén a todo lo que pareciera burgués trajo consigo un proceso de popularización, mediante el cual el trato diferenciado entre grupos de distinta extracción socio-económica fue desvaneciéndose en la sociedad cubana. Por esta razón comenzó a generalizarse un trato igualitario entre todos los cubanos, sin importar el estrato social al que perteneciera, e incluso sin importar la edad; además, formas de tratamiento como *señor(a)*, *señorita* se fueron desplazando por *compañero(a)*. Debido al influjo del discurso político diversas áreas de la vida común de los cubanos se han permeado del léxico sociopolítico: la vida familiar, la escuela, el trabajo, el barrio (Domínguez, 2007).

### **3.2.2. Zonas geolectales**

Los estudios lingüísticos cubanos han demostrado que la variación existente en Cuba, si bien no perjudica la homogeneidad idiomática, sí permite diferenciar varias zonas lingüísticas.

En su estudio sobre el habla de 16 ciudades cubanas Choy establece una división geolectal del país en cinco zonas de acuerdo con las características fonéticas que diferencian

a cada una (Choy, 1989). Esta diferenciación regional es precisada por Montero (2007) mediante el estudio del comportamiento diatópico de los fonemas /s/, /r/ y /l/ distensivos en una red mucho más densa de localidades encuestadas a partir de los estudios para la elaboración del *Atlas Lingüístico de Cuba (ALCu)* (ILL, 2013). Su propuesta distingue igualmente cinco zonas lingüísticas: Zona I: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Cienfuegos y los municipios Corralillo de Villa Clara y Trinidad de Sancti Spíritus; Zona II: Villa Clara (excepto Corralillo) y Sancti Spíritus (excepto Trinidad); Zona III: Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Granma, Holguín (excepto los municipios de Sagua de Tánamo y Moa) y Santiago de Cuba (excepto los municipio Mella y Segundo Frente); Zona IV: los municipios Mella y Segundo Frente, de Santiago de Cuba y El Salvador, Yateras y Caimanera, de Guantánamo; Zona V: los municipios Sagua de Tánamo y Moa, de Holguín; y Baracoa, Imías y Maisí, de Guantánamo.

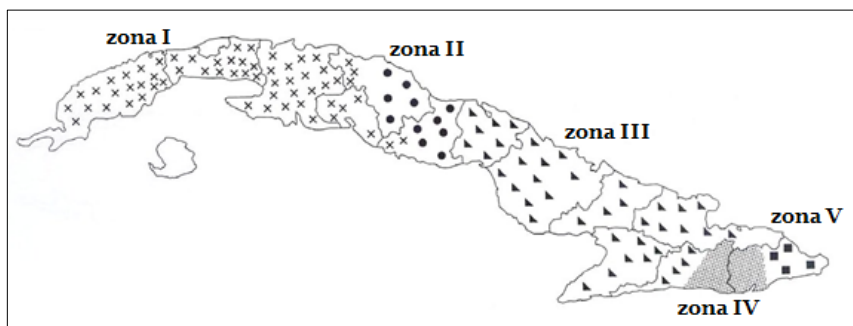


Ilustración 1. Zonificación geolectal de Cuba (Montero Bernal, 2007).

Es preciso añadir que históricamente la provincia de Camagüey en la zona lingüística III ha gozado de gran prestigio lingüístico entre los cubanos. En su estudio Montero asegura que: «Si se pretende indagar sobre el modelo “ideal” de habla al que aspira el hablante cubano, habrá que asumir el estudio de la zona III, pues se descubre como la zona más conservadora en la realización de los fonemas distensivos en cuestión» (Montero 2007:170). Los

estudios perceptuales han corroborado esta idea, Sobrino, Montero y Menéndez explican que los criterios de corrección más comunes son que los hablantes de la provincia se caracterizan por una esmerada pronunciación y un saber lingüístico que les permite usar adecuadamente el idioma, así lo resume uno de sus informantes: «respetan el idioma y tienen en su hablar cotidiano menos modismos con una menor influencia exterior; las personas se esmeran en expresarse correctamente, entonación bonita» (Sobrino Triana, Montero Bernal, & Menéndez Pryce, 2014).

Desde el punto de vista morfológico los estudios señalan que la zonificación geolectal de Cuba coincide con las tres grandes zonas dialectales en las que tradicionalmente se ha dividido el país: la occidental, formada por las provincias de Pinar del Río, La Habana, Matanzas y el municipio especial Isla de la Juventud; la central, formada por Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spíritus; y la oriental, que reúne las provincias que van desde Las Tunas hasta Guantánamo. Tal conclusión se basa en el comportamiento de la sufijación en la formación de aumentativos *-ón(a)*, *-azo(a)*, *-ote(a)*, diminutivos (entre los que prevalecen *-(e)cito* e *-ito*), y la creación de nombres colectivos con rasgo semántico +animado y -animado, (para los primeros se prefieren los sufijos *-erío(a)* y *-ada* y para los segundos *-ero(a)* y *-al*) (Morón, 2007).

Desde el punto de vista léxico, según estudios parciales realizados a partir de la información recogida en el *Atlas Lingüístico de Cuba (ALCu)* (ILL, 2013), aunque existe una notable homogeneidad, los rasgos distintivos se perciben en realidades específicas, por lo que, de manera general, las cinco zonas lingüísticas propuestas por Choy para el nivel fonético se ajustan al léxico (Menéndez Pryce & Santana, 2007). Estos resultados revelan que la región oriental es la que mayor variación presenta, por ejemplo, para *zunzún* (reportado en toda la isla) en la zona oriental además del mencionado, aparecen los siguientes nombres:

*zumbador, zumbete, zumbeta, zumbeto, zunzumbeta, zunzumbete*. Por otra parte, las diferencias entre la zona I y las zonas IV y V propuestas por Choy, son más notables, que entre el resto de las zonas.

El panorama lingüístico en Cuba presentado, aunque muestra cierta variabilidad, mantiene la homogeneidad y unidad idiomáticas. De igual modo, las diferencias permiten hablar de zonas geolectales desde el punto de vista fonético y léxico, y en menor medida, morfosintáctico.

### **3.2.3. Rasgos generales de la variedad cubana del español**

A continuación, expondremos los principales rasgos tipificantes del español de Cuba atendiendo a los niveles fonético, morfosintáctico y léxico, en este último prestaremos especial atención a los cubanismos léxicos y semánticos, y a las formas de tratamiento que distinguen a los cubanos. También atenderemos la pragmática y algunas características conversacionales del habla popular cubana.

#### **Fonética**

Los fonemas /s/, /r/, /l/ tienen un carácter tipificante en el español de Cuba, de hecho, las diferencias identificadas en las zonas geolectales del país se deben a las distintas realizaciones de estos.

Los principales rasgos fonéticos que caracterizan el español de Cuba y su localización en el país, fueron sistematizados por Montero a partir de la información recopilada en el *Atlas Lingüístico de Cuba (ALCu)* (Montero Bernal, 2007) .

- Realización de /r/ a final de sílaba que tiene cuatro variantes:
  - Variante estándar (la vibrante alveolar) es propia de los estratos cultos, del habla cuidada. En cuanto a las zonas lingüísticas es más visible en la zona III.

- Asimilación o geminación ('parque' ['pakke]), esta realización es propia de la zona lingüística I.

- Aspiración limitada a los contextos que preceden a [n] y [l] ('torno' ['tohno]). Este rasgo también es propio de la zona I.

- Lateralización a final de sílaba ante consonante, vocal o a final de palabra ('corte' ['kolte]; 'amor' ['a'mol]; 'cantar a coro' [kã'n'tala 'koro]). Este rasgo es mas común en la zona suroriental del país, específicamente de las provincias Guantánamo y Santiago de Cuba (Figueroa, 2009).

- Realización de /s/

- Aspiración de /s/ a final de sílaba ('posta' ['pohta]), este rasgo es propio de las zonas I, II, y III.

- Elisión de /s/ a final de sílaba o de palabra ('después' [deØ'pweØ]; 'plástico' ['plaØtiko]). Esta realización, característica de las zonas IV y V, tiene un alto estigma en el país ante la norma aspirada que es la de mayor extensión en la Isla.

- Realización de /d/: pérdida de la /d/ intervocálica o a final de sílaba ('pescado' [peh'kaØo]; 'pared' [pa'reØ]). Este fenómeno, que conlleva el alargamiento vocálico, se aprecia sobre todo en el habla relajada y familiar (Collazo, 2009-2013).

### **Morfosintaxis**

Desde el punto morfosintáctico Lapesa sostiene que las diferencias advertidas entre la variedad cubana y las otras modalidades no radican tanto en los rasgos mismos, sino en la frecuencia de uso de determinados rasgos (Domínguez, 2007:24). A continuación, presentaremos los principales usos que distinguen el español hablado en Cuba.

Uno de los usos más distintivos del país es el empleo de los sujetos explícitos y la anteposición del pronombre personal, aunque este rasgo es común en todo el Caribe hispánico. En la mayoría de los casos se realiza para lograr mayor expresividad (Vaquero, 2000).

En cuanto al orden de palabras, se aprecia el uso del adverbio *más* ante los indefinidos *nada*, *nadie* y *nunca*: *más nada*, *más nadie* y *más nunca*.

Existe variación de género en relación con el uso prescriptivo: *azucarera*, *salero*, *la carga* (Domínguez, 2007:313).

Se aprecia el empleo de los sufijos *-ero/-era* para formar derivados con un carácter despectivo: *complicadera*, *habladera*, *molotero*, *salpicadero* (García González, 2009-2013). También hay un uso preferente de los diminutivos en *-ito/-ico*: *chiquito*, *poquito*, *gatico*, *cartica*. La repetición del sufijo *-itico* aporta mayor expresividad: *mismítico*, *cerquitica*.

En el registro culto sobre todo, aparece la sustitución del adverbio *muy* por *bien*: *bien importante*, *bien interesante* (Domínguez, Hernández, Alpízar, & Licea, 2004:81). Se documenta el uso del adjetivo *bueno* en frases adverbiales: *¡está bueno ya!*.

En cuanto a los verbos, existe preferencia del uso de la forma en *-ra* del imperfecto del subjuntivo, sobre la forma *-se* (Domínguez, 2007:22). También predominan los tiempos simples del indicativo: presente, pretérito y copretérito (Carrillo, 2007).

### **Léxico**

Desde el punto de vista léxico el español hablado en Cuba comparte con el resto de las hablas hispanas del Caribe Insular los componentes: patrimonial, adaptado a la realidad y las creaciones específicas de cada país; autóctono, procedente de las lenguas originarias de la zona: el aruaco y el caribe, y de las lenguas generales del continente: náhuatl y quechua; y africano, incorporado en el territorio a la llegada de los esclavos del África subsahariana

(Vaquero, 2000). Pero también esta modalidad se caracteriza por un gran caudal de cubanismos, los cuales singularizan la variante cubana del español frente a las otras (Domínguez, 2007).

Dentro de las voces de procedencia patrimonial que sufrieron procesos de adaptación están: *cachete* 'mejilla', *cocotazo* 'coscorrón', *espejuelos* 'lentes o gafas', *esperanza* 'saltamontes', *guapo* 'bravucón o valiente'. Además, se aprecia el léxico marinero adaptado a la realidad cotidiana: *flete* 'pago de cualquier transporte', *guindar* 'colgar', *amarrar* 'atar', botar 'tirar', *trinquete* 'fuerte, robusto'.

En cuanto al léxico indígena, a pesar de la exigua presencia de descendientes de los pueblos originarios que habitaban la isla, en el país se mantienen vitales indigenismos procedentes de las lenguas aruaco-caribes que fueron las primeras en contacto con los dialectos hispánicos después de la llegada de los conquistadores a las Antillas. Muchas de estas voces se han incorporado al léxico patrimonial: *canoa*, *caimán*, *cacique*, *hamaca*, *sabana*, *barbacoa*. La presencia de las voces de procedencia indígena se documenta en todo el territorio nacional: *boniato*, *yuca*, *bejuco*, *jaba*; la gran mayoría tiene mayor vitalidad en la región oriental de la isla: *ayaca*, *guacaica*, *bacán*, *cutara* (Figueroa González, 2012).

En cuanto al léxico africano podemos encontrar voces de procedencia africana por ejemplo: *mayimbe*, *malanga*, *conga*, *babalao*, *mambo*. Además, después del Triunfo de la Revolución se han ido desestigmatizando palabras de este origen que estaban marcadas socialmente: *asere*, *ambia*, *ecobio*, las cuales se han incorporado al habla popular, e incluso pueden ser empleadas por los sectores cultos, pero siempre en contextos informales.

Los cubanismos se caracterizan por una gran creatividad e ingenio. Muchas de estas voces responden a procesos de resemantización: *agro* 'puesto de venta de productos agrícolas', *atelier* 'taller de costura', *bicicletero* 'persona que monta bicicleta', *atrasado*

'mestizo descendiente de raza negra'. Se aprecian creaciones léxicas como *guagua* 'ómnibus', *puntilla* 'clavo', *guataca* 'azada o persona que adula servilmente', *culero* 'pañal del bebé'. Otras voces responden a procesos más complejos donde intervienen en conjunto fenómenos como la derivación y la lexicalización: *coditos* 'pasta alimenticia corta de forma curva', *guapita* 'tipo de prenda de vestir masculina', *piñazo* 'golpe dado con el puño'.

En la fraseología también se aprecian formaciones propias, por ejemplo: *estar hecho un loco* 'hacer cosas fuera de lo común con carácter positivo', *tirar un cabo* 'ayudar', *dar chucho* 'burlarse', *vara de tumbar gatos* 'persona muy alta', *candela y pica pica* 'persona traviesa o situación complicada'.

Existen también anglicismos que se han incorporado al habla común: *blímer*, *pulóver*, *short*, *zipper*, *shopping*.

Son comunes también las voces provenientes del léxico beisbolero y de la agricultura (sobre todo de la caña de azúcar) que por su popularidad se han integrado a la lengua cotidiana: *coger fuera de base* 'sorprender', *dar base por bola* 'engañar', *pelotear* 'mandar a una persona de un sitio a otro para solucionar un problema, propio de la burocracia', *machetear* 'cortar, reducir algo'.

### **Pragmática y rasgos conversacionales**

En sentido general, Cuba se incluye dentro de las culturas de mayor acercamiento desde el punto de vista interaccional, con un gran uso de la atenuación cortés como recurso para resaltar la relevancia de un tema delicado y comprometedor, lograr que el oyente conceda «algo» al hablante o reducir la envergadura real de una mala noticia (Martínez Abreu, 2018). De este modo se distinguen formas de tratamiento empleadas con el fin de reducir la distancia con el interlocutor, por lo que donde se esperaría el *usted* se puede



encontrar el *tú*, uso que está aceptado socialmente. Sin embargo, ambas formas, el ustedeeo y el tuteo, se documentan en el país (Calderón Campos, 2010).

En un estudio realizado sobre la dinámica organizativa de la interacción comunicativa entre cubanos, Souto distingue tres modos de transición entre los turnos de conversación: la pausal, el solapamiento y la interrupción. Dentro de los marcadores más comunes están *dale*, *pero*, *ven acá*, *bueno* empleados por los cubanos para reiniciar la conversación (Souto, 2009).

En cuanto a la formas de tratamiento, se aprecia la sustitución de voces comunes a todo el mundo hispanohablante: *señor*, *señora*, *señorita* y *caballero* por *compañero* y *compañera*. Este fenómeno, visible después de 1959, ha venido cambiando luego de la caída del campo socialista, del desarrollo del turismo y los frecuentes intercambios con extranjeros dentro y fuera de la isla, por lo que se han recuperado paulatinamente las forma *señor/señora*. Otras formas de tratamiento son *caballero* empleado como vocativo y con valor de plural; *hijo(a)*, *m'hijito(a)* que no necesariamente implican relación filial con el interlocutor, sino más bien se emplean en el trato amable y cariñoso, al igual que las formas *mi chino(a)* y *mi amor*.

Como parte de la expresividad del cubano se documentan frases de sorpresa como *¡Ay, Dios!*, *¡Oye, pa(ra) allá!*, *¡Alabao!*, *¡Mira pa(ra) eso!*; o *¡Qué paquete!* por *¡Qué mentira!*; o para llamar la atención del interlocutor *¿Qué es lo tuyo?*, *Ven acá* y *Óyeme*.

Es común el uso de los prefijos *súper* y *mega* para dar mayor intensidad a los adjetivos, también aparece la repetición de palabras para reforzar las ideas y el uso del adjetivo *tremendo*: *tremendo lío* (un problema muy grande), *tremenda cola* (una fila muy extensa).

Los rasgos prosódicos también tienen una gran productividad comunicativa. Por ejemplo, el reforzamiento de la vocal o de la consonante en la sílaba tónica es un recurso

empleado para dar énfasis y marcar el foco en la conversación. Además, el alargamiento de la sílaba final se emplea para ganar tiempo y que el hablante organice el discurso. Los cambios de ritmo y la intensidad de la voz son igualmente un recurso muy empleado en la conversación, sobre todo familiar y popular. A esto se le suman los gestos de la cara y las manos con ademanes bruscos y exagerados que acompañan el habla (Souto, 2009).

Los rasgos mencionados van más allá de lo propiamente lingüístico, sin embargo, son distintivos de la variedad cubana del español. Los propios cubanos los reconocen y también los demás hispanohablantes (Sobrino Triana, 2017), muchos de los cuales tienen que ver con el recorrido histórico, político y social de Cuba al cual Choy hace referencia en el proceso de popularización experimentado por la modalidad cubana del español (pero que viene desde los procesos de vernaculización acaecidos en la época colonial), que sin dudas ha determinado el predominio de estos rasgos que los hablantes al final resumen como vulgaridad o chabacanería.

### **3.3. Perfil lingüístico del español de México**

La modalidad mexicana del español se ubica dentro del superdialecto A mencionado por Montes Giraldo (Montes Giraldo, 1987), esta pertenece al habla continental de la América Hispánica y se caracteriza por la presencia de un fuerte consonantismo, lo cual ha llevado a que se considere más conservadora que las variedades que integran el superdialecto B.

En México esta variedad constituye el estándar ya que es el usado en los medios oficiales y el instrucción escolar (Parodi, 2016).

### **3.3.1 Zonificación geolectal de la variedad mexicana del español. La Ciudad de México**

En los últimos 90 años no pocos investigadores han realizado propuestas de zonificación dialectal del español hablado en México (Henríquez Ureña, 1921; Lope Blanch, 1973, 1996; Moreno de Alba, 1994; Lipsky, 2004, Moreno Fernández, 2009; Morúa y Serrano, 2004 y Serrano, 2009 obs. cit. Martín Butragueño, 2014). Estas propuestas varían en los criterios considerados para la determinación de las áreas correspondientes: históricos, geográficos, fónicos, léxico y perceptuales (en el caso de Morúa y Serrano). Si bien los límites y la cantidad de zonas varían de una propuesta a otra, Butragueño sistematiza las coincidencias entre las clasificaciones y llega a la conclusión de que el criterio fónico es el núcleo argumentativo idóneo para establecer la zonificación, seguido del léxico y los perceptuales, en tercer lugar estarían los morfosintácticos y pragmáticos (formas de tratamiento y cortesía, etc.).

La propuesta de Martín Butragueño, realizada a partir del estudio de tres variables fonéticas en los materiales del *Atlas Lingüístico de México* (ALM), distingue cinco zonas dialectales.

En la ilustración 2 se muestran las zonas dialectales con los rasgos fonéticos más significativos que las distinguen.

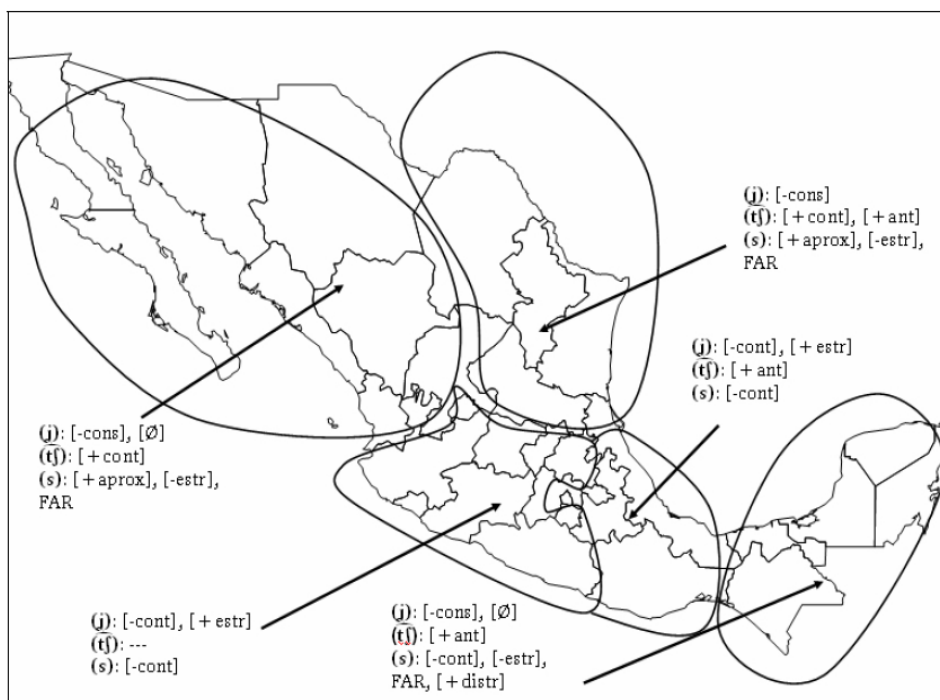


Ilustración 2. Zonificación dialectal de México (Martín Butragueño, 2014)

Las secciones que distingue definidas teniendo en cuenta los estados de la República son las siguientes:

- centro-este: Distrito Federal, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz;
- sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Yucatán;
- centro-oeste: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Querétaro;
- noroeste: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Zacatecas; y
- noreste: Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí Tamaulipas.

Se aprecia que la Ciudad de México, región que nos interesa en nuestra investigación, por sus rasgos fonéticos está ubicada en la zona centro-este. Además de las características formales presentadas, teniendo en cuenta la opinión de los hablantes recogida en estudios de

dialectología perceptual (Serrano, sf, ob. cit. Martín Butragueño, 2014), el habla de la capital se distingue de otras regiones por ser mestiza o mezclada (criterio que se sustenta sobre todo por ser la Ciudad de México punto de encuentro de migrantes nacionales y extranjeros que traen su lengua propia y cultura); normal si se compara con otras hablas, por ejemplo las yucatecas; además, se distinguen formas lingüísticas más elaboradas frente a las hablas del norte, consideradas de poca cultura por su cercanía con los Estados Unidos. Resulta fundamental destacar la importancia que tiene la Ciudad de México pues además de ser la capital de la República, es el centro rector de la cultura, de la economía y sin dudas, el corazón de la historia mexicana.

A continuación, expondremos las características principales de la variedad mexicana del español que son comunes a todo el territorio nacional, pero en especial a la Ciudad de México.

### **3.3.2 Rasgos generales de la variedad mexicana del español**

#### **Fonética**

Desde el punto de vista fonético, la variedad mexicana se distingue por un consonantismo firme, que se manifiesta mediante la pronunciación plena de las consonantes sonoras intervocálicas /b, d, g/, la dental en posición intervocálica -ado, -edo; así como, todos los fonemas consonánticos de las secuencias /kst/ (extraordinario, texto), /ksk/ (exquisito), /nts/ (construir), /abs/ (abstracto, oscuro), /ks/ (examen); y rechaza realizaciones como *\*cansao*, *\*estremo*, *\*satisfación*, al considerarlas vulgares (Lope-Blanch, 2000:82).

En la mayoría del territorio mexicano la sibilante /s/ se mantiene plena en toda la posición silábica, y solo en algunas zonas costeras llega a aspirarse o elidirse.

En el caso de las vocales, es frecuente, incluso en el nivel culto, la diptongación de los hiatos /ea/, /eo/, /oa/, /oe/ en voces como /'tjatro/, /'pjoɾ/, /'twaya/. También se documenta la debilitación, llegando a elidirse de las vocales, especialmente en contacto con /s/ /ãnt<sup>o</sup>s/, /pes<sup>o</sup>s/, /ent<sup>o</sup>ns/ (Lope-Blanch, 2000:82).

Por otra parte, el tempo de elocución del habla mexicana es lento y el tono moderado. Por lo general, los hablantes de esta variedad son cuidadosos en la pronunciación (Lope-Blanch, 2000:82)

### **Morfosintaxis**

Existen rasgos caracterizadores de la modalidad mexicana aunque no privativos de esta, es decir, rasgos que aparecen con mayor frecuencia en esta variedad. A continuación, presentamos algunos de ellos resumidos por Parodi (2016):

- Personalización del verbo impersonal haber en ejemplos con concordancia como *hubieron fiestas* por *hubo fiestas*, o *habemos muchos* por *hay muchos*. Estos usos, propios de la lengua oral ya se documentan también en la lengua escrita, sobre todo la periodística mexicana.
- Uso de las preposiciones *desde* y *hasta* para indicar no solo el límite inicial y final respectivamente de una acción imperfectiva o durativa, sino también el momento en que se realiza una acción cualquiera, ya sea perfecta y aún momentánea.
- Presencia del dequeísmo en expresiones como *resulta de que llegó tarde* por *resulta que llegó tarde*, este rasgo es más común en el habla de la clase media y media baja y está estigmatizada en los medios académicos.
- Uso del clítico *le* con valor exhortativo, después de algunos verbos de movimiento: *córrele*, *apúrale*.

- Uso preferencial de clíticos en lugar de pronombres tónicos anteceditos de preposición: *me le acerqué* en lugar de *me acerqué a él*.
- Creación de derivados con el sufijo -ada e -ida para formar sustantivos deverbales: *me di una cortada* por *me corté*, *voy a echar una nadada* por *voy a nadar* (Moreno de Alba, 2003:247)
- Duplicación pleonástica del posesivo: *su coche de Luis, me duele mi cabeza, sus aretes de mi mamá*. Este fenómeno se registra en el habla coloquial de diversas zonas del país (Moreno de Alba, 2003:233)

### **Léxico**

El español de México al igual que el resto de las hablas hispanoamericanas se caracteriza por tener como base el fuerte mestizaje lingüístico, biológico y cultural sucedido en América a partir de la llegada de los conquistadores en el siglo XV. Este mestizaje trajo consigo que se formara una nueva identidad lingüística con una significativa presencia de las lenguas originarias.

En esta variedad, por tanto, perviven con gran vitalidad un alto volumen de voces de procedencia prehispánica para nombrar entidades de la vida cotidiana como comidas, objetos, atuendos, calzado, topónimos: *tamal, atole, pozole, chile, nopal, ajolote, mezcal, huarache, itacate, popote, comal, tianguis, Popocatépetl, Iztapalapa, Xochimilco*, entre otras.

Los mexicanismos marcan también la singularidad del español hablado en México: *chamarra* 'chaqueta o abrigo', *botana* 'saladito, entremeses', *bolear* 'lustrar los zapatos', *agujetas* 'cordones de los zapatos', *alberca* 'piscina', *banqueta* 'acera', *pelo chino* 'pelo rizado', *güero* 'rubio', *camote* 'boniato' (Moreno de Alba, 2003: 432-435).

Existe preferencia en el uso de los verbos *agarrar* y *tomar* en lugar de *coger* más extendido en el mundo hispanohablante, por la connotación sexual que tiene este verbo en el contexto mexicano.

La cercanía con los Estados Unidos, la profunda influencia cultural y económica y las constantes migraciones hacia este país han provocado la entrada de anglicismos en el español de México en diferentes ámbitos: objetos, alimentos y bebidas, vestuario, etc.: *bóiler* 'calentador', *brassiere* 'sostén', *grill* 'parrilla, establecimiento donde se venden asados', *lócker* 'armario', *lunch* 'almuerzo', *snack* 'merienda', *scooter* 'monopatín' (Moreno de Alba, 2003:416).

La fraseología también es prolífera en la modalidad mexicana y tal como sucede en todo el mundo hispánico en la mayoría de los casos responde a eventos y casos particulares de la cultura material o inmaterial mexicana y tienen un carácter mayormente popular: *en todos los moles anda* 'ser entrometido', *caerle a uno el chahuixtle* 'caer en desgracia', *andar o estar a medios chiles* 'estar medio borracho', *ser más mexicano que el pulque/el nopal* 'ser mexicano de pura cepa', *cargar con sus petacas* 'marcharse'.

### **Pragmática y rasgos conversacionales**

En el español de México se emplean diferentes marcadores discursivos con valor pragmático, por ejemplo: *este*, *pues* y *digamos*, en cuya pronunciación se aprecia un alargamiento de la vocal final y casi siempre aparece seguido de una pausa de longitud variable. Estos marcadores se emplean como recurso para concatenar ideas, y los alargamientos le permiten al hablante ganar tiempo en el acto de habla (Soler Arechalde, 2008). Se documenta el uso preferencial de la expresión *con todo* y con valor enfático, de inclusión ('también con, incluso con'): *Creo que con todo y ayuda no lo lograría* (Pato, 2018).



En la conversación es común el empleo de expresiones tales como *¡Mande!* usado para pedir que se repita lo dicho, el uso de *¿Qué?*, más común en otros países hispanohablantes, se considera de mal gusto y un acto de mala educación en ciertos grupos sociales.

El adverbio de tiempo *ahorita*, ampliamente usado en la variante mexicana puede tener diferentes significados: 'ahora mismo', 'dentro de poco tiempo', 'hace poco tiempo', o 'nunca sucederá'. La selección de uno u otro dependerá del contexto comunicativo.

También se emplean las expresiones *¡Órale!* y *¡Qué padre!* para indicar asombro, elogio o celebración. En un registro informal, *órale* puede funcionar como un marcador discursivo que expresa acuerdo con el interlocutor, con esta misma función aparecen *va, sale, ándale/ánde!*

La cortesía verbal es un aspecto sobresaliente en las interacciones comunicativas de los mexicanos pues le prestan especial atención a la salvaguarda de la imagen positiva (Curcó, 1998). Curcó explica en su investigación que posiblemente esta importancia se deba a que los mexicanos son especialmente sensibles a las jerarquías, a las posiciones de los interlocutores en la escala social, al autoritarismo y el control, aunque de acuerdo con una visión estereotipada, sean cordiales y cálidos. Dentro de los usos que manifiestan la cortesía verbal positiva propia de los mexicanos están el uso de los diminutivos *Espérame tantito* 'espérame', *Ya merito viene* 'viene pronto'. También emplean las oraciones interrogativas para realizar peticiones y evitan el uso de imperativos sin atenuadores: *¿No mueves tu coche, por favor?* / *¿Mueves tu coche, por favor?* La expresión de agradecimiento *gracias* está muy extendida, llega a considerarse de muy mal gusto no darlas; lo mismo sucede con *por favor* y *¡salud!*, esta última expresada después que una persona estornuda.

En cuanto a las formas de tratamiento, muy relacionadas con la cortesía verbal, es propio en el español de México la distinción entre el usted y el tú. El primero se emplea para el trato deferente y de distancia; y el segundo mayormente para el trato de confianza (Vázquez Laslop & Orozco, 2010). Ávila (Ávila, 1990) y Pérez Aguilar (Pérez Aguilar, 2002) explican que en el español mexicano *usted* se usa para dirigirse a personas de mayor jerarquía (ya sea familiar, laboral o de mayor edad), desconocidos y personas con las que no se tiene confianza; por su parte la forma *tú* se emplea entre amigos y para dirigirse a personas de menor jerarquía. Asimismo, los autores agregan que existen diferencias relacionadas con la escolaridad en el tratamiento pronominal hacia los padres: el tuteo es más frecuente entre las personas más jóvenes y con mayor nivel de instrucción. En el caso de las formas nominales se documentan los usos genéricos *señor*, *señora*, *seño*, *señorita*, *señito*, *don* y *doña*. En sectores más populares y situaciones de cercanía aparecen las formas de tratamiento *güey*, *güero* y *carnal*, este último también usado en su variante derivada *carnalito*.

### **3.4 Conclusiones específicas**

La descripción de las migraciones cubanas hacia suelo mexicano evidencia el carácter histórico de un fenómeno que ha mantenido de manera continua los lazos entre ambas naciones. El incremento de este flujo a partir de la década del noventa del siglo XX, con sus variaciones, marca un antes y un después en un proceso complejo donde, además de los factores económico y socioculturales, el aspecto lingüístico influye en la integración de este grupo en la sociedad receptora.

La cercanía geográfica y las relaciones de amistad entre ambos países ha condicionado este flujo continuo de migrantes cubanos a México. El hecho de compartir una misma lengua posibilitará que desde el punto de vista lingüístico, en primera instancia, los

cubanos no tengan dificultades para integrarse en la nueva sociedad, con la que están familiarizados y, generalmente, tienen relaciones fraternas.

Sin embargo, la descripción de las particularidades lingüísticas de cada nación evidencia que a pesar de ser dos países hispanohablantes tienen rasgos que singularizan una modalidad de la otra. Estas características diferenciadoras pudieran desencadenar eventos conflictivos una vez producido el contacto con la sociedad receptora. Si bien el entendimiento entre ambos países desde el punto de vista lingüístico es un hecho, existen particularidades que los cubanos deberán tener en cuenta para una comunicación efectiva, sobre todo aquellos rasgos relacionados con el léxico y la pragmática.

Es preciso aclarar que, si bien existen diferencias geolectales que identifican zonas lingüísticas en ambos países, más o menos delimitadas, la unidad lingüística que existe en cada uno de ellos y el hecho de compartir las reglas de uso permite distinguir dos comunidades de habla bien diferenciadas. Según Gumperz (1968), una comunidad de habla es un conjunto de seres humanos que emplean un sistema lingüístico similar, tanto desde el punto de vista gramatical como social, esto es, comparten el mismo sistema de reglas sociales relacionadas con el uso lingüístico. Así, el estrecho vínculo entre el uso de una variedad lingüística y la estructura social es determinante para identificar una comunidad de habla. En nuestro estudio al referirnos a la variedad cubana o mexicana del español, estamos haciendo alusión al conjunto de rasgos que identifican a cada una de las comunidades de habla en contacto, pero sin perder de vista que dentro de esta gran unidad existen rasgos que las diferencian desde el punto de vista interno y que cada uno de sus hablantes también presentará rasgos individualizadores.

## **CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA**

En los antecedentes de este estudio se apreció que el tipo de método empleado en una investigación sobre actitudes lingüísticas condicionará la información obtenida, lo cual influirá en los resultados globales del estudio. Como hemos visto, el empleo de una sola técnica, generalmente, no aporta la información suficiente para caracterizar las actitudes; por lo tanto, además de la selección del método apropiado en dependencia de los objetivos de estudio, habrá que definir la postura teórica con la cual se estudiará el fenómeno, si conductista o mentalista; así como, con cuál otro instrumento se combinará el estudio para llegar a resultados más concluyentes.

En este capítulo presentamos los presupuestos metodológicos que tuvimos en cuenta en nuestra investigación. Se parte de la postura teórica mentalista con la cual se realizó el estudio para dar paso a los instrumentos empleados. También se describen las características de la muestra empleada, se explican las variables consideradas en el estudio, y cómo se efectuó la elicitación, procesamiento y análisis de los materiales.

### **4.1 Presupuestos metodológicos considerados en la investigación**

Nuestro estudio sobre las actitudes lingüísticas de migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México se realizó atendiendo a los tres componentes que conforman la actitud: cognitivos, afectivos y conativos, tal como propone el enfoque teórico mentalista. De esta visión tomamos las técnicas y procedimientos, cuyos resultados positivos se demuestran en las investigaciones ya mencionadas, adecuados a nuestro objeto de estudio: las

migraciones interhispanicas. El análisis en conjunto de todos estos factores nos permitió acceder a las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos y ver cómo estas influyen en su integración sociolingüística en el nuevo escenario, la Ciudad de México.

Si bien el cuestionario es una técnica que puede ofrecer datos cuantitativos, permite comparaciones y generalizaciones entre las variables sociodemográficas, no siempre posibilita al investigador entender el complejo significado que se esconde detrás de las respuestas de los individuos. Por este motivo, y dadas las características de la investigación, recurrimos a un doble enfoque metodológico: cuantitativo y cualitativo que nos permitió llegar a conclusiones más fiables. Para ello recurrimos al empleo de técnicas mixtas: la entrevista con las narraciones de vida de los migrantes sobre sus vivencias en el nuevo contexto y el cuestionario con respuestas abiertas y cerradas. Las entrevistas, propiamente, nos permitieron acceder a los discursos reflexivos de los informantes los cuales fueron el material fundamental que nos permitió acceder a la compleja trama psicológica y social presente en las actitudes lingüísticas de los informantes.

Asimismo, se procedió a la cuantificación de las respuestas obtenidas en el cuestionario para determinar su correlación con las variables independientes tenidas en cuenta, propias de la investigación sociolingüística.

Sobre la base de este criterio, las características de los instrumentos que se emplearon son las siguientes:

- La entrevista en profundidad

Se realizó la entrevista semidirigida a migrantes cubanos la cual estuvo diseñada no solo para medir las actitudes de los informantes sino también para estudiar diferentes aspectos implicados en la integración sociolingüística de la población inmigrante.

El instrumento nos permitió acceder al relato biográfico de los informantes, cuya

finalidad fue conformar su trayectoria de vida a través de las experiencias vitales y la visión propia de la realidad de estos. Se ha comprobado que la técnica de la entrevista en profundidad con los relatos de vida de los informantes es un método idóneo para conocer cómo estos individuos responden a unos cambios de los que son protagonistas o participan en ellos. Dentro de los estudios cualitativos del método biográfico la técnica de los relatos múltiples permite trabajar con una muestra representativa de informantes seleccionados en función de ciertas variables (Pujadas, 2000). A partir de los datos proporcionados por los informantes la técnica permite establecer comparaciones y generalizaciones sobre el fenómeno estudiado. Con ella se trata de confluir las experiencias de los entrevistados sobre un mismo tema del que todos son protagonistas y observadores de una forma diferente (Pujadas, 2002:56).

En nuestro estudio, la entrevista abarcó tres aspectos: el social, el sentimental y el lingüístico distribuidos en tres módulos referenciales:

- Vida en Cuba
- Llegada a México
- Estancia en México

La estructura de la entrevista, por tanto, correspondió a dos partes diferenciadas: la historia de vida de los informantes y sus actitudes lingüísticas. El hilo conductor fue la historia de vida y durante la conversación se fueron introduciendo las preguntas relacionadas con el componente actitudinal atendiendo a los tres aspectos: cognitivo, afectivo y conativo. (Ver Anexo 1. “Guion de la entrevista”)

En el primer módulo sobre la vida en Cuba las preguntas tenían que ver con los recuerdos que tenían del país, la familia y amigos. También se indagaba por los aspectos culturales, las actividades cotidianas que realizaban allá y si habían trabajado. Desde el

punto de vista lingüístico se indagó sobre las diferencias regionales del español hablado en la isla, los rasgos que más caracterizan a los cubanos en cuanto a su forma de hablar y las consideraciones de los hablantes acerca de estos.

El segundo módulo, referido a la llegada a México, indagaba por el momento inicial de la estancia de los migrantes en el país: cómo fue su llegada, el impacto que provocó el nuevo lugar, si había cumplido con sus expectativas y si era como la habían imaginado. Además, se preguntó cómo había sido la acogida de los mexicanos en ese primer momento y si habían sentido rechazo por parte de ellos. En esta sección indagamos por los aspectos de la lengua que percibieron como más característicos del habla mexicana y si habían tenido malentendidos por el uso de alguna forma que tuviera alguna connotación en México.

El tercer módulo, el más extenso de la entrevista, tuvo que ver con la vida en el país. Se indagó por las actividades cotidianas que realizaban, sus gustos y preferencias en el nuevo lugar, a qué se dedicaban. Aquí se preguntó por cuestiones más específicas sobre el tema actitudinal: cual variedad consideraban más correcta, si les agradaba o disgustaba la manera de hablar de los mexicanos, si habían sufrido algún tipo de desencuentro con los mexicanos donde la manera de hablar hubiera influido, qué aspectos de la lengua identificaban más a los mexicanos, cuáles habían incorporado a su manera de hablar, en qué situaciones comunicativas y con quiénes cambiaban su manera de hablar (de suceder), qué cambios identificaban, y si mantenían sus rasgos propios del habla, cuáles y porqué.

Estas preguntas se iban mezclando con el relato de vida de los informantes el cual estaba enfocado, además, para saber el grado de integración de los hablantes en la nueva sociedad: si participaban de la vida cultural mexicana, las celebraciones, si comían la comida mexicana y si tenían amigos mexicanos.

La entrevista en su conjunto pretendía llegar a un cuadro lo más completo posible de las vivencias de los migrantes, de manera que la información ayudara en entender las actitudes lingüísticas manifestadas.

- Cuestionario

El cuestionario sobre actitudes lingüísticas fue del tipo de respuestas cerradas y abiertas. El instrumento se confeccionó tomando como base el empleado por Sancho en su tesis doctoral “Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid” (Sancho, 2014), lo cual nos permitió comparar nuestros resultados con los obtenidos en esta investigación. El instrumento consta de 22 aseveraciones sobre las cuales los informantes expresaron su grado de acuerdo o desacuerdo con base a la escala de Likert<sup>8</sup> de cinco intervalos. Los intervalos son los siguientes: nada de acuerdo, poco de acuerdo, ni en desacuerdo ni de acuerdo, de acuerdo y totalmente de acuerdo<sup>9</sup>. Además, en algunas aseveraciones se incluyeron, a modo de inciso, preguntas abiertas, que posibilitaron ahondar en la opinión del informante sobre determinados aspectos, esta información cualitativa complementó la información obtenida en las respuestas cerradas del cuestionario. (Ver Anexo 4. “Cuestionario sobre actitudes lingüísticas”)

Además, en el instrumento se incluyó una primera sección en la que los participantes debían escribir sus datos personales: sexo, edad, profesión, ocupación, motivo de la

---

<sup>8</sup> La escala de Likert con varios pasos es una de las más empleadas en este tipo de estudios. Se basa en la presentación a los participantes de un grupo de proposiciones, afirmativas o negativas, que tengan que ver con algún parámetro actitudinal: criterios de corrección/incorrección, valoraciones, creencias, lealtad, comportamientos, etc. Los participantes deben calificar su grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las proposiciones. La escala se confecciona teniendo en cuenta un balance entre la postura positiva y la negativa. Normalmente, se construye sobre la base de cinco pasos, donde el cinco equivale a la respuesta más favorable, el uno a la menos favorable y el punto medio de la escala se refiere a un estado neutro o de inseguridad con respecto a la proposición.

<sup>9</sup> El punto medio de la escala permite a los encuestados tener la posibilidad de declarar su neutralidad ante la aseveraciones. Estas respuestas pueden reflejar una actitud bien pensada que se encuentra en el medio, pero también, puede ser reflejo de la inseguridad que los informantes tienen acerca del tema en cuestión o que no tenga mucho interés en él. Garret sostiene que en las investigaciones sobre actitudes lingüísticas, se ha preferido dejar este punto medio para evitar que algún informante exprese un grado de acuerdo o desacuerdo cuando en realidad no tiene esa opinión (Garrett et al., 2003:41)



migración, tiempo de estancia en la Ciudad de México, con quién convive e interés de permanecer en el lugar (Ver Anexo 2. Ficha de los informantes y Anexo 3. Datos de los informantes). Estos datos constituyen variables extralingüísticas que se emplearon en el comentario de los resultados y en el análisis estadístico.

## 4.2 Diseño y descripción de la muestra

La muestra se conformó por migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México dentro del rango de edad entre 20 y 65 años<sup>10</sup>, con más de un año de estancia en México a partir de la fecha en que se comenzó la elicitación de los datos, mayo de 2020. La muestra se estratificó a partir de las variables género<sup>11</sup>, edad y nivel de escolaridad.

Del total de informantes que conforman la muestra, a 8 de ellos se les entrevistó y al resto (32) se les aplicó el cuestionario sobre las actitudes lingüísticas. En todos los casos se siguió la estratificación por cuotas fijas.

Variables	Grupo I (20-44 años)		Grupo II (45-65 años)	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Nivel medio	5	5	5	5
Nivel universitario	5	5	5	5
<b>Total = 40</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>10</b>

Tabla 1. Distribución de variables sociales: edad, género y nivel de escolaridad

### 4.2.1 Género

El hecho de que las mujeres y los hombres se comunican de manera diferente es probablemente un universal cultural pues en la mayoría de las culturas los sexos están

<sup>10</sup> Uno de los informantes masculinos tenía la edad de 73 años en el momento de aplicarle el cuestionario, si embargo, se consideró en la muestra porque hasta la fecha se ha mantenido activo en la sociedad mexicana, trabajando, de modo que no se apartaba de los requisitos principales de la metodología.

<sup>11</sup> Silva-Corvalán explica que el término género ha venido sustituyendo el término sexo pues los investigadores están de acuerdo en que las diferencias de comportamiento no están motivadas biológicamente; es decir, el comportamiento lingüístico más o menos conservador de mujeres u hombres, por ejemplo, no se origina en las diferencias biológicas sexuales, sino en los patrones de socialización y de interacción social diferenciados según el género (Silva Corvalán, C., 2001).

socialmente diferenciados (Silva-Corvalán, 2001:97). Sin embargo, los roles asignados a un género u otro no será el mismo en todas las culturas. Por este motivo, en los estudios sociolingüísticos de corte variacionista la variable género se considera fundamental en la comprobación de su posible incidencia y maneras particulares de incidir en la lengua.

En el mundo occidental, de manera sistemática se ha comprobado que el grupo femenino generalmente es más sensible a los usos prestigiosos y tiene una actitud más favorable hacia las formas lingüísticas más apegadas a la norma (Moreno Fernández 2009, Silva-Corvalán 2001, Trudgill 1974). A diferencia del grupo masculino, para el cual se tiene la tendencia de considerar aceptable o apropiado que rompan las reglas y se comporten de manera ruda, agresiva e incluso, “más vulgar” (Silva-Corvalán, 2001:98)

Dada la importancia concedida a esta variable, en nuestro estudio comprobamos si la variable género se correlacionaba con alguno de los aspectos tratados dentro de las actitudes lingüísticas; así como, si era un factor decisivo en los procesos de acomodación comunicativa ocurridos en el contexto migratorio.

#### **4.2.2. Edad**

La distribución de variantes donde se ha comprobado el influjo del factor edad, en general, se ha interpretado en los estudios variacionistas según estas tres posibles situaciones: como sello de identidad de un grupo etario; debido a la autocorrección por parte de los grupos generacionales más activos en la vida pública; y como resultado de un cambio lingüístico en curso. En este último caso, se ha generalizado que los más jóvenes son los impulsores del cambio lingüístico.

La edad constituye un factor decisivo en los cambios que suceden a lo largo de la vida de los individuos. En este sentido, Moreno Fernández (Moreno Fernández, 2005) explica que

existen etapas diferenciadas en la vida de los sujetos, cada una con particularidades. Según el investigador, entre los 25 y 35 años de edad transcurre una etapa de inicio de la vida profesional y laboral; a diferencia de la etapa entre 40 y 55 años que es el periodo de madurez y de máximo rendimiento profesional y laboral. Indudablemente, cada etapa tendrá una incidencia en los usos lingüísticos de los individuos.

En nuestro estudio particular hemos decidido utilizar estas dos etapas por las características de la población migrante cubana que en un alto porcentaje llega a México después de los 20 años, con, al menos, el grado de escolaridad de enseñanza media. Además, tendremos en cuenta que la etapa de rendimiento laboral en la actualidad se ha extendido por los nuevos órdenes económicos y por las mejoras en la calidad de vida; de modo que, con 65 años existen personas que se mantienen trabajando. En nuestro estudio, es de interés ver cómo se comporta el factor edad correlacionado con los otros aspectos estudiados.

#### **4.2.3 Nivel educacional**

Para el nivel educacional tuvimos en cuenta la clasificación empleada en PRESEEA para esta variable que considera tres grupos: I. analfabetos y enseñanza primaria (5 años de escolarización); II enseñanza secundaria (10-12 años de escolarización); y enseñanza superior (mínimo 15 años de escolarización) (Moreno Fernández, 1996).

Por las características de la educación en Cuba, donde la gran mayoría tiene al menos nivel medio de escolaridad y por las características de los migrantes estudiados, consideramos esta variable, pero solo atendiendo a los grupos II y III, o sea, de enseñanza media y de enseñanza superior o universitaria. Según Silva-Corvalán, los individuos con mayor instrucción y que desempeñan profesiones u ocupaciones tenidas como más prestigiosas hacen mayor uso de las variantes de mayor estatus o más apegadas a la norma (Silva-Corvalán,

2001:107-108). Siguiendo este criterio, en nuestro estudio también atendimos a la profesión u ocupación de los informantes.

#### **4.2.4 Variación estilística<sup>12</sup>**

La variación diafásica se produce cuando los usuarios varían el uso de la lengua atendiendo a factores contextuales: situación comunicativa, interlocutores y grado de formalidad. Según una perspectiva cercana a los dominios de uso de una lengua, Fishman explica que los contextos sociolingüísticos heterogéneos en los que se desenvuelven las personas determinan la identificación de diferentes papeles y esferas sociales que repercutirán en su desenvolvimiento comunicativo (Fishman, 1972). Por ejemplo, en los estudios sobre bilingüismo se ha constatado que los usuarios prefieren el uso de la L1 en dominios como el hogar, el vecindario o la iglesia; mientras que la L2 se emplea en ámbitos que se relacionan con el progreso social y urbano: la escuela, el trabajo y la burocracia. En nuestra investigación tuvimos en cuenta la variación estilística a partir de las respuestas ofrecidas en la entrevista, las cuales se compararon con los resultados del cuestionario en el que también consideramos el uso de la lengua en diferentes contextos situacionales: formales-informales y familiar-entre amigos-laborales.

#### **4.2.5 Otras variables consideradas**

El análisis de la información obtenida en las entrevistas permitió perfilar ciertos temas relacionados con el uso de la lengua en el contexto migratorio, los cuales se relacionaban directamente con las actitudes lingüísticas de los migrantes. Además, se detectaron algunos aspectos sociales relevantes que podían tener repercusión en las

---

<sup>12</sup> La variación diafásica se consideró como una variable cualitativa dentro de la entrevista y como parte de las preguntas abiertas del cuestionario. Esta variable no se consideró como dato estadístico, tal como se hizo con las variables: género, edad, nivel de escolaridad, ocupación, tiempo de estancia y convivencia.

dinámicas comunicativas. Estos factores fueron el tiempo de estancia en la comunidad receptora (1-4 años, 5-10 años y 11 años o más), la ocupación desempeñada por el migrante en el nuevo lugar, referida al sector ocupacional (ama de casa, autónomo, académico, empresarial, deportes, artístico, salud y servicios<sup>13</sup>) y el tipo de convivencia: si vivía con cubanos, mexicanos o en un hogar mixto (cubanos y mexicanos).

Los períodos de tiempo de la variable tiempo de estancia se determinaron a partir de la observación de las dinámicas de vida y el contacto con los migrantes cubanos entrevistados:

- 1 – 4 años: es la primera etapa de la llegada del migrante a la comunidad receptora, en este tiempo empieza la percepción cognitiva de la nueva realidad que intervendrá en el proceso de integración. El migrante empieza a buscar trabajo, o comienza sus estudios, la familiarización será paulatina y tomará varios años en alcanzarse cierto grado de estabilidad.

- 5-10 años: es una etapa de transición, en la que ya se conoce la nueva realidad, las dinámicas de vida en esta, pero todavía no existe un grado de estabilidad económica elevado. Los migrantes que llegaron con fines de estudio ahora es que comienzan la vida laboral por lo que esto supondrá el acceso a nuevas prácticas e interacciones. Se considera un período de afianzamiento de las relaciones con los mexicanos.

- 11 años o más: esta es la etapa en la que ya el migrante está completamente adaptado, en la que, por lo general, se ha logrado un nivel de estabilidad tal que se puede hablar de una completa integración. En la mayoría de

---

<sup>13</sup> Para la selección de los informantes se tuvo en cuenta la información demográfica presentada en el capítulo III sobre la tipología del migrante que llegaba a México.

los casos ya ha comenzado una familia, tiene trabajo estable y tiene decidido permanecer en el país definitivamente.

Estas variables se incluyeron en el análisis cuantitativo para comprobar su posible incidencia en las actitudes de los informantes.

### **4.3 Aplicación de los instrumentos, elicitación y análisis de los datos**

La aplicación de los instrumentos se desarrolló entre los meses julio y agosto del 2020. Primeramente, se realizó una prueba piloto en la que se entrevistó a dos miembros de la comunidad: un hombre y una mujer, de 29 y 34 años de edad respectivamente, ambos profesionales. A partir de los resultados de la entrevista confeccionamos el cuestionario, el cual también fue sometido a un pilotaje que permitió reescribir algunas de las aseveraciones y quitar aquellas que no ofrecieron información relevante para el estudio. En un primer momento el cuestionario tenía 27 aseveraciones, algunas con incisos en forma de preguntas. Después de la prueba piloto y las modificaciones efectuadas, el cuestionario definitivo quedó con un total de 22 aseveraciones, en algunas se mantuvieron los incisos con preguntas para recoger información cualitativa (Ver Anexo 4 “Cuestionario sobre actitudes lingüísticas”).

Las entrevistas se realizaron con una grabadora Sony ICD-UX570F y la duración promedio fue de 50 minutos. Es necesario mencionar que el hecho de compartir la nacionalidad cubana de la investigadora fue un factor favorable para la ejecución del instrumento. En la mayoría de los casos se logró la empatía con los participantes, lo cual permitió que el experimento fluyera y se obtuviera un volumen significativo de datos e informaciones personales.

Sin embargo, la elicitación de los datos se dificultó por la situación sanitaria actual debido a la enfermedad desencadenada por el SARS-CoV-2 (COVID-19). La cuarentena

declarada y el peligro de contagio devino en un problema para establecer contacto con los informantes. Además, algunos informantes se mostraron reacios a ofrecer informaciones personales de cómo habían llegado al país y sus dinámicas de trabajo en este; sin embargo, de manera general, la elicitación fue satisfactoria.

Ante la situación sanitaria descrita, el cuestionario se preparó en formato de encuesta de Google y se envió la liga a los informantes contactados por la aplicación Whatsapp. El diseño del cuestionario permitió que pudiera ser respondido desde el teléfono de los participantes, así se logró mayor acceso a estos, que se mantuviera el anonimato y que la no tenencia de una computadora no fuera un impedimento para contestarlo.

Para el análisis de la información recopilada en las entrevistas, se procedió a la escucha de los audios, la selección y transliteración de los fragmentos referidos a los aspectos lingüísticos y actitudinales (atendiendo a la temática y su relación con los tres componentes de las actitudes).

En cuanto al cuestionario, una de las ventajas que ofrece la encuesta de la plataforma Google es que las respuestas pueden ser exportadas a una hoja de cálculo de Excel. Una vez en este procesador se codificó la información de acuerdo a las variables consideradas para realizar el estudio estadístico, el cual se realizó mediante el programa *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)* versión 26.0. Se trabajó con las frecuencias relativas de cada aseveración, y las medidas de tendencia central: media, mediana y moda; así como, la desviación estándar.<sup>14</sup> También se aplicó la prueba de la varianza (ANOVA) para comprobar la posible significatividad de las variables sociales tenidas en cuenta con respecto a cada una de las

---

<sup>14</sup> En el caso de la media esta es una medida que permite ver los valores medios de la escala, de modo que nos permitió tener una visión bastante objetiva de cuáles fueron las tendencias en las respuestas. La moda y la mediana igualmente nos ofrecieron valores significativos en cuanto a la respuesta más común y el punto medio en las respuestas respectivamente. En cuanto a la desviación estándar, este es un dato fundamental que nos indica el nivel de dispersión de las respuestas. Mientras mayor es la cifra mayor será la dispersión, lo cual se traduce en una menor homogeneidad de las respuestas.

aseveraciones. Se considera significativo el valor si  $p < 0.05$ . De cumplirse esta regla, esto quiere decir que la variable en cuestión tiene una significatividad con respecto a la aseveración con la que se relacione, por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula.



## **CAPÍTULO V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS**

Para el análisis de las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México seguiremos el modelo teórico que concibe la actitud como un fenómeno psicosocial integrado por tres factores: el cognoscitivo, el afectivo y el conativo. La conjunción de los tres determinó el tipo o los tipos de actitudes asumidas por los individuos, o sea, las actitudes han de ser vistas como un todo unitario pero con una base multicomponencial. En aras de lograr una caracterización detallada del fenómeno se analizaron de manera individual cada uno de sus componentes, teniendo en cuenta que los otros siempre estarán presentes de manera transversal. En una primera parte se analiza la información cualitativa recopilada en las entrevistas. Posteriormente, se analizan los resultados del cuestionario mediante el estudio cuantitativo. Por último, se estudió la incidencia de las variables sociales consideradas en la aplicación del cuestionario y se compararon los resultados con el estudio de Sancho (2014).

### **5.1 Análisis cualitativo**

El análisis cualitativo se realizó mediante el estudio detallado de las entrevistas efectuadas a una parte de la muestra, en total fueron 8 entrevistas. Se procedió a la clasificación de los testimonios de los migrantes referidos a las percepciones, valoraciones, creencias, sentimientos y comportamientos generados a partir del contacto lingüístico con la variedad mexicana del español. Cada uno de los discursos reflexivos se analizó teniendo en cuenta el tipo de estructura, generalizaciones, los temas y la posición del hablante frente a la

temática expresada, calificativos, ejemplos y evaluaciones. Todo esto permitió obtener un discurso colectivo acerca de cómo se manifiestan las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México.

### **5.1.1 El componente cognoscitivo**

Ya habíamos visto en el Marco teórico que el componente cognoscitivo alude a las percepciones, saber lingüístico, creencias, valoraciones que moldearán las actitudes lingüísticas, en nuestro estudio referidas a la variedad de lengua propia en contacto con otras lenguas o variedades. Desde el punto de vista cognoscitivo los hablantes parten de sus percepciones para conformar ese conocimiento que le permitirá comunicarse e interactuar en diferentes circunstancias.

- **Percepción de la variedad propia**

En nuestro estudio partimos de las percepciones que tienen los migrantes cubanos acerca de su propia variedad, pues este mecanismo en gran medida condiciona su identificación frente a hablantes que no comparten su misma variedad, lo cual resulta fundamental cuando ocurre el contacto con otra lengua o modalidad, en este caso, el español hablado en la Ciudad de México.

En el corpus analizado a partir de los discursos reflexivos se pudo comprobar que todos los migrantes reconocen las diferencias geolectales que existen en Cuba, mayormente identifican las regiones occidental, central y oriental. Esta percepción se acerca a la distinción de las diferentes zonas lingüísticas de la Isla, si bien no con la precisión científica que divide la Isla en cinco regiones, los hablantes identifican las diferencias según el criterio tradicional más extendido en la sociedad cubana. Este criterio predominante en las respuestas se aprecia en el ejemplo que empleamos perteneciente a un entrevistado procedente de la zona

occidental, el cual en el momento de responder cuáles eran las zonas que él identificaba especificó:

(1) *E: Santiago de Cuba, Camagüey, Holguín, pienso que tienen su particularidad. Guantánamo, un poco, en menor medida, pero sí también. Sea, más hacia el oriente del país. Inf. 1*

El criterio del informante se corresponde a la mencionada diversidad geolectal detectada en la zona oriental del país, pero además, tiene que ver con la marcada diferencia que existe entre el occidente y el oriente, que es mucho más notoria que con el centro, considerado una zona de transición y que comparte ciertos rasgos fonéticos, léxicos y morfosintácticos con occidente. Esta pudiera ser una de las razones por las cuales el hablante no la menciona, pues según su percepción no se diferencia sustancialmente de su propio geolecto. También cita a Camagüey que se ubica en la zona lingüística III la cual igualmente tiene rasgos que la diferencian del occidente y del oriente de la isla.

Otro de los entrevistados fue mucho más explicativo en el momento de identificar las zonas lingüísticas del país. En este caso se trata de un individuo procedente de la zona central del país.

(2) *I: Bueno, em, en Oriente se habla de una manera con un acento determinado, en Camagüey creo que es uno de los lugares donde mejor se habla, por lo menos con la gente que la que he conversado de Camagüey hablan así... de una manera muy correcta, no acentúan en ciertas cosas ni omiten determinadas letras que se omiten en otras regiones. En Sancti Spiritus, en la zona Centro, que es de donde yo soy, donde nací tiene... se acentúa, se le da como cierto acento a la r. Y en La Habana hay de todo, porque se ha convertido en... de todas las partes del país hay gente allí, hay un mezcla. En Pinar del Río se habla bastante bien también. Inf. 6*

El informante sustenta su criterio a partir de una argumentación sobre la base de los rasgos que considera ilustrativos de cada región, centrados en la pronunciación, y a partir de estos emite su valoración. Para ello utiliza adjetivos y expresiones valorativas: «lugar donde mejor se habla» para referirse a Camagüey, «muy correcta» para referirse al modo de hablar de esta provincia, llama la atención el uso del intensificador que enfatiza en el grado de corrección lingüística advertida en la zona. El hablante emplea el contraste como mecanismo para diferenciar otras zonas de Cuba, donde no se habla como en Camagüey, y que, por lo tanto, no tienen el mismo prestigio lingüístico. El hecho de que en Sancti Spíritus se acentúen ciertos sonidos y en La Habana haya «de todo»<sup>15</sup>, evidencia que son dos regiones lingüísticas diferenciadas desde el punto de vista lingüístico y en las que no se habla de manera tan correcta como sucede en Camagüey.

El ejemplo anterior pone de manifiesto que un rasgo que los hablantes identifican con facilidad es el fonético, pero también mencionan el léxico:

(3) *I: Hacia el medio de Cuba y hacia el oriente tienen un tono, formas distintas, incluso palabras distintas para describir, eh, objetos. Inf.1*

Los ejemplos reflejan que desde el punto de vista perceptual aspectos fonéticos y léxicos son los que con mayor facilidad detectan estos informantes como distintivos de su variedad. Esto pudiera deberse a que sensorialmente lo que escucha el usuario y las palabras que emplea para nombrar la realidad, en primera instancia, son los aspectos centrales, o sea, los prototípicos, para señalar las diferencias entre una región y otra, por ende, con los que tienen mayor familiarización, a diferencia de los morfosintácticos que se perfilan como los más estables y estructurados en una lengua (Blas Arroyo, 2012:559-560). Esta idea tiene

---

<sup>15</sup> El informante alude a los movimientos migratorios internos que ocurren en la Isla, que tienen como principal destino La Habana. Estos traslados de personas pertenecientes a diferentes zonas lingüísticas traen como consecuencia situaciones de contacto entre geolectos, lo cual a largo plazo implicará cambios lingüísticos de diversa índole.

que ver con la mencionada capacidad que tienen los seres humanos de acceder a la realidad lingüística, que implica la percepción física de los rasgos lingüísticos para después ser procesados cognitivamente a partir de esta experiencia (Moreno Fernández, 2015:217).

- **Criterios de corrección lingüística sobre la modalidad cubana del español. Prestigio lingüístico**

En el ejemplo (2) el informante menciona que «en Camagüey es donde mejor se habla... hablan así... de una manera muy correcta, no acentúan en ciertas cosas ni omiten determinadas letras que se omiten en otras regiones». Este criterio concuerda con la creencia generalizada en Cuba de que es la zona lingüística III, en la que se ubica la provincia de Camagüey, donde se habla mejor en Cuba (Sobrino Triana, 2017). Como justificación los hablantes sostienen que es allí donde se pronuncia de manera más correcta, o sea, donde se mantienen todos los sonidos tal cual y, por tanto, no ocurren fenómenos como la geminación, la lateralización o la elisión de s, propios de otras zonas lingüísticas del país y que están estigmatizados por la sociedad, al ser considerados como propios de los estratos vulgares y de baja instrucción (Sobrino Triana, 2017). Resulta interesante que una de las informantes alude al alto nivel de escolaridad y a la clase económica de la región como causa de que en esta zona se hable de manera más correcta. El testimonio pertenece a una hablante adulta, con nivel de instrucción superior, oriunda de Camagüey pero que la mayor parte de su vida la vivió en La Habana y con más de 11 años viviendo en México:

(4) E: *¿Y dónde cree usted que se hable mejor en Cuba?*

I: *En Camagüey, en ciudad de Camagüey.*

E: *¿Por qué?*

*I: Es toda la vida, por la tradición de que Camagüey fue una provincia de grandes consorcios azucareros y lecheros y desde la educación fue mucho mejor, la pronunciación del español ha sido mejor.* Inf.4

Vemos en este caso que el criterio de corrección lingüística sigue siendo la pronunciación, más cercano al ideal de lengua vinculado a la norma lingüística en su nivel culto, al cual hace referencia Lope-Blanch (2013), y que constituye el modelo de lengua de prestigio. Además, este prestigio se funda en dos aspectos: la instrucción y el poder económico, lo cual concuerda con la hipótesis de la norma impuesta planteada por el Giles y sus colaboradores (1979) en la que se plantea que el prestigio otorgado a determinada variedad o lengua tendrá mucho que ver con el estatus socioeconómico y el prestigio social que tenga, en este último la instrucción cumple un papel fundamental.

Si nos basamos en el criterio del estatus económico, podemos decir que actualmente Camagüey no es un centro de gran importancia económica como lo es La Habana. Además, en cuanto al nivel de instrucción, si bien en Cuba todas las provincias cuentan con universidades y centros escolares, La Habana (occidente), Santa Clara (centro) y Santiago de Cuba (oriente) son los principales focos de educación pues ostentan las principales universidades de la isla. Por lo tanto, el prestigio lingüístico otorgado a la zona camagüeyana además del referido a la pronunciación más conservadora, tiene un carácter histórico, basado sobre todo en la importancia socioeconómica, cultural y educativa que alguna vez tuvo la región.

La cercanía geográfica con Camagüey pudiera ser el motivo por el cual otros informantes expresaran que para ellos es en la zona central donde mejor se habla. El ejemplo pertenece a una hablante joven con nivel de instrucción superior, oriunda de la zona occidental y con tiempo de estancia en México inferior a los cuatro años.

(5) I: *Yo pienso que la zona central, porque en la zona occidental quizás atropellamos un poco más las palabras, omitimos muchas eses. Ehh... Y no solo las eses, a veces si te pones a analizar lo que se dice fue cualquier otra cosa que no es exactamente la palabra. Y en la zona Oriental como que tienen... como otro timbre, ¿no?, una una forma más... no no sabría cómo explicarlo, pero cuando los escuchas hablar eres capaz de reconocer cómo hablan de la zona que son. Y entonces en el centro están un poco en ese nivel intermedio que hablan un poco mejor que los de occidente pero no tienen ese, como le decimos, ese cantao, esa melodía que tienen ya hacia el oriente. Entonces para mí sería en la zona centro.* Inf. 2

Nuevamente se considera que la pronunciación cuidada es el criterio de corrección más empleado y se aprecia que como elementos para su argumentación la informante utiliza los rasgos que considera distintivos del español de Cuba y que contrastan de una región a otra. Resulta interesante constatar que la informante expresa abiertamente la actividad reflexiva consciente que realiza sobre su manera de hablar y la compara con otras regiones del país. Con ello confirmamos el hecho de que en los hablantes no solo es visible su capacidad para la comunicación a través del saber técnico, sino también la facultad de reflexionar en su propio instrumento de comunicación, lo cual le permite identificarse como miembro de una comunidad de habla determinada.

Los criterios de corrección hasta aquí mencionados se basan mayormente en un ideal de lengua en el que el prestigio se sustenta en la pronunciación cuidada, por lo tanto, este sería un factor preponderante junto con los aspectos léxicos en el momento de comparar la variedad propia con otras con las que entre en contacto. En la investigación que nos ocupa, resulta, entonces, imprescindible ver cómo los migrantes cubanos perciben la variedad mexicana una vez producido el contacto y, a partir de aquí, ver cuáles son los aspectos que según este grupo sobresalen y tienen un influjo para la integración en la nueva sociedad.

- **Percepción de la variedad mexicana una vez producido el contacto.**

### **Comparación con la variedad cubana**

El contacto por migración entre dos lenguas o variedades de una misma lengua supone la interacción de diferentes factores: lingüísticos y extralingüísticos. La conjunción de estos elementos condicionará la integración de los usuarios en la comunidad receptora, proceso que, en primera instancia, se producirá mediante la percepción de la nueva realidad a partir de la experiencia y el acervo lingüístico de los hablantes.

Ya habíamos visto que en situaciones comunicativas estables disminuye la capacidad perceptiva de los hablantes, por este motivo uno de los entrevistados afirmó que ya estando en contacto con mexicanos, en su centro laboral en cierta ocasión le hicieron notar sus diferencias de pronunciación con respecto a la nueva comunidad, rasgo sobre el que nunca había reflexionado. Se trata de un hablante masculino joven con nivel de instrucción universitario y con tiempo de estancia en México inferior a cuatro años.

(6) *E: ¿Alguna vez te han juzgado de manera negativa por tu forma de hablar?*

*I: Sí en broma... eh. Algo relativo a que no pronunciamos la s, algo así, o la r, no recuerdo bien. Pero fue en broma. Estábamos bromiando y diciéndonos cosas y eso, y no recuerdo qué yo le dije y “tú, cubano, que no pronuncias la s”. Algo así.*

*E: ¿Ese sería un rasgo que te identifica?*

*I: Sí, supongo, es que no me doy cuenta realmente.* Inf. 1

Este proceso mediante el cual los hablantes reconocen sus particularidades lingüísticas de manera tardía es lo que Caravedo (2014) denomina autopercepción, fenómeno gradual pero que tendrá una crucial influencia en la conformación del saber lingüístico de los hablantes y en su actuación comunicativa en el nuevo escenario. Así, en la medida en que los migrantes interactúen con la sociedad receptora, las diferencias lingüísticas entre una



variedad y la otra se irán notando más a partir del ejercicio reflexivo, lo cual sucederá de manera paulatina y donde el tiempo de estancia jugará un papel fundamental para la adaptación. Lo anterior pudimos comprobarlo en el testimonio de una de las entrevistadas, joven con nivel medio de instrucción y con menos de cuatro años de residencia en México, quien aseguró que en un principio le resultó difícil el entendimiento pero que más adelante estas dificultades fueron resueltas:

(7) *E: ¿Al principio los entendías bien?*

*I: No, al principio no los entendía nada porque tienen muchas palabras que significan lo mismo. Como decir, güey es amigo, no mames es asombro, de que no hagas esto. Inf. 5*

Más adelante en su entrevista afirma:

(8) *I: Bueno, ya tampoco me gusta como hablan en Cuba (risas), ya oigo decir... decir más o menos a los cubanos y se me hace extraño, yo no sé si es que como llevo casi cuatro años casi pues con ellos [los mexicanos] también se me incorpora eso, ya me acostumbré a escucharlos hablar y hasta digo sus groserías. Inf. 5*

De este modo se aprecia que el factor tiempo de estancia pudiera tener una repercusión en el modo como se percibe la realidad lingüística de la comunidad de llegada. En un principio se activarán los procesos de percepción pero en la medida que pase el tiempo, y lograda una mayor familiarización, irán disminuyendo gracias a que el hablante ha asimilado la nueva realidad. Por tal motivo, en la entrevista se preguntó a los migrantes cómo percibieron la modalidad del español hablado en México al momento de su llegada. Presentamos el testimonio de un informante adulto, con nivel de instrucción universitario y con más de once años de estancia en la Ciudad de México.

(9) *I: Mira el principio de estar aquí, fue así como un choque. No entendía bien, y eso que yo me relaciono bastante pero era como hablar en otro idioma, las palabras, el tono, que uno lo conoce desde Cuba, pero estar aquí es otra cosa.* Inf. 8

En ambos casos se menciona el vocabulario nuevo como uno de los aspectos que más diferencia una variedad de otra; en el ejemplo (9) el entrevistado también trae a colación el tono, lo cual se vincula con las particularidades fonéticas y prosódicas de los mexicanos, en este caso de los que viven en la Ciudad de México, que como vimos en el capítulo III son muy diferentes a las de los cubanos. Llama la atención que este mismo individuo dice que ya conocía desde Cuba la manera de hablar mexicana, aspecto que tiene mucho que ver con la presencia de esta cultura en Cuba y los intercambios entre ambos pueblos en la isla. Sobre el mismo aspecto habló una de las informantes, mujer adulta con grado de instrucción medio y con seis años de estancia en la Ciudad de México.

(10) *E: ¿Te resultó muy difícil cuando llegaste aquí adaptarte a otra forma del español?*

*I: No, mira, qué pasa. Es que en Cuba se veían muchas películas mexicanas. Ya no tanto, pero en mi tiempo sí, y una se queda maravillada de ver cómo ellos hablan. Choqué un poco aquí pero me entendían y yo los entendía.*

*E: ¿Qué fue lo que más te chocó cuando llegaste aquí?*

*I: Muchas cosas aquí: un popote, eh... una bolsa. En Cuba que no decimos cartera, decimos monedero. Y le decimos bolsa a una de nylon, pero aquí le dicen bolsa a todo. En Cuba también decimos jaba. Pero es ya bolsa, bolsa, y ya se me pegó la bolsa y llego a mi país y digo bolsa, y ahí viene el choque, no, la jabita Cubalse.* Inf.3

Los ejemplos (9) y (10) evidencian que la presencia de la cultura mexicana en Cuba tiene un carácter histórico y es bien aceptada en la sociedad cubana, criterio que se refuerza con la expresión de la entrevistada en el ejemplo (10): se quedaba “maravillada” o sea deslumbrada, extasiada, con la manera de hablar de los mexicanos, generalización que incide

y que contribuirá en la percepción positiva de la modalidad mexicana, vista como un todo, por parte de los cubanos una vez producido el contacto, pues estos hablantes ya vienen familiarizados con la manera de hablar del país.

Además, en el ejemplo (10) vemos que nuevamente la informante se refiere a las variaciones léxicas que existen entre una modalidad y la otra, lo cual provoca en un primer momento lo que ellos llaman “un choque”. Este fenómeno implica primeramente la activación de los mecanismos de percepción, que funcionarán a partir de los conocimientos previos y la experiencia de los individuos. Así, la nueva realidad se categorizará a través de un proceso discriminatorio donde las diferencias sobresalientes detectadas serán las primeras que los hablantes considerarán en su adaptación, todo esto en función de lograr un mejor entendimiento en la nueva comunidad. Por lo tanto, el acto perceptivo implicará la asociación de las entidades conocidas por los individuos con las nuevas que van incorporando, de ahí que estos hablantes identifiquen formas léxicas, como las mencionadas en el ejemplo (10), que existen en su saber lingüístico almacenado y las categoricen/incorporen en esquemas ejemplares o dominios ya existentes: *absorbente* > *popote*, *jaba* > *bolsa*, *monedero* > *cartera*, todo ello en aras de lograr un mejor entendimiento con la sociedad receptora, lo cual se relaciona con las motivaciones organizativa e instrumental de las actitudes lingüísticas, pues los hablantes necesitan comunicarse de manera efectiva con los individuos de la comunidad receptora para lograr integrarse en esta.

Otro de los aspectos que se perfilan en el acto perceptivo es el reconocimiento de las formas que pragmáticamente no son adecuadas en la nueva comunidad y que los inmigrantes irán reconociendo en la medida que vayan interactuando dentro de ella. El ejemplo pertenece a una informante joven con nivel medio de instrucción y que trabaja en un restaurante.

(11) *Al principio, cuando decía «Cógeme ahí», ellos enseguida me decían «No puedes decir esa palabra, porque aquí esa palabra significa otra cosa». Y yo «Ah, bueno, pues perdón», pero ..., y así ya como que no sé otra palabra.* Inf. 5

La connotación sexual que en la sociedad mexicana tiene el verbo *coger* fue mencionada por todos los informantes, estos se refirieron a que siempre tenían el cuidado de no decirlo, especialmente en lugares públicos y con personas desconocidas. Es posible que el hecho de desempeñar una labor de servicios por parte de la informante también sea un factor a tener en cuenta, dada la preocupación que muestra en el uso de las formas adecuadas a la sociedad en la que se encuentra. Otras palabras que algunos mencionaron que tenían significado diferente al de Cuba fueron *fajarse* que en Cuba es 'discutir o pelearse' pero en México significa 'acariciarse o besarse'; también mencionaron el *culero* que en Cuba se le llama así al pañal que se les pone a los bebés y en México es un calificativo despectivo hacia personas cobardes o que tienen un comportamiento inadecuado.

Tanto en el ejemplo (10) como en el (11) se evidencia la capacidad que tienen los hablantes de identificar los rasgos que particularizan cada una de las modalidades y la función social que cumplen. En el caso del ejemplo (10) la informante se refiere a variantes léxicas que se comportan como indicadores, o sea, son distintivos para cada una de las regiones lingüísticas pero no implican cambios estilísticos; sin embargo, en el ejemplo (11) aparecen variantes cuyo comportamiento sociolingüístico es diferente porque tienen una connotación social, por lo que según la clasificación laboviana se clasifican como marcadores. Esto es debido a que conllevan una carga semántica que las restringe a funcionar en determinados contextos en los que no quepa duda de su empleo.

Pero el proceso de percepción lingüística no solamente se realiza hacia entidades conocidas, si bien los hablantes se valen de la experiencia y saberes ya almacenados para

categorizar la nueva realidad, es común que otros aspectos desconocidos se incorporen a su acervo lingüístico, lo cual también implicará un esfuerzo cognitivo, tal como lo expresa uno de los informantes joven, con grado de instrucción medio y con dos años de residencia en el país:

(12) *E: ¿Te costó mucho trabajo entender la forma de hablar de los mexicanos al llegar aquí?*

*I: Sí, algunas... tienen muchas expresiones que no entiendes del todo en el principio. Me decían «qué chido» y no entendía qué cosa era chido, eh... Es que también cuando tienes contacto con mexicanos se te pegan más, pero cuando vives con cubanos se te pegan menos. Me llama la atención que reiteran determinadas palabras como «güey», «qué chido», lo tiene muy naturalizado. Inf. 6*

Aquí igualmente se pone de manifiesto el reconocimiento de las variantes léxicas y su funcionamiento sociolingüístico, en este caso el informante alude a indicadores, o sea, variantes propias de la modalidad mexicana con las que se ha familiarizado a partir del contacto con sus hablantes. Llama la atención la importancia otorgada al contacto directo con los mexicanos para que estas palabras se les «peguen» a los migrantes, o sea, el informante remarca la relevancia que tiene la interacción constante con los habitantes de la comunidad de acogida para lograr una mejor aclimatación desde el punto de vista lingüístico, a diferencia de los que conviven únicamente con cubanos que posiblemente demoren más o no logren un conocimiento suficiente de los rasgos lingüísticos de la comunidad receptora.

En el proceso perceptivo también intervendrán de manera activa los aspectos contextuales implicados en la interacción: el hablante con sus particularidades lingüísticas e idiosincrásicas, las características de la situación comunicativa y el tipo interlocutor, igualmente con sus particularidades lingüísticas e identitarias. Esto lo podemos comprobar

en el testimonio de otra de las entrevistadas: joven, universitaria, estudiante de doctorado y con menos de cuatro años viviendo en la Ciudad de México:

(13) *I: Yo siento que hablan mejor que nosotros. No todos, no todos, porque por ejemplo aquí en la Ciudad de México hay personas que tienen un acento que no... no los entiendo a veces porque hablan muy rápido, y ellos dicen que nosotros hablamos muy rápido. Porque me lo han dicho, que hablo muy rápido. Pero por ejemplo, en la parte académica... en lo que es la universidad por ejemplo, los profesores y los estudiantes, yo siento que hablan mejor que yo, porque pronuncian... pronuncian las palabras, no sé, se entienden mejor. Y de hecho, yo trato, al menos cuando estoy, en lo que es hablar con otras personas no tanto, pero yo sí trato, de por ejemplo cuando voy a enfrentarme a un jurado, a hacer una exposición, a... eh, que ya estoy más en lo que es la parte académica, yo sí trato de decir las palabras (...) Pero sí yo trato de pronunciar un poquito mejor porque es que es cierto que a veces no entienden, porque nosotros creemos que sí, que lo estamos diciendo y que nos van a entender, pero no es así.* Inf2

La entrevistada hace una distinción entre la manera de hablar que percibe en la vida cotidiana del nuevo lugar, la Ciudad de México, y el mundo académico. Esta diferenciación la establece a partir de las características prosódicas y de pronunciación que considera pertinentes para una comunicación efectiva, pero además, tiene en cuenta el ideal lingüístico de una pronunciación cuidada que sería el adecuado en situaciones comunicativas más formales como las que ocurren en el ámbito académico. Por lo tanto, la informante en su explicación hace notar que percibe las diferencias que tiene su manera de hablar frente a la de los mexicanos, siendo estas diferencias mucho más marcadas en el ámbito académico donde se desenvuelve.

Sin embargo, no siempre ocurre así, por ejemplo, la misma entrevistada más adelante expresa otros criterios sobre su percepción de la modalidad mexicana:

(14) E: *¿Qué rasgos del español de México te llaman más la atención?*

I: *Ellos pronuncian mejor, eso me gusta, a pesar de que yo no logro hacerlo yo, sencillamente hablo y ya (risas). Y no me gusta que cuando no pronuncias como ellos a veces te dicen «¿pero qué?» Me ha pasado que algo que es evidente ellos si tú no le dices la palabra con que ellos la conocen, no te entienden, te dicen que no saben, aunque les expliques para qué se usa. Dejan de atenderte porque sencillamente les estás diciendo algo que ellos no lo dicen así. No quiero generalizar, pero me ha pasado. Me parecen que son, como que tienen su vocabulario cerrado, esto se llama así y no estoy abierto a que vengas y me digas para lo que sirve. Eso sí, puede que sean un poco celosos con la forma en la que ellos le llaman a las cosas.* Inf. 2

El testimonio evidencia que en su percepción de la realidad lingüística mexicana intervienen otros factores además de los lingüísticos. Así, una vez producido el contacto, los procesos de percepción se activan y mediante estos los hablantes no solo van generalizando algunos aspectos de la manera de hablar de la nueva sociedad, sino también de su forma de ser. En el ejemplo (14) además de que la entrevistada tiene el criterio que los mexicanos pronuncian mejor que ella, creencia basada en un ideal de lengua donde la pronunciación más apegada a la norma ejemplar es la de prestigio, también expresa que las diferencias lingüísticas advertidas, incluyendo las léxicas, en el momento del intercambio comunicativo pueden ser conflictivas por no llegar a un entendimiento entre ambas partes, debido a que el interlocutor mexicano no se manifiesta cooperativo. La percepción de la migrante se sustenta en un criterio estereotipado de que los mexicanos, entonces, son «celosos» con su manera de hablar y no están dispuestos a cambiarla o aceptar nuevos usos. Aquí se pone de manifiesto la consideración de la lengua por parte de los mexicanos como un componente esencial de su cultura, conciencia ideológica que implica el orgullo mexicano por poseer una variedad

lingüística que es depositaria y transmisora de las raíces culturales, historia, tradiciones y de la idiosincrasia del pueblo. Este sentido de pertenencia conllevará a que no acepten usos lingüísticos ajenos a su variedad y que no se muestren asertivos a los hablantes que los exhiban. Además, se evidencia una natural resistencia por parte de la comunidad receptora de aceptar variaciones ajenas a su modalidad de lengua traídas por migrantes extranjeros, siempre y cuando estas no se adecuen al modelo lingüístico de prestigio. Por lo tanto, los usos lingüísticos que no gozan de una total aceptación por parte de los mexicanos y son percibidos de la misma manera por los migrantes cubanos, se categorizan por estos como elementos periféricos, al contrario, el habla cuidada o el vocabulario propio de la comunidad de llegada ocuparán el lugar central.

Pero no solamente aspectos en la pronunciación y del léxico son los que perciben los migrantes como distintos a su variedad propia. Existen elementos pragmáticos y de la propia dinámica de la interacción que también repercutirán en los intercambios comunicativos entre ambos grupos de hablantes. Así lo expresa una de las entrevistadas: adulta, con nivel medio de instrucción, ama de casa y con más de cinco años residiendo en la Ciudad de México:

(15) *Ellos le dan mucha vuelta a la hora de hablar, te dan mucho rodeo. Si tú les dices eh... «Quiero comprar»... vamos suponer, quiero buscarte un ejemplo, «Estoy buscando un vestido». Te dicen «Ay, se acabó». Y a veces les digo, «Se acabó no, nunca tuviste». O si no, empezamos una explicación, que sí había, pero que si no es la talla tuya. Dan mucha mucha vuelta. No es no. No hay y ya.*

*E: ¿Y eso te molesta?*

*I: Sí, a veces les digo «Termina la frase. ¿Hay o no hay?».*

*E: ¿A qué crees que se deba esta forma de hablar?*



*I: Para mí que es por hipocresía, o no sé si es que ellos están adaptados así, para no quedar mal con las personas. Y yo digo que es mejor que yo llegue y pregunte una cosa y no me des tantas vueltas a que empiecen ahí y ahí. A veces me les quedo mirando y digo «Termina. Dime que no o dime que sí».*

*E: ¿Y en Cuba cómo es?*

*I: Nosotros no le damos tanta vuelta: «Sí lo hay, ven más tarde que lo hay o no, ven mañana».*

*Terminamos rápido. Inf. 3*

En el ejemplo se mencionan varios rasgos de la manera de hablar de los mexicanos que los migrantes detectan como diferentes en su variedad propia: el carácter menos directo en las interacciones comunicativas y las manifestaciones de cortesía propias de su cultura. Estos dos aspectos son percibidos por los migrantes cubanos que vienen de una sociedad de mayor cercanía, donde los intercambios comunicativos, tal como expresa la informante, son más directos, sin rodeos. Sin embargo, en la cultura mexicana es muy diferente, lo cual puede significar un problema en el momento de establecer la comunicación pues podría verse como una forma maleducada o brusca, de ahí que los migrantes se percaten de tales usos. Además, en no pocas ocasiones esta manera percibida como parsimoniosa, dilatada e imprecisa es una manifestación de la cortesía de los mexicanos que, como habíamos explicado en el capítulo III, cuidan su imagen y apariencia frente al otro. Al respecto habla uno de los entrevistados: joven, universitario, que trabaja en el sector empresarial y con menos de cuatro años residiendo en México.

(16) *E: ¿Qué te parece la manera de hablar de los mexicanos?*

*I: Eso no me molesta. Es su manera de hablar. Eso sí, hablan muy bajito. Los cubanos somos muy gritones.*

*E: ¿Por qué crees que los mexicanos hablen más bajito que los cubanos?*

*I: Precisamente por este tema de la cortesía. Son más medidos, incluso en ambientes familiares. Depende también del grupo, no?, si son amigos o jóvenes pueden a veces ser un poco más escandalosos, que hablen un poquito más alto, pero solo un poquito.*

*E: ¿Y qué crees de estas formas de cortesía?*

*I: Es su crianza... es lo que les han enseñado, eh... que debe ser así. Lo sientas o no. Ya si pasa algo, aunque no te importe, das las gracias. Lo tienes que hacer. Es lo políticamente correcto. Inf.1*

Así la manera de hablar más pausada y el tono más bajo de los mexicanos es un rasgo que los migrantes perciben en sus interacciones, y que además, reconocen como una exigencia social. Muy diferente a como sucede en Cuba donde los intercambios comunicativos ocurren en un registro de mayor cercanía. Esto pudiera deberse al proceso de popularización acaecido en la isla al que hace referencia Choy (1999) y que desde el punto de vista lingüístico se traduce en interacciones menos formales, aunque se trate de situaciones donde intervengan personas desconocidas o con distinto nivel de escolaridad, por ejemplo. Tales intercambios son muy diferentes en México, donde sí se marcan las desigualdades sociales y existe un mayor grado de formalidad. De modo que los migrantes lo tienen en cuenta a la hora de efectuar la comunicación con los mexicanos. Así lo explica el informante del ejemplo anterior:

(17) *E: ¿Y si estuvieras en una situación más formal?*

*I: Eso depende de la persona que sea, si es mayor que yo, a lo mejor uso otro grado de respeto, menos familiar, con esas personas no utilizaría el qué bolá. Por ejemplo, en Cuba, yo saludaba a mi jefe normal, le daba la mano y lo trataba con más familiaridad. Aquí es diferente, se notan las diferencias, no puedes tratar a tu jefe así, con tanta confianza. Inf. 1*

Aquí vemos cómo los migrantes cubanos en sus interacciones comunicativas con los mexicanos deben tener presente las normas de cortesía consideradas como correctas y

apropiadas en la nueva realidad, teniendo en cuenta el tipo de interlocutor, la relación que existe con esa persona y dónde ocurre el intercambio. En el ejemplo (17) vemos que el ámbito laboral al igual que en el académico se presta atención a la formalidad en la comunicación. Sin embargo, esto no siempre es así, tal como lo expresa otra de las entrevistadas: joven, con nivel medio de instrucción y que trabaja en un restaurante.

(18) *E: ¿Sientes que tu manera de hablar haya influido en que no consiguieras trabajo rápidamente?*

*I: No, no creo. Siento que nos hemos acoplado bastante bien, el lenguaje de ellos con el de nosotros. Con dificultades, porque luego a ellos les ofende como hablamos nosotros, no?, en algunas palabras, igual de ellos a nosotros.*

*E: Por ejemplo.*

*I: Bueno a ellos cuando nosotros por ejemplo, hablamos con el tono muy alto o así ya piensan que les estás gritando les ofende, o cuando piensan que les hablas muy golpeado, así de que «¿Óyeme alcánzame esto?». Y cosas así ya piensan como que es agresivo, como que golpeado y pues, es un choque cultural. De ellos con nosotros también porque ellos hablan también super grosero. Por ejemplo, te dicen «¿Oye güey, cabrón», esto y lo otro, se oye feo también. Inf. 5*

A diferencia del ejemplo (13) y (17) donde los informantes se refieren al cuidado que prestan a su manera hablar en el ámbito académico y laboral, en el ejemplo (19) la informante alude igualmente a la interacción con mexicanos en un espacio laboral, pero vemos que se refiere a aspectos menos formales, incluso menciona el uso de «groserías». Esto puede indicar que el tipo de espacio: académico, laboral, espacios públicos, domésticos, pudieran tener una incidencia en cómo interactúan los migrantes cubanos con los mexicanos, los cuales van desde los más formales en el ámbito académico y algunos empleos, hasta informales, e incluso llegar a usos vulgares, en determinados intercambios laborales o domésticos de

menor formalidad. A esto se le añadirían las jerarquías sociales presentes en la sociedad mexicana, donde los empleados deben mantener un grado de formalidad alto en el trato con sus superiores o jefes; sin embargo, el intercambio entre empleados de igual jerarquía, se perfila con un grado de formalidad menor.

Además, sería preciso dilucidar si el nivel de escolaridad de los migrantes influye en las interacciones, pues las diferencias educacionales también pueden repercutir en la manera con que se perciben y procesan los rasgos diferenciadores, y su función sociolingüística, esto es, si se comporta como un indicador, un marcador o un estereotipo.

Otro aspecto que se considera crucial en los procesos de percepción una vez producido el contacto es también cómo los migrantes cubanos perciben la manera en que la sociedad de acogida los reconoce y aprecia, ya que esta pudiera tener una significación en el proceso de integración sociocultural del grupo inmigrante.

Desde el ejemplo (1) se hace alusión a que los mexicanos detectan las particularidades en la pronunciación de los cubanos, en este caso la aspiración o elisión de s. Rasgo marcado en esta sociedad como anómalo por no formar parte de la norma de prestigio. Aunque el mismo informante explica que dicha percepción no resulta conflictiva en el ámbito en el que se desenvuelve.

Sin embargo, otros usos sí pueden ser considerados de mal gusto como es el tono o la intensidad de la voz de los cubanos. Así lo expresa esta informante adulta, de nivel medio de instrucción, ama de casa y con más de cinco años residiendo en la Ciudad de México:

(19) *I: Eso es normal en nosotros los cubanos. Que me critiquen, no, yo sigo hablando alto igual. Que me critiquen. Hay una diferencia, ellos lo dicen: «Ustedes hablan gritando o parece que se están discutiendo». Y yo les digo «No, es que hablamos así».* Inf. 3

Vemos que esta informante percibe que a los mexicanos les resulta inadecuada su manera de expresarse, pero a la vez no considera esto un problema en su comunicación, o sea, no le importa que sea criticada y lo justifica como que es su manera de hablar, idea que se refuerza con el hecho de considerarla «normal». Su actitud pudiera corresponder a una intención de mantener los rasgos que la distinguen como cubana frente a los mexicanos, como un recurso para mantener su identidad propia y grupal, esto último se demuestra con su inclusión dentro del grupo mediante el uso de la primera persona del plural «nosotros los cubanos» y «*es que hablamos así*». También pudiera deberse a que en su caso como se trata de una persona que no trabaja en sus interacciones no tendrá que prestar más atención a este particular, como sí sucede en los espacios laborales, tal como se mencionó en el ejemplo (17). Esta idea se refuerza aún más con el criterio de este informante adulto, universitario, que trabaja en el sector empresarial y con más de once años viviendo en México:

(20) *Yo notaba al principio que ellos me miraban extraño, así como que no les gustaba la manera como yo les hablaba, por ejemplo cuando les decía algo con lo que no estaba de acuerdo. Me fui dando cuenta que... que no les gustaba eso, como que necesitaban más vuelta, algo así como «tú crees que se pudiera ver de este modo». Imagínate, eso para mí era muy difícil porque no estaba acostumbrado a tanta blandenguería.* Inf. 8

Nuevamente se aprecia que el entorno laboral es un espacio que requiere de los migrantes cubanos una readecuación de los usos pragmáticos y del vocabulario para poder mantener una comunicación efectiva, acorde a lo que la sociedad receptora considera como adecuado o correcto. Este proceso de readecuación interiorizada, como vimos con anterioridad, ocurre de manera paulatina, en fases, y esto se demuestra mediante el uso en el discurso del informante de una estructura verbal con carácter durativo: «*me fui dando cuenta*». Además, en el propio discurso se aprecia que no solo es una tarea fácil para el

individuo el percatarse de tales diferencias lingüísticas sino también que implica, en cierta medida, una pérdida de su identidad, a tener que acostumbrarse a un modo de interacción verbal con la cual no estaba familiarizado y que además, no le resulta totalmente de su agrado, idea que se demuestra con el uso del sustantivo «*blandenguería*», el cual tiene una carga semántica peyorativa.

Estas diferencias advertidas por los cubanos y que obviamente son percibidas por los mexicanos han provocado que se construya una imagen estereotipada del migrante cubano, así lo expresa uno de los informantes: joven, con nivel medio de instrucción, oriundo de la zona central de Cuba, que realiza actividades autónomas (comerciante) y con menos de cuatro años viviendo en México.

(21) E: *¿Te identifican como cubano?*

I: *Nunca me ha pasado. Es que hay como un cubano más internacional, un estereotipo de cubano, yo no bailo, no grito. Es un tipo de cubano que es típico de La Habana, y ese cubano llama más la atención, porque es el que va escandalizando, y dicen que el cubano es así, pero ese es uno, pero todos no somos así.* Inf. 6

Resulta interesante ver cómo el migrante no se incluye en su descripción del prototipo de cubano internacionalizado, lo cual menciona explícitamente «*todos no somos así*», pero también mediante determinados recursos como el empleo de pronombres demostrativos que indican distancia intermedia «ese» o el uso de la tercera persona para describir el comportamiento de este grupo sociocultural. El hablante no se considera un cubano «típico» (de hecho, no proviene de La Habana) y tampoco es reconocido como tal por la comunidad mexicana, en la cual existe el criterio de que los cubanos son escandalosos, este estereotipo pudiera ir en detrimento de la imagen de estos, aunque no siempre resulte así, pues en ocasiones el carácter extrovertido, exagerado y alegre del grupo puede ser lo que más atrae a

ciertos mexicanos. Así lo expresa este informante adulto, con nivel medio de instrucción, que se dedica a actividades artísticas:

(22) I: *(Risas) No, no, yo por esa parte nunca he tenido problemas, todo lo contrario, a mí me buscan por lo contento que soy, yo pienso que a ellos les gusta eso, como que los saca de su rutina. Los cubanos somos alegres, tú sabes, y gritamos, pero entre grito y grito hay una risa o un abrazo.* Inf. 7

El contraste que este informante muestra con respecto a los otros testimonios, como el ejemplo (21) tiene mucho que ver con el ámbito laboral en que este se desenvuelve que es el de la vida nocturna de un bar. Aunque por supuesto, su vida no se circunscribirá a este espacio sí permeará seguramente otros ámbitos de su vida en la comunidad receptora. Para el entrevistado el hecho de que los cubanos sean *contentos, alegres, gritones y familiares* influirá en que el grupo sea bien aceptado en la sociedad receptora por tratarse de rasgos que no son tan comunes en la sociedad mexicana, de ahí que exprese que estas características los “sacan de la rutina”, o sea, de lo cotidiano.

Los ejemplos hasta aquí presentados demuestran que el proceso de percepción del nuevo escenario lingüístico es complejo y evidencia que aunque a simple vista el contacto entre dos variedades de una misma lengua no parece ser complicado, en la realidad las diferencias percibidas: léxicas, prosódicas, pragmáticas y sociales requerirán que los hablantes las tomen en cuenta para evitar fallos comunicativos y propiciar su integración en el nuevo espacio sociocultural. Además, el entorno laboral, las actividades que realicen y la propia psicología de los individuos tendrán un peso sustancial en su percepción de la manera de hablar de la comunidad receptora.

Ya habíamos visto que el saber lingüístico reflexionado de los hablantes desempeñará un rol decisivo en estos procesos, particularmente los aspectos de corrección lingüística que moldearán los usos lingüísticos de los hablantes en el nuevo escenario.

- **Criterios de corrección y prestigio lingüísticos de los hablantes en el contexto migratorio**

En el acápite sobre los aspectos de corrección lingüística de los migrantes cubanos referidos a su propia variedad comprobamos que sus criterios de corrección mayormente están basados en la distinción de los rasgos característicos de cada zona lingüística que consideran más correctos o que gozan de mayor prestigio. Vimos que la mayoría considera que en la provincia de Camagüey es donde mejor se habla en Cuba, creencia sustentada sobre la base de la pronunciación propia de esta zona, considerada como más apegada a la norma de prestigio hispanohablante, caracterizada por un fuerte consonantismo y la ausencia de fenómenos estigmatizados como son la geminación, la asimilación o pérdida de /s/ y la lateralización.

Es nuestro interés dilucidar si los criterios de corrección antes mencionados son mantenidos o modificados por los migrantes cubanos una vez producido el contacto lingüístico, pero esta vez referidos a la variedad mexicana del español y a su propia variedad en comparación con la de la comunidad receptora.

Para tal fin en la entrevista se le preguntó al migrante dónde consideraba que se hablaba mejor: en Cuba o en México. Las respuestas fueron variadas, a continuación, exponemos las principales opiniones ofrecidas al respecto.

En términos de comparación una de las respuestas que tuvimos fue la de igualdad, o sea, el hablante considera que en ambos países se habla igual de bien:

(23) *E: ¿Crees que los mexicanos hablan de manera correcta o incorrecta?*



*I: ¿Pero a qué te refieres? ¿A si cometen errores gramaticales?*

*E: Sí, a su manera de hablar.*

*I: Yo pienso que hablan bien. Normal.* Inf. 1

Otro de los entrevistados tiene el mismo criterio pero explica mucho más su opinión:

(24) *I: Es que cada cual tiene su... como te decía no hay un español de cubanos así, y uno mexicano. Es que cada país tiene... Me encontrado aquí gente que habla de una forma y otros de otra. Por ejemplo, hace un tiempo hablando con una mexicana decía, porque me encuentro a muchísima gente en la calle que dice «Ese chavo»; sin embargo ella me decía que no lo usaba, que no era parte de su... que no se hallaba diciéndole a alguien chavo, que era como de gente mayor. En Cuba es igual. No creo que uno hable mejor que el otro. Cada uno tiene sus características.* Inf. 6

Este informante expresa su criterio de que los dos países tienen sus particularidades pero que en ambos se habla la misma lengua, el español. Su opinión está basada en una visión general de la lengua, vista como un todo, en la que existirán particularidades pero estas no van en detrimento de la corrección lingüística. Tal criterio pudiera relacionarse con el calificativo «normal» empleado por el otro entrevistado, pues no encuentran razones para explicar que en uno se habla mejor que el otro, simplemente no existe tal jerarquía.

Sin embargo, una de las entrevistadas tuvo una opinión diferente, en este caso se trata de una mujer joven, universitaria, estudiante de doctorado y oriunda del occidente de Cuba.

(25) *I: Bueno, comparando con la zona occidental que es de donde yo vengo, para mí ellos hablan mejor que nosotros.*

*E: ¿Cuáles serían los rasgos en los que te basas para decir eso?*

*I: Por ejemplo, que para decirte martes, yo no digo martes, digo marte. Ellos dicen miércoles y yo digo miécole. Por decirte los días de la semana. Ehmmm... ellos dicen*

*vamos y yo digo vamo. Entonces, así te tengo varios ejemplos, de cosas simples pero yo sé que las digo mal, y aun así las sigo diciendo, porque, imagínate, es mucho tiempo. Entonces, moldear mi lenguaje trato de hacerlo, ya te digo, cuando quiero hacerme entender porque lo necesito porque la ciencia es bastante complicada y encima de eso le pones un mal vocabulario o una mala pronunciación y ya.* Inf. 2

En este caso desde un inicio la entrevistada remarca que la comparación la establece entre su manera de hablar particular, una de las que se manifiestan en el español de Cuba, y la modalidad mexicana. En este sentido, considera que la mexicana es más correcta que la variedad que ella habla. Es interesante porque para justificar su creencia se basa en el criterio de corrección que ya habíamos visto sobre el español de Cuba, donde se consideraba el occidente como la zona donde peor se hablaba, basado sobre todo en la pronunciación. El mismo criterio de comparación se traslada al español de México, caracterizado por un pleno consonantismo y donde la elisión, aspiración o asimilación de /s/ no son comunes o están estigmatizados. Por lo tanto, la entrevistada es capaz de percibir estas diferencias, las cuales trata de «moldear» porque se alejan del modelo de lengua tenido como ejemplar en la sociedad receptora, en específico en el mundo académico donde ella más se desenvuelve.

En este caso vemos cómo se cumple la hipótesis de la norma impuesta pues la entrevistada considera los rasgos de su modalidad como incorrectos, y favorece los válidos en un ámbito de mayor estatus y prestigio. En este caso muestra una actitud positiva hacia los usos prestigiosos de la variedad ajena, lo cual seguramente viabilizará su integración en el grupo que los emplean.

Una opinión interesante la presenta otra de las entrevistadas, ahora se trata de un mujer adulta, ama de casa y radicada en México hace seis años:

(26) E: *¿Quién hablan mejor, los cubanos o lo mexicanos?*

*I: A veces yo me les quedo mirando y les digo «Ustedes hablarán bien o hablan mal, o soy yo la que estoy hablando mal, o es el español de nosotros». Porque hay cosas que de momento yo digo «No tiene lógica». Es lo que estaba diciendo, un popote, ¿qué cosa es un popote? Yo entendí el popote por otra cosa, y un popote es un absorbente, que es para tú absorber el líquido. Tengo que buscar el significado de popote para ver, no lo entiendo sinceramente.*

*E: ¿Quién crees que habla mejor, los mexicanos o los cubanos?*

*I: A mí me gustan como hablan los cubanos: ¿Qué bolá, asere?, ¿Qué vuelta, el mío? Pero también me gusta como hablan los españoles, hay cosas que me parecen más correctas en ellos. Inf. 3*

El criterio de corrección de la informante primeramente se basa en la lógica del significado de algunas palabras percibidas en la modalidad mexicana que para ella son opacas, o sea, no les encuentra un significado lógico, transparente, como sí lo ve en la correspondiente usada en Cuba. Esto trae como consecuencia la inseguridad en el momento de determinar cuál de las dos formas será la correcta. Su criterio de corrección por tanto, se basa en el ideal de lengua tradicional que considera el español peninsular como el más correcto. Este juicio estereotipado se sustenta en la creencia conservadora de que las hablas americanas pertenecen a la periferia y el español peninsular es el centro rector, central. Sin embargo, desde el punto de vista emotivo, la misma entrevistada refiere que le gustan las formas del español de Cuba y para sustentarlo ejemplifica con expresiones de saludos coloquiales, de un registro familiar más informal. Esta dualidad pone de manifiesto que los propios hablantes son capaces de distinguir lo correcto de lo emotivo, y que esta distinción tendrá implicaciones en la manera de comunicarse de los individuos.

Hasta aquí hemos presentado los tres criterios de corrección manifestados por los entrevistados: uno que considera que en ambos países se habla bien, normal, correcto; el otro

que valora su modalidad como incorrecta atendiendo a algunos aspectos lingüísticos de la comunidad receptora, específicamente de la pronunciación; y por último, la postura insegura donde el hablante no sabe cuál de las dos es más o menos correcta porque su modelo de prestigio lo sitúa en el español peninsular. Podemos decir, entonces que no existe un consenso al respecto, por lo tanto, habría que ver cómo se manifiestan los aspectos emotivos en las actitudes de los hablantes para ver si se corresponden con los criterios de corrección lingüísticas, si tienen particularidades o si a partir de ellos se puede llegar a criterios más homogéneos.

### **5.1.2 El componente afectivo**

El componente afectivo de la actitudes lingüísticas desempeña un papel fundamental en la integración de la comunidad migrante en la de acogida, debido a que sus emociones, valoraciones y sentimientos manifestados una vez producido el contacto lingüístico influirán de manera directa en los estados de ánimo y actuación de los hablantes.

Sobre la base de esta aseveración, en nuestro análisis atenderemos a los juicios de agrado / desagrado, gusto / disgusto, comodidad / incomodidad, lealtad / deslealtad, identificación / no identificación, vergüenza / orgullo. Pares opuestos que se vinculan a la afectividad, a las emociones y sentimientos exteriorizados en el uso lingüístico del grupo de inmigrantes cubanos en contacto con la comunidad mexicana.

- **Emociones y sentimientos referidos al uso lingüístico de los migrantes cubanos en contacto con la comunidad mexicana**

En el análisis de los aspectos emotivos referidos a los usos lingüísticos de los migrantes cubanos en las entrevistas se pudo ver de manera general que el grupo de llegada muestra un carácter extrovertido, abierto y comunicativo, por lo que no fue problemática la

indagación sobre sus sentimientos y valoraciones manifestados en sus intercambios comunicativos con la población receptora y referidos al contacto de su variedad con la modalidad mexicana del español.

Los estudios actitudinales en ocasiones reciben la crítica de ser demasiado subjetivos o imprecisos pues los resultados pueden estar permeados de un alto grado de inferencia de los investigadores, los cuales corren el riesgo de no saber hasta qué punto los individuos objeto de estudio son veraces en sus testimonios. Para evitar este tipo de vacuidades y posible información falsa, se prefiere poner al informante en contexto y a partir de ahí indagar en sus emociones y valoraciones, basadas en tales circunstancias. Este ejercicio permite sacar conclusiones acerca de cómo reaccionarán en condiciones similares.

Partiendo de este supuesto, en nuestra investigación se hicieron preguntas generales sobre el grado de gusto o disgusto manifestado por los migrantes cubanos hacia la modalidad mexicana en contacto con la variedad propia. Con este mismo fin, también se formularon preguntas enfocadas hacia diversas situaciones comunicativas acordes al tipo de informante y la actividad que realiza.

Una de las preguntas realizadas fue cómo se sentía el hablante cuando efectuaba los intercambios comunicativos con mexicanos. La mayoría respondió de manera positiva, o sea, que se sentía bien. El ejemplo corresponde a la informante adulta, ama de casa y con seis años de permanencia en la Ciudad de México:

*(27) I: Normal. Fijate que yo he estado en fiestas con mexicanos y soy la única cubana y ellos son los que vienen a hablar conmigo. Uso palabras de Cuba y ellos me preguntan, como mismo yo les pregunto. Eso me gusta, que ellos sepan mi idioma y yo aprender el de ellos.*

Inf.3

El desenfadado con que la informante manifiesta su gusto por el intercambio cultural con los mexicanos demuestra que aparentemente no existen tensiones entre ambos grupos que dificulten las relaciones entre estos, tanto la migrante como los mexicanos se muestran cooperativos y dispuestos a conocerse e interactuar. Esta misma idea la expresa otra de las informantes, en este caso corresponde a una mujer adulta, universitaria, que ocupa un cargo de dirección en la Secretaría de Salud y que lleva viviendo en la Ciudad de México más de once años:

*(28) I: Yo me siento más cómoda porque son mis paisanos [se refiere a los cubanos]. Pero aquí también ya me siento cómoda, llevo muchos años aquí y yo quiero mucho a los mexicanos, yo tengo muchas amistades mexicanas, son como mi familia. Inf. 4*

El grado de afectividad expresado demuestra el interés de la entrevistada por integrarse en la comunidad receptora, al mantener relaciones estrechas con miembros de esta. Sin embargo, como vimos anteriormente, alcanzar ese grado de comodidad en la comunidad de acogida le llevó tiempo a la informante y esto lo da a entender con el uso en su discurso del adverbio de tiempo «ya», lo cual implica que en un inicio no fue así; y por la aclaración de que lleva «muchos años aquí», de lo que se infiere que el factor tiempo de estancia ha repercutido en su adaptación al nuevo lugar. Además, el hecho de desempeñar una labor como directiva será un factor ineludible en su intención por compartir y socializar con los miembros de la comunidad receptora.

En general, el mismo interés por integrarse en la sociedad mexicana fue compartido, en diferentes niveles, por todos los informantes. Tales sentimientos refuerzan la idea desarrollada anteriormente de que ambos pueblos han mantenido relaciones y lazos de amistad históricos, por lo que el migrante cubano al entrar en contacto con el mexicano en el nuevo país usualmente no es rechazado. Pudiéramos decir que los isleños de manera general

son bien recibidos por la comunidad mexicana receptora y esto condicionará que se manifiesten actitudes emotivas de agrado y cercanía entre ambos pueblos. La lengua en estos procesos será un vehículo de expresión de tales relaciones para la comunicación normal, agradable y familiar con los mexicanos.

Un juicio similar lo expresa otro de los informantes: joven, de nivel medio de escolaridad, comerciante y con menos de cuatro años viviendo en la Ciudad de México. Este migrante se siente igualmente cómodo si habla con un cubano o con un mexicano, para él tal estado de ánimo dependerá más de otros factores como la empatía:

(29) *I: Eso depende de la persona con la que esté hablando, no depende de la nacionalidad, de cualquier lado. Yo he hablado normal con gente de muchos países y sin embargo, con cubanos a veces no te sientes relajado porque no te sientes bien hablando con él. Tiene que ver con eso.* Inf. 6

Resulta interesante cómo el entrevistado al explicar su postura de imparcialidad deja claro el hecho de que aunque esté hablando con un miembro de su misma comunidad no da por sentado que la comunicación sea relajada. Este criterio pudiera parecer contradictorio tratándose de migrantes de una misma nacionalidad, pero la observación del comportamiento de una muestra de cubanos asentados en la Ciudad de México dio señales de que algunos miembros de esta comunidad prefieren no tener relaciones estrechas con sus coterráneos, sobre todo se vio en personas que viven únicamente con mexicanos o que llevan mucho más tiempo viviendo en México. Así lo expresó uno de los entrevistados: adulto, de nivel medio de escolaridad, que se dedica a actividades artísticas y con una permanencia en México por más de siete años:

(30) *E: No es que yo no quiera mezclarme con ellos, pero a veces llegan aquí en sus negocios, en el chanchullo y el alboroto y eso trae problemas, aquí hay que andar piano, no*

*sé si tu me entiendes, eh... hay que andar claro y a veces los cubanos son locos, te metes en líos por gusto.* Inf. 7

El testimonio del entrevistado hace alusión a ese grupo de migrantes que mantienen el trasiego comercial con Cuba, tal como se describió en el capítulo III, y que desarrollan actividades comerciales de mercadeo, los cuales estarían conservando los usos propios de Cuba, gracias al contacto directo que mantienen con el país. Sin embargo, el informante expresa sus reservas de mantener el trato con estas personas por las implicaciones que puede traer para su estabilidad en México, y como justificante, entre otros, alude al factor lingüístico y de comportamiento de estos cubanos. El criterio pudiera estar relacionado con la visión estereotipada del carácter del cubano y su modo de hablar relajado, chabacano con tendencia a la vulgaridad. En este caso, se trata de un informante que lleva más de siete años en la Ciudad de México, lo que implica que está bastante aclimatado en la sociedad mexicana por lo que pudieran resultarle ajenas prácticas comunicativas y de actuación de los cubanos recién llegados, consideradas como impropias en la nueva comunidad.

Las diferencias en el modo de hablar de los cubanos con respecto a los mexicanos a la que hace alusión el entrevistado anterior, también es mencionada por otra de las informantes, pero en este caso tiene que ver con su propia forma y los sentimientos de vergüenza experimentados a causa de ello. El testimonio corresponde a una informante joven, de nivel medio de escolaridad y que trabaja en el sector de los servicios:

(31) *E: ¿Te has sentido con pena delante de los mexicanos por tu manera de hablar?*

*I: Fijate que sí, al principio sí sentía como que a lo mejor hablábamos feo, puede ser que sí hablamos feo, aunque no lo queramos ver, puede ser que sí hablamos brusco y golpeado y a lo mejor decimos ellos hablan feo pero nosotras también, y a lo mejor uno no se da cuenta*



*hasta que llega aquí, yo veo videos viejos y digo «Ay, sí se ve muy chusma, se ve muy feo», y sí, es como que no... Ya como que se siente raro. Siento que tenemos un hablar golpeado.*

*(...)*

*I: Ahora ya son bastante buenas [las relaciones con los mexicanos], pero al principio chocamos mucho, en cuestión así de cultura, de lenguaje. Pero bien, de hecho ya ellos se adaptan a mis palabras, ya saben algunas palabras de allá y yo sé las palabras de ellos, ya me entienden y todo, entonces hay como más complicidad entre nosotros. Pero sí, al principio sí fue muy chocante y desesperante porque cualquier cosa es lo que te digo que sonaba agresivo, o yo casi casi decía «bueno, mejor no hablo porque entonces si abro la boca se van a sentir ofendidos». Inf. 5*

En el ejemplo se pone de manifiesto el proceso de autopercepción al que hicimos mención en el primer acápite del capítulo. La hablante al entrar en contacto con los mexicanos, en el espacio laboral, se percata de que su manera de hablar es muy diferente llegando incluso a notar que su forma particular de expresión puede resultar mal vista. Por este motivo en su testimonio manifiesta los sentimientos de vergüenza y recogimiento generados a partir de esta percepción, incluso en su autorreflexión llega a considerar la opción de no hablar para no molestar a los otros. Esta postura manifiesta una actitud de interés por causar agrado en la comunidad receptora, lo cual se traduce en un deseo de integración en la nueva sociedad. Y efectivamente, en la segunda parte del ejemplo se comprueba que las relaciones fueron mejorando hasta lograr un entendimiento y complicidad entre ambas partes.

Ya vimos que las relaciones de cercanía son comunes entre los migrantes cubanos y mexicanos, sin embargo, en ocasiones las diferencias lingüísticas, culturales, sociales pueden propiciar desencuentros o estados de ánimo negativos en la comunidad de migrantes. Sobre este aspecto uno de los informantes expresa su valoración vinculada a las relaciones

interpersonales en el ámbito laboral. En este caso corresponde a un hombre joven universitario que trabaja en el sector empresarial y que lleva viviendo en México menos de cuatro años:

(32) *E: ¿Y cómo son tus relaciones con tus compañeros de trabajo? ¿Te sientes a gusto?*

*I: Son muy buenas. A veces ellos... um... ciertas personas... tienden... es que aquí no tienden a hablar con la verdad, utilizan mucho el... la cortesía. Y llega un momento en que no sabes cuándo están hablando en serio o cuándo están jugando porque tienden a tirar muchas puyas, y entonces, es como que me río pero te estoy diciendo... cosas, no? Y a veces no son bonitas.*

*E: ¿Y eso te incomoda?*

*I: Sí claro. No estoy acostumbrado a eso.*

*E: ¿Por qué?*

*I: Porque en Cuba, generalmente... las personas así las hay en todos los lugares del mundo, pero en Cuba cuando hay algo que no te gusta te lo dicen en la cara: “Mira esto no me gusta”, y ya. Se enfrenta el problema y ya. Inf. 1*

En este caso el informante hace referencia a un aspecto particular que no le agrada de la manera de ser de los mexicanos, generalización que establece a partir de un rasgo lingüístico estereotipado que según él, forma parte de la identidad de estos: el modo indirecto de expresar ciertos asuntos “incómodos” para no darle frente a la verdad, como una forma de ser corteses. Por una parte, el hablante afirma que no está acostumbrado a no ser directo en su trato con los otros, cuestión que le resulta conflictiva y molesta por la falta de transparencia que conlleva, y la inseguridad que le proporciona, al no saber exactamente lo que le están queriendo decir. Y por la otra, le disgusta el uso de las ironías y el doble sentido en determinadas situaciones que pudieran tener un carácter serio o no, pero que el hablante no es capaz de detectar porque no forma parte de su idiosincrasia. Tal circunstancia, si bien

puede ser conflictiva y desagradable para el migrante, es totalmente posible que suceda porque se trata de dos culturas, cercanas pero diferentes, y en las que aparecerán contradicciones, formas de comunicación y manifestaciones de identidad totalmente opuestas.

Los sentimientos de desagrado no solamente fueron expresados debido a las contradicciones lingüísticas generadas por las diferencias culturales sino también, por el uso de ciertas expresiones en la comunidad mexicana, marcadores de identidad o de cohesión etnolingüística, consideradas de mal gusto por parte de algunos migrantes y por el uso de palabras malsonantes. Sobre este particular dos de las entrevistadas comentaron sus opiniones, ambas jóvenes y con menos de cuatro años viviendo en México:

(33) *E: ¿Hay alguna expresión que usen los mexicanos que a ti te resulte grosera, de mal gusto o desagradable?*

*I: Sí varias,*

*E: ¿Cómo cuáles?*

*I: Mamón. Por ejemplo, también las dulcerías El bollo<sup>16</sup>, Abarrotes Los pingos, la tinga de pollo, ehhh (risas).*

*E: ¿Por qué?*

*I: No me gusta pronunciarlas, y es que a veces me he sentido incómoda. Recuerdo que un día fuimos a comparar un pastel a una de esas dulcerías y estos amigos decían «Mira que bueno está el bollo, qué jugoso» y no sé qué. Y yo les dije «Ay, por Dios, ya por favor, si quieren seguir hablando del pastel sigan hablando del pastel pero no mencionen más esa palabra porque a mí me resulta tan incómoda». Imagínate que veníamos caminando por la calle y de verdad que me sentía incómoda. Inf. 2*

---

<sup>16</sup> En Cuba *bollo* es una forma vulgar-malsonante para referirse al órgano genital femenino.

La otra entrevistada expresa:

(34) *E: ¿Qué es lo que más te disgusta de la manera de hablar de los mexicanos?*

*I: Bueno, no me gustan sus groserías, ya cuando hablan así mucho de que “no te pases de verga, cabrón” ya eso que se ve mucho de barrio e igual que las mujeres hablar así, como que ya eso sí lo veo y “ay chch, no me gusta”. Se oye muy feo.*

*E: ¿Qué es lo que más te gusta?*

*I: No sé, es que todo hablan así como algunos son medios educados, pero al final todos tienen como su... su hablar de aquí, me gusta su tono, que es chistoso, o cuando dicen cosas como simón. Inf. 5*

En los dos testimonios se aprecia que para estas dos informantes es chocante el uso de ciertas expresiones que en Cuba tienen una connotación sexual o que son groseras. Esta actitud de desagrado pudiera estar en consonancia con la opinión tradicional de que las mujeres son más conservadoras en el modo de hablar, o sea, se mantienen más apegadas a la norma de prestigio a lo considerado correcto por la sociedad (Silva-Corvalán, 2001). De ahí que estas dos informantes muestren incomodidad, desagrado y rechacen estas expresiones cargadas de una connotación negativa en la sociedad de la que provienen. Pero no podemos asegurar totalmente que sea un criterio exclusivo de todas las mujeres entrevistadas, una de ellas expresó todo lo contrario:

(35) *I: Sí, sí, sí. Este es mi español. Si tengo que decir un popote lo digo, si tengo que decir una bolsa lo digo, pero lo digo a mi español. Hay muchos que dicen «Ay, se me pegó». Yo quisiera que se me pegue pero es una cosa que no se me pega. Si digo una tortilla, un popote, una bolsa, chinga a tu madre, te voy a partir toda tu madre. Eso no lo digo mucho, lo he escuchado, yo digo mis frases. A lo mejor cuando llego a Cuba sí a veces se me van porque se me han pegado.*

*E: ¿Y en Cuba existen expresiones así similares?*

*I: Sí, a lo mejor se me han pegado por eso. En Cuba se dice “la resingá de tu madre” o “te voy a despingar to” que es como decir “te voy a partir toda tu madre”. Yo lo comparo así.*

Inf. 3

Se aprecia que la informante no tiene ninguna reserva acerca de las expresiones malsonantes, todo lo contrario, incluso llega a utilizarlas. Además, se ve cómo ha asociado las frases de este tipo que conocía de Cuba con las nuevas que ha aprendido en México, y que las ha incorporado en su acervo léxico. Es una opinión interesante porque se aparta del criterio tradicional que veía a la mujer como más preocupada en su modo de hablar. Habría que ver si el nivel de escolaridad, sus relaciones interpersonales y la ocupación que desempeña esta persona en México tiene alguna incidencia, se sabe que es una mujer adulta, de nivel medio, que vive con mexicanos y es ama de casa.

Por el contrario, sobre el tema al hacerle la pregunta a uno de los hombres este respondió:

(36) *E: ¿Existe alguna palabra o expresión mexicana que a ti no te guste?*

*I: No.*

*E: ¿Y las groserías?*

*I: Sí conozco muchas, que las usamos a veces en el trabajo cuando estamos bromeando. Ellos utilizan mucho “a la verga”, “estás bien pendejo”. Inf. 1*

Podemos comprobar que en determinadas situaciones comunicativas, contextos laborales y tipos de interlocutores las palabras obscenas pueden ser empleadas sin ninguna contradicción ni conflicto moral por este informante masculino. En su testimonio una vez más se aprecia la cercanía entre los migrantes cubanos y los mexicanos pudiendo llegar incluso a interacciones coloquiales, donde no se manifiestan situaciones de distanciamiento social.

La cercanía y las interacciones afectivas entre los cubanos y los mexicanos no significa que el grupo migrante no sienta nostalgia por la forma de hablar de sus coterráneos. Este sentimiento es provocado a causa de la migración, donde en ocasiones no se tiene contacto directo con otros cubanos. Así lo expresó una de las entrevistadas joven, universitaria y con tiempo de residencia menor a cuatro años:

(37) E: *¿Te gusta la forma de hablar de la gente de aquí o prefieres la de los cubanos?*

I: *Yo digo que se llega a extrañar escuchar cubanos hablando alrededor tuyo, y lo sé porque cuando estuve seis meses sola, yo necesitaba escuchar alguien que hablara como yo, porque te sientes como que en casa, ¿no?, cuando hablas con alguien que habla como tú. Es como que habla tu mismo idioma, todos hablamos el mismo español, pero lo sientes más, más cerca, cuando hablas con alguien que dice las mismas cosas que tú, no sé, que pueden conversar de temas que son lo mismo en cualquier parte de la Isla aunque no sean del mismo lugar exactamente. Entonces, más cómoda me siento entre cubanos, por supuesto.* Inf. 2

El hecho de que esta entrevistada en los primeros meses de estar en México no haya tenido contacto con otros cubanos provocó que se sintiera sola, aunque estuviera rodeada de otras personas, pero no eran cubanos como ella. Entablar una conversación con un paisano en ese momento se convirtió en una necesidad para llenar un vacío, el vacío provocado por no tener una persona que compartiera su «idioma», lo cual pone de manifiesto el hecho de que la lengua no solamente es vehículo de comunicación sino almacén de la historia, de la cultura, de la psicología e identidad del pueblo, grupo o nación que la habla. Esa intersubjetividad a la que la entrevistada hace alusión es lo que ella sentía que le faltaba por no tener contacto con otros cubanos, y nos da la medida de la importancia que tiene en situación migratoria contar con otras personas que compartan la misma variedad de lengua. Por lo tanto, la identidad grupal tendrá una significación desde el punto de vista emocional

para los migrantes pues a través de ella encontrarán una cercanía con sus raíces para no sentirse tan solos en una sociedad que no es la originaria.

- **Identidad, lealtad y orgullo lingüísticos**

La hecho de saber que un persona forma parte de un grupo con características lingüísticas determinadas y la necesidad de conservarlas, exteriorizarlas y compartirlas demuestra que la identidad lingüística es un factor que acompaña a los migrantes en la comunidad de llegada. En el caso de los migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México, la variedad lingüística propia no solo será vehículo de comunicación sino también constituirá un símbolo identitario que los distinguirá frente a los mexicanos en la nueva sociedad. Así lo manifestó uno de los entrevistados joven, universitario y que trabaja en el sector empresarial:

(38) *Sí, claro. Que sepan, ah... ese es el cubano. Sea, en las reuniones que tengo todos los días en la mañana no me tengo que identificar, hablo y ya, saben que soy yo. Normalmente, todos dicen: «soy fulano», eh... «hice tal cosa» y yo: «bueno ahora me toca a mí» y hablo y ya.*

*E: ¿Qué aspectos de tu forma de hablar mantienes?*

*I: Mi tono, mi forma de expresarme, y en dependencia a veces uso mis palabras, mis saludos.*

*E: ¿Te sientes orgulloso de ser cubano?*

*I: Sí mucho. Inf. 1*

El hecho de que este hablante quiera mantener sus rasgos lingüísticos como sello identitario demuestra que la variedad cubana en la sociedad mexicana no es objeto de discriminación, o sea, la actitud positiva ante los usos lingüísticos propios evidencia que para este hablante no es conflictivo ni supone una pérdida del estatus que tiene en la nueva sociedad. Aunque ya habíamos visto que en ocasiones determinados rasgos de la forma de

hablar de los cubanos no eran bien recibidos por la sociedad mexicana. Aquí por una parte se presenta la lengua como rasgo simbólico identitario que le permite al migrante cubano identificarse, por tal motivo no necesita decir su nombre cuando va a hablar, ya lo reconocen; y por la otra, también se aprecia que los usos lingüísticos propios son empleados por este mismo hablante como instrumento para reforzar su identidad. Esta conciencia en cuanto al uso de la lengua como sello identitario es lo que Alba (2003) mencionaba como una manifestación de lealtad lingüística de los hablantes hacia su variedad lingüística.

Una de las manifestaciones de la lealtad hacia la lengua es la valoración que realizan sus hablantes acerca de los usos lingüísticos de los miembros de su propia comunidad. Al indagar acerca de los sentimientos generados al presenciar que algunos de sus paisanos han adoptado rasgos de la variedad mexicana la gran mayoría mantuvo una postura de aceptación, lo vieron como un proceso natural y lógico debido, sobre todo, al contacto prolongado con sus hablantes. Sin embargo, hubo algunos que mantuvieron una postura más crítica al respecto. En este caso se trata de una informante joven, universitaria que ha permanecido en México por menos de cuatro años.

(39) *E: Si escuchas a un cubano que vive en la Ciudad de México hablando como los mexicanos, ¿qué te parece eso?*

*I: Ridículo. Es como los cubanos que llevan tres meses en España y empiezan a hablar como los españoles. Incluso yo tengo un amigo cubano que vive aquí y cuando yo llegué me dijo «Bueno ya tú estás aquí, ahora vas cambiando tu manera de hablar». Para mí eso es fingido, sinceramente, porque... y más ahora que ya llevo más tiempo. Se te pueden pegar algunas palabras que ya sabes que pueden ser ofensivas que que puedan verlas de otra manera, pero cambiar la entonación, cambiar... no. Incluso, otra gente me dijo que tenía que mezclarme, o sea, cambiar mi forma de hablar para no llamar la atención para no ser diferente, más*



*bien por la seguridad, para no parecer que no era de aquí. Y yo le decía que no, no hay forma, lo notan.* Inf. 2

El testimonio de la informante es esclarecedor en varios sentidos. Primeramente, se comprueba el profundo sentimiento de lealtad que siente hacia su variedad propia al considerar un acto fingido, de ridiculez imitar el habla de la comunidad receptora. Por otra parte, se aprecia que el grado de satisfacción y seguridad lingüística de la hablante es tal que no considera necesario cambiar su variante originaria para lograr la integración en la nueva comunidad, aunque sí contemple la adopción de ciertos rasgos, pero con el objetivo de lograr el entendimiento y la comunicación satisfactoria. Lo interesante es ver cómo otros miembros de la comunidad cubana sí creen necesario modificar la manera de hablar para hacerla parecer a la modalidad mexicana. Si bien la entrevistada no aporta mucha información acerca de los motivos de este comportamiento, sí expresa que pudiera ser por una cuestión de seguridad para no distinguirse tanto frente a los mexicanos. Sin embargo, el hecho de conocer las diferencias entre ambas variedades le hacen dudar de la validez de esta conducta, por lo que prefiere mantener sus rasgos propios.

El orgullo al mantener su sello lingüístico y el sentimiento de satisfacción generado al pertenecer a una comunidad lingüística determinada, se aprecia en otro de los entrevistados: adulto, de nivel medio de instrucción, dedicado al trabajo artístico y con más de siete años de permanencia en México.

(40) *Yo soy cubano y aquí eso es lo que me ha puesto los frijoles en la mesa. Vivo de eso, y me siento feliz porque a veces veo a personas en otros países que enseguida son maltratados porque hablan otra lengua. Aquí no me pasa eso, todo lo contrario, me buscan porque hablo así, cómo explicarte... identificarme como cubano y mantener mis raíces es algo que trato de hacer siempre porque si no fuera así, de qué vivo (risas).* Inf. 7

En este ejemplo vemos que la identidad lingüística no solo es vehículo de expresión de pertenencia a un grupo sino una necesidad para su buen desenvolvimiento en la nueva sociedad, que le permite al migrante integrarse en esta pero no asimilando sus rasgos, sino manteniendo la cultura y el sello lingüístico propios. El exotismo y la diferencia cultural lo distingue para bien frente a los mexicanos, de ahí que en este caso el hecho de tener una identidad otra tiene un carácter utilitario. Lo cual, tiene mucho que ver con el tipo de actividad laboral que desempeña este hablante la cual es ser artista en un centro nocturno cubano.

La identidad lingüística además de tener un valor de identificación frente a los otros y un valor utilitario, es un componente del individuo como ser social. Así lo expresa una de las entrevistadas joven y universitaria:

(41) *E: ¿Mantiene rasgos de su forma de hablar que la distinguen como cubana?*

*I: A mí me encanta, yo no quiero perder mi identidad, ¿quién sería?. Inf 2*

El simbolismo otorgado a la identidad, dentro de la cual la lengua juega un papel fundamental, aquí no solo tiene que ver con la identificación sino también con la idea de que la identidad forma parte de nuestra construcción como seres humanos, de lo que somos, y también nos deja entrever la necesidad de los individuos de pertenecer a una cultura, raíces que tratan de mantener aunque se salgan del espacio geográfico originario.

El análisis del componente emotivo de las actitudes lingüísticas conformado por los sentimientos, emociones, valoraciones y manifestaciones de identidad de los migrantes cubanos tendrán un peso fundamental en la conducta lingüística asumida en la comunidad receptora. A continuación, analizaremos las principales conductas manifestadas por estos hablantes a partir de los discursos reportados por ellos, prestaremos atención sobre todo a la

acomodación comunicativa y el comportamiento lingüístico, ya sea frente a un mexicano como a un cubano.

### **5.1.3 El componente conativo**

Ya habíamos visto en el capítulo teórico que en las interacciones sociales los comportamientos lingüísticos de los hablantes estarán determinados en gran medida por las actitudes subjetivas de estos.

En el contexto migratorio, la actuación comunicativa de los individuos que llegan al nuevo lugar estará permeada por los sentimientos, valoraciones, creencias, saber lingüístico y percepciones que traigan y que desarrollen una vez producido el contacto con la comunidad receptora.

- **Procesos de acomodación comunicativa: convergencia y divergencia**

En las entrevistas realizadas hemos podido comprobar que en general los migrantes cubanos son bien recibidos por la comunidad mexicana, las relaciones entre ambos grupos son favorables, aunque en ciertas circunstancias pueden resultar tensas, sobre todo por cuestiones culturales. De este modo, las actuaciones lingüísticas descritas por los hablantes se manifestaron en las dos vertientes de la acomodación: convergencia y divergencia lingüísticas. La presencia de una u otra estará motivada por el deseo e intención consciente o inconsciente de acomodarse al interlocutor.

Todos los entrevistados expresaron que en algún momento de su actuación lingüística en México han empleado algún rasgo lingüístico propio de la comunidad receptora. Las manifestaciones de acomodación comunicativa convergente son variadas y dependerán del contexto en que se produzca el intercambio. Así por ejemplo, los contextos más comunes donde ocurren estos actos son en los centros laborales y académicos donde los migrantes

cubanos, por una necesidad de aprobación social asumen ciertos rasgos ajenos. Así lo expresaron varios de los entrevistados. El ejemplo corresponde a una mujer adulta, universitaria, que trabaja en el sector de la salud y que reside en México hace más de once años.

(42) E: *¿Cuando habla con mexicanos siente que tiene que cambiar mucho su forma de hablar?*

I: *Yo siento que estando aquí ya eso ha sido de una forma inconsciente, yo he tratado de pronunciar mejor el español para que me entiendan, cuando llegué de Cuba me decían «Ay, ay, ay yo no le entiendo lo que usted habla, dígame de nuevo».*

E: *¿En ese momento se sentía mal?*

I: *En realidad no me sentía mal, pero al principio cuando empecé a trabajar aquí, bueno no sé, tú sabes que nosotros somos muy gritones y entonces había una reunión del sindicato, pero yo iba para una inundación con mi brigada y decían «Ya a los extranjeros no les vamos a permitir que nos griten y los vamos a expulsar». Ya yo era mexicana, yo me hice ciudadana mexicana enseguida por una ley de México y bueno, ya después que me fueron conociendo, como yo no soy mala, todo fue mejorando.* Inf. 4

En este caso la entrevistada tuvo necesidad de cambiar algunos aspectos de su manera de hablar para lograr integrarse en su centro de trabajo, ya que en un principio las relaciones con sus colegas no eran satisfactorias por este motivo, al punto de llegar ser tensas en determinados momentos. Ya habíamos visto que la intensidad de la voz de los cubanos podía ser mal recibida por los mexicanos, incluso apreciada como un acto de mala educación, o de imposición. De modo que la acomodación comunicativa en este caso se da a partir de un reajuste de la manera de interactuar por parte de la migrante cubana con los interlocutores mexicanos ante la necesidad de aprobación social y lograr integrarse en su centro laboral.

Otra de las manifestaciones convergentes tiene que ver con la necesidad de que se logre una comunicación efectiva con los interlocutores mexicanos. Así lo expresa otra de las entrevistadas: joven, universitaria y estudiante de doctorado:

(43) *E: ¿Y se te han pegado cosas de aquí del habla de los mexicanos?*

*I: Bueno sí, para no caer en puntos que no, a ver es como todo, para que no te miren mal o te miren raro, sencillamente hay cosas que tratas de no decirlas como las dicen en tu país por el simple hecho, de que bueno, para que no me mire raro. Pero ahora mismo yo hablando contigo yo puedo decir coger, «voy a coger esto», «voy a coger aquello». Entonces, quizás en un marco más cerrado donde no esté en un lugar abierto incluso, lo digo, porque son personas que ya me conocen a pesar de que ser de aquí y ya saben que para mí no significa nada malo. Pero sí me cuida del hecho de no decir nada que una persona pienso se pueda sentir ofendida al lado mío. Inf. 2*

En este caso se pone de manifiesto una actitud lingüística hacia la acomodación convergente, como habíamos dicho, por un interés de no provocar malentendidos con el interlocutor mexicano. Este tipo de actuación requiere por parte de la migrante un reconocimiento de cuáles son las palabras, expresiones o maneras que pueden resultar conflictivas, por lo que los factores antes analizados: perceptivos, cognitivos y emotivos, desempeñarán una importante función y actuarán de manera conjunta en la selección de las formas adecuadas para lograr una comunicación efectiva y la aceptación de la comunidad receptora.

También la cercanía y el trato directo con los mexicanos puede provocar manifestaciones de convergencia lingüística, llegando incluso a que el hablante emplee algunos aspectos de la variedad mexicana de manera inconsciente. El ejemplo corresponde a un hombre joven, universitario que trabaja en el sector empresarial.

(44) E: *¿Tratas de mantener tu forma de hablar a lo cubano?*

I: *Siempre, siempre.*

E: *¿Con quiénes? ¿Lo haces conscientemente?*

I: *No, no. Inconscientemente me salen ambas, porque ya he absorbido un poco de la forma de hablar de los mexicanos. Pero siempre, siempre, hay rasgos míos. Con las personas del trabajo es con quienes más las empleo, porque es con quienes tengo más contacto.*

E: *¿Has adaptado algunas formas de hablar de los mexicanos?*

I: *Sí, soy una esponja. Por ejemplo, qué onda, va, cuando estamos de acuerdo en algo se dice va, como que sí, que funciona. Eso... expresiones más comunes.*

E: *¿Y con quién lo haces: con amigos, conocidos o desconocidos?*

I: *No, más bien con conocidos.*

E: *¿Qué aspectos de la manera de hablar de los mexicanos sientes que se te han pegado más?*

I: *Los saludo, las despedidas. Em... Frases puntuales de afirmación.*

E: *¿Por qué crees que ha sido así?*

I: *Porque es lo que más se repite, todos los días nos saludamos y nos despedimos. También se me han pegado formas de la cortesía. Inf. 1*

Este entrevistado no solamente expresa su convergencia hacia algunas formas del español mexicano, sino que considera que ya las tiene incorporadas en su hablar cotidiano de manera que ya las expresa inconscientemente, pero sobre todo con interlocutores mexicanos. Es posible que dentro de su competencia comunicativa se activen ciertos conocimientos en dependencia del tipo de interlocutor y los emplee únicamente con estas personas. Además, no es cualquier rasgo lingüístico el que menciona que ha incorporado sino aquellas que caracterizan intercambios de mayor cercanía y formas de cortesía, por lo que pudiéramos decir que se trata de un tipo de convergencia comunicativa para lograr empatía con los

interlocutores mexicanos, la cual se da de forma natural e influirá en que el proceso de integración se desarrolle sin inconvenientes.

Las manifestaciones de divergencia lingüística expresadas por los informantes están vinculadas sobre todo a un interés de identificación como perteneciente a otra cultura. El testimonio pertenece a una mujer adulta con nivel de instrucción medio y ama de casa:

(45) *E: ¿Cuándo sientes que tienes que adaptarte más a la manera de hablar de los mexicanos?*

*I: Quisiera pero yo hablo mi español, donde quiera que yo llego si no me entienden, yo trato de que ellos me entiendan; y si yo no los entiendo a ellos, busco la manera de cómo entendernos ahí.*

*E: ¿Alguna vez te has sentido cohibida cuando estás hablando?*

*I: No, qué va!!! ¿Quién dijo eso? ¿Cohibirme yo? Psss. Yo hablo de más, yo no me cohíbo. No me da pena nada. Si se me va cartera y me dicen «bolso», digo «eso mismo» y sigo hablando.*

*E: ¿Nunca has sentido pena a la hora de hablar ni has sido menospreciada?*

*I: No, nada de eso. Tampoco. No sé otra gente, pero a mí hasta ahora...*

*E: Y cuando estás con mexicanos, ¿tratas de hablar como ellos?*

*I: No, hablo lo mío. Inf. 3*

En este ejemplo la divergencia lingüística se da en términos de lealtad hacia la variedad propia, la entrevistada se identifica plenamente con su manera de hablar original, por lo que sus usos estarán marcados hacia el desapego de las formas ajenas, o sea, el español hablado por la comunidad receptora. Es interesante cómo plantea que para lograr el entendimiento utiliza ciertos recursos pero no los menciona. Esto mismo fue expresado por otro de los entrevistados, en este caso un joven de nivel medio de instrucción y que lleva residiendo en México menos de cuatro años:

(46) E: *¿Y has incorporado palabras de los mexicanos a tu manera de hablar?*

I: *Muy pocas, por no decirte que ninguna. He asumido algunas desde el punto de vista que las entiendo, entiendo lo que me quieren decir pero yo de hablarlas del día a día, no, no he asumido ninguna. Hasta ahora no me ha sido necesario, ni cuando voy al Centro a comprar mercancías. Es que hablando el español más universal te entiende todo el mundo. Hay cosas... yo tengo mi forma de negociar, de comunicarme que no ha hecho falta cambiar mi manera de hablar.*

E: *Y sientes que tu manera de hablar ha cambiado mucho.*

I: *Yo siento que no ha cambiado en nada, es que si mi mujer fuera mexicana, si en la misma casa viviera con mexicanos o tuviera un centro de trabajo donde tuviera que estar de ocho a siete de la noche todos los días, constantemente con mexicanos tal vez hubiera influido mucho más y quizás ni me diera cuenta en qué ha influido, pero en el caso mío no ha sido así, he tenido contacto no?, pero no no estoy afuera todo el tiempo, o sea, no de manera intensa, muy poco.* Inf. 6

La divergencia lingüística aquí se manifiesta de manera diferente a la anterior pues, en este caso el entrevistado no emplea palabras o frases propias del español de Cuba para marcar la diferencia con respecto al mexicano, sino que más bien su estrategia de comunicación está dirigida hacia el uso de un español neutro, que le permite el entendimiento con cualquier persona, seguramente debido a que el empleo de formas mexicanas le resultan demasiado ajenas y reconoce que las formas cubanas pueden provocar malentendidos o incomprensiones. Además, este hablante asegura que su manera de hablar no ha recibido tanta influencia del español mexicano debido a la poca interacción que mantiene con este grupo, por lo tanto, vemos otro ejemplo de que el intercambio constante y cercano con los miembros de la comunidad receptora puede ser un factor que viabilice la incorporación de rasgos de esta comunidad en los migrantes cubanos.



Los casos de divergencia lingüística que más se detectaron fue cuando los entrevistados hablaron sobre sus interacciones con los cubanos. El ejemplo corresponde a un hombre joven, universitario y que trabaja en el sector empresarial.

(47) *E: ¿Te sientes más cómodo cuando hablas con los cubanos que conoces aquí?*

*I: Sí, claro. Pienso que sí.*

*E: ¿Por qué?*

*I: Porque te puedes expresar libremente en cualquier contexto como eres, con tu forma de hablar. No tienes que pensar si es el contexto correcto o no.* Inf. 1

Por su puesto que se entiende que al estar en contacto con otros cubanos los migrantes utilicen su modalidad abiertamente, lo cual significará para estos mayor comodidad, compenetración, entendimiento y soltura. Pudiéramos estar en presencia de un caso del prestigio encubierto expresado por Labov, pues en estos intercambios se emplearán las formas que caractericen la modalidad propia aunque estas no sean las consideradas como más prestigiosas por el grupo de élite, pero tienen un valor sentimental, una significación identitaria para el grupo que las emplea.

Por último, quisiera referirme a un tipo de divergencia lingüística detectado en una de las hablantes que en el momento de la entrevista ya tenía un grado de integración tal en la sociedad mexicana al punto de tener intercambios con algunos de sus amigos mexicanos más cercanos mediante el empleo de rasgos típicos del español de Cuba:

(48) *E: ¿Existen palabras o expresiones de Cuba que utilizas con mexicanos?*

*I: Sí, con las personas que conozco y con los que tengo más confianza, incluso ellos a veces me dicen cosas como por ejemplo tengo un amigo que me dice «Dale vamo» (risas).* Inf. 2

El ejemplo es ilustrativo de la cercanía que pueden llegar a tener los migrantes cubanos con la sociedad mexicana, al punto de emplear ciertos rasgos ajenos para este grupo como

un mecanismo de empatía con la migrante. Pudiéramos también estar en presencia de un caso también de prestigio encubierto, esta vez entre miembros de comunidades lingüísticas diferentes, porque el ejemplo alude a una pronunciación vista como anómala por los mexicanos.

El análisis cualitativo de las actitudes lingüísticas manifestadas por los migrantes cubanos, en general, revela que este grupo es bien aceptado por la sociedad mexicana, debido en gran medida a factores históricos, culturales y a la idiosincrasia del cubano. A partir de los propios conocimientos de su variedad propia y de la experiencia los migrantes cubanos perciben la variedad mexicana en función de sus necesidades para lograr una comunicación efectiva y satisfactoria. En este sentido, el léxico, la pronunciación apegada a la norma de prestigio y aspectos pragmáticos (selección de vocabulario adecuado, formas de cortesía y maneras de interactuar según las normas sociales mexicanas) son los más mencionados por el grupo.

A partir de las entrevistas podemos especular *a priori* que los factores tiempo de estancia, tipo de escenario donde se produzca la interacción entre ambos grupos, la convivencia con mexicanos y el nivel de escolaridad pudieran influenciar el proceso de adaptación e integración de los migrantes cubanos en la sociedad mexicana. Existiendo a la vez, aspectos y rasgos lingüísticos y extralingüísticos que en ocasiones provocarán desencuentros e incomprensiones entre los dos grupos.

Por otra parte, vimos también que dentro de los aspectos emotivos la identificación, el orgullo y la lealtad hacia la lengua originaria repercutirán en la manera en que los migrantes vean y se comporten dentro de la sociedad receptora. En este sentido, se aprecian dos polos opuestos en cuanto a los procesos de acomodación comunicativa: uno que va hacia la convergencia para lograr el entendimiento, la aprobación e integración en la nueva sociedad;

y el otro que diverge desde el punto de vista lingüístico como expresión de lealtad e identificación con su variedad de origen.

El panorama descrito exige corroborar la información cualitativa extraída de los testimonios de los migrantes acerca de sus actitudes lingüísticas en el contexto migratorio, a través de la información cuantitativa recopilada en el cuestionario. De esta manera, se podrá llegar a resultados más concluyentes acerca de las tendencias actitudinales del grupo y de las variables sociales que pudieran influir en estas.

## 5.2 Análisis cuantitativo

El análisis cuantitativo se realizó atendiendo a las respuestas de los informantes recopiladas en el cuestionario sobre actitudes lingüísticas, en el cual se obtuvo, además de la información cuantitativa, datos cualitativos que permitieron explicar o conocer con mayor profundidad las motivaciones o causas de las respuestas.

El cuestionario elaborado con una escala de Likert, posibilitó conocer el grado de acuerdo/desacuerdo de los informantes en relación con determinadas aseveraciones acerca de sus conocimientos, valoraciones, creencias, opiniones, sentimientos y comportamientos asociados al contacto de su variedad con la modalidad mexicana del español en situación migratoria.

Para viabilizar el análisis se organizaron las proposiciones según el aspecto actitudinal al cual se vincula, y así también se consiguió el examen más completo de este. Además, para el procesamiento estadístico la escala de Likert fue llevada a números:

Escala	Código
Totalmente de acuerdo	5
De acuerdo	4
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3
Poco de acuerdo	2
Nada de acuerdo	1

Tabla 2. Codificación de la escala de Likert.

Una vez codificados los niveles de la escala, el análisis estadístico se realizó atendiendo a la frecuencia relativa de cada una de las proposiciones, así como a la media, la moda, la mediana y la desviación estándar, todo esto con el objetivo de comprobar la tendencia actitudinal de los informantes sobre los aspectos indagados. De este modo, los resultados cuantitativos fueron asociados con los niveles de la escala, lo que permitió visualizar las tendencias actitudinales en las respuestas.

También se analizó la incidencia de las variables sociales tenidas en cuenta y su significación para cada una de las proposiciones.

### 5.2.1 Análisis de las aseveraciones

- **Saber lingüístico reflexivo**

A continuación, analizaremos en términos estadísticos las respuestas dadas a cada una de las aseveraciones del cuestionario que aluden al saber lingüístico reflexivo de los informantes, esto es creencias y valoraciones basadas en criterios de corrección a partir de los conocimientos y funcionamiento de la lengua que tienen los hablantes.

*1. En Cuba existen diferentes formas de hablar en las distintas zonas del país.*

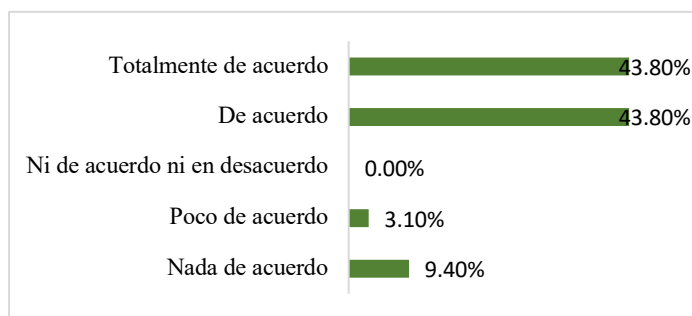


Gráfico 1. Percepción de las diferencias geolectales en Cuba.

Media	4.09
Mediana	4.00
Moda	4 <sup>a</sup>
Desv. est.	1.201

Tabla 3. Estadísticas aseveración 1.

Los datos estadísticos demuestran que los migrantes cubanos en su mayoría están de acuerdo con que la variedad cubana del español presenta variabilidad. Sin embargo, la

desviación estándar muestra cierta tendencia también hacia el polo negativo, lo cual se corrobora con las respuestas a la pregunta abierta de cuáles zonas del país reconocía el hablante que se diferenciaban por su forma de hablar, 4 de ellos expresaron que no sabían o que no reconocía diferencias, aunque este porcentaje no es representativo para los resultados de la pregunta. En cuanto a las zonas reconocidas la respuesta más común fue occidente, centro y oriente, tal como habíamos visto en las entrevistas, esta es la división geolectal en Cuba que más identifican los migrantes. También se mencionó la diferencia que tiene La Habana con el resto de las provincias sobre todo Pinar del Río, Camagüey, Santiago de Cuba, Holguín y Guantánamo, estas tres últimas pertenecientes a la zona oriental. Por otra parte, también se realizó la distinción entre La Habana y las regiones central y oriental. Así, la capital de la isla se toma como punto de referencia para establecer el contraste con otras zonas y provincias referido a las diferencias lingüísticas.

2. *Hay muchas diferencias entre mi manera de hablar y la manera de hablar de los mexicanos.*

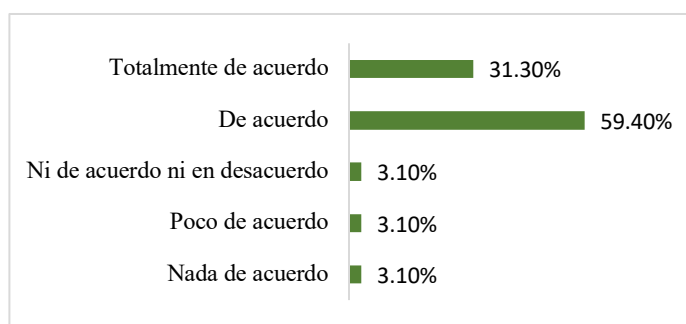


Gráfico 2. Percepción de las diferencias lingüísticas entre cubanos y mexicanos.

Media	4.13
Mediana	4.00
Moda	4
Desv. est.	0.871

Tabla 4. Estadísticas aseveración 2.

El alto porcentaje de las respuestas referidas a los polos positivos de la escala revela que la mayoría de los informantes concuerdan en que ambas variedades del español, la cubana y la mexicana, se diferencian. Además, la desviación estándar es baja lo cual representa homogeneidad en las respuestas. El hecho de que los hablantes reconozcan esta diversidad a

pesar de hablar la misma lengua, significa que al producirse el contacto lingüístico por migración los mecanismos perceptivos activados actuarán en función del reconocimiento de las diferencias lingüísticas significativas entre ambos grupos, las cuales serán procesadas, recategorizadas o incorporadas al acervo lingüístico de los hablantes para su utilización en las interacciones comunicativas con la comunidad receptora.

3- *Reconozco a un mexicano por su forma de hablar.*

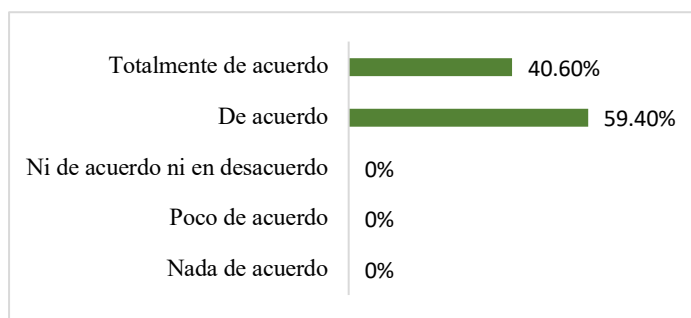


Gráfico 3. Reconocimiento de los mexicanos por su forma de hablar.

Media	4.41
Mediana	4.00
Moda	4
Desv. est.	0.499

Tabla 5. Estadísticas aseveración 3.

La polaridad positiva en la frase anterior se corrobora en las respuestas a esta proposición pues todos los informantes afirmaron reconocer a un mexicano por su forma de hablar, aunque el grado de certeza varía, siendo el grado de la escala De acuerdo el de mayor frecuencia. Sin embargo, la desviación estándar es muy baja por lo que la homogeneidad es indiscutible.

Al hacer la pregunta de cuáles eran los aspectos que más identificaban los informantes en la manera de hablar de los mexicanos los rasgos fonéticos y el léxico fueron los más comunes, entre ellos la pronunciación correcta y la velocidad a la hora de hablar. Lo cual corrobora la información recogida en las entrevistas. Otros de los factores que mencionaron fueron las expresiones propias del país, las formas de cortesía, el modo de interacción y las groserías. Una de las informantes explicó de manera detallada su percepción acerca de cuáles son los rasgos que identifican más a los mexicanos:

(49) *El uso peculiar de la preposición hasta, el acento (aunque este varía de una región a otra del país), el no ir al grano o dar vueltas para comunicar una idea, el no poder decir claramente que no, el exagerado uso de palabras como por favor, perdón y gracias, incluso en circunstancia donde no tienen sentido y el uso de vocabulario local.* Inf. 27

En esta respuesta vemos que son varios los factores que identifican la modalidad mexicana, dentro de los cuales algunos no son bien aceptados por este informante como son las expresiones de cortesía que para él en ocasiones es un uso “exagerado” y fuera de contexto. Más adelante veremos si este criterio es compartido por el resto de los informantes.

4- *Distingo a los cubanos de otros latinos por su forma de hablar.*

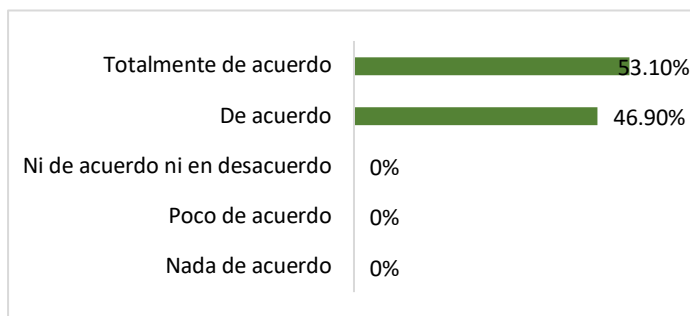


Gráfico 4. Identificación de los cubanos de otros latinos por su manera de hablar.

Media	4.53
Mediana	5.00
Moda	5
Desv. est.	0.507

Tabla 6. Estadísticas aseveración 4

En cuanto a la identificación de los hablantes de su propia modalidad los datos no dejan margen a la duda de que todos los migrantes cubanos estuvieron de acuerdo, e incluso el grado de certeza en la respuesta fue elevado ya que la escala Totalmente de acuerdo fue la que mayor porcentaje obtuvo. Además, la homogeneidad de la respuesta se corrobora pues la desviación estándar es muy baja.

En cuanto a la pregunta de cuáles eran los rasgos lingüísticos que más identificaban a los cubanos la mayoría de los informantes mencionaron sobre todo aspectos fonéticos: la pronunciación, la velocidad a la hora de hablar, la intensidad de la voz (el hablar alto), la entonación, el acento. También hicieron referencia al léxico, a las expresiones propias (dentro

de estas las informales), la chabacanería, las formas de cortesía y los modos de interacción de mayor familiaridad. También se hicieron mención a la gestualidad como un recurso que acompaña el habla de los cubanos.

Vemos que los rasgos que identifican los informantes en sus paisanos tienen relación con los que identifican en los mexicanos, lo cual quiere decir que existen ciertas categorías que se mantienen como prototípicas a la hora de caracterizar una variedad de lengua: estas son los rasgos fonéticos, el léxico y la pragmática, esta última muy ligada a las convenciones sociales establecidas, tanto en la sociedad propia como en la ajena, como son las manifestaciones de cortesía y los modos de interactuar entre los hablantes. Estas categorías fueron las mismas que mencionaron los entrevistados en sus testimonios, por lo que podemos decir que existe cierto consenso en los migrantes cubanos para delimitar cuáles son los parámetros de una lengua a tener en cuenta para identificar sus variantes.

- **Creencias de los migrantes cubanos sobre las percepciones de los mexicanos**

*5- Los mexicanos reconocen a los cubanos por su forma de hablar.*

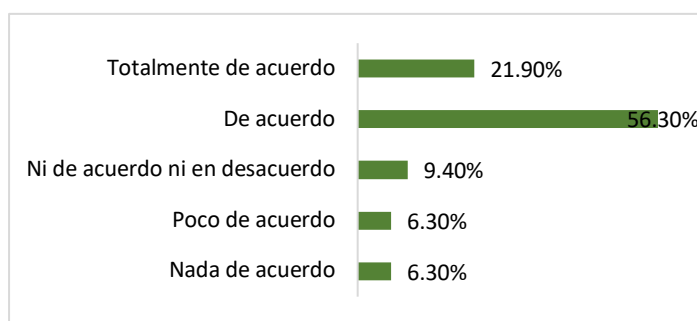


Gráfico 5. Reconocimiento de los cubanos por parte de los mexicanos de acuerdo a su forma de hablar.

Media	3.81
Mediana	4.00
Moda	4
Desv. est.	1.061

Tabla 7. Estadísticas aseveración 5

Las percepciones que tienen los cubanos sobre el reconocimiento de los mexicanos del grupo migrante son fundamentales pues el modo en como este grupo piensa que es percibido por la comunidad receptora condicionará las relaciones y la comunicación con esta.



Los datos del cuestionario demuestran que no existe homogeneidad en lo que creen los migrantes cubanos sobre si son reconocidos o no por la comunidad mexicana, dado por el valor elevado de la desviación estándar. Aunque la mitad de los informantes están de acuerdo con la afirmación, la media de las respuestas se sitúa muy cerca del valor central de la escala, o sea, el de la inseguridad o imparcialidad, por lo tanto, esto puede indicar varias posibilidades. Una de ellas es que las respuestas están polarizadas y repartidas por todos los valores de la escala, o sea, la opinión al respecto es diversa: algunos informantes creen que sí son reconocidos (la mayoría) y otros no, en medio de estos polos hay un valor medio que representa aquellos individuos que no saben o no tienen una opinión fija. Otra posibilidad es se pudiera pensar que el criterio está en que los migrantes cubanos consideran que los mexicanos reconocen diferencias lingüísticas, pero no saben o identifican la procedencia como cubanos. Las respuestas a esta proposición se complementan con la siguiente.

*6- A los mexicanos les gusta como hablamos los cubanos.*

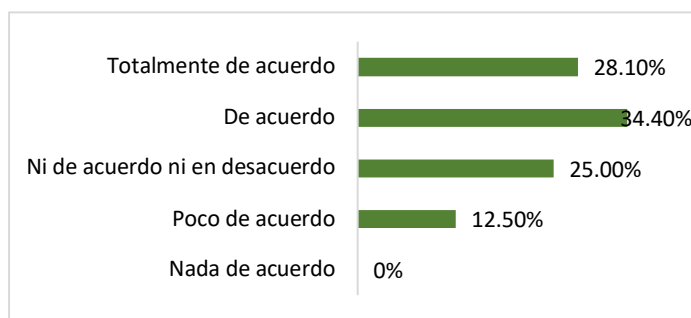


Gráfico 6. Gusto de los mexicanos por la forma de hablar de los cubanos.

Media	3.78
Mediana	4.00
Moda	4
Desv. est.	1.008

Tabla 8. Estadísticas aseveración 6.

En la proposición anterior vimos que si bien existe la opinión mayoritaria por parte del grupo migrante de que son reconocidos por los mexicanos, los valores de la media y la desviación estándar evidenciaron que no existe un acuerdo explícito y homogéneo al respecto. Este dato se constata al ver que tampoco existe consenso sobre qué piensan los cubanos acerca de si a los mexicanos les agrada o no su manera de hablar. En la gráfica de la

frecuencia relativa se aprecia que no aparece una opinión negativa extrema y que los valores positivos suman el 62%; sin embargo un cuarto del total de informantes mantuvo sus reservas, lo cual pudiera estar evidenciando que es posible que existan circunstancias en las que los mexicanos no muestren agrado por la manera de hablar de los cubanos o por algunos usos característicos de este grupo, idea que se refuerza con el valor elevado de la desviación. Habría que ver entonces cuáles serían los posibles rasgos que los cubanos consideran como desagradables o inadecuados para los mexicanos.

*7- Alguna vez he sentido rechazo por parte de los mexicanos por mi forma de hablar.*

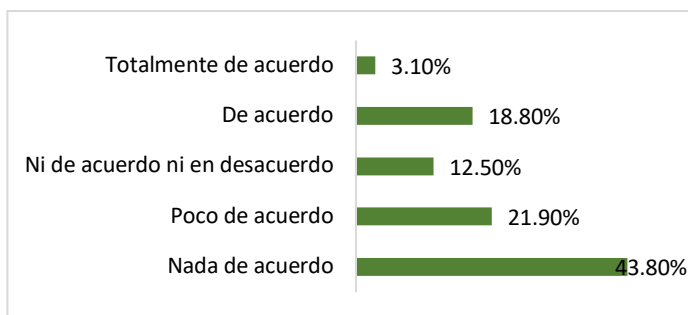


Gráfico 7. Rechazo por parte de los mexicanos hacia los cubanos por su forma de hablar.

Media	2.16
Mediana	2.00
Moda	1
Desv. est.	1.273

Tabla 9. Estadísticas aseveración 7

Las dos aseveraciones anteriores se relacionan con las percepciones que tienen los cubanos acerca de cómo son vistos por la comunidad mexicana una vez producido el contacto por migración. Vimos que no hay una respuesta homogénea al respecto lo que pudiera estar evidenciando que existen ciertos usos que no son del agrado de la comunidad receptora. En esta frase se indaga concretamente si los migrantes cubanos han sido alguna vez rechazados a causa de su manera de hablar. Las respuestas dadas se relacionan con las anteriores pero de manera inversa. Específicamente, la aseveración 6 indagaba por las creencias de los migrantes cubanos sobre si a la comunidad mexicana le gustaba o no la manera de hablar del grupo migrante, a lo que la mayoría respondió de manera favorable; ahora se indaga por

manifestaciones de rechazo por parte de la comunidad receptora hacia los migrantes, a lo que estos respondieron en su mayoría negativamente. Tal resultado indica que, en general, la comunidad de migrantes cubanos es bien recibida y aceptada por la comunidad receptora, siendo el aspecto lingüístico uno de los más ilustrativos para la aseveración. Ahora bien, el valor elevado de la desviación estándar, las respuestas del polo positivo de la escala (22%) y las respuestas intermedias (12.5%) evidencian que algunos de los informantes sí han sido rechazados por la comunidad mexicana, respuestas que se asocian con los valores negativos obtenidos en las proposiciones anteriores.

Al profundizar en qué situaciones habían sido rechazados los informantes que respondieron afirmativamente, en primer lugar, mencionaron circunstancias en las que algunos mexicanos consideran que los cubanos hablan de manera agresiva, también se refirieron a la pronunciación, al manejo inadecuado de las formas de cortesía establecidas, el uso del léxico propio o empleo de formas marcadas socialmente en la comunidad y el hablar rápido y alto. Estas razones fueron las mismas que mencionaron los individuos entrevistados, por lo tanto, parece ser que los principales desencuentros entre ambas comunidades desde el punto de vista lingüístico se asocian a las diferencias culturales que tienen su expresión en el modo de interacción entre los hablantes y en la cortesía. Estos dos aspectos tienen que ver con las normas sociales consideradas como adecuadas en la sociedad mexicana, que al ser transgredidas por el grupo de migrantes, provoca que el grupo no sea bien visto por la comunidad receptora. Por otra parte, la pronunciación es otro de los elementos mencionados, en este caso estaríamos en presencia nuevamente de las diferencias de pronunciación, la de los cubanos mucho más alejada de la norma de prestigio, lo cual también provoca un distanciamiento y expresiones de desagrado en la sociedad de acogida. Por último, se encuentra el uso del léxico propio, en este sentido habíamos visto en la entrevistas que una

de las informantes había expresado sus criterios estereotipados acerca de cómo eran los mexicanos a partir de su no aceptación de palabras ajenas, que no gozan de un prestigio o de una gran influencia cultural. Por lo tanto, el empleo de dichas voces ajenas al léxico común y de otras que están marcadas socialmente por la comunidad es también un factor que provoca rechazo en el grupo mexicano.

Es interesante destacar que dos de las informantes revelaron que las manifestaciones de rechazo sufridas habían sido una, por el hecho de ser cubana y la otra, por la envidia que sentían las mujeres mexicanas ante los cuerpos de las cubanas. En estos dos casos el factor lingüístico pasa a un segundo plano pues el origen del migrante y las características físicas de este también pueden repercutir en la aceptación o no del grupo de llegada en la comunidad receptora. Sin embargo, no podemos afirmar contundentemente este supuesto porque la frecuencia de aparición fue mínima, por lo tanto, a simple vista no parece ser un criterio extendido en la comunidad de migrantes cubanos.

- **La lengua como símbolo de prestigio**

8- *Si fuera a buscar un trabajo, intentaría hablar más parecido a como hablan los mexicanos.*

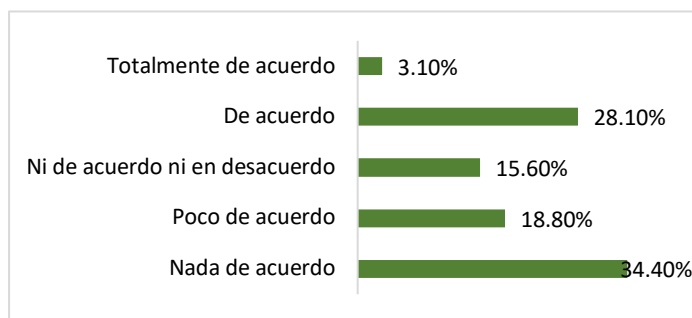


Gráfico 8. Adecuación a la variedad mexicana para encontrar trabajo.

Media	2.47
Mediana	2.00
Moda	1
Desv. est.	1.319

Tabla 10. Estadísticas aseveración 8.

Uno de los indicadores para comprobar si una variedad de lengua es considerada como prestigiosa es ver si sus hablantes o los que tienen contacto con esta creen necesario

emplearla en situaciones formales. La búsqueda de un empleo es uno de los contextos más comunes para el uso formal de una variedad lingüística, porque normalmente sus usuarios tratarán de presentar la mejor imagen de sí mismos, dentro de la cual como un componente fundamental está la lengua. Por este motivo, decidimos incorporar en el cuestionario esta proposición que alude al uso de la lengua como símbolo de prestigio.

El análisis estadístico de las respuestas dio como resultado que la mayoría de los informantes no estuvieron de acuerdo con la afirmación, por lo que pudiéramos, en primera instancia, decir que los migrantes cubanos no tienen la necesidad de cambiar conscientemente su forma de hablar original para conseguir un empleo en el nuevo escenario, esto significa entonces, que la variedad cubana, de manera general, goza del mismo prestigio o aceptación tanto de los migrantes como de los miembros de la comunidad receptora. Ahora bien, si profundizamos en las respuestas vemos que la desviación estándar supera el valor de 1 lo que significa que no existe homogeneidad en las respuestas y que el nivel de dispersión es significativo. Esta conclusión se comprueba al ver que las respuestas positivas superan el 30% de las respuestas y las que corresponden a la inseguridad o imparcialidad representan el 16%. De este modo, vemos que aunque es mayoritaria la opinión de que los cubanos no necesitan cambiar su manera de hablar para conseguir un empleo, sí habrá algunos que piensen lo contrario. Para profundizar en la motivaciones que sustentan este criterio entonces se les preguntó a los informantes por qué tenían tal consideración.

En el caso de los que respondieron hacia el polo negativo la principal respuesta fue que no estaban de acuerdo por cuestiones de identidad, o sea, que se trataba de su lengua de origen, se sentían orgullosos de hablarla, por lo tanto, no consideraban necesario ni válido cambiar su modo de hablar de manera intencional para encontrar un trabajo, en tanto esto pudiera significar una pérdida de su identidad. Al respecto uno de los informantes explicó

que de hacerlo así estaría fingiendo y a la larga no saldría bien. Otros dos también mencionaron que para lograr un equilibrio preferían usar formas y expresiones de la lengua estándar, de manera que fueran entendidos perfectamente sin incurrir en usos ajenos a su cultura, ni imponer la variedad propia en la comunidad mexicana.

Las respuestas que tendieron al polo positivo, o sea, los que estuvieron de acuerdo con la afirmación, explicaron que en esas circunstancias de búsqueda de un empleo cambiarían su manera de hablar para lograr un mejor entendimiento, lo que significa cambiar palabras, hablar más lento, pronunciar más apegado a la norma de prestigio de modo que se logre la comunicación efectiva con el interlocutor mexicano, y evitar posibles situaciones ofensivas o malentendidos. Este saber lingüístico condicionará sus actitudes hacia un apego de las formas consideradas más prestigiosas o correctas en la comunidad receptora. A esto se suma el reconocimiento de las diferencias culturales y el interés de ser bien vistos y aceptados por la comunidad de acogida, lo cual impone adoptar los usos lingüísticos tenidos como más apropiados en la sociedad mexicana.

También otra postura fue la de no usar las expresiones propias para evitar manifestaciones de racismo por ser cubano. En este caso vemos el valor otorgado a la lengua como símbolo de identidad, que posibilita la diferenciación de determinado grupo etnolingüístico. En dependencia del grado de aceptación o prestigio que tenga el grupo en la comunidad receptora así serán tratados sus hablantes. En la respuesta dada por estos dos informantes, entonces, se pone de manifiesto que para ellos los cubanos son objeto de expresiones de racismo en la comunidad mexicana por lo que cambiar su manera de hablar, ayudará a que se atenúen o no se presenten tales formas de segregación social.

Por lo tanto, si establecemos una relación entre la proposición 7 y 8 vemos que en general los cubanos piensan que a los mexicanos no les desagrada la manera de hablar de los

migrantes cubanos, por tal motivo seguramente, estos no tendrán la necesidad de cambiar su modo de hablar en situaciones formales, criterio reforzado por el sentimiento de identidad y de orgullo de pertenecer a la comunidad lingüística cubana.

Sin embargo, en estas mismas preguntas se pudo comprobar que existen determinados rasgos que no cuentan con la aceptación por parte de la comunidad de acogida, lo cuales son advertidos por los migrantes y en aras de lograr el entendimiento, la aceptación y no ser segregados, valorarán la pertinencia de modificar su modo de hablar original.

*9- Si hablo como los mexicanos, puedo conseguir que se afiancen mis relaciones sociales con ellos.*

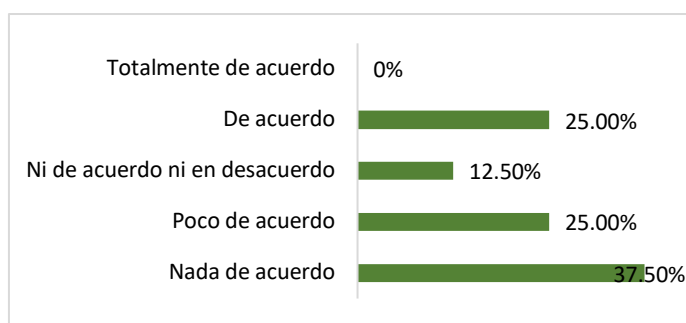


Gráfico 9. Hablar como los mexicanos posibilita afianzar las relaciones con ellos.

Media	2.25
Mediana	2.00
Moda	1
Desv. est.	1.218

Tabla 11. Estadísticas aseveración 9.

Los resultados de esta proposición son consecuentes con los de la anterior ya que vemos que más de la mitad de los informantes no están de acuerdo con la afirmación. Ahora, existe un porcentaje no despreciable de informantes que sí consideran oportuno cambiar su manera de hablar hacia usos propios de la comunidad mexicana para lograr afianzar las relaciones con sus hablantes, lo que pudiera homologarse al interés de lograr mejor empatía en aras de integrarse en la comunidad.

En tal sentido se les preguntó a los informantes con quiénes consideraban que llegarían a hacerlo. La respuesta más común de los que respondieron más apegados al polo positivo fue con amigos y compañeros de trabajo. Esto pudiera deberse a que como son las

personas con las que tienen mayor contacto, lograr la empatía con ellos garantiza mejores relaciones, bienestar e integración. También hubo informantes que ven la necesidad de hablar como los mexicanos cuando interactúan con desconocidos esto pudiera significar que el migrante desea eliminar la mayor cantidad de aspectos diferenciadores para ser aceptados, que el hecho de ser extranjero y tener otra variedad de lengua no atente contra las relaciones con los mexicanos.

Por último, tres de los informantes expresaron una postura de mayor equilibrio pues según ellos cambiarían su manera de hablar en dependencia del momento y la persona con la que estén hablando. Lo cual significa que no siempre mantendrán las mismas formas y rasgos lingüísticos, dependerá de la situación comunicativa. Aquí estamos en presencia de la actividad perceptiva y discriminatoria de reconocer cuáles son las circunstancias ideales y el tipo de interlocutor con el que debe usar determinadas expresiones, tal conocimiento pragmático, condicionará su comportamiento lingüístico en la comunidad receptora.

*10- Si hablo como los mexicanos, podría obtener más beneficios en la Ciudad de México.*

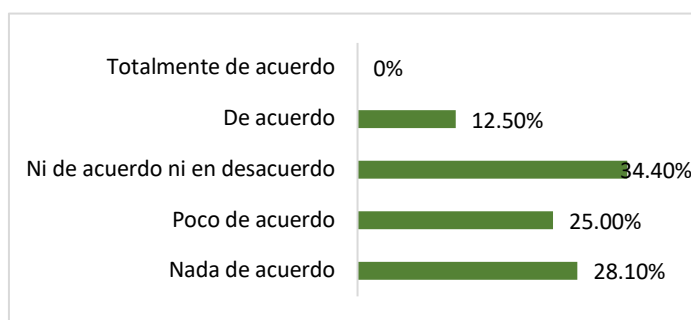


Gráfico 10. Hablar como los mexicanos reporta beneficios a los migrantes cubanos.

Media	2.31
Mediana	2.00
Moda	3
Desv. est.	1.030

Tabla 12. Estadísticas aseveración 10.

Esta proposición se relaciona con la anterior, pero se diferencia en que en vez de referirse a la posibilidad de afianzar o no las relaciones con los mexicanos mediante el apego a las características lingüísticas de esta comunidad, ahora se indaga por la opinión de que



este cambio puede derivar en alcanzar beneficios. Las respuestas al igual que en la anterior se inclinan hacia el polo negativo, o sea, la mitad de los migrantes cubanos no piensa que hablar como los mexicanos les otorgue más beneficios en la comunidad de llegada. Sin embargo, el porcentaje de la postura intermedia y de los que estuvieron de acuerdo evidencia que no existe una opinión generalizada al respecto, porque otros considerarán que sí o que en algunas circunstancias hablar como los miembros de la comunidad receptora puede ser beneficioso.

Si bien en esta proposición no se indagó en profundidad sobre cuáles eran las motivaciones para responder de esa manera, nos permitió corroborar las proposiciones anteriores que eran similares, una concentrada en las estrategias lingüísticas para conseguir un trabajo y la otra igualmente sobre las estrategias comunicativas, pero en este caso para lograr mayor empatía con los mexicanos. En los tres casos se comprobó entonces que no existe consenso al respecto, un grupo numeroso de cubanos piensan que sí es necesario cambiar la manera de hablar propia incorporando usos de mayor prestigio o considerados más correctos por la comunidad de acogida con el objetivo de lograr mayor empatía, beneficios o alcanzar un empleo. Por otra parte, están los migrantes que no opinan lo mismo o tienen una postura de reserva sobre todo por cuestiones de mantener su identidad propia o porque perciben que su variedad lingüística goza el mismo prestigio que la variedad mexicana. Tales actitudes, construidas sobre la base del conocimiento lingüístico adquirido una vez producido el contacto por migración, condicionarán las interacciones de los cubanos en la población receptora. Sin embargo, se sabe que el saber lingüístico reflexivo no solamente intervendrá en estos procesos, sino también los sentimientos y afectos experimentados por los migrantes en tales circunstancias.

- **Valoraciones de las variedades en contacto**

11. *Me gusta la forma como hablo.*

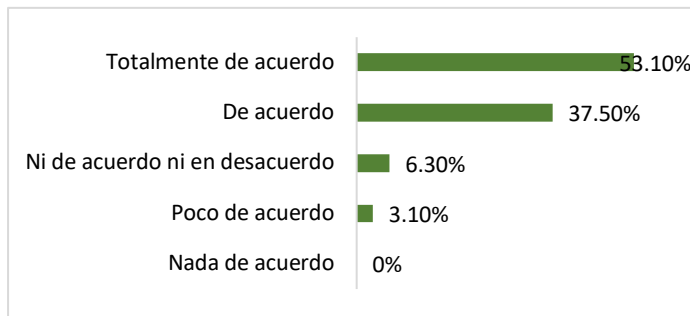


Gráfico 11. Gusto por la forma de hablar propia.

Media	4.41
Mediana	5.00
Moda	5
Desv. est.	0.756

Tabla 13. Estadísticas aseveración 11.

El gusto por la forma de hablar propia es punto de partida para indagar en el componente afectivo de las actitudes lingüísticas, ya que, la manera en que los hablantes perciban su variedad propia en términos de agrado o desagrado condicionará el uso de esta en diferentes escenarios. En el estudio particular realizado vemos que la gran mayoría de los migrantes presentan una postura de agrado hacia su variedad de lengua, siendo el valor de la escala de mayor seguridad la moda en las respuestas. Si bien se aprecian respuestas de parcial desagrado, este dato no es relevante, dado también el valor bajo de la desviación estándar, que evidencia homogeneidad en las respuestas.

Al preguntarle a los informantes cuáles eran los rasgos que más apreciaban en su manera de hablar la respuesta más común fue que le gustaba todo. Con esta generalización se demuestra que un grupo de los migrantes cubanos manifiesta un alto grado de afecto hacia su variedad propia, que no da lugar al reconocimiento de un detalle que esté por encima de otro. Otras de las respuestas fue el hecho de que los cubanos hablan de manera directa, sobre este particular ya habíamos visto en las entrevistas que uno de los aspectos que más desagradaba a los cubanos era que algunos mexicanos no se expresaban abiertamente, daban muchos rodeos para expresar una idea, sobre todo si esta era negativa. Al contrario, los

cubanos son más espontáneos y directos, rasgo de la personalidad que desde el punto de vista lingüístico es apreciado de manera positiva por miembros de la comunidad migrante. Muy relacionada con esta idea aparece la opinión de que el hablar alto y claro es uno de los aspectos que más les gusta de su variedad. También fueron expresados la manera alegre con que se expresan los cubanos, la familiaridad, el cariño y el dinamismo, cualidades todas que se fundamentan en el carácter del grupo, caracterizado por ser abierto, cercano y alegre. A esto se suma la predilección por las expresiones propias tales como los saludos, las despedidas, algunos giros y coloquialismos que ponen de manifiesto la idiosincrasia del cubano, su proximidad con el otro. Otros informantes mencionaron que el acento y la pronunciación propias les agradaba, sin embargo, el número de respuestas de este tipo fue exigua.

Por último estuvieron los informantes que hicieron alusión al hecho de que debido a su estancia en México ya tenían incorporadas formas de las variedad ajena, por lo que caracterizan su manera de hablar como mixta, motivo por el cual su postura acerca del gusto por la manera de hablar nativa ocupa una posición intermedia, pues ya siente predilección también por la manera de hablar de los mexicanos.

*12. Me gusta el español que se habla en la Ciudad de México.*

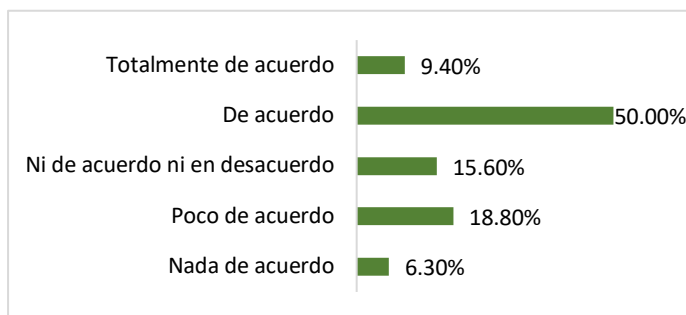


Gráfico 12. Gusto por la forma de hablar de los mexicanos.

Media	3.38
Mediana	4.00
Moda	4
Desv. est.	1.100

Tabla 14. Estadísticas aseveración 12.

Una vez conocida la valoración del grupo de migrantes acerca de la variedad propia en términos de agrado/desagrado se procedió a indagar sobre este mismo aspecto pero referido a la variedad mexicana del español. Los resultados demuestran que la mitad de los informantes tienen una valoración favorable hacia esta, sin embargo, el valor de la desviación estándar por encima de 1 refiere que no es una opinión generalizada, pues cerca del 25% de estos mantuvo una postura negativa o intermedia.

Tales resultados los podemos comprobar en la pregunta de cuáles eran los aspectos que les agradaban o desagradaban más. Las respuestas fueron variadas y las organizamos según la postura manifestada.

Desde el punto de vista positivo, los criterios de agrado se concentraron en aspectos como la educación al hablar de los mexicanos, el hecho de que hablen más despacio, lo cual facilita la comprensión; que en su modo de interactuar no existen malas formas ni malos tratos, muy unido a esto la cortesía, también la pronunciación cuidada y las palabras chistosas. Vemos que las manifestaciones de agrado de los migrantes acerca de la variedad mexicana se basan en aspectos lingüísticos sobre todo fonéticos y léxicos; sin embargo, en mayor medida se refieren a los modos de interactuar que están vinculados al carácter y las convenciones sociales para relacionarse (cortesía y amabilidad).

Desde el punto de vista negativo, los criterios de desagrado se concentraron, primeramente, en la creencia de que los mexicanos no son directos a la hora de hablar, sobre todo para dar una respuesta negativa, lo cual dificulta entender sus verdaderas intenciones o propósitos, lo cual trae como consecuencia que se establezca la imagen estereotipada por algunos de los informantes de que es una sociedad hipócrita e intolerante, pues puede llegar incluso a molestarse si los migrantes no usan las formas de cortesía y los modos de interacción entendidos como correctos en la comunidad de llegada.

Otros aspectos que causan desagrado, mencionados por los migrantes son el uso de formas que para este grupo son consideradas inapropiadas o malsonantes, como son: las groserías, el caló de barrio, palabras discriminatorias, que los mexicanos mienten la madre «para todo»; el hablar «naco», «fresa», las formas de albur y cuando dicen «güey» como forma de tratamiento. En este caso la valoración que se hace de la lengua se basa en las normas de la cultura y las convenciones sociales propias. Advertir estos usos marcados sociolingüísticamente por el grupo de los migrantes implicaría manifestaciones de desagrado hacia la variedad de lengua ajena y sus hablantes.

Desde el punto propiamente lingüístico, algunos de los informantes expresaron su desagrado hacia usos que para ellos no son adecuados: la entonación, la duplicación del posesivo considerado como un uso que se aparta de la norma estándar: «Su mamá de él», el empleo de diminutivos indiscriminadamente y de expresiones incomprensibles por el grupo de migrantes. Se comprueba que en ocasiones para emitir su juicio de agrado/desagrado los informantes se valen de sus propios conocimientos y la percepción de la nueva realidad lingüística, lo que evidencia el planteamiento de que los componentes de las actitudes lingüística se relacionan estrechamente, en este caso el componente emotivo funciona a partir del saber lingüístico reflexivo de los hablantes.

*13. Me gusta más mi forma de hablar que la forma de hablar de los mexicanos.*



Gráfico 13. Gusto por la forma de hablar propia más que la mexicana.

Media	3.38
Mediana	3.50
Moda	3 <sup>a</sup>
Desv. est.	1.289

Tabla 15. Estadísticas aseveración 13

Una vez indagado por separado el gusto hacia cada una de las variedades en contacto, la cubana y la mexicana, entonces, fue necesario ver cómo son las valoraciones del grupo de migrantes pero esta vez comparándolas. En las respuestas pudimos comprobar que casi la mitad de los informantes expresaron mayor agrado hacia la variedad propia. Sin embargo, la desviación típica por encima de 1 y las cifras de las frecuencias relativas en los valores de la escala intermedio y hacia el polo negativo, evidencian que no existe consenso en esta valoración.

Para esclarecer, entonces, en la pregunta de por qué tenían la valoración expresada se presentaron diversas opiniones que corroboran los datos cuantitativos obtenidos.

Los informantes que expresaron mayor agrado hacia su variedad en primer lugar explicaron que esto se debía a razones identitarias: «me identifico con ella», «es la forma de mi país», «son mis raíces» y «es mi lengua de origen», fueron algunas de las explicaciones. También algunos expresaron que la consideraban más sincera, directa y precisa; además, porque se sentían más cómodos, acostumbrados, la entendían mejor que la variedad mexicana y porque les gustaba su acento y expresiones propias.

En cuanto a las explicaciones dadas como desacuerdo a la afirmación, casi todos los informantes mencionaron que las dos formas les gustaban, que no encontraban motivos para decir que una era mejor que otra, sino que eran diferentes y que en ambos casos se trataba de una misma lengua, el español.

En muchos de los informantes que mantuvieron una postura intermedia también apareció como respuesta el no considerar una variedad como mejor que otra, lo cual concuerda con las respuestas dadas en los niveles negativos de la escala. También como una respuesta intermedia algunos informantes explicaron que existían aspectos de ambas

variedades que les agradaban por lo que no podían inclinarse por uno u otro extremo de la escala.

*14. El español que se habla en la Ciudad de México es más correcto que el que se habla en Cuba.*

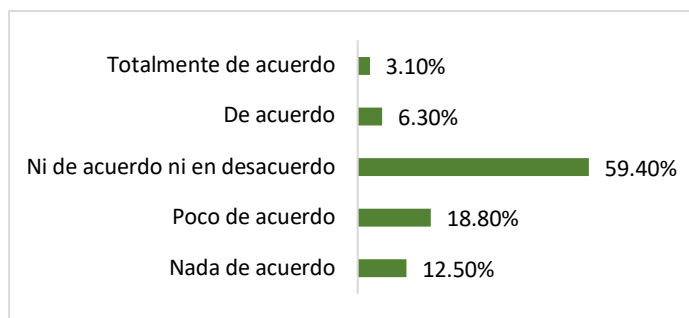


Gráfico 14. Criterios de corrección entre las dos variedades en contacto.

Media	2.69
Mediana	3.00
Moda	3
Desv. est.	0.896

Tabla 16. Estadísticas aseveración 14.

En este caso la comparación entre las variedades se realizó bajo el criterio de más correcto/incorrecto. Tal como sucedió en la proposición anterior, no existe consenso en la respuesta, aunque en este caso los valores de la media son un poco más inferiores, lo cual significa que un mayor porcentaje de los encuestados no estuvo de acuerdo con la consideración de que el español hablado en México es más correcto que el de Cuba; sin embargo, el valor intermedio de la escala fue el que mayor porcentaje presentó, por lo tanto, la tendencia de las respuestas, tal como se ve en la moda, es una opinión intermedia, de inseguridad o de no tomar partido por uno u otro extremo de la escala.

Esto se comprueba con las respuestas a la pregunta abierta donde los informantes explicaron mayormente que cada país tiene su cultura, su manera de hablar que les permite comunicarse satisfactoriamente y ninguna es más correcta que la otra. Sin embargo, uno de los informantes dijo todo lo contrario, que consideraba que en ninguno de los dos países se hablaba correctamente el español. Otra de las opiniones fue que en ciertos aspectos los mexicanos hacen un mejor uso de la lengua española, en específico en la pronunciación, la

educación que muestran a la hora de hablar, la cortesía, el empleo cuidadoso del vocabulario.

Una de las informantes empleó una cita de un escritor cubano para fundamentar esta postura:

(50) *En realidad es algo que se da por sentado. Carpentier decía que, de todos los hablantes del español, los mexicanos eran los que mejor lo hablaban.* Inf.33

Las respuestas del polo positivo de la escala, o sea, las ofrecidas por los informantes que están de acuerdo con que el español hablado en México es más correcto, mayormente se refieren a la pronunciación correcta de los mexicanos, más apegada a la norma de prestigio. También mencionaron la formalidad en el habla mexicana y los ademanes vulgares advertidos en los cubanos a la hora de comunicarse.

Por su parte, las respuestas del polo negativo, en estas los informantes explicaron que no están de acuerdo con la afirmación porque consideran que no hay una variedad mejor que la otra, y que en México existen sectores de la población que no hablan correctamente.

15. *El español que se habla en la Ciudad de México suena mejor que el mío.*

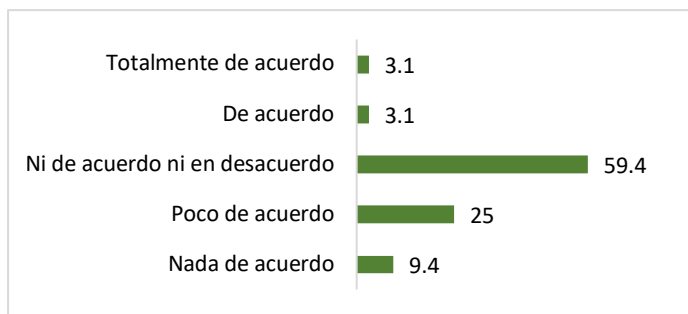


Gráfico 15. El español de México suena mejor que el hablado en Cuba.

Media	2.66
Mediana	3.00
Moda	3
Desv. est.	0.827

Tabla 17. Estadísticas aseveración 15.

Las respuestas a esta aseveración se relacionan estrechamente con la anterior, y los resultados para ambas fueron similares. El valor de la moda, tal como se obtuvo previamente, evidencia que los informantes prefieren manifestar una postura intermedia porque seguramente consideran que ambas variedades suenan igualmente bien, o que en algunas circunstancias una suena mejor que la otra. Sin embargo, vemos que existe cierta inclinación



hacia el polo negativo pues más del 30% de los informantes no estuvo de acuerdo. Lo cual tiene mucho que ver con las respuestas de desagrado hacia la modalidad mexicana vistas en las aseveraciones 12, 14 y 15 del cuestionario.

- **La lengua como símbolo de identidad**

*16. Si oigo hablar con el acento de la Ciudad de México a algún cubano residente, me parece ridículo.*

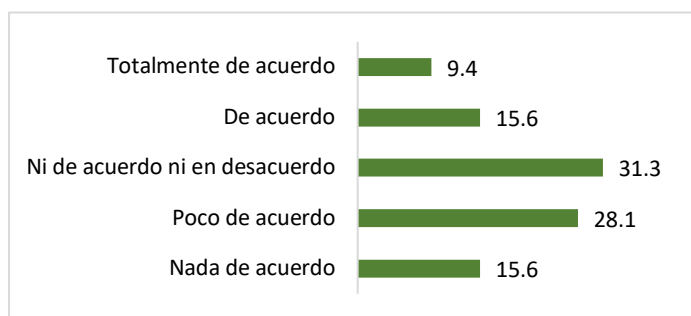


Gráfico 16. Valoración hacia los paisanos que hablan como los mexicanos.

Media	2.75
Mediana	3.00
Moda	3
Desv. est.	1.191

Tabla 18. Estadísticas aseveración 16.

Uno de los aspectos más sobresalientes en el análisis del componente emotivo de las actitudes lingüísticas es el grado de identificación que tienen los integrantes de un grupo hacia su variedad de lengua originaria. El sentimiento hacia la lengua como símbolo de pertenencia a una comunidad lingüística, a una nación o cultura repercutirá en el modo en que los migrantes perciban, valoren y actúen en la comunidad de llegada, donde se hable una variedad distinta de la misma lengua. Vimos en las entrevistas que los migrantes cubanos, una vez producido el contacto lingüístico con la variedad mexicana del español, creen importante mantener sus rasgos lingüísticos propios como sello de identidad y de identificación frente a los otros, en este sentido la lealtad hacia la variedad propia y el orgullo se pondrán de manifiesto con gran fuerza.

También explicamos en el capítulo teórico que la identidad no solamente se manifiesta de manera individual, en la medida en que el individuo se reconoce a sí mismo,

también este reconocimiento se construye a partir de su inclusión en un grupo, dentro del cual se compartirán ciertos rasgos, si bien no exclusivos de este, muy representativos o sobresalientes. Por lo tanto, las manifestaciones de lealtad hacia la variedad propia en el contexto migratorio no solo se efectuarán sobre sí mismos, sino también mediante la percepción del comportamiento hacia la lengua originaria de los paisanos que se encuentren en las mismas circunstancias. Así, en nuestro estudio se indagó en cómo valoraban los migrantes cubanos a sus coterráneos también migrantes y asentados en la Ciudad de México, que ya habían incorporado ciertos rasgos de la variedad ajena en su manera de hablar.

En la entrevistas se puso de manifiesto que la mayoría de los informantes no consideraban esto como un gran problema, más bien, lo veían como un proceso posible, normal, inevitable y que se relacionaba con la integración en la nueva comunidad. Sin embargo, algunos de los individuos manifestaron que les parecía ridículo y que, en ocasiones, en dependencia de la persona, lo veían como una actitud fingida o «payasería», calificativos que demuestran la desaprobación por parte del inmigrante.

En el cuestionario, entonces, se retomó el tema para ver cuál era la opinión al respecto y llegar a una interpretación más general.

Los datos estadísticos recogidos evidencian que tal como se advirtió en la entrevista no existe consenso al respecto, pues la moda en la respuesta fue la del punto medio de la escala. Si bien existe un mayor porcentaje de entrevistados que no estuvieron de acuerdo con la afirmación, cerca del 25% sí manifestó cierta aprobación, por lo que estaríamos en presencia de este grupo que considera que el no mantenimiento de los rasgos propios por sus paisanos es un acto que desaprueban, posiblemente porque pudiera ir en detrimento de la unión grupal. Sin embargo, el alto porcentaje de los que prefirieron mantener sus reservas al respecto, o que no consideran totalmente que es una ridiculez adoptar rasgos de la comunidad

receptora demuestra que los migrantes cubanos consideran el fenómeno como un proceso inevitable o posible en la medida en que más se integren en la nueva sociedad.

*17. Cuando hablo con gente cubana, hablo más parecido a como se habla en mi país que cuando hablo con gente de la Ciudad de México.*

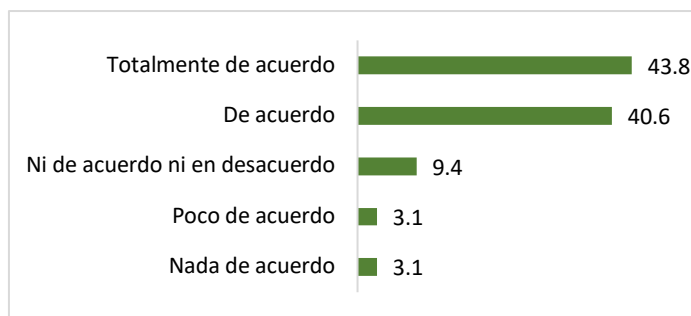


Gráfico 17. Adopción de la manera de hablar propia según el tipo de interlocutor: cubano o mexicano.

Media	4.19
Mediana	4.00
Moda	5
Desv. est.	0.965

Tabla 19. Estadísticas aseveración 17.

El mantenimiento de los rasgos originarios frente a los miembros de la comunidad de migrantes, tal como demuestran los datos estadísticos, parece ser una práctica habitual en los cubanos. Incluso, el valor de la moda evidencia que el grado de certeza es muy elevado y la dispersión por debajo de 1 demuestra que es una opinión casi generalizada. En este caso, el valor simbólico de la lengua como componente de la identidad es un factor que unifica, que acerca a los migrantes a su grupo y que refuerza desde el punto de vista emotivo el apego a las raíces.

*18. Me gustaría mantener la forma de hablar de mi país para mantener mi identidad.*

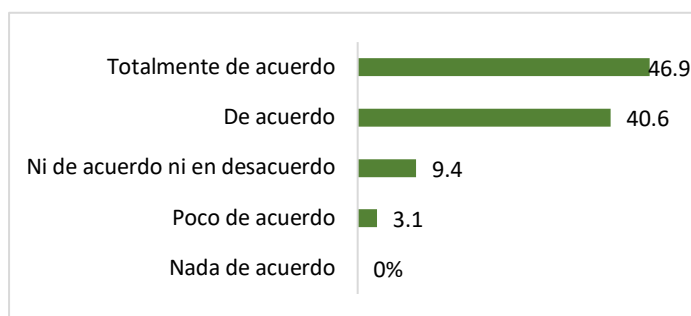


Gráfico 18. Interés de mantener la variedad propia como símbolo de identidad.

Media	4.31
Mediana	4.00
Moda	5
Desv. est.	0.780

Tabla 20. Estadísticas aseveración 18.

Las respuestas a la aseveración demuestran que la gran mayoría de los informantes consideran que la lengua es un rasgo que los identifica frente a la comunidad mexicana y que tienen interés en mantenerlos pues los identifican como grupo. El dato de la moda en el valor del extremo positivo de la escala refleja el alto grado de acuerdo en este sentido y la baja desviación demuestra que existe homogeneidad al respecto. Si comparamos estos resultados con la aseveración anterior vemos que los migrantes cubanos tienen un alto sentido de pertenencia grupal desde el punto de vista lingüístico y que explícitamente tienen interés en mantener estos rasgos en la comunidad de llegada, lo cual implica que para el grupo no es conflictivo conservar sus rasgos lingüísticos propios, pues como vimos anteriormente, la variedad cubana, de manera general, es aceptada en la comunidad receptora, no se encuentra en una posición inferior con respecto a la variedad mexicana.

*19. Me siento más cómodo cuando hablo con personas cubanas que cuando hablo con personas de la Ciudad de México.*

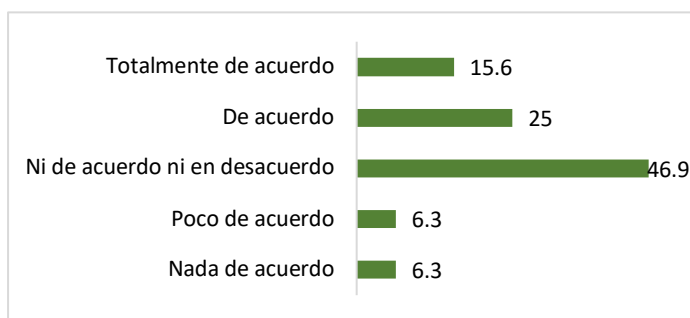


Gráfico 19. Comodidad al hablar frente a un migrante cubano o un mexicano.

Media	3.38
Mediana	3.00
Moda	3
Desv. est.	1.040

Tabla 21. Estadísticas aseveración 19.

En la aseveración 17 se indagó si los migrantes cubanos se identificaban y usaban más la variedad propia con sus paisanos que con los hablante mexicanos. Los resultados generales fueron que la mayoría estuvo de acuerdo con la aseveración, lo que implicaba el considerar la variedad propia como un rasgo que unifica al grupo de migrantes. Se esperaba, por tanto, que estos mismos migrantes se sientan más cómodos cuando hablan con sus

coterráneos que cuando están frente a mexicanos. Para comprobar esta hipótesis en la aseveración 19 se indaga por la sensación de comodidad que pueden experimentar o no los migrantes cubanos frente a sus coterráneos.

Las respuestas a la aseveración demostraron que la mayoría de los informantes mantuvieron una postura intermedia al respecto, aunque también se perfiló que un porcentaje no despreciable mantuvo una postura positiva, o sea, que sí se sentían más cómodos cuando hablaban con los miembros de su propia comunidad.

Ahora bien, más que relacionarse con la aseveración 17, en este caso vemos que los migrantes cubanos mantienen una postura intermedia pues, tal como explicamos en la aseveración 18, el hecho de hablar con un cubano o un mexicano no significa que sientan mayor comodidad. En la entrevistas ya habíamos visto que algunos de los informantes manifestaron que en todo caso esto dependía de la empatía establecida con la persona con la que estuvieran hablando, y no tanto la procedencia. Además, este criterio refuerza la idea de que los migrantes al sentirse igualmente cómodos con un cubano o un mexicano, pudiera significar que la variedad cubana del español no es una barrera para la comunicación ni un factor que provoque incomodidad en sus hablantes frente a la comunidad de llegada, por sentirla inferior o desprestigiada.

- **Acomodación lingüística**

*20. Intento hablar como habla la gente de la Ciudad de México.*

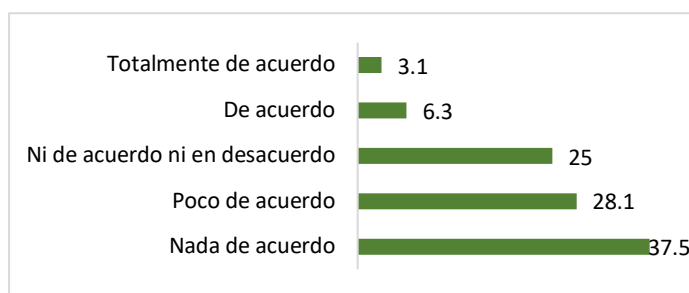


Gráfico 20. Adaptación intencionada a la manera de hablar de los mexicanos.

Media	2.09
Mediana	2.00
Moda	1
Desv. est.	1.088

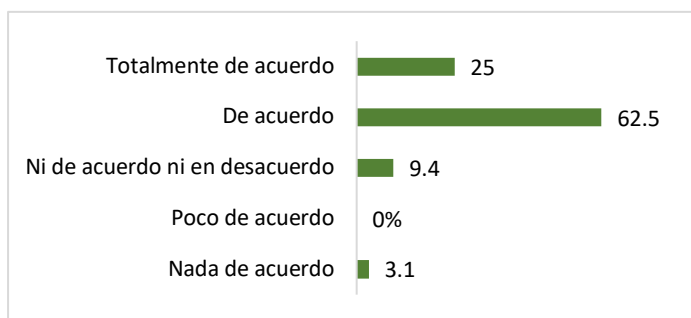
Tabla 22. Estadísticas aseveración 20.

En las entrevistas se comprobó que en ocasiones los migrantes cubanos adaptaban su manera de hablar en la comunidad de acogida. Esta adaptación vista en términos de acomodación lingüística se expresaba como una manifestación de convergencia hacia la variedad ajena. Los ejemplos ofrecidos por los informantes fueron variados, entre estos estaba la necesidad de lograr el entendimiento, la aprobación social e integrarse en la nueva sociedad. Por lo tanto, quisimos preguntar si estas manifestaciones convergentes se realizaban en todos los casos como una actitud intencionada, en específico, si los migrantes trataban de hablar como los miembros de la comunidad receptora.

Las respuestas ofrecidas a la aseveración demostraron que la mitad de los informantes no estuvieron de acuerdo, de hecho la moda en las preguntas fue que estaban nada de acuerdo con la aseveración. Estos resultados tienen mucho que ver con las respuestas anteriores pues, si la variedad cubana del español no constituye una barrera para la comunicación ni es desdeñada por los mexicanos, entonces, sus hablantes no tienen porqué intentar hablar como los miembros de la comunidad receptora.

Sin embargo, el valor de la desviación estándar por encima de 1 y el porcentaje nada despreciable que aparece en el punto medio de la escala, evidencia que no existe homogeneidad en las respuestas. Sobre todo porque parece ser que una parte de los migrantes cubanos mantienen una postura intermedia, lo cual pudiera significar que en determinadas ocasiones sí cambiarán su manera de hablar para intentar hacerlo como los mexicanos. Esta posibilidad, pudiera también explicar el porcentaje de informantes que estuvieron de acuerdo con la aseveración, o sea, que cambian intencionalmente su manera de hablar para parecerse más a como hablan los miembros de la comunidad de acogida. Entonces, habría que indagar qué situaciones provocan tal actitud.

21. *Adapto algunos aspectos de mi forma de hablar cuando hablo con mexicanos para que me entiendan mejor.*



Media	4.06
Mediana	4.00
Moda	4
Desv. est.	0.801

Tabla 23. Estadísticas aseveración 21.

Gráfico 21. Adaptación a la variedad mexicana para lograr un mejor entendimiento.

En la proposición anterior comprobamos que más de la mitad de los migrantes cubanos no cambian su manera de hablar intencionalmente para parecerse a como hablan los mexicanos; sin embargo, no pocos mantuvieron sus reservas al respecto posiblemente porque en ocasiones convergirán desde el punto de vista con la comunidad receptora para lograr diferentes propósitos. En las entrevistas la mayoría de los informantes expresaron que cuando asumían ciertos rasgos de la variedad mexicana era principalmente para lograr un mejor entendimiento con estos o comunicarse satisfactoriamente. Por lo tanto, decidimos investigar más a fondo sobre este particular por ser una de las manifestaciones más comunes de la acomodación comunicativa convergente.

Los resultados demuestran que la gran mayoría de los informantes estuvo de acuerdo con que incorporan rasgos de la variedad mexicana para lograr un mejor entendimiento con la comunidad receptora. El dato de la desviación estándar demuestra que existe una dispersión muy baja, por lo tanto, es un comportamiento que comparten casi todos los informantes.

Para profundizar aún más se decidió preguntar en qué situaciones lo haría y que cambiaría de ser positiva su respuesta. Los resultados no fueron muy abundantes en cuanto

a las situaciones comunicativas donde consideraban más necesario adecuarse a la variedad mexicana; sin embargo, los ejemplos de qué aspectos cambiaban sí fueron esclarecedores.

En primer lugar aparecen el léxico, ya habíamos visto en las entrevistas y en aseveraciones anteriores del cuestionario que el léxico es uno de los niveles que se percibe con mayor facilidad cuando se produce el contacto lingüístico entre dos variedades de una misma lengua. Los migrantes al percatarse de estas diferencias referidas a la realidad más cercana tendrán la necesidad instrumental de adecuarse al nuevo escenario mediante la incorporación de estas nuevas voces en su acervo lingüístico. Los informantes explicaron que lo hacían principalmente para lograr entenderse y para evitar el uso de palabras que en la nueva comunidad tenían otro significado como son los verbos *coger* y *fajarse*, que en la sociedad mexicana tienen una connotación sexual.

En segundo lugar, los informantes se refirieron a cambios de tipo fonético, sobre todo la pronunciación, la velocidad y la intensidad de la voz. En la entrevista y en aseveraciones anteriores vimos que estos rasgos podían ser conflictivos para los migrantes, pues en la comunidad receptora algunos rasgos fonéticos del español de Cuba, como son la elisión o aspiración de *s*, la geminación y la lateralización están estigmatizados también en la comunidad mexicana por apartarse a los usos propios de la norma de prestigio. También la velocidad y la intensidad de la voz podían ser problemáticas pues, al decir de los propios informantes, usualmente «los mexicanos hablan más lento y bajito».

En tercer lugar, se refirieron a las formas de cortesía y el trato hacia los mexicanos. Este factor también ya había sido mencionado con anterioridad, por lo que se corrobora la idea de que las formas de cortesía y la manera de interactuar con mayor cercanía y familiaridad de los cubanos son dos rasgos que deben acomodar y adecuarlos a las normas



sociales y las costumbres mexicanas, todo esto para lograr ser bien vistos y aceptados por la comunidad receptora.

Por último, aparecieron respuestas muy generales del tipo «depende del lugar», «siempre me hago entender», «trato de expresarme bien» que aunque no dicen explícitamente en qué circunstancias o que rasgos cambian, sí demuestran que existe un interés o una necesidad de convergir desde el punto de vista lingüístico en la sociedad receptora.

Por último, están las respuestas de los informantes que no estuvieron de acuerdo donde manifiestan que nunca cambiarían su manera de hablar, aquí estamos en presencia de una postura extrema de lealtad hacia la manera de hablar originaria o que no tiene necesidad de cambiar porque en el medio donde se desenvuelve logra la comunicación efectiva así, tal cual habla.

*22. Mi forma de hablar ha cambiado desde que estoy en la Ciudad de México.*

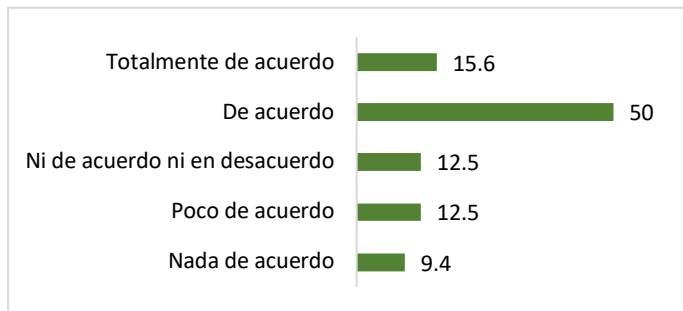


Gráfico 22. Cambios advertidos en la manera de hablar.

Media	3.50
Mediana	4.00
Moda	4
Desv. est.	1.191

Tabla 24. Estadísticas aseveración 22.

La aseveración anterior tenía que ver con los procesos de convergencia experimentados por lo migrantes hacia la variedad de lengua de la comunidad de acogida en el intercambio con sus habitantes. Ahora se indaga si efectivamente los cubanos han cambiado la manera de hablar propia después del contacto lingüístico y su asentamiento en la Ciudad de México.

Las respuestas de los informantes evidencian que más de la mitad de los informantes están de acuerdo con que su manera de hablar ha cambiado desde que se encuentran en la Ciudad de México. Si embargo, el valor de la desviación estándar revela que las respuestas no son homogéneas y que algunos de ellos expresaron una opinión negativa.

Para profundizar aún más en las respuestas se preguntó cuáles eran los rasgos que habían incorporado o cambiado. Algunos informantes no fueron específicos al explicar el tipo de cambio experimentado, más bien expresaron que han modificado algunos aspectos para lograr ser entendidos por los mexicanos y que inconscientemente por el roce con los mexicanos han incorporado rasgos de su manera de hablar.

Otros informantes fueron más específicos. En este sentido, la mayoría se refirió a los cambios de tipo fonéticos como son la pronunciación, al evitar fenómenos estigmatizados en la sociedad mexicana como la geminación y la lateralización; la velocidad en el momento de hablar, o lo que es lo mismo hablar más lento para darse a entender; la intensidad de la voz, esto es hablar más bajo para que los mexicanos no se sientan ofendidos ni piensen que les están gritando; y el progresivo cambio de acento. El segundo aspecto que mencionaron fue el léxico, mediante la incorporación o cambio de las palabras al existir en la variedad mexicana otras formas léxicas para nombrar una misma entidad. También se refirieron a los cambios en las formas de cortesía y en el trato hacia los mexicanos, sobre todo atendiendo al tipo de interlocutor y la relación que existe con él.

En una postura opuesta estuvieron los que consideran que su forma de hablar no ha cambiado. Al respecto uno de los informantes expresó que su forma de hablar ni su identidad no habían cambiado desde que estaba en México, con lo que se aprecia la relación estrecha que existe entre la identidad y el mantenimiento de los rasgos propios de su variedad lingüística. Podemos decir que se trata de un ejemplo de acomodación comunicativa pero

hacia la divergencia, que como habíamos advertido en las entrevistas, se expresa en términos de lealtad hacia la variedad propia y la identificación con su manera de hablar.

Hasta aquí hemos analizado las respuestas dadas a cada una de las aseveraciones del cuestionario. A continuación, analizaremos la posible incidencia de las variables sociales consideradas en nuestro estudio para ver si existe alguna relación entre las creencias, valoraciones, opiniones y comportamientos y las características de los informantes.

### **5.2.2 Análisis de las variables sociales**

En nuestro estudio, como se explicó en la metodología, tuvimos en cuenta las variables género, edad y nivel de escolaridad. Sin embargo, al realizar las entrevistas, la información obtenida indicó la necesidad de incorporar el tiempo de estancia en el nuevo lugar, la ocupación de los informantes y con quiénes convivían para ver si estas variables también tenían una influencia en las actitudes manifestadas por los migrantes cubanos en contacto con la variedad mexicana del español.

El análisis de la incidencia de las variables se realizó mediante de la comparación de los valores de la media de las variables para cada una de las proposiciones. Se tomó como significativa la diferencia de 0.60 entre un valor y otro, aproximadamente. No se tuvo en cuenta el valor de la desviación estándar porque no se obtuvieron valores sobresalientes. Para ver la significatividad en cada una de las variables en relación con la aseveración se realizó la prueba ANOVA de un factor.

A continuación, analizaremos los casos más significativos de los resultados en las variables para cada una de las aseveraciones. (Ver Anexo 5. Incidencia de las variables sociales por aseveración)

- **Género**

Las diferencias en cuanto al género fueron relativamente significativas pues se advirtieron contrastes en siete de las veintidós proposiciones y pudimos comprobar que en todos los parámetros actitudinales analizados se perfiló alguna influencia relacionada con esta variable.

Además, el valor de <p> fue significativo en las aseveraciones 1, 9, 18 y 20, por lo que se constata que esta variable tiene cierta significatividad en aspectos como el saber lingüístico de los hablantes y las tendencias a la actuación manifestadas por estos.

Aseveraciones	Fem.	Masc.	Sig. ANOVA
1. En Cuba existen diferentes formas de hablar en las distintas zonas del país.	3.56	<b>4.63</b>	0.010
6- A los mexicanos les gusta cómo hablamos los cubanos.	3.44	<b>4.13</b>	0.052
9- Si hablo como los mexicanos, puedo conseguir que se afiancen mis relaciones sociales con ellos.	<b>2.75</b>	1.75	0.018
12. Me gusta el español que se habla en la Ciudad de México.	3.06	<b>3.69</b>	0.109
17. Cuando hablo con gente cubana, hablo más parecido a como se habla en mi país que cuando hablo con gente de la Ciudad de México.	3.88	<b>4.50</b>	0.066
18. Me gustaría mantener la forma de hablar de mi país para mantener mi identidad.	<b>3.88</b>	4.75	0.001
20. Intento hablar como habla la gente de la Ciudad de México.	<b>2.63</b>	1.56	0.004

Tabla 25. Incidencia de la variable género.

Los datos demuestran que los hombres manifestaron una tendencia más positiva que las mujeres, excepto en las aseveraciones referidas al cambio de la variedad propia por rasgos de la ajena (proposiciones 9 y 20). Por lo tanto, en el grupo de las féminas existe mayor disposición a modificar la manera de hablar originaria para lograr un mayor acercamiento, empatía y afianzamiento de las relaciones sociales con los mexicanos. Es probable que estas respuestas estén relacionadas con el hecho de que también las mujeres están menos de acuerdo que los hombres en mantener sus rasgos lingüísticos propios para salvaguardar su identidad. Este resultado pudiera deberse también al hecho de que las mujeres mantienen una

postura más cercana a la indecisión o la inseguridad de si a los mexicanos les gusta la manera en que hablan los cubanos. Ya habíamos visto que en ocasiones algunos rasgos de la variedad cubana no eran bien vistos por la comunidad receptora (pronunciación, formas de cortesía, altura de la voz, gestos), por lo tanto, ante esta situación el grupo de las féminas, caracterizado en los estudios sociolingüísticos por ser más apegado a la norma de prestigio (Silva-Corvalán, 2001), modificará aquellos aspectos lingüísticos que considere inadecuados o mal vistos en la sociedad de acogida. Seguramente, esta sea la razón también por la cual las mujeres mantengan una postura muy cercana al valor intermedio de la escala, o sea, la inseguridad o indecisión acerca del mantenimiento de los rasgos lingüísticos propios cuando habla con cubanos, ya que muchos de estos rasgos en la nueva comunidad no son aceptados, razón por la cual no los utiliza sin importar el tipo de interlocutor.

También vemos que la media de las respuestas de los hombres acerca de su gusto por la variedad mexicana es ligeramente superior a la de las mujeres, las cuales tendieron más hacia el polo negativo de la escala. Este resultado también se corresponde con la información recopilada en las entrevistas donde la mayoría de las mujeres expresaron su desagrado por algunas formas léxicas y expresiones de los mexicanos, sobre todo las groserías. En el caso de los hombres se comprobó que estos no tenían ningún reparo al respecto y que, incluso, llegaban a usar palabras malsonantes propias de la variedad mexicana en contextos coloquiales.

- **Edad**

La incidencia de la variable edad fue mucho menos sobresaliente que la de género, solamente en tres de las proposiciones se advirtió una diferencia sustancial. Por lo valores de  $p$  pudimos constatar que solo en dos de las aseveraciones esta variable es significativa, relacionadas con la afectividad y las tendencias a la actuación.

Aseveraciones	Joven	Adulto	Sig. ANOVA
12. Me gusta el español que se habla en la Ciudad de México.	3.06	3.69	0.109
19- Me siento más cómodo cuando hablo con personas cubanas que cuando hablo con personas de la Ciudad de México.	3.81	2.94	0.015
22- Mi forma de hablar ha cambiado desde que estoy en la Ciudad de México.	3.00	<b>4.00</b>	0.015

Tabla 26. Incidencia de la variable edad.

Al comparar las medias de cada grupo vemos que existe cierta lógica en los resultados. En los jóvenes se advierte un valor menor en cuanto al gusto de la variedad mexicana del español, este dato podría estar relacionado con el hecho de que este grupo se sienta más cómodo cuando habla con cubanos que con mexicanos y que su manera de hablar haya cambiado menos desde que está en la Ciudad de México. Por lo tanto, en los jóvenes se advierte una mayor identificación grupal y una mayor lealtad hacia su variedad propia. Es posible que tales resultados se deban a que, según la información recogida, son estos migrantes los que llevan menos tiempo en la nueva comunidad y, además, son los que se relacionan más con sus paisanos; a diferencia de los adultos, que es el grupo que lleva más tiempo en la Ciudad de México, por lo que pudiera ser que tienen una mayor incorporación de los rasgos de la variedad ajena y han tenido un contacto más prolongado con los mexicanos.

- **Nivel de escolaridad**

La incidencia de la variable nivel de escolaridad no ofreció los resultados esperados. Si bien en las entrevistas se advirtió que las personas con mayor nivel de escolaridad mantenían una postura más crítica acerca de la manera de hablar propia, tal hipótesis no se pudo comprobar cabalmente. Sin embargo, en las dos aseveraciones en las que se advirtieron

resultados llamativos, el valor de <p> también fue significativo, resultado que pudiera estar apuntando a cierta tendencia que habría que indagar en estudios más profundos.

Aseveraciones	Universitario	Nivel medio	Sig. ANOVA
1. En Cuba existen diferentes formas de hablar en las distintas zonas del país.	4.56	3.63	0.025
6- A los mexicanos les gusta cómo hablamos los cubanos.	3.38	4.19	0.020

Tabla 27. Incidencia de la variable nivel de escolaridad.

La comparación de las medias en las aseveraciones seleccionadas indica que los universitarios sí manifestaron mayor seguridad en cuanto al reconocimiento de las diferencias en la variedad propia, como vimos éstas diferencias sobre todo están basadas en criterios de corrección lingüística. El hecho de que este grupo sea el que está menos de acuerdo con que a los mexicanos les gusta la manera de hablar de los cubanos, pudiera estar relacionado con el resultado anterior. A un mayor conocimiento de la variedad propia, con sus defectos y virtudes, se producirá un mayor contraste con la variedad ajena y sus hablantes. Además, el grupo de los universitarios se perfiló como el que más se desenvuelve en contextos formales: académicos, empresariales, por lo que el contacto formal con los mexicanos implicará una mayor percepción de cuáles son los rasgos de la variedad cubana que los miembros de la comunidad receptora no considera adecuados o apegados a la norma de prestigio.

- **Ocupación**

La variable ocupación se perfiló como una de las más complejas porque no se detectó una tendencia estable en las respuestas de los informantes. Sin embargo, algunos datos resultaron relevantes y ameritaron su comentario. Esta inestabilidad también se reflejó en el valor de <p>, pues en ninguno de los casos fue significativo, por lo tanto se comprueba la hipótesis nula, esto es, no existe una relación significativa entre la variable ocupación y las

aseveraciones del cuestionario. Sin embargo, la comparación de los valores de las medias permite extraer ciertas tendencias, las cuales deberán ser profundizadas en estudios que ocupen más datos.

Aseveraciones	Ama de casa	Académico	Artístico	Deportes	<b>Autónomo</b>	Servicios	Empresarial	Salud	Sig. ANOVA
2. Hay muchas diferencias entre mi manera de hablar y la manera de hablar de los mexicanos.	4.00	4.20	4.00	5.00	<b>3.50</b>	4.00	4.00	4.50	0.838
8- Si fuera a buscar un trabajo, intentaría hablar más parecido a como hablan los mexicanos.	2.00	2.40	2.50	2.00	<b>1.50</b>	<b>3.17</b>	2.25	<b>3.50</b>	0.719
9- Si hablo como los mexicanos, puedo conseguir que se afiancen mis relaciones sociales con ellos.	2.00	2.30	<b>1.50</b>	<b>1.50</b>	<b>1.00</b>	2.67	2.75	<b>3.00</b>	0.585
10- Si hablo como los mexicanos, podría obtener más beneficios en la Ciudad de México.	2.00	2.50	2.50	2.00	<b>1.00</b>	2.67	2.25	2.50	0.705
22- Mi forma de hablar ha cambiado desde que estoy en la Ciudad de México.	3.00	3.10	4.00	3.00	<b>2.50</b>	4.17	4.00	4.50	0.351

Tabla 28. Incidencia de la variable ocupación.

La incidencia de la variable ocupación se perfiló como más relevante en la consideración de la lengua como símbolo de prestigio. Se pudo detectar que fue el grupo de los informantes que se dedican a actividades autónomas los que presentaron las cifras más bajas en las medias, lo cual significa que sus respuestas tienden más al polo negativo. Si bien las proposiciones referidas a este tópico recibieron respuestas desfavorables por la mayoría de los informantes, los que se dedican a las actividades privadas como el comercio o que tienen negocios propios presentaron las medias más bajas. Esta cifra podría indicar que como es un grupo que no depende de otros en su trabajo o no desempeña una actividad de obligada formalidad como podría ser el académico o el empresarial, pues no es una necesidad adoptar rasgos de la variedad mexicana para conseguir un trabajo, afianzar las relaciones con los mexicanos u obtener mayores beneficios en la comunidad receptora, esto también explicaría el desacuerdo en la proposición 22. No siendo así para un sector como el de la salud donde



parecería ser importante emplear ciertos rasgos de la variedad mexicana para lograr mayor empatía con los pacientes o con sus compañeros de trabajo.

En el caso de las ocupaciones relacionadas con el sector artístico y de los deportes existe una similitud con el autónomo pues los tres manifestaron respuestas negativas ante la afirmación de que adoptaban la manera de hablar de los mexicanos para afianzar las relaciones con estos. Estas respuestas pudieran deberse a lo que ya se había visto en las entrevistas, donde el informante que trabajaba en un bar nocturno mantenía su manera de hablar porque justamente sus rasgos lingüísticos eran los que más llamaban la atención y los que le proporcionaban el sello distintivo. Lo mismo pudiera ocurrir con el sector deportivo, muy relacionado con la recreación, donde la manera de hablar diferente pudiera ser un rasgo que atrae a los miembros de la comunidad receptora. Además, en ambos sectores: artístico y deportivo los cubanos tienen un alto prestigio, lo cual ha posibilitado que muchos de los migrantes venidos a México lo hayan realizado mediante contratos de trabajo en estas ramas.

- **Tiempo de estancia**

Desde la entrevista y la información recopilada en el cuestionario se presentó la hipótesis de la posible influencia la variable tiempo de estancia en las emociones, valoraciones y actuación de los migrantes. En específico, se planteó la posibilidad de que los migrantes que llevan más tiempo en México al estar más familiarizados con la variedad mexicana la valoran más positivamente, han incorporado y utilizan más rasgos de esta en sus comunicación cotidiana.

En la tabla 27 se presentan las proposiciones donde se advirtieron los mayores contrastes en los tres períodos considerados en el estudio.

Aseveraciones	1-4 años	5-10 años	11 años o más	Sig. ANOVA
5- Los mexicanos reconocen a los cubanos por su forma de hablar.	3.85	3.25	<b>4.18</b>	0.167
6- A los mexicanos les gusta como hablamos los cubanos.	<b>4.08</b>	3.25	3.82	0.190
13- Me gusta más mi forma de hablar que la forma de hablar de los mexicanos.	3.62	3.63	<b>2.91</b>	0.346
19- Me siento más cómodo cuando hablo con personas cubanas que cuando hablo con personas de la Ciudad de México.	4.08	3.00	<b>2.82</b>	0.003
22- Mi forma de hablar ha cambiado desde que estoy en la Ciudad de México.	<b>3.15</b>	3.63	3.82	0.386

Tabla 29. Incidencia de la variable tiempo de estancia.

En primer lugar, haremos referencia a la relación entre la aseveración 5 y la 6. Según los resultados, en la primera los migrantes que llevan más tiempo en la Ciudad de México manifestaron una opinión más positiva sobre el reconocimiento que tienen los mexicanos de la variedad cubana del español, y por ende de los cubanos. Este resultado pudiera deberse a que como es un grupo que lleva más tiempo en el país ha tenido un contacto más prolongado con la comunidad receptora y sabe hasta qué punto los mexicanos reconocen a los migrantes cubanos. Por lo tanto, también tendrán el conocimiento de cómo la comunidad receptora valora la variedad cubana del español. En este sentido, habíamos mencionado que determinados rasgos de la variedad cubana del español no eran bien vistos por la comunidad mexicana. Entonces, a un mayor contacto con la comunidad receptora y por tiempo más prolongado, mayor será el conocimiento de cuáles son las características que pueden ser discordantes con la cultura y las interacciones con los mexicanos. Este conocimiento también pudiera determinar que el grupo que lleva más tiempo en México no esté de acuerdo con que le gusta más su manera de hablar que la mexicana y que siente más comodidad cuando habla con sus coterráneos que con los mexicanos. En ambos casos se aprecia que la estancia en México es un factor que influye en el gusto por la variedad ajena y que provoca que sea lo mismo hablar con un cubano que con un mexicano.

Por último, se comprueba que en la medida que pasa el tiempo de estancia en México los migrantes están más de acuerdo en que su manera de hablar ha cambiado. Esta respuesta es totalmente esperable pues, tal como asevera Palacios (2017), siempre que ocurre el contacto el sistema lingüístico de los hablantes sufre cambios, en este caso la variedad propia de los migrantes cubanos se verá modificada por los rasgos que estos consideren pertinentes o necesarios incorporar, o los que de manera inconsciente ingresen por la convivencia con los habitantes de la comunidad de llegada.

Es preciso acotar que, a pesar de los resultados comentados, el valor de <p> solo fue significativo en una de las aseveraciones, por lo que para llegar a resultados más definitivos acerca de la variable tiempo de estancia habría que aplicar otras pruebas que los corroboren.

- **Convivencia**

La variable convivencia también se consideró como un factor de un influjo posiblemente importante en las actitudes de los informantes, debido a que varios entrevistados se refirieron a que el mayor contacto con los mexicanos repercutía en la incorporación de rasgos lingüísticos de la variedad ajena.

Aseveraciones	Cubanos	Mexicanos	Mixto	Sig. ANOVA
6- A los mexicanos les gusta cómo hablamos los cubanos.	3.42	3.86	<b>4.08</b>	0.263
21- Adapto algunos aspectos de mi forma de hablar cuando hablo con mexicanos para que me entiendan mejor.	<b>3.83</b>	<b>4.29</b>	4.15	0.442
22- Mi forma de hablar ha cambiado desde que estoy en la Ciudad de México.	3.17	<b>4.14</b>	<b>3.46</b>	0.230

Tabla 30. Incidencia de la variable convivencia.

Los resultados reflejaron un comportamiento de esta variable un tanto complejo ya que no se pudo definir una tendencia estable en la variación según el tipo de conviviente, lo cual también es visible por los valores no significativos de <p>; al igual que con la variable ocupación, se comprobó la hipótesis nula.

En el primer caso vemos que los informantes que viven en un hogar mixto, compuesto por mexicanos y cubanos estuvieron un poco más de acuerdo con que a los mexicanos les gusta la manera de hablar de los cubanos, sobre este mismo tema los que conviven exclusivamente con mexicanos y cubanos estuvieron ligeramente menos de acuerdo, aunque estos últimos manifestaron una tendencia más hacia lo negativo. Este resultado pudiera explicarse si consideramos que a un mayor contacto con los migrantes por parte de los mexicanos, estos experimentarán una mayor cercanía a la manera de hablar de los cubanos, familiarización que pudiera devenir en agrado de su variedad.

En el caso de la adaptación de rasgos propios de la variedad ajena por parte de los migrantes, se aprecia que los que conviven con mexicanos o en hogares mixtos tienden más a cambiar su manera de hablar para lograr mayor entendimiento. Igualmente, los migrantes que conviven con mexicanos o en hogares mixtos también reflejaron en mayor cuantía que su manera de hablar ha cambiado desde que están en la Ciudad de México. Estos resultados corroboran la hipótesis de que la convivencia con los miembros de la comunidad receptora puede ser un factor importante en la incorporación de los rasgos propios de esta; sin embargo, no podemos ser absolutos en tal interpretación pues el contacto con mexicanos en otros contextos, como el centro de trabajo o la escuela, también pudiera incidir en que se incorporen rasgos de la modalidad mexicana en el habla de los migrantes cubanos.

En resumen, podemos decir que si bien no se detectó un patrón fijo en el comportamiento de las variables, sí se pudieron detectar aspectos relevantes en preguntas particulares. Es el caso de la aseveración 6 referida al gusto de los mexicanos por la forma de hablar de los cubanos en la que pudimos ver que la variable género > hombres, nivel de escolaridad > nivel medio, tiempo de estancia > 1-4 años y convivencia > mexicanos y mixto, presentaron una postura más favorable.

También se pudo comprobar que en las variables género > femenino y ocupación > sector de la salud se obtuvo una mayor tendencia positiva a considerar que hablar como los mexicanos puede contribuir a que se afiancen las relaciones con ellos.

Por su parte, la lealtad hacia la variedad propia y la identificación grupal se manifestó en mayor cuantía en la variable género > hombres, edad > jóvenes y tiempo de estancia > 1-4 años.

En cuanto a la acomodación convergente se comprobó que la variable género > femenino, ocupación > artístico, servicios, empresarial y salud; tiempo de estancia > 11 años o más y convivencia > mexicanos y mixto manifestaron una posición más positiva, o sea, expresaron en mayor cuantía que habían cambiado su forma de hablar, mediante la adopción de rasgos de la comunidad receptora.

### **5.3 Comparación con el estudio “Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid”, de Sancho (2014)**

La investigación de Sancho (2014) tuvo como propósito analizar las actitudes lingüísticas de la comunidad de inmigrantes ecuatorianos asentados en Madrid, para dar cuenta de los posibles fenómenos de acomodación comunicativa. Todo ello con el propósito ulterior de indagar en el proceso de integración sociolingüística de estos migrantes en la comunidad madrileña.

Los puntos en común entre el estudio de Sancho y el nuestro en cuanto a objetivos y metodología permiten comparar los resultados obtenidos, de manera que se logre dar un seguimiento en este tipo de investigaciones, lo cual en un futuro permitirá establecer generalizaciones más sólidas acerca del contacto de variedades hispánicas en el contexto de la migración.

Es fundamental iniciar la comparación atendiendo al tipo de migración objeto de estudio, en el caso de los ecuatorianos en Madrid, se trata de una migración de tipo económica o laboral y de nivel de escolaridad bajo. Por su parte, como vimos en el capítulo 3 de nuestro trabajo, la migración cubana si bien tiene un trasfondo económico (consideramos que este el motivo principal en el fenómeno migratorio), tiene una complejidad otra por la diversidad de motivos que desencadenan el fenómeno: estudios, mejoras profesionales, casamiento, reunificación familiar y deseo de abrirse al mundo, de conocer otras culturas y vivir otras experiencias. A esto se suma una población migrante itinerante que mantiene vínculos con el país. Además, por las características educacionales de Cuba, esta migración se caracterizará por ser calificada. Otro aspecto de no menor importancia es el grado de cercanía geográfica, histórica y cultural que condicionará en gran medida el desarrollo del proceso de inserción de los cubanos en México.

Este panorama migratorio diferenciado entre ambos grupos migrantes y sociedades de acogida repercuten en cómo se producirá la llegada y adaptación a la nueva realidad. A esto se suman las características lingüísticas de cada una de las comunidades involucradas en el proceso, el modelo de prestigio que consideren como adecuado en sus interacciones comunicativas, así como las normas sociales que los acompañen.

Partiendo de la percepción que tienen los hablantes acerca de su variedad propia, en ambos trabajos se comprobó que tanto los migrantes ecuatorianos como los cubanos sienten predilección por la variedad hablada en el lugar del que proceden, lo cual se evidencia a partir de las valoraciones positivas y la estima hacia usos lingüísticos propios. Sin embargo, en los intercambios comunicativos con la comunidad receptora habrá aspectos de su modalidad propia que deberán adaptar para lograr una comunicación efectiva. En este sentido, ambas comunidades expresaron que el léxico es el primer nivel que deben reajustar para el

entendimiento mutuo, al que le sigue la adecuación de aspectos pragmáticos, fonéticos y, en última instancia y de manera esporádica, aspectos gramaticales.

En el caso de los aspectos pragmáticos las normas de cortesía serán cruciales para la integración, porque no solo involucran rasgos lingüísticos sino también sociales: relaciones y jerarquías sociales propias de cada comunidad, el grado de cercanía/distanciamiento entre los interlocutores y las prácticas culturales. En su trabajo Sancho constató que el grupo ecuatoriano consideraba que la forma de hablar de Madrid les resultaba especialmente grosera, así las actitudes negativas hacia ciertos elementos de la variedad madrileña se relacionan con la cortesía. La investigadora explica que esto se debe a las diferencias sociales entre ambos países, en el caso de Ecuador se trata de una sociedad más conservadora, de distanciamiento; por el contrario, los madrileños son mucho más abiertos y cercanos en el trato, lo cual desencadena que comúnmente en sus interacciones sean más relajados y desaparezcan las barreras de la formalidad, sobre todo entre desconocidos o personas de diferente estatus social. Las diferencias pragmáticas también fueron advertidas por el grupo de migrantes cubanos, pero en sentido inverso. En este caso el grupo migrante es el que presenta una cultura mucho más relajada, cercana y solidaria, por lo que al establecerse el contacto con la población mexicana estas diferencias deberán ser reajustadas para mantener un intercambio comunicativo adecuado a las normas sociales de la comunidad de acogida. Casi todos los cubanos manifestaron opiniones al respecto, sobre todo relacionadas con los problemas comunicativos que afrontaron a su llegada por las diferencias en el trato y las normas de cortesía propias de la sociedad mexicana.

Desde el punto de vista fonético, también ambos grupos migrantes expresaron las diferencias percibidas con las que tuvieron que lidiar para lograr una mejor comprensión con la población receptora. De manera particular, los cubanos advirtieron que algunos rasgos de

su pronunciación no son bien percibidos por la comunidad mexicana, por apartarse de la norma de prestigio, a lo que se suman la rapidez y la altura de la voz que en no pocas ocasiones son percibidas como descorteses, por lo que la mayoría de los migrantes cubanos afirmaron que trataban de atenuar estas características fonéticas para ser bien vistos y lograr una mejor comunicación.

Sancho generaliza que la necesidad de entenderse con la comunidad de acogida en las relaciones cotidianas es la motivación principal que determinará la adaptación de los ecuatorianos en Madrid. Así, para lograr la integración social los ecuatorianos no piensan en ningún caso que su manera de hablar sea un determinante o tenga alguna incidencia, por ejemplo, en sus relaciones con la comunidad o en las posibilidades de conseguir un trabajo. En cierto modo los migrantes cubanos tuvieron la misma opinión, o sea, consideran que adoptar rasgos de la manera de hablar de los mexicanos no les ayudará en afianzar sus relaciones con ellos ni tener mejor trabajo. Sin embargo, sí expresaron que determinados rasgos de la variedad propia eran percibidos de manera negativa por la sociedad mexicana, por lo que tenían la necesidad de modificarlos para lograr mejor empatía con estos. Por lo tanto, en nuestro estudio comprobamos que no solo la necesidad de entenderse es un factor clave para la integración en la sociedad de llegada, sino también, la manera en que sean percibidos por parte de la comunidad receptora los rasgos lingüísticos y los modos de interacción de los grupos migrantes; y la capacidad que tengan estos de adecuarlos en función de lograr y mantener una imagen aceptada.

En cuanto a la percepción de los rasgos que diferencian una comunidad de habla de la otra, Sancho plantea la hipótesis de la integración como desactivación perceptiva, la cual expresa que en la medida en que el proceso de integración sociolingüística avanza se van desactivando los mecanismos de percepción activados una vez producido el contacto. La



hipótesis estaría vinculada al factor tiempo de estancia en el lugar de llegada, que influirá en que los migrantes vayan adaptándose a la nueva realidad hasta llegar a un punto en que no noten tantas diferencias con respecto a su habla original o estén lo suficientemente acostumbrados que no les resulten extraños determinados rasgos de la variedad ajena.

Los resultados advertidos en nuestro estudio acerca de la influencia de la variable tiempo de estancia evidenciaron que a mayor tiempo en la comunidad de acogida se va equiparando el gusto por la modalidad propia y la otra, así como, aumenta el grado de comodidad al hablar con mexicanos, lo que tiene un peso evidente en una mayor integración en la comunidad de acogida. Por lo tanto, pudiera verse una relación proporcional entre el agrado y la comodidad alcanzados hacia la variedad ajena y la desactivación perceptiva. Esto es, los aspectos de la variedad lingüística ajena que en un principio eran apreciados como desagradables o extraños en la medida que pasa el tiempo se van sintiendo más cercanos y aceptables, lo mismo ocurre con las interacciones comunicativas: el trato y la convivencia prolongados con los mexicanos provocará que se llegue a un mayor grado de comodidad con estos. Así, la hipótesis de Sancho se comprobaría en nuestro estudio a partir de las actitudes afectivas de agrado y comodidad hacia la variedad mexicana manifestadas por los migrantes cubanos que llevan más tiempo en la comunidad de acogida. Sin embargo, para llegar a una conclusión más sólida habría que realizar otras pesquisas que indaguen, por ejemplo, en cuáles son los aspectos lingüísticos que se desactivarán en menos tiempo, qué otros factores extralingüísticos pueden influir en este proceso, y si es posible que no lleguen nunca a desactivarse determinados rasgos que son diametralmente diferentes con respecto a la otra variedad.

Otro de los temas abordados por Sancho en su estudio es el estatus que los migrantes ecuatorianos otorgan a su variedad propia frente a la madrileña. Llega a la conclusión de que la condición de inmigrantes dentro de la sociedad madrileña los convertirá en un grupo

socialmente diferenciado. En esta nueva posición, el prestigio otorgado a la variedad propia será un prestigio de grupo, pues debido al movimiento migratorio esta pasa de ser la variedad prototípica o central a una variedad periférica respecto a la variedad hablada en Madrid, la cual es el prototipo y referente para toda la comunidad en este momento y contexto. Esta categorización para el caso de los migrantes cubanos tendrá sus particularidades, pues el estatus otorgado a la variedad propia dependerá del tipo de situación comunicativa y el interlocutor. En las entrevistas y en el cuestionario de nuestra investigación se comprobó que los migrantes cubanos consideran igualmente correctas y válidas ambas modalidades, incluso tienen en alta estima la variedad propia frente a la mexicana. Solo vieron necesario realizar ajustes en sus rasgos lingüísticos para propiciar la comunicación satisfactoria y proyectar una imagen adecuada a las normas sociales de la comunidad de acogida. No podemos afirmar, entonces, que estos cambios situacionales se consideren como suficientes para decir que los migrantes cubanos ven su variedad propia como periférica frente a la mexicana, lo que sí podemos afirmar es que existen determinados aspectos lingüísticos que los migrantes antes del contacto consideraban centrales y que una vez producido el contacto se desplazan a una posición periférica por la relevancia que tienen en la sociedad de acogida.

El prestigio de grupo mencionado por Sancho advertido entre los migrantes ecuatorianos sí se comprobó en los migrantes cubanos. Consideramos que esta es una variable constante en los grupos étnicos que se encuentran en situación migratoria, pues la identidad grupal juega un papel fundamental en el sentimiento de pertenencia a un grupo étnico, al sentimiento de satisfacción y arraigo de que se poseen raíces culturales, aunque no se encuentre el individuo físicamente en el lugar de origen. Desde el punto de vista lingüístico, la identidad grupal tendrá un fuerte influjo en el mantenimiento de los rasgos de su variedad propia, lo que se corresponde con la divergencia lingüística. Así, en ambos grupos de migrantes se constató

que mantenían sus usos propios sobre todo con sus paisanos, incluso si estos usos no eran bien vistos por la comunidad ajena. Estas manifestaciones de prestigio encubierto (Labov 1972) les permite a los inmigrantes identificarse como grupo etnolingüístico, afianzar los lazos de hermandad, lo cual se traduce a su vez en un símbolo de lealtad y orgullo hacia su variedad lingüística materna.

La comparación con el estudio de Sancho (2014) nos ha permitido ver los puntos en común y las diferencias entre las actitudes lingüística manifestadas por dos grupos de migrantes asentados en comunidades diferentes. Si bien se trata de casos de migraciones inter-hispánicas pudimos comprobar que el hecho de hablar una misma lengua no es condición para que el proceso de adaptación a la nueva realidad sea satisfactorio. La integración sociolingüística estará regulada por diversos factores: las características lingüísticas del grupo migrante y de la sociedad de acogida, las normas sociolingüísticas (sobre todo los usos pragmáticos y la cortesía), el tipo de migración y las condiciones en que esta se realizó, el tiempo de estancia y el nivel de convivencia con la población receptora. Una visión de conjunto de estos factores y de otros que se agreguen permitirá llegar a conclusiones más fiables sobre el proceso de adaptación sociolingüística en situación migratoria hispánicas.

## CONCLUSIONES

El desarrollo de la investigación hasta aquí presentada sobre el fenómeno de las actitudes lingüísticas de migrantes cubanos asentados en la Ciudad de México nos ha permitido llegar a las siguientes conclusiones.

### **1. Teóricas, metodológicas en general**

En primer lugar, podemos decir que los estudios realizados hasta la fecha sobre el fenómeno actitudinal en el contexto migratorio evidencian una multiplicidad de enfoques y metodologías en su tratamiento, en parte debido a la dificultad que implica analizar un fenómeno de naturaleza psicológica, lo que ha traído que las aproximaciones dependan en gran medida de los propósitos que persiguen los investigadores. Por otra parte, se hace necesario emprender más investigaciones de este tipo en el mundo hispanico con una metodología común que permita la comparación de los resultados y llegar a generalizaciones del fenómeno.

En cuanto a las bases teóricas, podemos decir que la consideración de las actitudes lingüísticas como una entidad multicomponencial permitió explorar el fenómeno desde diferentes aristas, que a su vez se integran e influyen mutuamente. En esta visión multifactorial no solo se atendieron a los hechos lingüísticos sino también a los factores extralingüísticos que incidían directa o indirectamente en las manifestaciones actitudinales, con lo cual el análisis resultó mucho más apegado a la realidad del uso de la lengua en sociedad.

A propósito de los factores extralingüísticos, la caracterización del contexto migratorio objeto de estudio y las características sociodemográficas del grupo de migrantes, incluidas sus motivaciones para migrar, fue de gran ayuda pues sirvió como plataforma contextual sobre la cual se efectuó el análisis, en este sentido, el panorama migratorio en su totalidad con sus diferentes aspectos posibilitó entender y explicar algunos de los resultados obtenidos. Además, el perfil lingüístico de cada una de las comunidades en contacto también contribuyó en la comprensión de las manifestaciones actitudinales detectadas.

Desde el punto de vista metodológico la consideración de un doble enfoque cualitativo y cuantitativo en el estudio de las actitudes, tal como se ha venido desarrollando en los estudios de esta naturaleza, demostró ser una técnica factible y satisfactoria. La información recopilada en el cuestionario permitió corroborar los resultados obtenidos en las entrevistas y llegar a una caracterización global de las actitudes lingüísticas y de la integración sociolingüística de los migrantes cubanos en la Ciudad de México.

## **2. Resultados empíricos relevantes**

Los resultados hasta aquí presentados indican que las actitudes lingüísticas de los migrantes cubanos hacia la modalidad mexicana del español en general son positivas, por las valoraciones manifestadas en cuanto al grado de corrección y de agrado hacia esta, así como, el uso de ciertos rasgos lingüísticos que la caracterizan, en estas actitudes juegan un papel fundamental las relaciones de hermandad históricas entre ambas naciones y el contacto cultural entre estas. Tales resultados, entonces, permiten comprobar la hipótesis planteada de que las relaciones culturales históricas, la cercanía geográfica y el prestigio de la modalidad mexicana son factores que ayudan al desarrollo de actitudes favorables hacia la variedad

mexicana del español, lo cual a su vez condiciona la asimilación por parte del grupo migrante de determinados rasgos de la comunidad receptora.

El estudio detallado de los diferentes componentes actitudinales y sus respectivos ejes temáticos evidenció que existen determinados rasgos de la variedad cubana del español, así como, de los intercambios comunicativos en la sociedad mexicana que no son aceptados por esta.

El análisis de la percepción que tienen los migrantes acerca de la variedad propia, con un sentido crítico y su comparación con las características de la modalidad mexicana una vez producido el contacto, evidenció que los migrantes cubanos reconocen los rasgos propios que se apartan de la norma de prestigio y que pueden dificultar su integración en la nueva comunidad: léxico, fonéticos y pragmáticos. Estos últimos muy relacionados con las convenciones sociales tenidas como adecuadas en la Ciudad de México. A su vez, los hablantes son capaces de diferenciar el comportamiento sociolingüístico de las variantes, lo que se ha categorizado en la investigación lingüística como indicadores, marcadores o estereotipos. Esto gracias al saber lingüístico reflexionado, capacidad que le permite a los migrantes cambiar tales variantes por las de mayor uso en la sociedad receptora en aras de mantener una comunicación satisfactoria, lograr el entendimiento y proyectar una buena imagen. En este proceso la creencia de cómo son percibidos por la comunidad mexicana también influirá en los comportamientos de los migrantes. Así comprobamos la relación de dependencia hipotética planteada entre las necesidades comunicativas y de aceptación del grupo migrante en la nueva comunidad y el ejercicio perceptivo de contraste con su consecuente adecuación de aspectos de la variedad originaria para adaptarse a la comunidad de acogida.

Sin embargo, en el caso de la valoración de una u otra variedad como más o menos correcta las respuestas estuvieron inclinadas hacia la neutralidad o la indecisión al

considerarlas igualmente válidas o con igual jerarquía. Por lo tanto, los cambios que los hablantes realicen en su manera de hablar, consciente o inconscientemente, estarán en función de sus necesidades comunicativas y de aceptación social, por lo que aquellos rasgos que no consideren necesarios, aunque los perciban como diferentes con respecto a la modalidad ajena, por lo general, no los modificarán. Así comprobamos la hipótesis planteada acerca de los procesos de acomodación comunicativa: la convergencia se produce en función de las necesidades del grupo migrante en la nueva sociedad, no solo lingüísticas sino también sociales, con la consecuente divergencia hacia aquellos aspectos que no sean del agrado del grupo, vayan en contra de su identidad propia o grupal o diverjan de sus creencias o gustos.

En el análisis pudimos comprobar que la actitud de los migrantes hacia la variedad propia es positiva dado igualmente por las valoraciones favorables hacia esta y su reconocimiento como un símbolo de identidad y unión grupal.

En el caso del componente afectivo, se aprecia que si bien los hablantes muestran cierto agrado hacia las dos variedades, cuando se preguntó por el uso de la variedad propia como sello de identidad sí hubo una respuesta mayoritaria hacia el polo positivo. Este resultado evidencia que los migrantes cubanos consideran los usos lingüísticos propios un rasgo que los identifica como grupo frente a la sociedad mexicana, del cual se sienten orgullosos y mantienen como muestra de lealtad.

En el caso de las variables sociales pudimos comprobar en cuanto al género que las mujeres manifestaron una postura más conservadora, más apego a la variedad mexicana y cierta preferencia por las formas de mayor prestigio, a diferencia de los hombres que se mostraron más flexibles y permisivos en cuanto al uso de formas menos convencionales, tanto de la variedad propia como de la ajena.

Por su parte, la variable edad demostró que en el grupo de los jóvenes se aprecia una mayor identificación grupal y lealtad hacia la variedad propia, dado sobre todo por el poco tiempo de estancia que llevan en la comunidad receptora y el menor contacto con la sociedad mexicana.

El nivel de escolaridad no ofreció datos relevantes. Sí se pudo comprobar una ligera diferencia en el grupo de los universitarios que mantienen una postura más segura acerca de las particularidades entre su variedad y la mexicana, contraste que determinará sus usos lingüísticos según el tipo de interlocutor y la actividad desempeñada en la comunidad receptora.

En cuanto a la variable ocupación esta tampoco ofreció resultados relevantes. Se pudo comprobar que el grupo de migrantes que se dedican a las actividades autónomas, es decir los que tienen negocios propios o se dedican a la actividad comercial de mercadeo, demostraron menor apego a las normas mexicanas, actitud que evidencia seguridad lingüística, lealtad e identificación con la variedad propia.

Por último, el tiempo de estancia y el tipo de convivencia demostraron que a mayor tiempo en la comunidad receptora y prolongado contacto con los mexicanos (ya sea en el hogar o en el trabajo) respectivamente, significará una mayor integración sociolingüística por parte de los migrantes en la comunidad receptora.

El contraste de la influencia de las variables sociales en las actitudes lingüísticas manifestadas por los migrantes cubanos evidenció que tal como planteamos en la última hipótesis el factor tiempo de estancia y la convivencia con la población receptora son determinantes en la adecuación a las reglas de intercambio comunicativos en la sociedad de acogida, así como en los sentimientos de agrado y comodidad hacia la variedad mexicana. No siendo así con la variable nivel de escolaridad, pues si bien el grupo de los universitarios manifestó



ligeramente mayor seguridad en su saber lingüístico acerca de ambas variedades, este resultado no tuvo una significatividad en la adaptación sociolingüística en la nueva comunidad.

En cuanto a la comparación con el estudio de Sancho (2014) comprobamos que este ejercicio es muy beneficioso para llegar a conclusiones más sólidas acerca del fenómeno migratorio entre comunidades hispánicas. Mediante la confrontación de los resultados se pudieron identificar los rasgos en común y los diferenciados entre ambos grupos migrantes, lo cual a su vez nos permitió concluir que el hecho de hablar una misma lengua no es condición para que el proceso de adaptación a la nueva realidad sea completamente satisfactorio. Para lograr una caracterización productiva del fenómeno es necesario atender a diversos factores lingüísticos y extralingüísticos que en su conjunto den pistas más certeras de sus particularidades y permitan ir delineando las consecuencias de las migraciones interhispanicas.

### **3. Recomendaciones**

La investigación hasta aquí desarrollada y los resultados obtenidos evidencian que queda mucho por estudiar acerca del fenómeno migratorio internacional cubano. Para ampliar la visión alcanzada se recomienda aplicar los instrumentos en otros contextos migratorios: países distintos u otros estados de la República mexicana. Además, es preciso realizar pruebas complementarias y analizar otros fenómenos lingüísticos para ver cómo se produce el proceso de acomodación lingüística en las sociedades receptoras. Todo ello contribuirá a estudiar los procesos de cambio lingüístico en curso de la comunidad lingüística migrante cubana.

Además, consideramos necesario ampliar la investigación hacia otros grupos migrantes hispanos en contacto con comunidades también hispanicas bajo unos presupuestos teóricos y metodológicos similares que permitan la comparación posterior de los resultados. Así

se estaría construyendo una tipología investigativa que permita delinear conclusiones sólidas sobre el fenómeno y contribuir a las predicciones sobre el futuro del español en sus diferentes modalidades teniendo en cuenta los movimientos migratorios de sus hablantes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agheyisi, R. & Fishman, J. A. (1970). Language attitude studies: A brief survey of methodological approaches. *Anthropological linguistics*, 137-157.
- Aja Díaz, A. (2006-2007). La migración desde Cuba. *Aldea Mundo • Revista sobre Fronteras e Integración*, 11(22), 7-18.
- Aja Díaz, A., Rodríguez, M. O., Orosa, R. & Albizu-Campos, J. C. (2017). La migración internacional de cubanos. Escenarios actuales. *Revista Novedades en Población*, 13(26), 40-57. Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1817-40782017000200004&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782017000200004&lng=es&tlng=es).
- Alba, O. (2003). Nuestro español es peor, pero es nuestro español. *Español actual: Revista de español vivo*, (80), 85-92.
- Alfaraz, G. (2002). Miami Cuban perceptions of varieties of Spanish. *Handbook of perceptual dialectology*, 2, 1-11.
- Alvar, M. (1982). *La lengua como libertad: y otros estudios*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- \_\_\_\_\_. (1986). *Hombre, etnia, estado: actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos.
- Appel, R., & Muysken, P. (2005). *Language contact and bilingualism*. Ámsterdam: Amsterdam University Press.
- Arreaza, L. P. (2016). Las actitudes lingüísticas de los jóvenes hispanos de Montreal. *Lengua y Migración/Language and Migration*, 8(2), 105-132.
- Arredondo, Í. (2017). Cubanos en México: los que no llegan a EU. *El Universal*. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-investigacion/2017/05/15/cubanos-en-mexico-los-que-no-llegan-eu>.
- Ávila, R. (1990). *El habla de Tamazunchale*. México: El Colegio de México.

- Bills, G. D. (2005). Las comunidades lingüísticas y el mantenimiento del español en Estados Unidos. En L. A. O. López & M. Lacort (Eds.), *Contactos y contextos lingüísticos: el español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*, 27, pp. 55-83). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Blas Arroyo, J. L. (1999). Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. *Estudios filológicos*, (34), 47-72.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Sociolingüística del español: Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Bonomi, M. (2010). La inmigración hispana en Italia: hacia una variedad de contacto entre español e italiano. *Lengua y migración/Language and Migration*, 2(1), 43-66.
- Calderón Campos, M. (2010). Formas de tratamiento. En M. Aleza Izquierdo (Ed.), *La lengua española en América: normas y usos actuales* (pp. 225-236). Valencia: Universidad de Valencia.
- Campa, H. (2002). México-Cuba. Contigo en la distancia. *Foreign Affairs en español*, 2(2, verano), 130-142.
- Caravedo, R. (2014). *Percepción y variación lingüística: enfoque sociolingüístico*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Carrillo, M. (2007). Indicativo/ subjuntivo en una muestra de habla (oral) culta de la Ciudad de La Habana. En M. Domínguez (Ed.), *La lengua en Cuba. Estudios* (pp. 219-254). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Chambers, J. K., & Trudgill, P. (1994). *La dialectología* (C. M. González, Trans.). Madrid: Visor Libros.
- Choy, L. R. (1989). Zonas dialectales en Cuba. *Anuario L/L, 20 Estudios Lingüísticos*, 83-100.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Periodización y orígenes en la historia del español de Cuba*. Valencia: Universitat de València.
- Collazo, A. (2009-2013). Variación sociogeolingüística del fonema /d/ en el Atlas Lingüístico de Cuba. *Anuario L/L, 40-42. Estudios lingüísticos* (25/28).
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) & Fundación BBVA Bancomer, A. C. (2017). *Anuario de migración y remesas México 2017*. Disponible en: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/250390/Anuario\\_Migracion\\_y\\_Remesas\\_2017.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/250390/Anuario_Migracion_y_Remesas_2017.pdf).

- Cooper, R. L., & Fishman, J. A. (1974). A study of language attitudes. *Bilingual Review/ Revista Bilingüe*, 4(1/2), 7-34.
- Coseriu, E. (1990). El español de América y la unidad del idioma. Paper presented at the Actas del I Simposio de Filología Iberoamericana.
- \_\_\_\_\_. (1992 [1988]). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- Coupland, J., Coupland, N., & Giles, H. (1991). Accommodation theory. communication, context and consequences. *Contexts of accommodation*, 1-68.
- Cuenca, M. J., & Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Curcó, C. (1998). ¿No me harías un favorcito?: reflexiones en torno la expresión de la cortesía verbal. En H. Haverkate, G. Mulder, & C. Maldonado (Eds.), *La pragmática lingüística del español: Recientes desarrollos*, 22, pp. 129–171. Amsterdam: Rodopi.
- Datosmacro.com (2019). Cuba - Emigrantes totales. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/emigracion/cuba?anio=2019#geo0>.
- De la Zerda Flores, N., & Hopper, R. (1975). Mexican American's evaluations of spoken Spanish and English. *Communications Monographs*, 42(2), 91-98.
- Domínguez, M. (2007). *La lengua en Cuba. Estudios*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Domínguez, M., Hernández, R., Alpízar, R., & Licea, T. (2004). El habla popular y las normas sociales. *Temas*, 36, pp. 78-92.
- Drevdal, S. (2009). *Actitudes lingüísticas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica hacia su propia habla*. (Tesis de maestría). University of Bergen, Bergen. Disponible en: <http://bora.uib.no/handle/1956/3822?show=full>.
- Edwards, J. (2009). *Language and identity: An introduction*. New York: Cambridge University Press.
- Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (2016). *Anuario demográfico de Cuba*. Disponible en: [www.one.cu](http://www.one.cu).
- Fasold, R. (1996). *La sociolingüística de la sociedad. Introducción a la Sociolingüística*. Madrid: Visor Libros.

- Figuroa González, A. (2012). *Pervivencia y vitalidad de indigenismos en el español de Cuba*. (inédito) Departamento de Lingüística. Instituto de Literatura y Lingüística. La Habana.
- Figuroa, V. J. (2009). El español en Cuba: los contactos lingüísticos y la variación geosociolectal de /r/ y /l/. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 7(2), 115-144.
- Fishbein, M. (1965). A consideration of beliefs, attitudes, and their relationships. *Current studies in social psychology*, 107-120.
- Fishman, J. A. (1972). Domains and the Relationship between Micro-and Macrosociolinguistics. In J. Gumperz & D. Hymes (Eds.), *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication* (pp. 435-453). New York: Holt Reinhart & Winston.
- Fishman, J. A., Cooper, R. L., & Newman, R. M. (1968). *Bilingualism in the barrio: the measurement and description of language dominance in bilinguals*, 1: US Dept. of Health, Education and Welfare, Office of Education, Bureau of ...
- Fought, C. (2011). Language and ethnicity. En R. Mesthrie (Ed.), *The Cambridge Handbook of Sociolinguistics* (pp. 238-258). New York: Cambridge University Press.
- Galindo, D. L. (1996). Language use and language attitudes: A study of border women. *Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, 21(1), 5-17.
- García González, E. (2009-2013). Los sufijos apreciativos en el Atlas Lingüístico de Cuba: valores, comportamientos sociodemográficos y distribución diatópica. *Anuario L/L, 40-42 Estudios Lingüísticos* (25-28).
- Garcia, O., & Otheguy, R. (1987). The bilingual education of cuban-american children in dade county's ethnic schools. *Language and education*, 1(2), 83-95.
- Garrett, P. (2010). *Attitudes to Language*. New York: Cambridge University Press.
- Garrett, P., Coupland, N., & Williams, A. (2003). *Investigating language attitudes: Social meanings of dialect, ethnicity and performance*. Cardiff: University of Wales Press.
- Gaviria Stewart, E., Cuadrado Guirado, I., & López Sáez, M. (2012). *Introducción a la Psicología Social*. Madrid: UNED.
- Giddens, A. (2005). *Sociología* (5ta. ed.). Madrid: Alianza.
- Giles, H., Bourhis, R. Y., & Davies, A. P. (1979). Prestige Speech Styles: The Imposed Norm and Inherent Value Hypotheses. En W. C. McCormack & S. A. Wurm (Eds.), *Language and Society. Anthropological Issues* (pp. 589-596). La Haya: Mouton.

- Giles, H., & Powesland, P. (1997). Accommodation theory. En N. Coupland & A. Jaworski (Eds.), *Sociolinguistics: A Reader and Coursebook* (pp. 232-239). New York: Palgrave Macmillan.
- Giles, H., & Rakić, T. (2014). Language attitudes: Social determinants and consequences of language variation. En T. M. Holtgraves (Ed.), *The Oxford handbook of language and social psychology* (pp. 11-26). Oxford: Oxford University Press.
- Gómez-Robledo Verduzco, A. (1997). En torno a la "Ley Helms-Burton" de 1996. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 1(88). Doi: <http://dx.doi.org/10.22201/ijj.24484873e.1997.88.3469>
- González Ruiz, Ramón, 2006: “De la lingüística intuitiva a la lingüística reflexiva: alcances y límites de la cultura lingüística implícita en la lengua española” en Ramón González Ruiz, Manuel Casado Velarde y Miguel Ángel Esparza (eds.): *Lo metalingüístico en español: balance y perspectivas* (pp. 121-137). Hamburg: Buske.
- Guerra Vilaboy, S. (2003). *Contrapunteo histórico cubano-mexicano. De la conquista española a la Revolución Mexicana*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Gugenberger, E. (2007). “Aculturación e hibrididad lingüísticas en la migración: Propuesta de un modelo teórico-analítico para la lingüística de la migración”. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 5(2 (10), 21-45.
- Gumperz, J. (1968). “The Speech Community”. *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Londres: Macmillan, pp. 381-386.
- Hernández Campoy, J. M., & Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Comares.
- Hidalgo, M. (1986). Language contact, language loyalty, and language prejudice on the Mexican border. *Language in Society*, 15(2), 193-220.
- Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” (ILL). (2013). *Atlas Lingüístico de Cuba (ALCu)*. La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” (ILL).
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). (2019). *La diversidad lingüística de México*. Disponible en <https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/x2ambmn7nn-6>.
- Jarvis, S., & Pavlenko, A. (2008). *Crosslinguistic influence in language and cognition*. London-New York: Routledge.

- Kluge, B. (2007). La acomodación lingüística en la migración: el nivel pragmático. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 5(2 (10), 69-91.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lambert, W. E., Anisfeld, M., & Yeni-Komshian, G. (1965). Evaluation reactions of Jewish and Arab adolescents to dialect and language variations. *Journal of personality and social psychology*, 2(1), 84.
- Lambert, W. E., Hodgson, R. C., Gardner, R. C., & Fillenbaum, S. (1960). Evaluational reactions to spoken languages. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60(1), 44.
- Lambert, W. E., & Lambert, W. W. (1964). *Psicología social*. México: UTEHA.
- Lope-Blanch, J. M. (2000). México. En M. Alva (Ed.), *Manual de dialectología hispánica: El español de América* (Segunda ed., pp. 81-89). Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_. (2013). La norma lingüística hispánica. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 40, 23-41.
- López García, Á. (1998). Los conceptos de lengua y dialecto a la luz de la teoría de prototipos. *La Torre*, 3(7-8), 7-29.
- López Morales, H. (2001). Actitudes hacia la alternancia de códigos en la comunidad cubana del sur de la Florida. *Lexis*, 25(1-2), 173-190.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Sociolingüística* (Tercera ed.). Madrid: Gredos.
- Martín Butragueño, P. (2014). La división dialectal del español mexicano. En R. Barriga Villanueva & P. Martín Butragueño (Eds.), *Historia sociolingüística de México*, 3, 1355-1409. México: El Colegio de México.
- Martínez Abreu, Y. B. (2018). En torno al corpus, la atenuación y los marcadores en la conversación coloquial habanera. *Universidad de La Habana*, 285, 85-100. Disponible en: <http://www.revuh.uh.cu/index.php/UH/article/view/139>.
- Martínez, L., & Aznar, Y. (2016). Determinantes sociodemográficos e inserción laboral y familiar de los cubanos encuestados en México en 2004. En L. Martínez (Ed.), *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias* (pp. 171-216). México: FLACSO México.
- Matus-Mendoza, M. (2002). *Linguistic Variation in Mexican Spanish as Spoken in Two Communities--Moroleón, Mexico and Kennett Square*. Pennsylvania: Edwin Mellen Press.



- Menéndez Pryce, A., & Santana, L. (2007). El léxico en el español de Cuba: visión geolectal. En S. Valdés Bernal (Ed.), *Visión geolectal de Cuba*. Frankfurt: Peter Lang.
- Molina Martos, I. (2010). Procesos de acomodación lingüística de la inmigración latinoamericana en Madrid. *Lengua y migración / Language and Migration*, 2(2), 27-48. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5195/519553950002>.
- Montero Bernal, L. (2007). Zonificación geolectal de Cuba desde el punto de vista fonético. En S. Valdés Bernal (Ed.), *Visión geolectal de Cuba* (pp. 33-50). Frankfurt: Peter Lang.
- Montes Giraldo, J. J. (1987). *Dialectología general e hispanoamericana: orientación teórica, metodológica y bibliográfica* (Vol. 79). Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Morales, J. F., Gaviria, E., Moya, M., & Cuadrado, I. (Eds.). (2007). *Psicología social* (3rd. ed.). Madrid: McGRAW-HILL.
- Moreno de Alba, J. G. (2003). *La lengua española en México*. México: Fondo de cultura económica.
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- \_\_\_\_\_. (1996). Metodología del "Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América". *Lingüística* (8), 257-287.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_. (2009). Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España. *Lengua y migración/Language and Migration*, 1(1), 121-156.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Sociolingüística cognitiva: Propositiones, escolios y debates*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- \_\_\_\_\_. (2015). La percepción global de la similitud entre variedades de la lengua española. *Les variations diasystematiques et leurs interdépendances dans les langues romanes*, pp. 217-238.
- Morón, M. (2007). Algunos aspectos morfológicos de la caracterización geolingüística del español de Cuba. En S. Valdés Bernal (Ed.), *Visión geolectal de Cuba* (pp. 51-104). Frankfurt: Peter Lang.
- Muñoz, H. (2008). *Reflexividad sociolingüística de hablantes de lenguas indígenas: concepciones y cambio sociocultural*. (Tesis doctoral). Colegio de México, Ciudad de México. Disponible en: <http://smtp2.colmex.mx/downloads/xs55md255>.

- Núñez Mosquera, P. (2017). Cuba y México: Breve reseña histórica y cultural. En *Jornada por la Cultura Cubana en México*. Museo Nacional de las Culturas del Mundo, Ciudad de México.
- Osgood, C. E. (1964). Semantic differential technique in the comparative study of cultures. *American Anthropologist*, 66(3), pp. 171-200.
- Palacios, A. (2017). *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Parodi, C. (2016). Dialectos del español de América: México y Centroamérica. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica*, 2, 375-386. London-New York: Routledge.
- Pato, E. (2018). La locución «con todo y» en el español de México y de Centroamérica. *Revista Electrónica del Lenguaje*, 5, 1-16. Disponible en: <https://www.revistaelectronicalenguaje.com/wp-content/uploads/2018/12/2018-vol5-08.pdf>.
- Payrató, L. (1985). *La interferència lingüística: Comentaris i exemples català-castellà*. Barcelona: Curial ed. catalanes; Publ. de l'Abadia de Montserrat.
- Peralta, M. (2014). Las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid. *Variación geográfica y social en el panorama lingüístico español*, pp. 89-101.
- Pérez Aguilar, R. A. (2002). *El habla de Chetumal. Fonética, gramática, léxico indígena y chiclero*. Quintana Roo: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes / Instituto Quitanarroense de la Cultura / Universidad de Quintana Roo.
- Pesqueira, D. (2012). *Acomodación y cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal*. (Tesis doctoral). Colegio de México, México, D.F. Disponible en: [https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX\\_INST/1265004430002716](https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1265004430002716).
- Pratt, C., & Grieve, R. (1984). The development of metalinguistic awareness: An introduction. En W. E. Tunmer, C. Pratt, & M. L. Herriman (Eds.), *Metalinguistic awareness in children: Theory, research and implications* (pp. 2-11). New York: Springer-Verlag.
- Preston, D. R. (1999). A language attitude analysis of regional US speech: Is Northern US English not friendly enough? *Cuadernos de Filología Inglesa*, 8.
- \_\_\_\_\_. (2004). Language with an attitude. En P. T. y. N. S.-E. e. J. K. Chambers (Ed.), *The handbook of language variation and change* (pp. 40-66).

- Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de antropología social*, 9, 127-158.
- \_\_\_\_\_. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales* (2da ed.). Madrid: CIS.
- Rokeach, M. (1968). The nature of attitudes. *International Encyclopedia of Social Sciences*, 1, 449-458.
- Ryan, E. B., Giles, H., & Hewstone, M. (1988). The measurement of language attitudes. *Sociolinguistics: An international handbook of the science of language and society*, 2, 1068-1081.
- Sancho, M. (2014). *Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid*. (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- Sandve, B. A. F. (2012). *Actitudes lingüísticas e identidad étnica de los inmigrantes ecuatorianos, colombianos y argentinos residentes en Madrid*. (Tesis de maestría). The University of Bergen, Bergen. Disponible en: <http://bora.uib.no/handle/1956/13047>.
- Schlieben-Lange, B. (1996). *Idéologie, révolution et uniformité de la langue*. Lieja: Mardaga.
- Searle, J. R. (2001). *Mente, lenguaje y sociedad: la filosofía en el mundo real*. Madrid: Alianza.
- Segob, Unidad de Política Migratoria & Subsecretaría de Población (2017). *Estadísticas Migratorias. Síntesis 2017*. Disponible en: [http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Sintesis\\_Graficas/Sintesis\\_2017.pdf](http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Sintesis_Graficas/Sintesis_2017.pdf).
- \_\_\_\_\_. (2019). *Estadísticas migratorias. Síntesis 2019*. Disponible en: [http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Sintesis\\_Graficas/Sintesis\\_2019.pdf](http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Sintesis_Graficas/Sintesis_2019.pdf).
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Sobrino Triana, R. (2017). *Actitudes lingüísticas en el Caribe insular hispánico*. (Tesis doctoral). Universidad de Bergen, Bergen. Disponible en: <http://bora.uib.no/handle/1956/16982>
- Sobrino Triana, R., Montero Bernal, L., & Menéndez Pryce, A. (2014). Actitudes lingüísticas en Cuba. Cambios positivos hacia la variante nacional de lengua. *Bergen Language and Linguistics Studies*, 5. Disponible en: <https://doi.org/10.15845/bells.v5i0.682>.

- Soler Arechalde, M. Á. (2008). Algunos factores determinantes y contextos de uso para el marcador discursivo este... en el habla de la ciudad de México. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 46, 155-168.
- Souto, M. (2009). ¿Cómo hablan los habaneros? Estudio sobre el habla cubana en la capital de la Isla. Paper presented at the *Conferencia presentada en el Instituto Cervantes de Estambul*. Disponible en: [https://estambul.cervantes.es/FichasCultura/Ficha57350\\_52\\_1.htm](https://estambul.cervantes.es/FichasCultura/Ficha57350_52_1.htm).
- Tabouret-Keller, A. (1998). Language and identity. En F. Coulmas (Ed.), *The handbook of sociolinguistics* (pp. 315-326). Oxford Cambridge, MA: Blackwell Publishing.
- Thomason, S. G. (2001). *Language Contact. An Introduction*. Washington DC: Georgetown University Press.
- Toribio, A. J. (2000). Language variation and the linguistic enactment of identity among Dominicans. *Linguistics*, 38(6), 1133-1159.
- Tosi, A. (2001). *Language and society in a changing Italy*, 117. Clavedon: Multilingual Matters.
- Valdés Bernal, S. (1994). El español de Cuba como parte del español del Caribe. Paper presentado en *Lengua y cultura en el Caribe hispánico: actas de una sección del Congreso de la Asociación de Hispanistas Alemanes*, Augsburgo.
- \_\_\_\_\_. (2007). Las bases lingüísticas del español. En M. Domínguez (Ed.), *La lengua en Cuba. Estudios* (pp. 27-55). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Valdés Bernal, S., & Gregori, N. (1997). *La lengua española en los Estados Unidos*. La Habana: Academia.
- Van Dijk, T. A. (2013). *Discurso y contexto*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vaquero, M. (2000). Antillas. En M. Alvar (Ed.), *Manual de dialectología hispánica: El español de América* (2da. ed., pp. 51-67). Barcelona: Ariel.
- Vázquez Laslop, M. E., & Orozco, L. (2010). Formas de tratamiento del español en México. En M. Hummel, B. Kluge, & M. E. V. Laslop (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 247-270). México: Colegio de México.
- Watson, M. S. (2006). *Post-revolutionary Cuban Spanish: Changes in the lexicon and language attitudes motivated by socio-political reforms*. (Tesis doctoral) Georgetown University.
- Weinreich, U. (1974 [1953]). *Lenguas en contacto: descubrimientos y problemas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Zimmermann, K., & Morgenthaler García, L. (2007). Lengua y migración en el mundo hispanohablante. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 2(10).

# ANEXOS

## **Anexo 1. Guion de la entrevista**

Presentación de la entrevistadora y de la investigación.

Presentación del informante:

- Sexo
- Edad
- Profesión
- Tiempo de residencia en México

### **Bloque 1. Vida en Cuba antes de migrar**

- ¿Qué recuerdos tiene de Cuba?
- ¿Le gustaba Cuba?
- ¿Existen diferentes maneras de hablar en Cuba?
- ¿En qué lo nota?
- ¿Cuáles formas le gustan más?
- ¿Quién considera que habla mejor?
- ¿Cómo era su vida en Cuba?
- ¿Qué hacía en Cuba?
- ¿Tenía amigos?
- ¿Cómo era su relación con su familia?

### **Bloque 2. Su llegada a México (motivos y condiciones de la llegada a México)**

- ¿Por qué decidió salir de su país?
- ¿Por qué eligió México?
- ¿Por qué eligió la Ciudad de México?
- ¿Cómo fue el proceso para llegar a México?
- ¿Cómo se sintió al llegar?
- ¿Qué le pareció?
- ¿Cómo se la imaginaba?
- ¿Qué le sorprendió?
- ¿Qué le gustó más?

- ¿Cómo fue recibido por los mexicanos?
- ¿Los mexicanos lo ayudaron al llegar?
- ¿Sintió rechazo por parte de algún mexicano a su llegada?

### **Bloque 3. Vida en la Ciudad de México**

- ¿A qué se dedica en el nuevo lugar?
- ¿Le gusta lo que hace en México?
- ¿Le costó mucho encontrar trabajo?
- ¿Qué diferencias encuentra entre la forma de trabajar de México y la forma de Cuba?
- ¿Considera que su forma de hablar haya influido en la búsqueda de trabajo?
- ¿Tiene relación con sus compañeros de trabajo?
- ¿Cómo son sus relaciones con ellos?
- ¿Cómo ha sido su trato con los mexicanos?
- ¿Se siente a gusto cuando está en compañía de mexicanos?
- ¿Le gusta convivir con ellos?
- ¿Le cuesta entender a los mexicanos?
- ¿Le gusta la forma de hablar de aquí?
- ¿Qué le gusta/ le disgusta de la forma de hablar de los mexicanos?
- ¿Cree que hablan de manera correcta?
- ¿Cree que es muy diferente a la forma de hablar de los cubanos?
- ¿Siente que es tratado como un extraño por su forma de hablar?
- ¿Siente que lo pueden juzgar de manera negativa por su forma de hablar?
- ¿Alguna vez ha preferido quedarse callado por este motivo? ¿Con qué personas, cuándo, en qué lugar?
- ¿Mantiene su forma de hablar original?
- ¿En qué circunstancias mantiene su forma de hablar y con quiénes? ¿Siente que ha cambiado su forma de hablar?
- ¿Adapta su forma de hablar cuando está con mexicanos?
- ¿Ha tenido algún malentendido relacionado con la forma de hablar?
- ¿Ha viajado por el país?
- ¿Qué lugares le han gustado más?
- ¿Considera que existen muchas diferencias entre los cubanos y mexicanos?
- ¿Cuáles? ¿Y en la manera de hablar? ¿Qué diferencias nota?
- ¿Cuál de las dos formas de hablar tiene más prestigio para usted?
- ¿Ha tenido algún problema por decir algo que en su país es normal y que en México no lo es?
- ¿Hay alguna palabra o expresión que usen los mexicanos y que a usted no le guste porque le resulte grosera o fuerte?
- ¿Mantiene palabras de este tipo propias de Cuba cuando interactúa con los mexicanos?

- ¿Qué hace en su vida normal?
- ¿Le gusta más en México que en Cuba?
- ¿Se relaciona con otros latinos?
- ¿Frecuenta lugares que le ayuden a mantener sus costumbres?
- ¿En qué aspectos de la vida cree que se ha integrado más en las costumbres mexicanas?
- ¿Le gustan las diversiones de los mexicanos?
- ¿Participa de las diversiones con los mexicanos?
- ¿Qué opina de las celebraciones de los mexicanos?
- ¿Considera que son muy religiosos los mexicanos?
- ¿Se siente a gusto con este sentido de la religión en México?
- ¿Tiene familiares en México?
- ¿Qué hacen sus familiares en México?
- ¿Mantiene comunicación o contacto con sus familiares de Cuba?
- ¿Siente que su migración a México lo ha favorecido en su vida? ¿En qué sentido?
- ¿Viaja a Cuba sistemáticamente?
- ¿Mantiene relaciones con sus familiares o amigos de Cuba?
- ¿Qué le dicen sus familiares sobre su forma de hablar cuando va a Cuba?
- Si escucha a un cubano residente en México hablar como mexicano, ¿qué le parece eso?
- ¿Le gusta mantener aspectos de su forma de hablar original como sello de identidad?
- ¿Qué aspectos de su forma de hablar mantiene?
- ¿Qué aspectos de la manera de hablar de los mexicanos siente que se le han pegado? ¿Por qué cree que ha pasado esto?
- ¿Se siente cómodo cuando habla con un mexicano?
- ¿Usa con los mexicanos alguna expresión propia de Cuba? ¿En qué circunstancias y con quién?
- ¿Se siente más relajado cuando habla con cubanos? ¿Por qué?
- ¿Quisiera quedarse a vivir en México? ¿Por qué?



## Anexo 2. Ficha del informante

### Ficha de informante

**Sexo:** \_\_\_\_\_ Femenino \_\_\_\_\_ Masculino

**Edad:** \_\_\_\_\_

**Nivel de escolaridad:** \_\_\_\_\_ nivel medio \_\_\_\_\_ nivel universitario

**Profesión:**

\_\_\_\_\_

**Ocupación:**

\_\_\_\_\_

**Tiempo de residencia en México:**

\_\_\_\_\_

**Motivo de la migración a México:**

\_\_\_\_\_

**Convive con:** \_\_\_\_\_ mexicanos \_\_\_\_\_ cubanos \_\_\_\_\_ otro (especifique)

**Interés de permanecer en México:** \_\_\_\_\_ Sí \_\_\_\_\_ No

### Anexo 3. Datos de los informantes

No.	Género	Edad	Nivel Escolar	Profesión	Ocupación	Estancia	Motivo	Convivencia	Permanencia en México
<b>Inf. 1</b>	Masc.	Joven	Univ.	Ingeniero en Informática	Empresarial	1-4 años	reunificación familiar	cubanos	no
<b>Inf.2</b>	Fem.	Joven	Univ.	Licenciada en Farmacia	Académico	1-4 años	estudiar	cubanos	no
<b>Inf. 3</b>	Fem.	Adulto	Media	Técnico en química	Ama de casa	5-10 años	matrimonio	mexicano	sí
<b>Inf.4</b>	Fem.	Adulto	Univ.	Doctora	Salud	11 años o más	matrimonio	cubanos	sí
<b>Inf.5</b>	Fem.	Joven	Media	Comercio	Servicios	1-4 años	turismo	cubanos	no
<b>Inf.6</b>	Masc.	Joven	Media	Pintor	Autónomo	1-4 años	reunificación familiar	cubanos	no
<b>Inf.7</b>	Masc.	Adulto	Media	Cantante	Artístico	5-10 años	contrato de trabajo	mixto	sí
<b>Inf.8</b>	Masc.	Adulto	Univ.	Diseñador	Empresarial	11 años o más	matrimonio	mexicanos	sí
<b>Inf.9</b>	Fem.	Joven	Media	técnico medio en informática	Ama de casa	1-4 años	reunificación familiar	cubanos	sí
<b>Inf.10</b>	Masc.	Joven	Univ.	ingeniero en Biomédica	Académico	5-10 años	estudiar el doctorado	cubanos	sí
<b>Inf.11</b>	Masc.	Adulto	Media	ténico en construcción naval	Autónomo	más de 11 años	económico	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.12</b>	Fem.	Adulto	Media	técnico medio en enfermería	Ama de casa	más de 11 años	matrimonio	mexicanos	sí
<b>Inf.13</b>	Fem.	Adulto	Media	técnico en Química	Ama de casa	5-10 años	matrimonio	mexicanos	sí
<b>Inf.14</b>	Masc.	Joven	Univ.	Ingeniero Eléctrico	Académico	1-4 años	estudiar una maestría	cubanos	no
<b>Inf.15</b>	Masc.	Adulto	Univ.	Diseñador	Empresarial	más de 11 años	matrimonio	mexicanos	sí
<b>Inf.16</b>	Fem.	Joven	Media	Técnico medio en Cosmética	Servicios	1-4 años	económicos	mexicanos	sí

<b>Inf.17</b>	Masc.	Adulto	Univ.	Licenciado en Cultura Física y Deporte	Deportes	más de 11 años	reunificación familiar	cubanos	sí
<b>Inf.18</b>	Fem.	Joven	Univ.	Meteoróloga	Académico	5-10 años	realicé la maestría	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.19</b>	Masc.	Adulto	Univ.	Médico Veterinario	Académico	1-4 años	superación profesional y personal	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.20</b>	Masc.	Adulto	Univ.	Investigador	Académico	más de 11 años	oferta de trabajo	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.21</b>	Fem.	Joven	Univ.	Meteoróloga	Académico	1-4 años	estudio de posgrado	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.22</b>	Masc.	Joven	Univ.	Lic. en Meteorología	Académico	1-4 años	estudio	cubanos	sí
<b>Inf.23</b>	Masc.	Joven	Univ.	Maestria	Empresarial	1-4 años	estudios	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.24</b>	Fem.	Adulto	Media	técnico en Agronomía	Ama de casa	más de 11 años	económicos	mexicanos	sí
<b>Inf.25</b>	Fem.	Joven	Univ.	Licenciada en Farmacia	Académico	1-4 años	Estudiar	cubanos	no
<b>Inf.26</b>	Fem.	Joven	Media	Secretaria	Empresarial	más de 11 años	económicos	cubanos	sí
<b>Inf.27</b>	Fem.	Adulto	Univ.	Física	Académico	más de 11 años	estudios de posgrado	cubanos y mexicanos	no
<b>Inf.28</b>	Masc.	Joven	Media	Técnico medio en informática	Artístico	5-10 años	económicos	mexicanos	sí
<b>Inf.29</b>	Fem.	Adulto	Media	Técnico de enfermería	Salud	5-10 años	Familiar	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.30</b>	Masc.	Joven	Media	Auxiliar pedagógico	Servicios	1-4 años	visita	mexicanos	sí
<b>Inf.31</b>	Masc.	Joven	Media	Oxicortador	Servicios	1-4 años	Económico social	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.32</b>	Masc.	Joven	Media	Termoenergético	Servicios	1-4 años	Mejorar mi calidad de vida	cubanos	sí

<b>Inf.33</b>	Fem.	Adulto	Univ.	profesora	Académico	más de 11 años	Estudiar	cubanos	sí
<b>Inf.34</b>	Fem.	Joven	Media	Técnico en Comercio	Servicios	1-4 años	Casada	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.35</b>	Masc.	Adulto	Media	Técnico medio en contabilidad	Servicios	más de 11 años	económico	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.36</b>	Fem.	Joven	Univ.	Deportista	Deportes	1-4 años	Trabajo	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.37</b>	Masc.	Adulto	Media	Músico	Artístico	5-10 años	Contrato de trabajo	cubanos y mexicanos	sí
<b>Inf.38</b>	Masc.	Adulto	Media	Técnico medio en electrónica	Autónomo	5-10 años	Turismo	cubanos	sí
<b>Inf.39</b>	Fem.	Adulto	Univ.	Doctora	Salud	más de 11 años	matrimonio	cubanos	sí
<b>Inf.40</b>	Fem.	Adulto	Univ.	psicóloga	Académico	5-10 años	reunificación familiar	cubanos	sí

## Anexo 4. Cuestionario sobre actitudes lingüísticas

### Cuestionario sobre actitudes lingüísticas

El cuestionario que aparece a continuación forma parte de un estudio sobre la migración de cubanos hacia México. La identidad de los colaboradores permanecerá anónima. Las respuestas ofrecidas solamente se emplearán con fines académicos.

En cada pregunta debes indicar si estás de acuerdo o en desacuerdo (atendiendo a la escala que aparece) con las aseveraciones que se te ofrecen.

Puedes agregar comentarios u opiniones en las respuestas.

Las preguntas en forma de inciso pueden ser respondidas de manera abierta con tus consideraciones, cualesquiera que sean.

No existen respuestas correctas ni incorrectas, todos los criterios son válidos.

¡Muchas gracias por tu ayuda!

**Indique su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones:**

1. En Cuba existen diferentes formas de hablar en las distintas zonas del país.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

- 1.1. ¿Cuáles reconoce?

---

---

---

2. Hay muchas diferencias entre mi manera de hablar y la manera de hablar de los mexicanos.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

3- Reconozco a un mexicano por su forma de hablar.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

3.1- ¿Qué aspectos del habla crees que identifican más a los mexicanos?

---

---

---

4- Distingo a los cubanos de otros latinos por su forma de hablar.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

4.1- ¿Qué aspectos del habla crees que identifican más a los cubanos?

---

---

---

5- Los mexicanos nos reconocen a los cubanos por nuestra forma de hablar.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

6- A los mexicanos les gusta cómo hablamos los cubanos.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

7- Alguna vez he sentido rechazo por parte de los mexicanos por mi forma de hablar.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

7.1- (De ser positiva su respuesta) ¿En qué situaciones ha sido rechazado y por qué?

---

---

---

8- Si fuera a buscar un trabajo, intentaría hablar más parecido a como hablan los mexicanos.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

8.1- ¿Por qué?

---

---

---

9- Si hablo como los mexicanos, puedo conseguir que se afiancen mis relaciones sociales con ellos.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

9.1-Si llegara a hacerlo en algún momento, ¿con qué tipo de persona hablaría como los mexicanos?: amigos mexicanos, conocidos mexicanos, desconocidos mexicanos, compañeros de trabajo mexicanos u otra persona.

---

---

---

10- Si hablo como los mexicanos, podría obtener más beneficios en la Ciudad de México.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

11- Me gusta la forma como hablo.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

11.1 (De ser positiva su respuesta) ¿Qué aspectos de tu forma de hablar te gustan más? (Puede poner ejemplos)

---

---

---

12- Me gusta el español que se habla en la Ciudad de México.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

12.1 ¿Qué aspectos de la forma de hablar de la Ciudad de México te gustan o te desagradan más? (Puede poner ejemplos)

---

---

---

13- Me gusta más mi forma de hablar que la forma de hablar de los mexicanos.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	



13.1 ¿Por qué?

---

---

---

14- El español que se habla en la Ciudad de México es más correcto que el que se habla en Cuba.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

14.1 ¿Por qué?

---

---

---

15- El español que se habla en la Ciudad de México suena mejor que el mío.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

16- Si oigo hablar con el acento de la Ciudad de México a algún compatriota, me parece ridículo.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

17- Cuando hablo con gente cubana, hablo más parecido a como se habla en mi país que cuando hablo con gente de la Ciudad de México.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

18- Me gustaría mantener la forma de hablar de mi país para mantener mi identidad.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

18.1- (De ser positiva su respuesta) ¿Qué aspectos le gustaría mantener? (Puede ejemplificar)

---

---

---

19- Me siento más cómodo cuando hablo con personas cubanas que cuando hablo con personas de la Ciudad de México.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

20- Intento hablar como habla la gente de la Ciudad de México.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

21- Adapto algunos aspectos de mi forma de hablar cuando hablo con mexicanos para que me entiendan mejor.

Nada de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
De acuerdo	
Totalmente de acuerdo	

21.1 De ser así, ¿qué aspectos cambiaría? (Puede poner ejemplos)

---

---

---

22- Mi forma de hablar ha cambiado desde que estoy en la Ciudad de México.

Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
Ni en desacuerdo ni de acuerdo	
Poco de acuerdo	
Nada de acuerdo	

22.1- (De ser positiva su respuesta) ¿En qué aspectos siente que ha cambiado su forma de hablar? (Puede poner ejemplos)

---

---

---

**Puede agregar comentarios a sus respuestas.**

### Anexo 5. Incidencia de las variables sociales por aseveración

Aseveraciones	Género		Sig. ANOVA	Edad		Sig. ANOVA	Nivel de escolaridad		Sig. ANOVA
	Femenino	Masculino		Joven	Adulto		Univ.	Media	
Asev. 1	3.56	4.63	0.010	3.88	4.31	0.311	4.56	3.63	0.025
Asev. 2	3.94	4.31	0.229	4.25	4.00	0.426	4.19	4.06	0.692
Asev. 3	4.13	4.69	0.001	4.38	4.44	0.729	4.31	4.50	0.295
Asev. 4	4.19	4.88	0.000	4.56	4.50	0.733	4.44	4.63	0.303
Asev. 5	3.56	4.06	0.187	3.75	3.88	0.745	3.69	3.94	0.514
Asev. 6	3.44	4.13	0.052	3.75	3.81	0.864	3.38	4.19	0.020
Asev. 7	2.50	1.81	0.129	2.13	2.19	0.892	2.06	2.25	0.684
Asev. 8	2.69	2.25	0.357	2.69	2.25	0.357	2.38	2.56	0.695
Asev. 9	2.75	1.75	0.018	2.31	2.19	0.777	2.44	2.06	0.393
Asev. 10	2.50	2.13	0.311	2.44	2.19	0.501	2.44	2.19	0.501
Asev. 11	4.19	4.63	0.102	4.25	4.56	0.249	4.25	4.56	0.249
Asev. 12	3.06	3.69	0.109	3.06	3.69	0.109	3.25	3.50	0.529
Asev. 13	3.13	3.63	0.280	3.56	3.19	0.420	3.19	3.56	0.420
Asev. 14	2.75	2.63	0.700	2.75	2.63	0.700	2.56	2.81	0.439
Asev. 15	2.69	2.63	0.835	2.69	2.63	0.835	2.69	2.63	0.835
Asev. 16	2.50	3.00	0.241	3.00	2.50	0.241	2.75	2.75	1.000
Asev. 17	3.88	4.50	0.066	4.00	4.38	0.279	4.00	4.38	0.279
Asev. 18	3.88	4.75	0.001	4.38	4.25	0.658	4.19	4.44	0.373
Asev. 19	3.31	3.44	0.740	3.81	2.94	0.015	3.31	3.44	0.740
Asev. 20	2.63	1.56	0.004	2.00	2.19	0.634	2.00	2.19	0.634
Asev. 21	3.94	4.19	0.386	4.06	4.06	1.000	3.94	4.19	0.386
Asev. 22	3.50	3.50	1.000	3.00	4.00	0.015	3.44	3.56	0.772

Aseveraciones	Ama de casa	Académico	Artístico	Deportes	Autónomo	Servicios	Empresarial	Sig. ANOVA
<b>Asev. 1</b>	3.50	4.70	4.50	4.00	5.00	3.83	3.50	0.363
<b>Asev. 2</b>	4.00	4.20	4.00	5.00	3.50	4.00	4.00	0.838
<b>Asev. 3</b>	4.00	4.40	5.00	4.00	5.00	4.50	4.25	0.154
<b>Asev. 4</b>	4.25	4.40	5.00	4.50	5.00	4.67	4.50	0.606
<b>Asev. 5</b>	2.75	3.50	3.50	4.00	4.50	4.50	4.00	0.214
<b>Asev. 6</b>	3.50	3.40	4.00	2.50	4.50	4.50	4.00	0.215
<b>Asev. 7</b>	1.75	2.00	2.00	1.50	1.50	2.50	2.75	0.836
<b>Asev. 8</b>	2.00	2.40	2.50	2.00	1.50	3.17	2.25	0.719
<b>Asev. 9</b>	2.00	2.30	1.50	1.50	1.00	2.67	2.75	0.585
<b>Asev. 10</b>	2.00	2.50	2.50	2.00	1.00	2.67	2.25	0.705
<b>Asev. 11</b>	4.75	4.30	4.00	3.50	5.00	4.50	4.50	0.591
<b>Asev. 12</b>	2.50	3.10	4.00	3.00	4.50	3.33	3.75	0.277
<b>Asev. 13</b>	3.50	3.60	3.50	2.00	3.00	3.67	3.00	0.872
<b>Asev. 14</b>	2.75	2.70	3.50	3.00	3.50	2.50	2.00	0.545
<b>Asev. 15</b>	2.50	2.60	3.00	2.50	3.50	2.50	3.00	0.722
<b>Asev. 16</b>	2.50	3.20	3.00	2.00	3.50	2.83	2.00	0.618
<b>Asev. 17</b>	4.00	4.00	5.00	3.50	5.00	4.00	4.50	0.675
<b>Asev. 18</b>	4.25	4.10	5.00	4.50	5.00	4.33	4.25	0.782
<b>Asev. 19</b>	3.25	3.60	2.00	3.00	3.50	4.00	2.75	0.348
<b>Asev. 20</b>	2.50	2.20	2.00	1.00	1.00	2.00	2.00	0.332
<b>Asev. 21</b>	3.75	3.80	4.00	4.00	4.00	4.67	4.25	0.658
<b>Asev. 22</b>	3.00	3.10	4.00	3.00	2.50	4.17	4.00	0.351

Aseveraciones	Tiempo de estancia			Sig. ANOVA	Convivencia			Sig. ANOVA
	1-4 años	5-10 años	11 años o más		cubanos	mexicanos	mixto	
Asev. 1	4.15	4.00	4.09	0.963	4.08	3.86	4.23	0.812
Asev. 2	4.31	4.13	3.91	0.551	4.25	3.71	4.23	0.381
Asev. 3	4.46	4.50	4.27	0.556	4.33	4.43	4.46	0.817
Asev. 4	4.69	4.50	4.36	0.289	4.42	4.43	4.69	0.342
Asev. 5	3.85	3.25	4.18	0.167	3.92	3.71	3.77	0.912
Asev. 6	4.08	3.25	3.82	0.190	3.42	3.86	4.08	0.263
Asev. 7	2.08	2.13	2.27	0.933	2.25	2.14	2.08	0.947
Asev. 8	2.69	2.25	2.36	0.731	2.33	2.57	2.54	0.908
Asev. 9	2.38	2.00	2.27	0.790	2.08	2.14	2.46	0.728
Asev. 10	2.54	1.88	2.36	0.362	2.42	2.29	2.23	0.906
Asev. 11	4.38	4.50	4.36	0.924	4.42	4.43	4.38	0.991
Asev. 12	3.08	3.25	3.82	0.248	3.58	3.43	3.15	0.630
Asev. 13	3.62	3.63	2.91	0.346	3.58	2.71	3.54	0.317
Asev. 14	2.54	2.75	2.82	0.741	2.67	2.57	2.77	0.897
Asev. 15	2.54	2.50	2.91	0.469	2.50	2.86	2.69	0.663
Asev. 16	2.85	2.63	2.73	0.920	2.67	2.57	2.92	0.794
Asev. 17	4.00	4.38	4.27	0.659	4.33	4.57	3.85	0.228
Asev. 18	4.54	4.25	4.09	0.375	4.42	4.43	4.15	0.650
Asev. 19	4.08	3.00	2.82	0.003	3.58	3.00	3.38	0.513
Asev. 20	1.92	2.25	2.18	0.769	2.00	2.71	1.85	0.224
Asev. 21	4.15	3.63	4.27	0.194	3.83	4.29	4.15	0.442
Asev. 22	3.15	3.63	3.82	0.386	3.17	4.14	3.46	0.230



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00405

Matrícula: 2183801089

Actitudes lingüísticas de  
migrantes cubanos asentados  
en la Ciudad de México

Con base en la Legislación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de México se presentaron a las 12:00 horas del día 26 del mes de febrero del año 2021 POR VÍA REMOTA ELECTRÓNICA, los suscritos miembros del jurado designado por la Comisión del Posgrado:

DR. HECTOR AMADOR MUÑOZ CRUZ  
DR. PEDRO ERNESTO LEWIN FISCHER  
DR. JULIO CESAR SERRANO MORALES



Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN HUMANIDADES (LINGÜÍSTICA)

DE: AILYN FIGUEROA GONZALEZ

AILYN FIGUEROA GONZALEZ  
ALUMNA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

**APROBAR**

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTE

DR. HECTOR AMADOR MUÑOZ CRUZ

VOCAL

DR. PEDRO ERNESTO LEWIN FISCHER

SECRETARIO

DR. JULIO CESAR SERRANO MORALES

El presente documento cuenta con la firma -autógrafa, escaneada o digital, según corresponda- del funcionario universitario competente, que certifica que las firmas que aparecen en esta acta - Temporal, digital o dictamen- son auténticas y las mismas que usan los c.c. profesores mencionados en ella